



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“La sinfonía de los colores: un estudio sobre el poder y la tecnociencia”.

TESIS

Que para obtener el título de Licenciada en
Ciencia Política y Administración Pública

PRESENTA

Diana Michell Sánchez López

ASESOR

Dr. Isaí González Valadez

Ciudad Universitaria. Cd. Mx., 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi mamá, porque tomadas de la mano lo hemos hecho juntas, siempre.

A mi hermanita Aren, porque todo ha sido por y para ambas.

A mis abuelos; Evi y Miguel, por su amor y apoyo incondicionales.

A mi flaco, por todito y lo que nos falta...

Agradecimientos

Gratias ago domino Deo, super omnia.

A mi mamá, Beatriz López, Bea de mi corazón, por el infinito amor, por siempre cuidar de mí con ternura y paciencia, por apoyarme en todo momento, por creer en mí, por todas las risas, por toda la confianza, por toda la vida llena de cosas maravillosas. Gracias mami, por tu ejemplo, tu bondad, tu fortaleza y tu valentía.

A mi papá, Ricardo Sánchez, por todo su amor y confianza, por ayudarme a observar la vida un poquito más ligera, un poquito más graciosa y creativa, por ayudarme a ver lo genial de ser diferente.

A mis niños; Aren, por ser mi fortaleza y mi gran amor; Luisita, Romi y Dany, por llenar de alegría mis días.

A mis abuelos; Eva Santillán, por siempre cuidar de mí con tanto amor, por siempre tener palabras y abrazos de cariño y de consuelo; Miguel Ángel López, por ayudarme a aprender las cosas que más amo en la vida; leer, escribir e imaginar, por todo su amor, por todas las aventuras juntos, por alentarme a seguir mis anhelos; María Ángeles, por su cariño y apoyo, por cada momento compartido entre risas; Enrique Sánchez, porque en cada libro que me ha compartido, un mundo nuevo ha surgido para mí.

A Isa, por todo su amor, por su inconmensurable apoyo y paciencia, por ser mi cómplice de ideas, por cuidar de mí, por confiar en mí, por cada libro, cada canción, cada risa, por cada momento juntos, por las conversaciones interminables, por la vida que construimos cada día.

A mis tías, mis tíos, mis primitos y primitas, por todo su cariño y su cuidado, por siempre tener confianza en mí. De manera particular, gracias a mis tías; Nancy, Erika, Jess, Pau y Maye, por ser un ejemplo de fortaleza y resiliencia. A mi tía Gres y mi primo Johny, por acompañarme y ayudarme en innumerables ocasiones. A mi hermana Mariana, por ser la mejor y más genial, alocada y divertida compañera de vivencias, por todos estos años de complicidad. A Poly Martínez, por tantos años de cariño. A Alberto Gutiérrez, por creer en mí, por todo su cariño y su gran apoyo. Espero que se sientan muy orgullosos.

A mis geniales amigas y amigos, hermanitos; Moni, Esme, Sebas, Karen, Vian, Lupita, Are, Dylan, Alan, Majó, Marieli, Tolen, Ceci, Lalo, Izquierdo, Noé, Pao, Otlí, Fer, Dari, Tiara, Deni, el camino ha sido largo y en ocasiones oscuro, pero con su cariño, su acompañamiento y su confianza, ha sido no solo posible, sino maravilloso, lleno de risas, caídas, miedos compartidos, aprendizajes, crecimiento, ideas, desacuerdos, charlas larguísimas y sueños locos. Gracias infinitas, por eso y por todo lo que no he mencionado, pero que tengo muy presente en mi corazón y en mis pensamientos.

A mi grupo de teatro, amigos, cómplices y mentores; Luis Salgado, Nury, Noor, Martha, Mona, Sandy, Carmen, Brenda, Maricela, Luis García, Quique, Manuel, por todo lo que he aprendido de ustedes y con ustedes, por abrazarme en momentos difíciles y ayudarme a convertir los sentires en cosas increíbles, por ser siempre un espacio de creación, cariño y un muchito de locura.

A Luis Jaime, por todo lo aprendido y lo compartido, su amistad, solidaridad y apoyo.

A Isaac, Neftalí, Fred, Deni Mendoza y May, por ayudarme a vislumbrar nuevos mundos posibles, por pensar conmigo, por mostrarme caminos, pero, sobre todo, por su amistad y su cariño.

A mi Lu, por acompañarme en los desvelos y en la vida, por su ternura y amor incondicionales. A Molly, por llegar para llenar de alegría cada rincón. A Simona, por ser una sorpresa constante.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, de manera especial al Colegio de Ciencias y Humanidades Azcapotzalco, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la Facultad de Filosofía y Letras, por posibilitar espacios, encuentros y oportunidades.

Al profesor Jorge Flores, por compartir conmigo e incentivar en mí el amor por la historia, la filosofía y la política.

A todos y cada uno de mis profesores, por su dedicación, su apoyo y sus enseñanzas. De manera particular, agradezco a Isaí González, por posibilitar la creación de pensamiento, ser sensible a mis inquietudes y asesorarme en el desarrollo de esta investigación, a Edgar Tafoya, por ayudarme a descubrir lo maravilloso de la filosofía de la ciencia y la potencia que hay en ella, a José Abud por incentivar en mí dudas y lecturas muy valiosas, a Leonardo Figueiras y Alvar Sosa, por compartir e incentivar el interés y el amor por el pensamiento político y la filosofía política.

A mis queridos profesores adjuntos; Abraham González, Julia Gugerli, Dany Lemus, Ghali Corona, Santiago López y Paulina Fuentes, por su gran apoyo, ejemplo y amistad.

A mi honorable sínodo, por la paciencia y atención proporcionadas a mi investigación.

Nadie hasta ahora ha conocido la fábrica del cuerpo de un modo lo suficientemente preciso como para poder explicar todas sus funciones (...) el cuerpo, en virtud de las solas leyes de su naturaleza puede hacer muchas cosas que resultan asombrosas a su propia alma.

Baruch Spinoza

He buscado ofrecer a los humanistas un detallado análisis de la tecnología lo suficientemente magnífico y espiritual para convencerlos de que las máquinas que los rodean son objetos culturales que merecen su atención y respeto... He buscado mostrar a los tecnólogos (e ingenieros) que no se puede concebir un objeto tecnológico sin tener en cuenta el conjunto de seres humanos con sus pasiones y políticas y cálculos, y que aprendiendo a ser buenos sociólogos y humanistas pueden ser mejores ingenieros y mejores tomadores de decisiones... He buscado mostrar a los investigadores de las ciencias sociales que la sociología no es la ciencia de los seres humanos exclusivamente -que puede acoger a los actores no- humanos, tal como lo hizo con las clases trabajadoras en el siglo XIX.

Bruno Latour

Índice

Índice	7
Introducción.....	9
Capítulo I. Nosotros, los renacentistas	13
1.1.- Poder y Ciencia Política	15
1.2.- La tradición, antecedentes del concepto poder y su relación con la política .	16
1.2.1.- Poder y política en el pensamiento antiguo	18
1.2.2.- Poder y política en la Edad Media	25
1.2.3.- Poder y política en Nicolás Maquiavelo: el inicio de la Ciencia Política.....	29
1.2.4.- Poder y política en la Modernidad	32
1.3.- Conceptos contemporáneos.....	37
1.3.1.- Definiciones voluntaristas	38
1.3.2.- Definiciones sistémicas	39
1.3.3.- Definiciones críticas.....	41
1.4.- El conflicto del poder como posesión y la alternativa foucaultiana: el poder como ejercicio	42
1.4.1.- Michel Foucault: del poder soberano a la propuesta microfísica del poder	43
Capitulo II. La luz hecha pintura	56
2.1.- La propuesta de Michel Foucault.....	59
2.1.1.- El saber	60
2.1.2.- El poder, una propuesta genealógica	78
2.1.3.- Una ontología del presente.....	84
2.1.4.- El poder como ejercicio	86
2.1.5.- Vigilar y castigar; una genealogía del poder	95
2.1.6.- Poder y política en las sociedades disciplinarias	105
2.1.7.- Historia de la sexualidad; un acercamiento a los dispositivos de poder ...	128
2.1.8.- Una propuesta diagramática del poder.....	135
Capitulo III. El ángel de la historia	138
3.1.- La crisis de las disciplinas y el umbral hacia las sociedades de control.....	139
3.2.- Tecnociencia: procedencia, emergencia y fractura.....	150
3.2.1.- La época de la imagen del mundo: posibilidades ontológicas de la ciencia moderna	151
3.2.2.- Posibilidades epistémicas de la ciencia moderna	157

3.3.- Una revisión de la ciencia y tecnología modernas a partir de la maquinaria foucaultiana: la emergencia del saber	167
3.4- Idilio atómico y uránico melancólico	171
3.4.1.- Microciencia	173
3.4.2.- Macrociencia (big science)	178
3.4.3.- La sociedad del riesgo: un umbral de las sociedades disciplinarias hacia las sociedades de control.....	193
Capítulo IV. La sinfonía de los colores.....	196
4.1.- Tecnociencia	201
4.2.- Poder y tecnociencia	210
4.2.1- Archivos de saber tecnocientíficos	211
4.2.2.- Aspectos genealógicos del poder tecnocientífico	216
4.2.3.- Acerca de algunos funcionamientos presentes en las sociedades de control, a partir de dispositivos tecnocientíficos.....	218
4.3.- Hacia una microfísica del poder tecnocientífico	230
4.3.1- Teoría del actor-red o sobre una ontología rizomática.....	231
4.3.2.- Sueño ciborg: el caso del cuerpo.....	240
4.3.3.- Esbozo sobre un diagrama de las relaciones de poder, a partir de la tecnociencia	252
Conclusiones.....	256
Bibliografía	262

Introducción

En el contexto actual, al estar inmersos en una serie de transformaciones de diversas índoles, siendo las transformaciones tecnológicas algunas de las más evidentes, es necesario que disciplinas encargadas de estudiar lo concerniente a los individuos, las sociedades, sus funcionamientos y formas de organización, amplíen sus alcances teóricos, procurando generar estudios multidisciplinarios, con la finalidad de generar una mayor cobertura en el estudio de los fenómenos, dispositivos y acontecimientos novedosos. En este sentido, la presente investigación tiene como propósito, realizar un análisis acerca del poder, de manera particular, las implicaciones que el poder tiene en los procesos de transformación científica y tecnológica en contextos específicos.

Las preguntas clave, que son un punto de partida para el desarrollo de la investigación, son las siguientes: ¿Qué es el poder y cuál es su relación con la política?, ¿Cómo funciona el poder en la propuesta de Michel Foucault?, ¿De qué manera, las relaciones de poder construyen y deforman los funcionamientos científicos y tecnológicos?, ¿Qué es la tecnociencia y de qué manera se relaciona con la concepción foucaultiana de poder?

A partir de la indagación en dichas preguntas, la hipótesis que se propone, indica que: las transformaciones en las relaciones de poder, se reflejan en la constitución y funcionamientos de la tecnociencia y, por lo tanto, esta puede ser estudiada como una multiplicidad de agentes de poder y formas de saber, que desarticulan y re-articulan las posibilidades ontológicas, epistémicas, estéticas y políticas que dan forma a espacios específicos.

Los conceptos clave en el desarrollo de esta investigación, son: poder, saber, genealogía, arqueología, formaciones históricas, diagrama, ontología, ontología del presente, sociedades disciplinarias, sociedades de control, ciencia, tecnología, tecnociencia, actante, rizoma, cuerpo.

Para llevar a cabo el objetivo mencionado, la investigación se propone indagar en las preguntas y conceptos clave, a partir de la articulación de los siguientes cuatro capítulos:

En el primer capítulo, se aborda el tema del poder, tomando en cuenta una discusión, según la cual, podemos identificar autores que consideran el poder como algo que se tiene, y autores cuya propuesta reside en el poder como un ejercicio que se efectúa.¹ De igual manera, esta diferenciación nos permite clasificar el estudio del poder en una manera clásica de comprenderlo y una ruptura teórica contemporánea. En este sentido, el capítulo aborda inicialmente y a manera de antecedente de nuestro concepto, autores del primer grupo, es decir, autores tradicionales que nos presentan al poder como una posesión, a decir; pensadores de la Antigüedad, pensadores ubicados en la Edad Media, de igual manera Nicolas Maquiavelo hace parte de este grupo, así como los denominados teóricos contractualistas.

Posteriormente, se retoman algunas definiciones contemporáneas del poder, según la clasificación de Raúl Enrique Rojo, las cuales surgen como un ámbito para el estudio del poder en si mismo, ya que, tradicionalmente, el poder se daba por hecho en las diversas propuestas acerca del ejercicio de la política, equiparándolo a cuestiones tales como “el Estado o los detentores del poder político”.² Las definiciones que hacen parte de este

¹ Cf. González, Isaí y Lora, María. “Poder”. En *Léxico de los grupos de poder*. Cords. Ayala, Fernando y Mora, Salvador. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México. 2017, pp. 145-162.

² Rojo, Raúl. “Por una sociología jurídica del poder y la dominación”. En *Sociológicas*. Porto Alegre, año 7, No. 13, enero-junio 2005, p.37.

conjunto de propuestas, son las siguientes: definiciones voluntaristas, definiciones sistémicas y definiciones críticas.

Finalmente, en el capítulo se problematizan las posibilidades y limitaciones de las acepciones tradicionales y posesivas del poder. Así mismo, se realiza una breve introducción a los planteamientos de Michel Foucault y se desarrolla una advertencia teórica acerca de lo que no habrá de entenderse por poder para efectos de esta investigación.

Dando continuidad a nuestra investigación acerca del poder, en el segundo capítulo, se desarrolla con mayor detenimiento la propuesta de Foucault; sus métodos de investigación, sus parámetros teóricos, sus discrepancias con los estudios tradicionales del poder, y, sobre todo, la constitución diagramática de su propuesta; las sociedades disciplinarias, a partir de los funcionamientos propios del poder para dicha formación histórica, a decir, la biopolítica y la anatomopolítica. Por lo tanto, en este capítulo tenemos una radiografía acerca del funcionamiento del andamiaje teórico y metodológico de Foucault, que nos permite comprender a cabalidad la relación que existen entre poder y saber; posibilidades de visibilidad y enunciabilidad. Para desarrollar dicha empresa, se retoman textos de gran relevancia, como; *La arqueología del saber* (1969), *Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión* (1976), *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber* (1976), entre otros.

Por su parte, en el tercer capítulo nos adentramos en lo que podemos denominar la crisis de las sociedades disciplinarias, es decir, la crisis del diagrama de poder tal y como Foucault lo ha propuesto. Ante esta situación, en el capítulo nos resulta fundamental, reconocer fenómenos que nos den indicio de transformaciones en las relaciones de poder. En este sentido, a partir del texto titulado *Post scriptum sobre las sociedades de control* (1999), del filósofo francés Gilles Deleuze, podemos reconocer que los avances científicos y tecnológicos son aspectos característicos de la transición entre las sociedades propuestas

por Foucault y un diagrama de poder naciente, el cual, a decir de Deleuze, puede ser denominado Sociedades de Control.

Planteado este panorama, en nuestro capítulo, se realiza un breve recorrido por las transformaciones suscitadas en la ciencia y la tecnología, a la luz de las herramientas teóricas del poder como ejercicio. De esta manera, se ofrece una propuesta política de la creación de la Tecnociencia, teniendo en cuenta que, la tecnociencia es, según lo planteado por diversos autores³, el eslabón actual de la configuración y transformación científico-tecnológica.

En el cuarto capítulo se realiza un análisis de las condiciones que posibilitan a la Tecnociencia, así como de las relaciones, dispositivos, discursos y espacios que emanan a partir de ella. De esta manera, se desarrolla un estudio de la transformación de las relaciones de poder, reflejadas en el desarrollo de funcionamientos tecnocientíficos. Finalmente, para ejemplificar los cambios en el individuo, la sociedad y las maneras de relacionarse, que los funcionamientos de poder tecnocientíficos traen consigo, se menciona el caso de los ciborgs, teniendo en ellos, un caso paradigmático, de los fenómenos acontecen en las Sociedades de Control.

Para concluir este trabajo de investigación, se presentan una serie de conclusiones.

³ Cf. Latour, Bruno. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Editorial Gedisa. Barcelona. 2001, p. 244. Y Echeverría, Javier. *La revolución tecnocientífica*. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 2003, p. 24.

Capítulo I. Nosotros, los renacentistas

Y dijo Dios: “Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.

Génesis 1:26-27

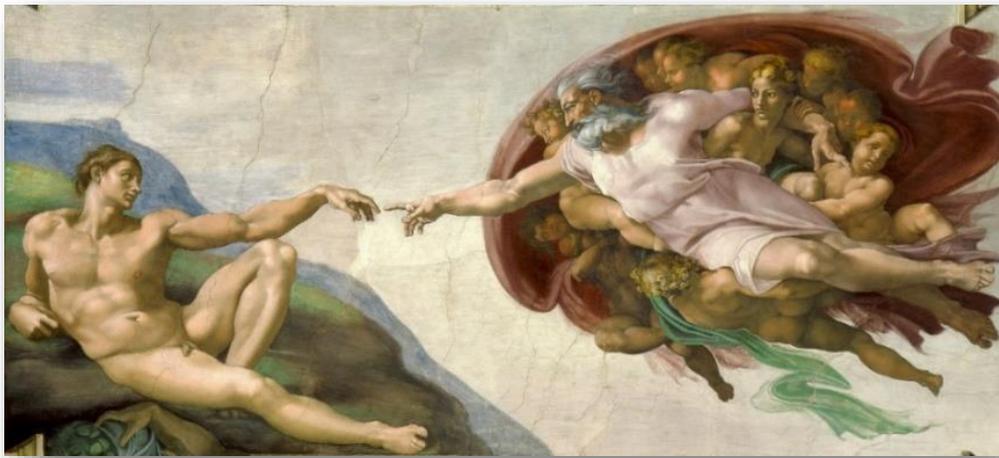


Imagen 1. Miguel Ángel. *La creación de Adán*. 1511.

El dominio de los hombres sobre la naturaleza, se puede ver reflejado en diversas obras del Renacimiento temprano: el hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Una creación divina capaz de realizar las obras de arte más sublimes, de domesticar a las bestias, de observar el cielo y encontrar sentido en el caos y el movimiento, capaz de experimentar lo que le rodea y lo que lo constituye.

Humano creado en la perfección del cuerpo y sobre todo de la razón, del conocimiento y de la palabra; “Al principio era la Palabra. Y la Palabra estaba en Dios. Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí”.⁴ Además de la posibilidad de emitir los sonidos del dolor o la satisfacción, el ser humano es capaz de articular lo que piensa, lo que observa, lo que experimenta, esta posibilitado de nombrar y ordenar lo que existe.

En la *Creación de Adán*, obra realizada en el año 1511 por el pintor italiano Miguel Ángel, nos encontramos con una escena que ejemplifica el estatuto privilegiado del ser humano. Esta escena puede dividirse en tres partes. Primera parte: del lado izquierdo, Adán posado sobre la tierra (¿acaso ha emergido de ella?), desnudo, de belleza indiscutible, inmóvil, estirando el brazo izquierdo, esperando el contacto con Dios, en espera del aliento vital.

Segunda parte: del lado derecho, Dios en movimiento, con fuerza y determinación, acompañado de un conjunto de ángeles, cubiertos con un manto purpura. Al igual que Adán, extiende el brazo en busca del contacto con su creación, dispuesto a dotar de vida a quién creo a imagen suya.

Tercera parte: al centro, el acercamiento entre Dios y el hombre; entre el espíritu y el cuerpo, el cielo y la tierra, la razón y la pasión, Él creador y la creación. No obstante, hay un diminuto espacio que imposibilita el roce, un espacio que imposibilita una revelación divina, y que constituye la diferencia y la jerarquía entre Dios y el hombre. El hombre, aunque creado a semejanza de Dios, no es un Dios, es un creador de lo mundano, posibilitado por su procedencia divina. Sin embargo, nosotros los renacentistas, hemos dispuesto del mundo y la naturaleza, hemos creado imperios y sometido a nuestros semejantes, ante palabras que en diversos momentos han sido el orden de nuestra

⁴ Giulio, Camillo. *La idea de teatro*. Ediciones Siruela. Madrid. 2006, p. 66.

existencia, muchas veces lo hemos hecho en nombre de Dios y una vez despojados de Él, nos entregamos a lucha encarnizada entre nuestras propias pasiones y la razón. Razón remanso de nuestro innombrable proceder divino.

Una vez “liberados” del orden deparado por Dios, hemos hecho de nosotros mismos el eje del que emanan las reglas a seguir para entender y vivir la vida. Hemos formulado durante siglos, cuestionamientos acerca de la mejor forma de co-existir, de cohabitar y de ordenar dicha convivencia, de lograr un mejor gobierno, de nosotros mismos y de los otros.

1.1.- Poder y Ciencia Política

El poder es un tema que ha sido objeto de estudio en diversas disciplinas, a partir de las cuales se nos presenta casi siempre entre los límites de la violencia y el deseo, la prohibición y el deber ser, como un bien, un estado o una posesión en disputa, cuyo campo de batalla es todo aquel espacio de interacción y confrontación humana; poder en el amor, en el sexo, en el arte, en la familia, en la sociedad y en el Estado.

En la situación particular de la Ciencia Política, el poder es un concepto central ya que generalmente está vinculado a las relaciones existentes entre gobierno y gobernados. “En su acepción tal vez más básica y elemental, el concepto de poder aparece en la doctrina política ligado siempre a la capacidad de unas personas de imponer determinadas conductas a otras personas, aún contra la voluntad de éstas”.⁵

Por lo tanto, la Ciencia Política, al ser una disciplina en constante construcción y cuestionamiento de sus posibilidades teóricas y sus alcances prácticos, tiene como labor de gran importancia priorizar el debate sobre el poder, con la finalidad de contribuir a crear

⁵ Montbrun, Alberto. “Cartografías para el futuro: Notas para una revisión crítica del concepto de poder”. En *Polis; revista latinoamericana*. No. 25, 2010, p. 369.

un aparato conceptual que posibilite entender, analizar y explicar el acontecer político, ante las múltiples situaciones que modifican la concepción de lo humano, y por lo tanto sus relaciones sociales y políticas. En este sentido, la presente investigación se enmarca en dicha discusión y para ello retoma una división de las distintas conceptualizaciones del poder, teniendo en cuenta dos posturas al respecto; autores que abordan el tema del poder entendiéndolo como una posesión y quienes, por el contrario, proponen que el poder ha de entenderse como un ejercicio.⁶

La disputa entre el poder como posesión y el poder como ejercicio, también nos presenta el debate que existe entre la forma tradicional de entender el poder, y el rompimiento teórico que realizan algunos autores, al abordar el poder como acciones que se encuentran en un espectro de relaciones que no se limitan al funcionamiento institucional y al vínculo jerárquico entre gobernantes y gobernados.

En el capítulo presente, se concentran algunas acepciones tradicionales sobre el poder entendido como una posesión, así como sus implicaciones en la formulación teórica de la política. Posteriormente, se procura un acercamiento al tema del poder, a partir de una propuesta teórica, que nos lo presenta como un ejercicio, como un conjunto de acciones efectuadas sobre otras acciones, como un conjunto de prácticas.

1.2.- La tradición, antecedentes del concepto poder y su relación con la política

En lo que actualmente puede reconocerse como la tradición del pensamiento político occidental⁷, es posible identificar que la política está íntimamente relacionada a una serie

⁶ Cf. González, Isaí y Lora, María. Óp. Cit.

⁷ Para efectos de esta investigación, la idea de “tradición” del pensamiento político occidental, se enmarca en la propuesta de la filósofa alemana Hannah Arendt, según la cual, la tradición hace referencia a: “las bases sobre las que reposa el pensamiento político a lo largo del tiempo y que

de elementos éticos y morales, a partir de los cuales se han pensado tipos ideales de gobernantes y gobiernos, de tal forma que los tratados políticos formulados entonces, hacían alusión al deber ser de aquel virtuoso que encabezara el gobierno de la Polis, o en su defecto, a la ruina que acarrearía un gobernante falto de virtud.

Dada la unión ontológica hombre-cosmos para los griegos, y hombre-Dios para los medievales, la política no puede pensarse en estos contextos como algo escindido de las características constitutivas del ser de los hombres. Debido a esto, es posible decir que, en la tradición del pensamiento político, la política encuentra su naturaleza en la búsqueda del orden, el bien, la virtud, la verdad, la justicia y la armonía, de lo contrario, está condenada a fracasar.

A lo largo del texto *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político* (1975), trabajo realizado por el filósofo y politólogo italiano Norberto Bobbio, nos encontramos con algunas propuestas significativas que hacen parte de lo que se considera la tradición del pensamiento político occidental. Estas propuestas se desarrollan desde disciplinas tales como la filosofía, la teoría y la ciencia política, como intentos por definir conceptos fundamentales para el pensamiento y el quehacer político, conceptos como; gobierno, política y poder. A continuación, se realiza una breve presentación a través de lo

constituyen la guía o el faro que orienta no solo al pensamiento político, sino también al sentido de la acción y su organización institucional". Cf. Forero, Mario. "Génesis y constitución de la tradición en el pensamiento político occidental". En *Revista Análisis Internacional*. Bogotá, Vol. 4, No. 2, julio-diciembre de 2013, pp. 73-97.

Así mismo, es importante mencionar que la función principal de la tradición, "consiste en proporcionar respuestas a todas las preguntas encauzándolas según categorías predeterminadas." Cf. Arendt, Hannah. *La promesa de la política*. Editorial Paidós. Barcelona. 2008, p. 91.

En lo que respecta a la idea de Occidente, Arendt reconoce que el pensamiento político occidental comienza a instituirse en el momento en el que los romanos retoman las ideas griegas como parámetros del pensamiento político. En este sentido, la pensadora alemana menciona que una vez validadas y retomadas las concepciones políticas, propuestas principalmente por Platón y Aristóteles, así como el carácter heroico de los gobernantes, heredado de las hazañas homéricas, es que encontramos la tradición del pensamiento político en Occidente. Cf. Arendt. Óp. Cit., pp. 90-91.

que algunas de las formulaciones teóricas pertenecientes a la tradición han entendido por poder y la relación que dichas conceptualizaciones guardan con el entendimiento de la política.

1.2.1.- Poder y política en el pensamiento antiguo

Los griegos arcaicos dotaban su existencia de orden y sentido a partir del pensamiento mítico y el entendimiento ontológico del mundo. Textos tales como *La Ilíada* y *La Odisea*, pueden tomarse como un acercamiento al pensamiento y el actuar de los griegos en comunidad, en función de su relación con el cosmos. En el mundo homérico, “aparece el hombre dentro de la naturaleza de la que forma parte y, por consiguiente, mostrando en su comportamiento la identidad con esa naturaleza que se manifiesta en sus pasiones, en sus deseos, y en sus instintos”.⁸ Las virtudes, las hazañas, así como las derrotas, los enfrentamientos y los sufrimientos de los héroes homéricos, no son producto de la acción o voluntad de los individuos, sino de la concatenación entre el lugar del que hacen parte en el cosmos y la forma en la que se desarrollan en su ser. En ese sentido, Isaí González señala:

La demostración de la violencia de esta epopeya no tiene un fin moral, no es su intención postular que la guerra es mala o que asesinar a otro hombre produce dolor o rechazo de los dioses y la naturaleza. Por el contrario, intenta demostrar que la violencia y el sufrimiento son caras de la misma moneda que en el momento de girar, en las batallas o incluso en los momentos de discernimiento estratégico, desvelan la naturaleza de su propio movimiento.⁹

⁸ Lledó, Emilio. *Historia de la ética 1: de los griegos al renacimiento*. Editorial Crítica. Barcelona. 1998, p. 16.

⁹ González, Isaí. *Espacio e identidad. Un estudio sobre la dimensión política del desarrollo*. (Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 2013)., p.30.

Es así que, educado bajo esta concepción ontológica y formado mediante las enseñanzas de Sócrates, Platón mantuvo una indagación constante acerca de la relación entre filosofía y política. En análisis tempranos, es decir en textos como *Apología de Sócrates* y *Protágoras*, nuestro filósofo reconoce una diferencia importante, e incluso natural, entre una y otra disciplina, esto debido a que, como menciona el profesor Mario Forero en su interpretación del vínculo entre el pensamiento platónico y la política: “ella (la filosofía), trasciende las esferas de lo político y su precariedad natural, por cuanto que su nicho pertenece al ámbito ideal de lo eterno”.¹⁰

Sin embargo, en la propuesta política de Platón, desarrollada a lo largo de los diálogos; *La República*, *El político* y *Las leyes*, nos encontramos con el estudio sobre la necesaria vinculación entre filosofía y política. Según esta propuesta, este vínculo tiene la finalidad de conformar la Polis ideal, la cual tiene su fundamento en los planteamientos ontológicos de Platón, los cuales indican que, la virtud se entiende como el pleno desarrollo de lo que cada uno es, lo cual se considera también una posición ética y política, en tanto responde al cumplimiento de ser con el otro.

En este sentido, la virtud platónica no se considera algo que pueda enseñarse, por lo tanto, el ser uno mismo en sus implicaciones políticas, responde a la disposición para que cada cual se desarrolle en sí mismo, logrando de esta forma una relación de armonía con los otros y con el cosmos mismo. En palabras de Platón:

(...) los más sabios y mejores de nuestros ciudadanos no son capaces de transmitir a otros la excelencia que poseen. Por ejemplo, Pericles, el padre de estos muchachos de aquí, les ha educado notablemente bien en cosas que dependían de maestros, pero en las que él personalmente es sabio, ni él les enseña ni lo confía a

¹⁰ Forero. Óp. Cit., p. 89.

ningún otro, sino que ellos, dando vueltas, triscan a su antojo, como reses sueltas, por si acaso espontáneamente alcanzan por su cuenta la virtud.¹¹

En este fragmento del dialogo *Protágoras*, Platón hace referencia a que más que aprenderse, en todo caso, la virtud se alcanza, dado que lo que uno es, no es artificio humano, sino conformación con el cosmos, comunión con los otros y con todo lo que es. En términos políticos, este vínculo indisoluble entre hombre y comunidad, se refleja en la propuesta desarrollada a lo largo de *La República*. En este texto, el modelo político ideal es la República, entendida como unión ordenada de tres tipos de hombres; gobernantes, (quienes, a decir del pensamiento del último Platón, habrían de ser, por el bien de los polis, filósofos), guerreros y artesanos.

En este sentido, Platón reconoce que el buen o mal funcionamiento de la Polis dependerá de la naturaleza de los hombres que la conforman, más aún, de la naturaleza de los hombres que la gobiernan. A partir de ello, Platón nos habla de seis constituciones que refieren seis formas de gobierno, así como seis tipos de hombres gobernantes, teniendo la posibilidad, de ser, tanto las constituciones como los hombres, virtuosos o corruptos.

Las constituciones corruptas, que Platón examina ampliamente en el libro octavo (de la República) son, en orden decreciente, estas cuatro: timocracia, oligarquía, democracia y tiranía. Se observa inmediatamente que en esta enumeración faltan dos formas tradicionales: monarquía y aristocracia. Pero estas dos formas son atribuidas indiferentemente a la constitución ideal.¹²

A las formas positivas de gobierno, Platón las diferencia por la cantidad de personas virtuosas al mando, teniendo en cuenta que: “si entre todos los regidores, uno tiene el

¹¹ Platón. *Protágoras*. 319d-320a.

¹² Bobbio, Norberto. *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. Fondo de Cultura Económica. México. 1976, p. 22.

mando sobre los demás, la podríamos llamar monarquía; si el mando está en manos de varias personas, aristocracia".¹³

Para Aristóteles, discípulo, amigo y crítico de Platón, la conformación de la ciudad tiene como objetivo principal garantizar el bienestar para la comunidad, es entonces una forma de ordenar y administrar de la mejor manera posible a los hombres y a los recursos. Es decir, en el pensamiento aristotélico, la naturaleza política del hombre no consiste únicamente en vivir en comunidad, sino vivir de manera adecuada en comunidad.

En el texto titulado *La política*, nuestro filósofo propone una tipología de las distintas formas de gobierno tomando en cuenta dos criterios; el número de personas por las que es administrado el gobierno y la forma en la que este gobierno es administrado. En esta tipología es posible reconocer; formas rectas de gobierno, que son aquellas formas que responden al bien común, y formas desviadas de gobierno, entendiéndolas como el gobierno cuyo objetivo es satisfacer los intereses únicamente de una persona o de un grupo específico de personas. A decir de Aristóteles:

Cuando el uno, pocos o la mayoría ejercen el poder en vista del interés general, entonces forzosamente esas constituciones serán rectas, mientras que serán desviaciones los que atienden al interés particular de uno, de pocos o de la mayoría.¹⁴

A partir de esta clasificación, se reconocen; la monarquía como una forma de gobierno unipersonal virtuosa, cuya desviación es la tiranía. La aristocracia, como un gobierno virtuoso de muchos, que tiene en la oligarquía su desviación. Finalmente, la república, como un gobierno virtuoso de todos, siendo la democracia su desviación.¹⁵

¹³ Platón. *República*. 445 d.

¹⁴ Aristóteles. *Política*. 1279 a-b.

¹⁵ Cf. Aristóteles. *Política*. 1279 a-b.

En cada forma de gobierno aristotélica predominan los intereses de un sector específico, lo cual, según Aristóteles, imposibilita la búsqueda del bienestar común: “La tiranía es una monarquía que atiende al interés del monarca, la oligarquía al interés de los ricos y la democracia al interés de los pobres; pero ninguno de ellos atiende al provecho de la comunidad”.¹⁶ Debido a esto, la propuesta de Aristóteles para constituir un buen gobierno radica en procurar la mediación de los intereses de toda la comunidad, y por lo tanto, la mejor forma de gobierno será aquella que se entienda y se practique como una administración mixta de la Polis. En palabras de nuestro filósofo:

(...) Es evidente entonces que la comunidad política mejor es la de la clase media, y que pueden tener un gran gobierno aquellas ciudades donde la clase media sea numerosa y muy superior a ambos extremos, y si no, a uno u otro, pues agregándose produce la nivelación y evita la aparición de los excesos contrarios.¹⁷

A partir del pensamiento político de Aristóteles, podemos decir que, “cuando la mayor parte es la que gobierna, atendiendo al interés común, recibe el nombre común a todos los regímenes: república”.¹⁸

Como herencia del pensamiento griego, el mundo occidental ha pensado las cuestiones políticas como un ejercicio ligado a las características éticas y morales de los individuos y las comunidades. Ejemplo de ello, es que, ante la pregunta sobre la mejor forma de gobierno, generalmente nos remitimos a la pregunta sobre los valores aceptados y deseados como ordenamientos en la organización y administración de una ciudad.

Sí bien en el pensamiento de la antigua Grecia no encontramos algún concepto cuya traducción en sentido estricto haga referencia al poder, reconocemos en esta organización

¹⁶ Aristóteles. *Política*. 1279 a-b.

¹⁷ Aristóteles. *Óp. Cit.* 1295 b.

¹⁸ Aristóteles. *Óp. Cit.* 1279 a-b.

política una jerarquización de las relaciones fundamentada en una concepción ontológica, que determina el desarrollo de los individuos, su actuar en el mundo, la posición que ocupan en la ciudad y la relación de fuerza de unos con otros.

Un segundo momento importante a considerar en el pensamiento político clásico, son los planteamientos de Polibio. Según Bobbio, el libro VI de *Historias*, recopilación escrita por el historiador griego Polibio, requiere especial atención ya que, en dicho texto, su autor nos muestra un análisis acerca de la constitución romana y la relación de esta con las capacidades políticas de dicha ciudad. A partir de la premisa; “La constitución de un pueblo debe considerarse como la primera causa del éxito o del fracaso de toda acción”¹⁹, nuestro historiador procurará mostrar la relación que existe entre la relevancia política y el éxito militar de Roma, con la perfección de su constitución.

Para llevar a cabo dicha empresa, Polibio desarrolla las siguientes tres tesis: 1) existen seis formas de gobierno; tres buenas y tres malas, 2) las seis formas se desarrollan de manera cíclica, así que se suceden consecuentemente en distintos periodos, 3) además de las seis formas tradicionales, existe una séptima considerada ideal, siendo la constitución de Roma un ejemplo de dicha constitución.²⁰ Los criterios utilizados por Polibio para distinguir las constituciones, son: “por un lado la contraposición entre el gobierno fundamentado en la fuerza y el basado en el consenso; por otro, la semejante pero no idéntica contraposición entre gobierno ilegal, y en consecuencia arbitrario, y gobierno de las leyes”.²¹

Siguiendo estas tesis, la constitución romana es para Polibio un ejemplo del funcionamiento de las tres constituciones buenas, es decir una constitución mixta, la cual

¹⁹ Polibio. *Historias*. 43. Gredos. Madrid. 1981.

²⁰ Cf. Bobbio. Óp. Cit., pp. 44-54.

²¹ Bobbio. Óp. Cit., p. 46.

puede entenderse como una equilibrada relación entre el gobierno y los gobernados. Al respecto, Bobbio nos menciona:

El rey es frenado por el pueblo que tiene una adecuada participación en el gobierno, y el pueblo a su vez lo es por el senado. Al representar el rey al principio monárquico, el pueblo al democrático y el senado al aristocrático, resulta una nueva forma de gobierno que no coincide con las tres formas corruptas porque es recta.²²

La importancia de esta constitución mixta, radica en que posibilita una relación libre de conflictos al interior de una ciudad ya que “todos permanecen en los límites prescritos: por una parte, están impedidos en cualquier impulso agresivo, por otra parte, temen desde el inicio, la vigilancia de los otros”.²³

No obstante, aún dentro de las constituciones mixtas, hay diferenciaciones entre aquellas constituciones que tienen mayor inclinación a la democracia y aquellas que están inclinadas a la aristocracia. De entre estas constituciones, Polibio señala que lo preferible es una constitución mixta cercana a la aristocracia, como lo fue la constitución romana de sus tiempos. En este sentido, Bobbio menciona:

De acuerdo con esta hipótesis, la mejor constitución mixta sería aquella en la cual, de las tres partes que la componen, prevaleciera la que está en medio (o sea la parte aristocrática): un buen ejemplo de la primacía de la "medianía".²⁴

Bajo esta concepción, el equilibrio institucional es un factor que posibilita un buen funcionamiento del aparato gubernamental, sin embargo, no su perpetuidad, ya que las instituciones y sus relaciones son reflejo de la relación entre los gobernantes y los gobernados, que, según las tesis de Polibio, se modifican de manera cíclica. En este sentido, la teoría política enmarcada en el contexto de la Roma Antigua, nos posibilita

²² Bobbio. Óp. Cit. pp. 50-51.

²³ Polibio. Óp. Cit. VI, 18.

²⁴ Bobbio. Óp. Cit. p. 54.

entender el poder como algo equiparable a una relación de fuerza y control mutuo entre los pertenecientes a una ciudad, con la finalidad de constituir instituciones eficientes.

1.2.2.- Poder y política en la Edad Media

Posteriormente, en el recorrido realizado por Bobbio, a lo largo de la tradición del pensamiento político, nos encontramos con la Edad Media. La Edad Media es un periodo de suma complejidad, ya que es un momento de transformación y transición en las formas de autopercepción de los individuos y en la concepción que tienen del mundo. Esta transformación tendrá incidencia en el pensamiento político.

Según Bobbio, este periodo se caracteriza principalmente por tener una concepción negativa de la política, esto quiere decir, pensarla como “remedio a la naturaleza malvada del hombre (...) el Estado es visto sobre todo como una dura necesidad y es considerado preponderantemente en su aspecto represivo”.²⁵

A partir de esta concepción de la política, podemos vislumbrar propuestas teóricas que atravesaran el pensamiento político hasta inicios de la modernidad, teniendo como eje principal de discusión, el fundamento de la organización política en relación con la institucionalización del cristianismo. Estas teorías se fundamentan en el protagonismo compartido entre dos poderes, a decir; el poder político y poder el religioso, ambos encaminados a la salvación y protección, o bien, al castigo de los súbditos-fieles.

La relación entre estos dos poderes se caracteriza por una constante tensión e intento de mediación entre la iglesia y el soberano. Lo que posibilita este entendimiento de

²⁵ Bobbio. Óp. Cit. p. 58.

la política es una concepción ontológica específica, así como una serie de transformaciones fácticas en el mundo. Si bien el medioevo se reconoce en gran medida como heredero del pensamiento antiguo, encontramos una importante diferencia en lo referente a la unión ontológica, que a decir de la antigüedad se desarrollaba en la relación hombre-cosmos, y que, por su parte, en la Edad Media está inscrita en el vínculo hombre-Dios. En este sentido todo aquello que ocurre en el mundo está atravesado por Dios, incluida la política.

Entre los cambios facticos, nos encontramos con un contexto en el que la caída del Imperio Romano de Occidente y el fortalecimiento y consolidación del cristianismo, posibilitan distintas lecturas cristianas acerca de la situación política, que llevo a la caída de Roma, teniendo así, según Francisco Bertelloni, tres propuestas cristianas que afirman que el poder reside en donde reside el cristianismo. Las tres posturas cristianas en disputa, son las siguientes:

- a) La respuesta Bizantina: también llamada cesaropapismo, es una respuesta que defiende que el verdadero cristianismo se encuentra en el imperio romano-cristiano, esto con el argumento de que Constantino fue elegido por Dios como su representante único en la tierra y monarca absoluto. “Con la cristianización del Imperio, el poder imperial incluye, dentro de sí, a la Iglesia cristiana como una cara interna del Imperio, con lo que el cristianismo se transforma en religión imperial y en figura del derecho público”.²⁶
- b) La respuesta de San Agustín: posteriormente, el obispo de Hipona, propone una transformación espiritual, a decir: la Ciudad de Dios. Este concepto hace referencia a una forma de vida entregada al amor por Dios. En contraposición a esta ciudad,

²⁶ Bertelloni, Francisco. “La teoría política medieval, entre la tradición clásica y la modernidad”. En *El pensamiento político en la edad media*. Coord. Pedro Roche Arnas. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid. 2010., p. 20.

se encuentra la ciudad terrenal, en la que el amor que permea es de los hombres hacia sí mismos, teniendo en consecuencia, una vida alejada de Dios. A partir de ello, la caída del imperio romano es, según San Agustín, producto de los vicios en la forma de vida de los romanos, es decir, producto de vivir en la ciudad terrena.

Al no ser lugares físicos, sino formas de vida, la ciudad de Dios y la ciudad terrena coexisten en el mundo material, teniendo como objetivos, el orden en el caso de la ciudad terrena y la salvación eterna en el caso de la ciudad de Dios. “La pertenencia a una u otra ciudad no depende, sino de la voluntad del individuo que dirige su amor hacia el hombre o hacia Dios”.²⁷

De esta manera, la fractura y caída del imperio romano, son en el pensamiento de San Agustín, una oportunidad para re-plantear la relación que existe entre la forma de vida social de los hombres y los mandatos de Dios. En este sentido, lo que interesa a nuestro autor, “es indagar en las condiciones de posibilidad que deben permitir que los miembros de dicha comunidad cumplan su propio fin: la salvación y el gozo de la felicidad eternas”.²⁸

Es así que, a pesar de la contraposición entre la ciudad terrena y la ciudad de Dios, ambas tienen como finalidad garantizar el bienestar, la paz y la felicidad de sus integrantes. Por lo tanto, la importancia de la propuesta agustina radica en conciliar, de alguna manera, la relación entre el poder político y el poder eclesiástico, esto con la función de regir la vida terrena y procurar la salvación después de esta vida, sometiendo así, a los hombres y mujeres al poder de Dios, institucionalizado en la iglesia católica y al poder del hombre, reflejado en las instituciones políticas.

²⁷ Amengual, Mar. *Los límites del dominio político en la Ciudad de Dios de San Agustín*. Universitat de les Illes Balears. Mallorca. 2018, p. 13.

²⁸ Amengual. *Óp. Cit.*, p. 19.

- c) La respuesta papal-europea: esta propuesta consiste en el sometimiento del poder político al poder de la iglesia, esto a partir de que el papa León I, plantea que la figura del papa, es un heredero y líder no solo espiritual, sino también político. “La relación entre religión y política tiene aquí una estructura inversa a la bizantina, pues ahora es la Iglesia la que incluye dentro de sí al poder político y le otorga su origen y su legitimidad”.²⁹

Es así que, el pensamiento político en la Edad Media se suscribe en un plano ontológico que ancla la naturaleza y acción de los hombres a la voluntad y designio de Dios, reflejando esta situación en la constante relación y tensión entre las instituciones políticas y la iglesia católica. Así mismo, se vislumbra la herencia griega en torno a las relaciones gobernantes-gobernados que responden a la virtud o la decadencia de los hombres, reflejada en la manera en la que se desarrollan los gobiernos.

En este contexto, la idea de poder está enmarcada en un doble vínculo de mando-obediencia, bajo una jerarquía naturalizada, ya que los hombres habían de someterse al poder de la iglesia, en tanto el camino dispuesto por Dios para la salvación de su alma, y al poder político, para la salvación y bienestar terreno. Para el buen funcionamiento de la comunidad, el poder político habría de construirse y llevarse a cabo, en función del bienestar terrenal, pero también contribuir a la salvación de las almas. Es así que, la política en la Edad Media puede ser pensada como un mal necesario para mantener a los hombres y mujeres, alejadas del perjuicio y del pecado, y a su vez, pendientes en la promesa de la salvación, la felicidad y la vida eternas.

²⁹ Bertelloni. Óp. Cit. p. 21.

1.2.3.- Poder y política en Nicolás Maquiavelo: el inicio de la Ciencia Política

El siguiente punto de inflexión a mencionar, es la propuesta de Nicolás Maquiavelo, ya que a decir de Bobbio, esta inicia “una nueva clasificación de las formas de gobierno”³⁰, debido a que, mientras sus predecesores habían abordado la clasificación de las distintas formas de gobernar, a partir de una tipología fundada en buen o mal gobierno, según la virtud de los gobernantes y las instituciones, la clasificación de Maquiavelo consiste en afirmar que: “Todos los Estados, todos los dominios, que han tenido y tienen imperio sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados”.³¹

A partir de esta propuesta, es posible reconocer tres aspectos importantes propios del pensamiento de Maquiavelo:

- a) El uso formal del término Estado para hacer referencia a lo que previamente se había entendido por Polis,
- b) la clasificación de las formas de gobierno, en función únicamente del número de gobernantes, es decir, plantea que el gobierno se ejerce según la voluntad de uno o bien, un grupo de individuos. Por lo tanto,
- c) al apelar a la voluntad y no a la virtud como elemento de clasificación para los tipos de gobierno, Maquiavelo rompe con los parámetros éticos y morales establecidos como algo inherente a la política. La importancia del florentino radica entonces, en abrir las posibilidades a un espacio propio de la política y sus implicaciones reales y no únicamente teóricas.

¿Y qué significa pensar a la política sin presupuestos éticos y principios organicistas, sino establecerla en los términos de su efectiva existencia?³² Dicha pregunta formulada por

³⁰ Bobbio. Óp. Cit. p. 64.

³¹ Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*. Editorial Gredos. España. 2011, p. 5.

³² Esposito, Roberto. *Confines de lo político*. Trota. Madrid. 1996, p. 28.

Roberto Esposito nos permite adentrarnos en una reflexión ontológica que posibilitara explicar la formulación política de Maquiavelo.

Previamente, se analizó de manera sucinta la relación que existe entre la concepción ontológica de los griegos; cosmos-hombre y los medievales; Dios-hombre, con sus propuestas políticas. En este sentido, los griegos antiguos fundamentan el actuar ético-político en función del orden del cosmos y los medievales lo hacen en virtud de la voluntad de Dios.

Siguiendo esta lógica, en el pensamiento de Maquiavelo nos encontramos con una división ontológica hacia adentro, es decir, el hombre escindido internamente en razón y pasión. "Dividido, partido entre hombre y bestia, razón y fuerza, orden y conflicto".³³ El hombre se enfrenta a su realidad desnuda, sin ideales de virtud, sin esquivar las llamas del infierno, porque está inmerso en algo más grande que el miedo o la vanagloria; sus propias inclinaciones. Traición, mentira, injurias, lujuria, avaricia, rencor, intrigas palaciegas, crímenes, sobornos, pecados...todo en el mismo contenedor que la luz de la razón. El hombre se disputa en su propia naturaleza bipartita. En este sentido, "a un príncipe le es necesario saber utilizar tanto una naturaleza como la otra; la una sin la otra no es duradera".³⁴

Es así que, Maquiavelo observa su contexto, las problemáticas y los vínculos entre diversos actores, los vicios de su época, los errores y aciertos técnicos de gobernantes previos y las pasiones de sus contemporáneos, no como algo que deba excluirse y castigarse dentro del quehacer gubernamental de un Estado, sino como algo que de hecho contribuye en la construcción de la realidad política. En el análisis de Maquiavelo, la facticidad de la realidad desdibuja el ideal de virtud como característica principal en los

³³ González. Óp. Cit. (2013). p. 43.

³⁴ González. Óp. Cit. (2013). p. 43.

hombres, de esta forma, “antes y después de él se puede hablar en la cultura occidental de filosofía política; pero sólo después de él de ciencia política”.³⁵

Lo propio de esta nueva ciencia propuesta por Maquiavelo, es el análisis de la política a partir de un concepto, que desde este momento se construye como un eje fundamental del acontecer político: el poder. Sí bien en la tradición previa a nuestro autor, podemos observar la importancia de la relación entre gobernantes y gobernados, materializada en una serie de relaciones mando-obediencia, es con Maquiavelo que estos vínculos dejan su papel secundario, su papel de efectos del orden natural, y pasan a ser el objeto en disputa. Es decir, el análisis de la política deja de girar en torno a las meditaciones acerca de la mejor manera de gobernar según la virtud, orden, bienestar y justicia, para ser un estudio acerca de las formas de obtener y conservar el poder.

A partir de esta propuesta, en su obra *El príncipe*, publicada en 1532, Maquiavelo realiza una serie de recomendaciones dirigidas a Lorenzo de Medici, sobre cómo ha de conseguir, manejar y mantener el poder, considerando esto como el objetivo principal de todo príncipe. En este sentido, para Maquiavelo la actividad política es por antonomasia una lucha por el poder.

Partiendo de la premisa; “es menester ser príncipe para conocer a fondo la naturaleza de los pueblos, pero ser del pueblo para conocer a fondo la naturaleza de los príncipes”³⁶, a lo largo del escrito dirigido a Lorenzo de Medici, Maquiavelo analiza la relación, el comportamiento y las acciones que existen entre los príncipes y los súbditos, tal y como se llevan a cabo y no a partir de como deberían llevarse a cabo de forma óptima. Realiza también una descripción de los distintos tipos de principados y las formas en las

³⁵ Mantilla, Benigno. “Maquiavelo o el iniciador de la Ciencia Política moderna”. En *Dialnet revista de estudios políticos*. No. 151. 1967, p. 5.

³⁶ Maquiavelo. Óp. Cit., p. 4.

que estos se adquieren, se gobiernan y se conservan. De esta forma, *El príncipe*, puede entenderse como un manual acerca de cómo administrar el uso del poder, a lo que Ernst Cassirer nos advierte:

El Príncipe no es un libro moral ni inmoral: es, simplemente, un libro técnico. En un libro técnico no hay que buscar reglas de conducta ética, de bien y mal. Basta con que nos diga lo que es útil y lo que es inútil. Cada palabra de *El Príncipe* tiene que ser leída y entendida de este modo.³⁷

Resumiendo, en la propuesta de Maquiavelo el poder se construye como el concepto principal en relación con la práctica y el análisis de la política. Dentro de esta propuesta, por poder se entiende: “un hecho que se manifiesta en el sometimiento de la mayoría a una minoría o a uno solo. El Poder no procede de lo alto. Se forma y constituye por la voluntad y la acción humanas”.³⁸ Por política se entenderá, una técnica que tiene la finalidad de tomar medidas que aseguren la continuidad de la vida pública.³⁹ Es así que, tenemos una concepción del poder y de la política, encaminados más que a perseguir el orden, a administrar el conflicto, aun cuando los medios y las técnicas para ello no respondan a un ideal o deber ser.

1.2.4.- Poder y política en la Modernidad

Posteriormente, en la modernidad, se da continuidad y formalidad a la concepción ontológica que posibilita un sujeto escindido de Dios y del cosmos, sujeto dividido entre razón y pasiones. Esto es, el hombre ya no se piensa y mueve en el mundo a partir del orden propio de su unión con la naturaleza o del deber ser emanado de su relación con

³⁷ Cassirer, Ernst. *El mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica. México. 2004, p. 181.

³⁸ Mantilla. Óp. Cit. p. 11.

³⁹ Cf. González. Óp. Cit. (2013)., p. 43.

Dios. Es un hombre que ha abrazado y se crea en la confrontación consigo mismo. La complejidad del pensamiento político moderno radica en que, en este contexto, las pasiones se abordan como una problemática ante el hecho de cohabitar con el otro:

El hombre entendido como uno, como unidad individual en tanto dividido (razón y pasión), será un difícil problema para el pensamiento político de la Modernidad, ya que una vez recuperada la autonomía delegada a Dios y sus instituciones por cerca de mil años, deberá ser de nuevo él el baluarte de las respuestas que sobre el vivir juntos se dé.⁴⁰

De esta manera, el quehacer político en la modernidad consistirá en procurar y legitimar una forma de organización política, que mediante la razón regule la vida, de tal manera que la destrucción y el daño provocado por las pasiones sea impedido, o en su defecto, sancionado. “Un hombre individualizado a este nivel deberá buscar estructuras políticas que, con base en la razón sujeten en medida de lo posible su cuota de pasión”.⁴¹

Bajo las posibilidades de este pensamiento, se construye el contractualismo, como una serie de propuestas en torno al origen de la organización política, no como algo inherente al ser humano y sus relaciones, sino como un artificio necesario para la preservación de la vida, como un mecanismo de defensa ante las múltiples pasiones y vicios propios de lo humano. Las diversas teorías acerca del contrato social, no se sustentan en hechos reales que marquen un inicio de la vida en sociedad regida por la constitución del Estado, su intención, es más bien la de teóricamente justificar formas específicas de gobernar a los hombres.

Thomas Hobbes, en su *Leviatán* (1651), planteará la necesidad de crear científicamente un ente encargado de dirigir las pasiones humanas, por medio de un

⁴⁰ González. Óp. Cit. (2013). pp. 34-35.

⁴¹ González. Óp. Cit. (2013). pp. 34-35.

sistema de leyes racionales que sometan el todo a un “uno”, encarnado en la figura del monarca absoluto.⁴²

La primera parte del Leviatán corresponde a un análisis de la naturaleza del hombre. Siguiendo la problemática entre pasión y razón, Hobbes reconoce al ser humano como un ser de sensaciones que está en contacto con la realidad a partir de los sentidos, al igual que otras criaturas, pero a diferencia de estas, el ser humano posee algunas pasiones características que le llevan a generar conflicto de manera natural, y cometer perjuicio los unos hacia los otros. En palabras de Hobbes:

Es cierto que determinadas criaturas vivas, como las abejas y las hormigas, viven en forma sociable una con otra (por cuya razón Aristóteles las enumera entre las criaturas políticas) y no tienen otra dirección que sus particulares juicios y apetitos, ni poseen el uso de la palabra mediante la cual una puede significar a otra lo que considera adecuado para el beneficio común; por ello, algunos desean inquirir porque la humanidad no puede hacer lo mismo. A lo cual contesto: Primero, que los hombres están en continua pugna de honores y dignidad y las mencionadas criaturas no, y a ello se debe que entre los hombres surja, por esta razón la envidia y el odio y finalmente la guerra.⁴³

Como consecuencia de concebir a la naturaleza humana como una naturaleza que tiende a la guerra, se argumenta la necesidad de construir una asociación que dirija las acciones hacia el bienestar colectivo. Acerca de esto, Hobbes nos menciona:

El único camino para erigir semejante poder común, capaz de defenderlos contra la invasión de los extranjeros y contra las injurias ajenas, asegurándoles de tal suerte que por su propia actividad y por frutos de la tierra puedan nutrirse a sí mismos y vivir satisfechos, es conferir todo su poder y fortaleza a un hombre o asamblea de hombres, todos los cuales, por pluralidad de votos, puedan reducir sus voluntades

⁴² Cf. González. Óp. Cit. (2013)., p.35.

⁴³ Hobbes, Thomas. *El Leviatán; o la materia forma y poder de una Republica eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica. México. 2017, p. 139.

a una voluntad (...)Esta es la generación de aquel gran Leviatán, o más bien de aquel Dios mortal, al cual debemos, bajo el Dios inmortal nuestra paz y nuestra defensa.⁴⁴

Contrario al Estado de naturaleza hobbesiano, para John Locke, el Estado natural, es aquel en el que los hombres se encuentran en libertad e igualdad, teniendo derechos tales como la autodefensa para la preservación de la vida y la propiedad. Para este autor contractualista, el paso al Estado de guerra sucede en el momento que alguien ejerce daño alguno contra un semejante, o la propiedad de este.

Por lo tanto, la propuesta de John Locke justifica la existencia y la necesidad de una forma de gobierno restringida, en la que los ciudadanos no otorgan de manera absoluta el poder a un soberano. Por el contrario, instituyen órganos de gobierno, que posibilitan el bienestar de los hombres y sus bienes, siendo la vida misma la propiedad fundamental a preservar mediante dicho contrato. Según Locke:

Lo que inicia y realmente constituye una sociedad política cualquiera, no es otra cosa que el consentimiento de un número cualquiera de hombres libres, capaces de formar mayoría para unirse e integrarse dentro de semejante sociedad. Y eso y solamente eso, es lo que dio y podría dar principio a un gobierno legítimo.⁴⁵

Así, la ley escrita y la ley natural se conjugarán en el Estado propuesto por Locke, es decir, los hombres conservarán sus derechos naturales, los cuales serán mediados por los poderes constituidos, a partir de leyes realizadas en el marco de los intereses de los pactantes. Al ser un artificio creado por los pertenecientes a la comunidad, estos conservan su libertad y con ello las posibilidades de destituir a los representantes de los poderes, es decir, la rebelión ante el incumplimiento del pacto social, es un aspecto fundamental en la teoría contractualista de John Locke. “En ese caso, el poder volverá por fuerza a quienes

⁴⁴ Hobbes. Óp. Cit., p. 140.

⁴⁵ Locke, John. *Ensayo sobre el gobierno civil*. Editorial Aguilar. Madrid. 1986, p. 75.

lo entregaron; entonces, estos pueden confiarlo de nuevo a las personas que juzguen capaces de asegurar su propia salvaguardia".⁴⁶

Finalmente, para Jean Jacques Rousseau, la familia es la sociedad originaria y natural, cuyo fundamento es la dependencia de los hijos a los padres y posteriormente de los padres a los hijos. Al romper este vínculo de dependencia, se rompe también la asociación natural, teniendo como resultado la libertad de ambas partes para decidir permanecer unidos, esta vez mediante un vínculo por conveniencia.⁴⁷ En este caso, para Rousseau, al igual que para Locke, la conformación de la sociedad y del Estado no representan la pérdida absoluta de libertades ni el sometimiento a un poder totalitario.

Es importante observar que Rousseau no relaciona la institución del Estado con el daño o el perjuicio cometido entre los hombres, sino con un vínculo que favorece a la subsistencia. Citando a Rousseau:

Por el solo hecho de que los hombres, mientras viven en su independencia primitiva, no tienen entre sí relaciones suficientemente constantes como para constituir ni el estado de paz ni el estado de guerra, ni son por naturaleza enemigos. Es la relación de las cosas y no la de los hombres la que constituye la guerra; y no pudiendo nacer ésta de las simples relaciones personales, sino sólo de las relaciones reales, la guerra privada o de hombre a hombre no puede existir, ni en el estado de naturaleza, en que no existe ninguna propiedad constante, ni en el estado social, en que todo se halla bajo autoridad de las leyes.⁴⁸

Para Rousseau, la constitución del Estado se da a partir de la agregación de fuerzas que puedan generar la armonía entre los hombres, es decir, a partir del contrato social que permita la unión vía la libertad, con el objetivo de preservar la vida y evitar los daños. A decir de nuestro filósofo, la creación del Estado consiste en:

⁴⁶ Locke. Óp. Cit., p. 113.

⁴⁷ Cf. Rousseau, Jean- Jacques. *El contrato social*. Editorial Austral. Madrid. 2007, p. 83.

⁴⁸ Rousseau. Óp. Cit., p. 41.

Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja de toda fuerza común a la persona y a los bienes de cada asociado, y por virtud de la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y quede tan libre como antes.⁴⁹

Resumiendo, es posible decir que en el pensamiento político moderno la idea de poder está constantemente relacionada con el ejercicio de la fuerza y con la confrontación, en un ambiente problemático propiciado por lo que los pensadores de este momento denominan “naturaleza humana”. De esta forma, el poder en este contexto puede entenderse como la capacidad de establecer y legitimar una organización política específica, con la finalidad de ordenar y sancionar las relaciones, en pro de la conservación de la vida, la propiedad y los vínculos sociales, a partir de la figura del Estado. Por su parte, la política, son aquellos parámetros legales e institucionales bajo los que se fundamenta la relación del gobierno instituido con los gobernados.

A partir del breve recorrido que hasta el momento se ha realizado de la relación entre poder y política, es posible rescatar la importancia de la concepción ontológica con la estructuración y funcionamiento de la política. El análisis y la práctica acerca de lo correspondiente a las formas de organización político-social, están siempre relacionadas con las posibilidades ontológicas de cada época, es decir con la concepción del mundo, del hombre y de la relación entre uno y otro.

1.3.- Conceptos contemporáneos

Hasta el momento, ninguno de los autores que se han abordado se ha cuestionado el tema del poder en sí mismo. Los pensadores representativos de la tradición del pensamiento político, parten del vínculo entre poder y política, dando por hecho al poder como una

⁴⁹ Rousseau. Óp. Cit., p. 45.

capacidad de influir en los otros, como un ejercicio factico para gestionar el conflicto, o bien, para implantar el orden en una comunidad, a través de medidas como obligar, mandar, dominar o someter. A decir de Raúl Enrique Rojo, “muchos de ellos (pensadores de la política), se limitaban simplemente a designar con esta palabra (poder), al Estado, o a los detentores del poder político”.⁵⁰

Es a partir de esta situación, que distintas disciplinas encargadas del estudio de las relaciones humanas y su agrupación en sociedad, entre ellas la Ciencia Política, se han encargado del estudio del poder, de una manera más específica, sí dentro de los márgenes de la política, pero también como un objeto de estudio particular, atendiendo la necesidad de “precisar este concepto, que se había tornado equívoco o polisémico, teniendo en cuenta el uso creciente que de él se hacía, tanto en escritos teóricos como en trabajos empíricos”.⁵¹

Como un intento por ordenar el debate acerca de lo que se entiende por poder, el Dr. Rojo realiza una tipología de los conceptos brindados, principalmente por filósofos y sociólogos de la última mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Esta tipología se construye según el aspecto relevante que se encuentra presente en cada definición. A partir de este criterio, nos encontramos con tres tipos de definiciones para el concepto poder, las cuales son; definiciones voluntaristas, definiciones sistémicas y definiciones críticas.

1.3.1.- Definiciones voluntaristas

Las definiciones voluntaristas son aquellas definiciones que toman en cuenta al poder como la capacidad de un individuo, o grupo de individuos, para imponer su voluntad sobre otro u

⁵⁰ Rojo, Raúl. “Por una sociología jurídica del poder y la dominación”. En *Sociológicas*. Porto Alegre, año 7, No. 13, enero-junio 2005, p.37.

⁵¹ Rojo. Óp. Cit., p.37.

otros. Según lo planteado por el Dr. Rojo, la definición por excelencia de este grupo es la propuesta por Max Weber, la cual indica que: “poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”.⁵²

Otras definiciones pertenecientes a la categoría voluntarista, son las realizadas por Bertrand Russell, para quien el poder puede definirse como: “la producción de efectos deseados”⁵³, o bien, la definición de Robert A. Dahl, frecuentemente referenciada bajo la siguiente analogía: “A tiene poder sobre B cuando puede obtener de B que haga algo que B de otro modo no habría querido hacer”.⁵⁴

Como característica importante de este grupo de definiciones, podemos reconocer que privilegian la posición de aquel que se identifica como el detentor del poder. “El poder (bajo estos postulados), siempre implica relaciones asimétricas (...) el poder, es preciso enfatizarlo, siempre implica desigualdad”.⁵⁵ De esta forma, se crean acepciones fundadas en la asimetría entre los distintos actores políticos, en las que se concibe al poder como aquello que solo algunos pueden poseer y utilizar. En este sentido, el uso del poder causaría efectos específicos y deseados, en aquellos que están sometidos a él, dando lugar a la dominación y la coerción, como características implícitas en el poder.

1.3.2.- Definiciones sistémicas

Las definiciones sistémicas, estudian al poder a partir de la idea de la sociedad como una estructura, que tiene la función de organizar las relaciones sociales y políticas. La definición

⁵² Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. España. 2002, p. 43.

⁵³ Cf. Rojo. Óp., Cit. p. 42.

⁵⁴ Cf. Rojo. Óp., Cit. p. 42.

⁵⁵ Rojo. Óp. Cit., p. 43.

principal de este grupo, es la formulada por el sociólogo estadounidense Talcott Parsons, para quién el poder puede definirse como:

capacidad generalizada para servir a la realización de las obligaciones encadenadas por las unidades dentro de un sistema de organización colectiva, cuando las obligaciones son legitimadas respecto a su relación con los objetos colectivos.⁵⁶

Otra importante definición sistémica, es la elaborada por el sociólogo alemán Niklas Luhmann, quien propone una noción de poder entendida como un medio de comunicación.⁵⁷ Según Rojo, en su análisis acerca de la propuesta de Luhmann:

La comunicación sólo se realiza si se entiende la selectividad de un mensaje, es decir, si se está en posición de hacer uso de ella al seleccionar los propios estados del sistema. Esto implica contingencia en ambos lados, y de este modo, también la posibilidad de rechazar las selecciones que ofrece la transmisión comunicativa (...) Sólo bajo esta condición básica es que también el poder funciona como un medio de comunicación.⁵⁸

Esta definición, permite problematizar en torno a los funcionamientos comunicativos presentes en un sistema social. Se entiende que dentro de una sociedad-sistema, se encuentran inherentemente relaciones de comunicación, que permiten la presencia y cierta distribución del poder. De esta manera, el propio acomodo, organización, distribución y funcionamiento del sistema, hace que el poder se presente y posibilite acciones al interior de una sociedad.

Podemos reconocer que las definiciones sistémicas comprenden al poder en una lógica que lo posiciona como una respuesta de las relaciones sociales. Esta respuesta está encaminada al cumplimiento de las obligaciones y objetivos esperados en dicha sociedad.

⁵⁶ Parsons, Talcott. *On the concept of political power*. 1969; citado en: Rojo. Óp. Cit., p.44.

⁵⁷ Para Luhmann, medio de comunicación se entiende como un código de símbolos generalizados, que guía la transmisión de selecciones. Cf. Luhmann, Niklas. *Poder*. Editorial Anthropos. Universidad Iberoamericana de México. 2005, p. 11.

⁵⁸ Rojo. Óp. Cit., p.45.

A pesar de que el poder, según las definiciones sistémicas, no reside fundamentalmente en el ejercicio de la voluntad de los individuos, sí se enmarca en una conceptualización que mantiene la propiedad coercitiva del poder en las relaciones políticas. Por lo tanto, las definiciones de este grupo, reconocen relaciones verticales, dependientes e interconectadas, entre los pertenecientes al sistema social.

Las definiciones sistémicas resultan importantes al momento de intentar entender el poder más allá de la voluntad de unos sobre otros, ya que nos muestran al poder en un conjunto de relaciones, que toma en cuenta el contexto específico del aparato social. Sin embargo, en estas definiciones, el poder aún está dotado de características coercitivas, propias de una concepción negativa del concepto.

1.3.3.- Definiciones críticas

A diferencia de las definiciones anteriores, en las que la concepción de poder se formula principalmente a partir de aquellos quienes lo detentan o bien, a partir de sus posibilidades dentro del sistema social, en la categoría de definiciones críticas, el poder intenta conceptualizarse tomando en cuenta a quienes lo padecen, aquellos que son objeto de su facticidad.

Las definiciones de esta categoría parten de la idea del poder como una relación de dominación, que se comprende en función de los conflictos de intereses entre los pertenecientes a una sociedad en específico, es decir, el poder se comprende a partir de la relación entre dominadores y dominados, explotadores y explotados.

En este sentido, para el politólogo británico Steven Lukes, el poder puede definirse como: “la posibilidad de ejercer sobre otros una acción en detrimento de sus intereses”.⁵⁹ Así mismo, la definición crítica por antonomasia, es la planteada por el sociólogo greco-francés Nikos Poulantzas. Inscrito dentro de la tradición marxista, Poulantzas reconoce un fuerte vínculo entre las relaciones de poder y la lucha de clases, y bajo esta lógica, el sociólogo propone que por poder se entiende: “la capacidad de una clase social de conseguir sus intereses objetivos específicos”.⁶⁰

Por lo tanto, en esta categoría, las relaciones de clase se entienden como relaciones de poder que posibilitan, imposibilitan y sobre todo ponen en conflicto los intereses de cada grupo social. Si bien estas definiciones se constituyen como una crítica a las definiciones voluntaristas y sistémicas, comparten con ellas la idea del poder como capacidad de dominio de unos sobre otros. En este sentido, se construye una concepción violenta y misteriosa de dicho concepto, que otorga a algunos individuos capacidades extraordinarias sobre los desposeídos de poder y capital.

Esta serie de conceptualizaciones contemporáneas, son de suma importancia en medida de que abren un espacio propio para el estudio del poder. No obstante, para efectos de esta investigación, es preciso ampliar las posibilidades de este concepto.

1.4.- El conflicto del poder como posesión y la alternativa foucaultiana: el poder como ejercicio

Hasta este momento, desde los antecedentes del término poder, correspondientes a la filosofía política antigua, medieval y moderna, a los conceptos propiamente formulados en

⁵⁹ Rojo. Óp. Cit. p.48.

⁶⁰ Poulantzas, Nikos. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Editorial Siglo XXI. México. 1994, p.124.

la contemporaneidad, se ha abordado el concepto poder entendiéndolo como una posesión, es decir como algo que se tiene, algo por lo que se lucha, algo que se desea, que se procura mantener y que se utiliza a voluntad sobre los demás, para que estos actúen o no actúen, según la conveniencia e intereses de un individuo o grupo de individuos. De igual forma, estas propuestas han ahondado en el poder partiendo de que este es una cualidad propia de aquellos que lo poseen, fundamentando dicha cualidad en las condiciones de su nacimiento, su linaje, su posición en el entramado social, o bien sus capacidades económicas, políticas, físicas o culturales. Bajo estos parámetros, es posible vislumbrar que nuestro concepto se identifica en aquellos actos propios de la dominación, las relaciones asimétricas, la confrontación, la violencia y la imposición de ideas, valores y acciones.

Esta situación es conflictiva en medida de que el espacio propio para el estudio del poder tiende a confundirse con la capacidad institucional, militar y económica, de aquellos a quienes se identifica como detentores del poder. Teniendo en cuenta esto y para los objetivos planteados en este primer capítulo, es necesario problematizar en torno a la necesidad de ampliar los linderos teóricos desde los que se comprende el concepto poder, así como sus alcances prácticos y su relación con aspectos fundamentales para el pensamiento político, tales como; política y gobierno. Por este motivo, se recuperan las reflexiones acerca del poder que devienen de la propuesta del filósofo, historiador de las ideas y profesor francés Michel Foucault.

1.4.1.- Michel Foucault: del poder soberano a la propuesta microfísica del poder

El pensamiento de Michel Foucault se desarrolla entre el año 1961 y el año 1982, marcando el inicio de su trayectoria la publicación de su tesis doctoral titulada *Historia de la locura en la época clásica* (1961) y culminando con la publicación de una serie de clases impartidas

por Foucault en el Collège de France entre 1981 y 1982, bajo el título de *Hermenéutica del sujeto* (1982).

Podemos decir que el pensamiento de Foucault se enmarca en un contexto de constantes movimientos sociales y políticos, de manera particular, y decisiva para nuestro autor, los movimientos estudiantiles de 1968. Si bien Foucault no se encontraba presente en su país de origen para vivir plenamente el mayo francés, su estancia como profesor en Túnez⁶¹ durante este periodo, posibilita que nuestro autor redireccione el objetivo de sus investigaciones, tornando así su interés hacia la política en general y al tema del poder en particular. En palabras del francés:

(...) de no ser por mayo del 68, nunca habría llegado a hacer las cosas que hoy me ocupan; investigaciones como las que he hecho sobre la cárcel, la sexualidad, etc., hubieran sido inimaginables. El clima de mayo del 68 fue decisivo para mí en estos aspectos.⁶²

A diferencia de la curiosidad foucaultiana, los movimientos estudiantiles de este periodo, son vistos por la izquierda tradicional de entonces, como algo un tanto inviable, ya que no respondían a la lógica imperante acerca de la revolución y los movimientos sociales, según la cual, una sublevación se construye a partir de ingredientes específicos; pobreza, desigualdad, explotación y lucha de clases. De esta manera, resultaba incomprendible para los intelectuales de la época, que jóvenes universitarios, con techo, comida, posibilidades de empleo y una expansión económica considerable, fuesen los protagonistas de los movimientos sociales.

¿Por qué unos jóvenes bien alimentados con un razonable poder adquisitivo se rebelan contra una sociedad que, lejos de padecer una crisis económica, atraviesa

⁶¹ Cf. Morey, Miguel. *Lectura de Foucault*. Editorial Sexto Piso. España. 2014, p. 284.

⁶² Foucault, Michel. *La vida de los hombres infames*. La Piqueta. Barcelona. 1977, p. 14.

un periodo de crecimiento sostenido y de bienestar? ¿De qué se quejan si ya lo tienen todo? ¿No son la pobreza y la miseria la causa de las revoluciones? ⁶³

De esta forma, nos encontramos ante una situación en la que los cimientos a partir de los que se fundamenta el discurso y la práctica política, se ven trastocados por una realidad que ya no empata con dichos análisis. A consecuencia de esto, se posibilita una disputa entre aquellos quienes procuran entender los nuevos acontecimientos, bajo las gafas de la ideología preponderante y los conceptos ya conocidos, y aquellos, que al igual que Foucault, procurarán observar la novedad de manera crítica para con los análisis tradicionales. Y sobre todo, con disposición de proponer una forma distinta de acercamiento y análisis de los fenómenos sociales y políticos.

Bajo este cometido, podemos identificar en la propuesta foucaultiana un parteaguas en el estudio del poder, ya que, si bien este ha sido un concepto, que como hemos revisado, es fundamental en el pensamiento político, tradicionalmente se lo ha pensado como un efecto de la política, del gobierno o bien, del Estado. Contrario a esto, para Foucault, funciona a la inversa, es decir, es el poder el que posibilita una política, un gobierno y un Estado específico, sin necesariamente concebir en estos aspectos sus espacios únicos o de mayor importancia. Partiendo de esta inversión, es posible identificar los siguientes rasgos característicos del pensamiento de Foucault:

- a) Mientras que el poder se ha pensado en función de una universalidad, que pretende explicar la totalidad del acontecer socio-político, en la propuesta de Foucault, el estudio acerca del poder procura responder a una dimensión local, a un tiempo determinado, a un lugar y una racionalidad específicos.

⁶³ Quejigo, Belén. "Michel Foucault, filósofo de lo pequeño". En *Cuaderno de Materiales*. No. 24. Universidad Complutense de Madrid. 2012, p. 106.

- b) Al renunciar a la idea de universalidad, nuestro autor también opta por un estudio discontinuo del poder, “apuesta por una visión de rupturas, por una visión de la historia como una cadena rota en la que no existen ni el equilibrio, ni las compensaciones y donde sólo hay comienzos relativos y disparates”.⁶⁴
- c) El poder no se centra en un Estado, en una clase o en un gobernante, sino que, se encuentra difuminado a través de la multiplicidad de relaciones presentes entre los individuos, “fluye por todas partes y deviene microfísico”.⁶⁵
- d) Así mismo, el poder no se expresa únicamente a partir de la creación e implementación de leyes, por el contrario, es un ejercicio multiforme,⁶⁶ y son precisamente estas formas, las que han de variar según la sociedad y el momento particular. En este sentido, los parámetros institucionales y legales, resultan insuficientes para comprender el funcionamiento del poder.
- e) Como consecuencia de plantear al poder como un conjunto de acciones microfísicas, difuminadas a través de las distintas relaciones entre individuos, la propuesta de Foucault, carece de un sujeto visible e identificable como detentor del poder. De esta forma, el sujeto mismo se propondrá como un efecto de las relaciones de poder.
- f) Al ser aquello que posibilita la subjetivación misma, “el poder no es una categoría de la que tengamos posibilidad de desligarnos”.⁶⁷

Es importante mencionar que las propuestas conceptuales revisadas previamente, así como la propuesta de Foucault, no responden propiamente a un orden cronológico en el pensamiento político, sino a propuestas distintas, desarrolladas en posibilidades

⁶⁴ Quejigo. Óp. Cit., p. 111.

⁶⁵ Quejigo. Óp. Cit., p. 110.

⁶⁶ Cf. Rollet, Jacques. “Michel Foucault et la question du pouvoir”. En *Archives de Philosophie*. Vol. 51, No. 4. Centre Sèvres- Facultés jésuites de Paris. Octubre-diciembre. 1988, pp. 647-663.

⁶⁷ Quejigo. Óp. Cit. p. 110.

ontológicas diferentes. En este sentido, podemos hablar de tres modelos en el entendimiento del poder en la cultura occidental; el primero, en el que la reflexión política se desarrolla en torno a valores tales como la virtud, la justicia, la felicidad y el bienestar (Platón, Aristóteles, Polibio). Un segundo modelo, interesado en las estrategias acerca del arte de gobernar bien (Maquiavelo, Locke, Hobbes, Rousseau), y un tercer modelo, el modelo foucaultiano, que se desarrolla en función de la razón de Estado, con la finalidad de administrar la vida.⁶⁸

El cambio entre el segundo modelo y el modelo de Foucault, se inscribe en lo que nuestro autor denomina, el tránsito de la época clásica, a la sociedad moderna.⁶⁹ Durante la época clásica, desarrollada a lo largo de los siglos XVII y XVIII, el poder, así como la organización y acción política se suscribe en la figura del soberano. El soberano, es reconocido y legitimado como el centro de poder, por lo tanto, se acepta su capacidad de acción y decisión sobre la vida y la muerte de sus súbditos. Este derecho de vida y muerte “derivaba de la vieja patria potestas que daba al padre de familia romano el derecho de disponer de la vida de sus hijos, al igual que de sus esclavos”.⁷⁰ De esta manera, por poder soberano podemos entender, a un poder factico y absoluto del que dependen los pertenecientes a un Estado determinado.

⁶⁸ Cf. Rollet. Óp. Cit., p. 651.

⁶⁹ La obra de Michel Foucault, reconoce una división histórica en tres etapas, a decir; renacentista, clásica y moderna. Cada una de estas épocas se construye a partir de la relación saber-poder, que posibilita la episteme propia de cada época, por lo tanto, estas no son divisiones cronológicas del tiempo, sino particiones históricas en función de la experiencia, las relaciones y las formas de saber-poder de cada contexto. La episteme renacentista se desarrolla a partir del siglo XV y tiene la característica de ser la semejanza lo que ordena y posibilita todo saber. Por su parte, la edad clásica se lleva a cabo entre los siglos XVII y XVIII, teniendo a la representación como el aspecto principal de su funcionamiento. Finalmente, la modernidad comienza a finales del siglo XVIII, se desarrolla plenamente en el siglo XIX y aún durante el siglo XX, esto a partir de la aparición del hombre como sujeto y objeto del saber. Cf. Moro, Oscar. “Michel Foucault: de la épistémé al dispositif”. En *Revista de Filosofía*. Vol. XLI. No. 104. Universidad de Costa Rica. Julio-diciembre. 2003, p. 29.

⁷⁰ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I, la voluntad de saber*. Editorial Siglo XXI. México. 2011, p. 123.

A su vez, este poder soberano, se construye vía la decisión común de los súbditos, como un mecanismo de defensa de los bienes y principalmente de la vida. A decir de Hobbes, quién puede ser nombrado el principal exponente acerca del poder soberano, este poder será, “un poder común que pueda defender a los hombres de la invasión de extraños y de las injurias entre ellos mismos”⁷¹, por lo tanto, la disposición que el soberano tiene sobre sus súbditos, se da en dos sentidos; el llamado a la guerra cuando sea el caso de la invasión de extraños y el castigo de aquel que incumpla con la ley que rige al interior del Estado. Ambas situaciones remiten a la misma capacidad de poder: decidir sobre aquellos a quienes se hará morir.

En este sentido, el poder soberano es un poder de muerte, un derecho de “hacer morir y dejar vivir”,⁷² a partir de una apropiación de los cuerpos para llevarlos a la extinción de la vida, en la guerra o por medio del suplicio.

No obstante, los mecanismos mediante los que el poder opera, también se transforman en los distintos tiempos y espacios, modificando entonces, la relación del poder con los cuerpos, con los gobernantes, con la muerte y con la vida. En este sentido, el trabajo de Foucault, en buena medida consiste en la observación y análisis del tránsito de la época clásica, en la que el poder es entendido como un derecho soberano de muerte, a las sociedades modernas, en las que el poder se presenta como un ejercicio minucioso sobre la vida. Es así que, en la modernidad presentada por Foucault, nos encontramos con un cuadro distinto, con elementos, discursos, saberes y relaciones distintas, que posibilitan una manera específica de ejercer poder, una forma particular de cuerpos.

⁷¹ Hobbes, Thomas. *El Leviatán. La forma, materia y poder de un Estado eclesiástico y civil*. Editorial Alianza. Madrid. 1989, p. 144. Citado en: Jiménez, José. “Sobre el poder soberano”. En *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. No. 40. Universidad de Granada. España. 2006, pp. 81-82.

⁷² Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 126.

En este cuadro-modernidad, nos movemos en un entramado de relaciones que nos instan a abandonar la idea del poder-ley y la idea del poder-soberanía, como el modelo y eje rector en el estudio del poder. En este sentido, el poder no tiene ya los efectos de la prohibición y la violencia. Este nuevo poder funciona mediante nuevos procedimientos; técnicas, normalizaciones, controles, que escapan y rebasan a las formas Estatales y que tienen la finalidad de administrar la vida, más que de ponerle fin. “Podría decirse que el viejo derecho de hacer morir o dejar vivir fue remplazado por el poder de hacer vivir o arrojar a la muerte”.⁷³

Esta organización del poder sobre la vida, se pone en funcionamiento a partir de dos aspectos que Foucault reconoce como formas diferenciadas, pero relacionadas; la anatomopolítica y la biopolítica. La anatomopolítica, puede entenderse como un conjunto de procedimientos de poder sobre el cuerpo humano, con la finalidad de darle forma, así como una mayor utilidad y docilidad. Por su parte, la biopolítica son un conjunto de mecanismos de control que se concentran en el cuerpo en tanto especie, es decir, en los cuerpos que conforman una población. De esta manera, se administra lo viviente, así como todo aquello que corresponde a sus procesos biológicos.⁷⁴ Es así que, estos dos mecanismos dan forma al campo en el que se ponen en juego las relaciones de poder, un poder que, según nuestro autor, puede comprenderse como: “multiplicidad de relaciones de fuerza, immanentes y propias del campo en el que se ejercen y que son constitutivas de su organización”.⁷⁵

De esta manera, el trabajo de Michel Foucault, nos posiciona en un espacio en el que el poder se presenta de forma minuciosa y cotidiana, siendo el cuerpo y sus procesos

⁷³ Foucault. Óp. Cit. (2011)., p. 128.

⁷⁴ Cf. Foucault. Óp. Cit. (2011)., p. 129.

⁷⁵ Foucault. Óp. Cit. (2011)., p. 87.

el espacio por excelencia de estas relaciones. Por lo tanto, la propuesta foucaultiana nos posibilita un estudio del poder como creación de relaciones, de espacios, de saberes, de discursos, de cuerpos. En este sentido, nos amplía la posibilidad de entender los alcances del poder.

1.4.1.1.- Acerca de lo que no se entenderá por poder

A continuación, se retoman algunos postulados propuestos por el filósofo francés Gilles Deleuze, quien a partir de estudiar muy de cerca la obra de su colega y amigo Michel Foucault, identifica algunas aseveraciones con las que suele entenderse al poder, y que para la propuesta foucaultiana resultan inadecuadas. Así mismo, estos postulados han de entenderse como una advertencia teórica acerca de lo que, para efectos de esta investigación, no se considerará por poder.

1.4.1.1.1.- Postulado de propiedad

Bajo este postulado, el poder es entendido como algo perteneciente a una clase. Según Deleuze, siguiendo los planteamientos de Foucault, “el poder no precede de este modo ni de ahí: no es tanto una propiedad como una estrategia, y sus efectos no son atribuibles a una apropiación, sino a disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas, funcionamientos”.⁷⁶

Con esto, el dúo Foucault-Deleuze no pretende negar los conflictos entre los grupos pertenecientes a distintas clases sociales, sino desenmarcar el poder de una visión unilateral. De esta forma, para nuestros autores no serán tan importantes las clases

⁷⁶ Deleuze, Gilles. *Foucault*. Barcelona. Ediciones Paidós. 1987, p. 51.

sociales, entendidas como grupos homogéneos, herederos y detentores del poder, sino las posiciones dentro del cuadro social, las relaciones entre individuos y sus estrategias de acción.

1.4.1.1.2.- Postulado de la localización

Este postulado equipara el poder a un poder estatal, es decir el poder se localiza en la acción y capacidad del Estado, “hasta el extremo, que incluso los poderes privados solo tendrían una aparente dispersión y seguirían siendo aparatos de Estado especiales”.⁷⁷

Contrario a ello, en la propuesta de Foucault-Deleuze, se plantea que, “el Estado aparece como efecto de una multiplicidad de relaciones que constituyen de por sí una microfísica del poder”.⁷⁸ En este sentido, el Estado es un producto del poder y no a la inversa. En todo caso, el Estado es un garantizador, controlador y legitimador de las acciones de poder, pero este, no se localiza aquí, lo sobre pasa, difuminado de tal forma que el poder existe aún sin un Estado constituido. Ejemplificando, en palabras de Deleuze:

Las sociedades modernas pueden definirse como sociedades disciplinarias: pero la disciplina no puede identificarse con una institución ni con un aparato, precisamente porque es un tipo de poder, una tecnología que atraviesa todo tipo de aparatos y de instituciones a fin de unirlos, prolongarlos, hacer que converjan.⁷⁹

1.4.1.1.3.- Postulado de la subordinación

⁷⁷ Deleuze. *Óp. Cit.* (1987).., p. 51

⁷⁸ Deleuze. *Óp. Cit.* (1987).., p. 51.

⁷⁹ Deleuze. *Óp. Cit.* (1987).., pp. 51-52.

Según este postulado, el poder es un aparato de Estado a merced del modo de producción. Nuestros autores reconocen cierta relación entre el ejercicio de poder y los modelos de producción, ya que, según Deleuze, “los mecanismos disciplinarios son inseparables del empuje demográfico del siglo XVIII, y del crecimiento de una producción que trata de aumentar el rendimiento, extraer de los cuerpos toda fuerza útil”.⁸⁰ Sin embargo, es importante aceptar que, en la propuesta postestructuralista sobre el poder, no puede haber una determinación económica, esto debido al aspecto inmanente del poder, así como a su multidireccionalidad.

En este sentido, Deleuze, siguiendo a Foucault, argumenta que es importante no entender al poder como una especie de superestructura, ya que este no responde a una centralización o emanación de lo propiamente económico. Al respecto, es importante mencionar que: “los núcleos de poder y las técnicas disciplinarias forman otros tantos segmentos que se articulan entre sí, y gracias a los cuales, los individuos de una masa, pasan o permanecen, cuerpos y almas”.⁸¹ Es decir, más que determinar al poder, el modelo de producción es un espacio en el que es posible identificar un ejercicio de poder local.

1.4.1.1.4.- Postulado de la esencia o atributo

Este postulado nos presenta al poder como una cualidad esencial de aquellos que lo poseen, como si de un objeto mágico se tratara. Es así que, esta propuesta se fundamenta en la visión tradicional del poder, adherida a la relación de subordinación entre los gobernantes y los gobernados, traduciéndola trascendentalmente en una relación de dominantes-dominados.

⁸⁰ Deleuze. Óp. Cit. (1987)., pp. 52-53.

⁸¹ Deleuze. Óp. Cit. (1987)., p. 53.

Ante este postulado, los franceses proponen lo que podría considerarse el punto de quiebre de mayor importancia con el entendimiento clásico sobre el poder, y esto es que: “El poder carece de esencia, es operatorio. No es atributo, sino relación: las relaciones de poder es el conjunto de relaciones de fuerzas, que pasa tanto por las fuerzas dominadas como por las fuerzas dominantes”.⁸² Como consecuencia, en el contraargumento a este postulado, encontramos un punto nodal en el planteamiento teórico de esta investigación: el entendimiento del poder como un ejercicio y no como una posesión.

1.4.1.1.5.- Postulado de la modalidad

El postulado de modalidad, consiste en presentar al poder como aquello propio de la violencia y de la ideología, aquello que se ejerce mediante la represión, la propaganda o el engaño, restringiendo, prohibiendo, dando fundamento a la forma en la que los individuos llevan su vida. No obstante, para Foucault y Deleuze, el ejercicio de poder no procede de la ideología y no se pone en acción mediante la violencia. La explicación que nuestros filósofos ofrecen, es que la violencia se materializa contra un objeto o ser, no obstante, nunca se expresa en el encuentro entre una fuerza y otra fuerza.⁸³ Esto se traduce con la idea de la violencia como un ejercicio vertical, apelando a la capacidad superior de unos con respecto a otros, sin embargo, el poder como acción, es un ejercicio emprendido sobre otra acción, de manera difusa y multidireccional.

⁸² Deleuze. *Óp. Cit.* (1987)., p. 53.

⁸³ *Cf.* Deleuze. *Óp. Cit.* (1987)., p. 53.

Foucault no niega la existencia y las acciones de la violencia y de la ideología, no obstante, a lo largo de su trabajo, procura mostrarnos que la violencia y la ideología, “no constituyen el combate de las fuerzas, solo son el polvo levantado por el combate”.⁸⁴

1.4.1.1.6.- Postulado de la legalidad

Este postulado sostiene que el poder se materializa en la ley implementada por el Estado, concibiéndose en algunas ocasiones como la consecuencia de una lucha ganada, y otras ocasiones como una paz impuesta. Un ejemplo de esta situación es cuando en un contexto revolucionario, la conquista del poder se materializa cuando los revolucionarios constituyen una nueva legalidad.

La propuesta Foucault-Deleuze, consistirá en sustituir la relación ley-ilegalidad, por la de ilegalismos-leyes. De esta forma, la ley se entiende como una composición y gestión de ilegalismos, es decir, la ley como creadora no de aquello que está permitido, sino de aquello que ha de sancionarse. En este sentido, para nuestros filósofos, el poder no es equiparable a la ley, en todo caso, la ley se entiende como estrategia de guerra y el poder como un ejercicio inmanente de la estrategia en curso.

Hasta este momento, es posible decir, que en aquello que denominamos tradición, el tema del poder es fundamental en el desarrollo del pensamiento político, ya que, si bien no se estudia de manera específica, se encuentra presente de forma implícita en la formulación de lo referente a la organización y administración de la Polis. Posteriormente, se ha desarrollado un espacio propio para el estudio del poder en las distintas disciplinas

⁸⁴ Deleuze. Óp. Cit. (1987)., p. 55.

encargadas de atender lo político-social, al grado de contar con una variedad propuestas conceptuales acerca de cómo podemos definir al poder.

Un punto de encuentro entre la tradición y las definiciones contemporáneas, es que ambas aprehenden al poder como la posesión de alguien y en la mayoría de los casos, esta concepción posiciona al poder en el ámbito jurídico, o bien, en los espacios institucionales, es decir en el Estado. Para los fines de esta investigación, esta concepción del poder resulta insuficiente, por lo tanto, se recupera la propuesta de Michel Foucault, según la cual, el poder puede ser abordado como un ejercicio, como un conjunto de acciones, técnicas y estrategias, que se ejercen de manera cotidiana y minuciosa sobre más acciones.

Capítulo II. La luz hecha pintura

Todos los sentidos se ejercen con violencia, pero con tanta más violencia en tanto que todos juntos son traídos a la luz. Son traídos a la luz de agosto. Son traídos a la luz de las cinco de la tarde. Entonces las cosas se abren y la visibilidad surge.

Gilles Deleuze

El motivo es para mí del todo secundario; lo que quiero representar es lo que existe entre el motivo y yo.

Claude Monet

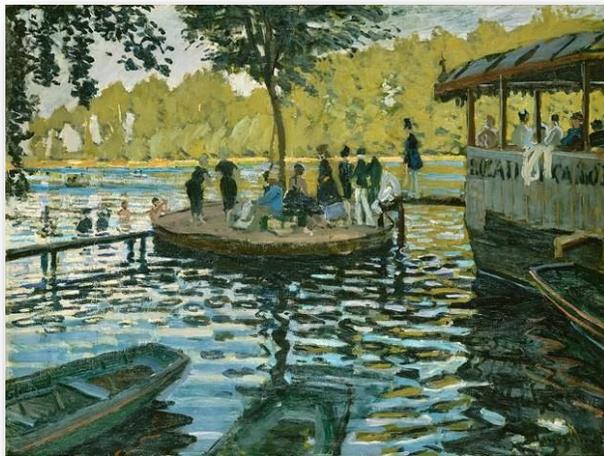


Imagen 2. Claude Monet. *La Grenouillière*. 1869.

¿Qué hay entre Monet y lo que pinta? Un instante, una impresión del momento, recuerdos, sensaciones, colores, sonidos, olores. Pero, sobre todo, la visibilidad de su época, el conjunto de relaciones que lo posibilitan o lo imposibilitan a ver de cierta forma, a percibir de cierta forma, a pintar una cosa y no la otra, a utilizar una técnica y no otra.

Claude Monet no tuvo reparo en deslindarse de los procedimientos académicos convencionales que giraban en torno al realismo pictórico. Monet optó por crear métodos que le permitieran captar los efectos de la luz y el transcurso del tiempo sobre la naturaleza, las ciudades, las personas y los objetos.



Imagen 3. Claude Monet. *La catedral de Rouen*. 1890-1894.

Para nuestro artista, el color y la luz son un tema circunstancial, es así que podemos pensar en Monet como un lector del momento, que se permitía plasmar una y otra vez, lo que aparentemente es el mismo paisaje, en diferentes momentos del día, haciendo surgir una situación distinta en cada pintura, mostrando que ningún lugar es el mismo, cuando la luz interactúa de forma diferente en él.

Cada pincelada de Monet es visible, no esconde los trazos, esto le permite generar texturas que, de solo verlas, pueden sentirse y escucharse. En su obra *La Grenouillière* (1869), Monet muestra ampliamente su compromiso con la luz y su fascinación por pintar momentos, más que personas, más que lugares. Son momentos posibilitados por la luz; un

cielo azul tenue y pálido, difuminado con verdes árboles que reciben la luz del día, figuras humanas que posan en la cotidianidad de la burguesía francesa, poco definidas, poco protagonistas, en comparación con los reflejos de luz sobre el agua, un lago tranquilo, con cierta sonoridad por las ondas que producen las pequeñas lanchas y las personas nadando.

A lo largo de su carrera, Monet continuó experimentando con la luz, como un ejercicio sí de la visión, pero sobre todo de las posibilidades de cambio. Capturo instantes de forma tan fugaz que es casi abstracto. En Monet la creación no es una copia fiel de la realidad, es un encuentro entre la percepción y la luz. Árboles, personas, agua, fabricas, iglesias, colores, líneas, día, noche: todo como impresión de la luz, como el corpus⁸⁵ de un instante. En este sentido, Monet hizo más que aventurarse a pintar de manera diferente a la establecida, Monet desafió a la visibilidad de su época; cuando la perfección y la objetividad de los artistas de estudio permeaban en el quehacer de la pintura, el padre del impresionismo fue un artista de la luz, del momento y de los detalles.

En Claude Monet, es posible advertir que en un cuadro no se disputa únicamente la técnica pictórica, se disputa la luz de la época como condición de posibilidad a la visibilidad del momento, a la experiencia del mundo. En un cuadro se disputa lo que se puede ver y lo que se puede decir, sobre uno mismo y sobre lo otro. ¿Qué está en juego en la composición de una pintura?, Gilles Deleuze propone: “No digo que solamente, pero entre otras cosas, y de manera inmediata, relaciones de poder. ¿Cuáles relaciones de poder? Relaciones de poder entre el pintor y su modelo”.⁸⁶

⁸⁵ A partir de los planteamientos del filósofo francés Gilles Deleuze, por “corpus” podemos entender un conjunto de palabras, proposiciones, frases, así como de cosas, de estados de cosas y de posibilidades sensibles. Cf. Deleuze, Gilles. *El saber, curso sobre Foucault*. Editorial Cactus. Buenos Aires. 2013.

⁸⁶ Deleuze. Óp. Cit. (2013)., p. 97.

De manera similar a la de un artista, que posibilita la sensibilidad continuando, o bien, desafiando la visibilidad de una época, para los teóricos del saber político, el tema del poder ha sido una constante luz que articula el saber y la acción política de cada época; para los griegos antiguos: una virtud del alma, para los medievales: una verdad revelada por Dios, para los modernos: una disputa que vale todas las guerras con otros y consigo mismos.

Es así que valdría la pena cuestionarse; ¿Qué imágenes posibilita el poder en las sociedades contemporáneas?, ¿Qué encuentros constituyen lo que las sociedades contemporáneas pueden ver, sentir, decir, escuchar?, ¿En dónde se juega esta disputa por la visibilidad de un tiempo?

2.1.- La propuesta de Michel Foucault

Hasta este momento, hemos retomado de manera breve la propuesta de Michel Foucault en lo que respecta al poder. Sin embargo, para abordar a cabalidad dicho concepto, es necesario adentrarnos con mayor detenimiento en su propuesta teórica y metodológica, lo cual, nos lleva a retomar aspectos tales como; la arqueología del saber y la genealogía del poder, que son al mismo tiempo herramientas metodológicas y contenidos teóricos,⁸⁷ a partir de los que se constituye la idea del poder como ejercicio.

⁸⁷ La relación entre teoría y metodología, puede entenderse en el pensamiento de Foucault, a partir de la premisa; “la teoría como caja de herramientas”, esto quiere decir que; “a) se trata de construir no un sistema sino un instrumento; una lógica propia de las relaciones de poder y las luchas que se comprometen alrededor de ellas; b) que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión sobre situaciones dadas”. Morey. Óp. Cit., p. 23.

Según los especialistas,⁸⁸ es posible reconocer tres momentos en el pensamiento de nuestro autor. En primera instancia, la época sobre el saber, en la cual Foucault se pregunta acerca de la construcción de los discursos y cómo estos se constituyen discursos de verdad, mediante prácticas de enunciación y visibilidad. A esta etapa pertenecen textos tales como; *Historia de la locura en la época clásica* (1961), *El nacimiento de la clínica* (1963), *Las palabras y las cosas; una arqueología de las ciencias humanas* (1966), *La arqueología del saber* (1969), entre otros.

En un segundo momento, se encuentra la etapa acerca del poder, en la cual nuestro filósofo se cuestiona sobre aquello que posibilita al saber, poniendo sobre la mesa la idea del poder como un conjunto de relaciones que funcionan de manera bilateral para con las formas del saber. Este estudio se ve reflejado en trabajos como; *El orden del discurso* (1971), *Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión* (1976) y *Seguridad, territorio y población* (1978).

Finalmente tenemos la etapa sobre el cuerpo, como un acercamiento a la manera en la que tanto el saber cómo el poder se efectúa en la corporalidad. Textos propios de esta etapa son; *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber* (1976), *La hermenéutica del sujeto* (1982), *El gobierno de sí y de los otros* (1983). A continuación, se realiza un recorrido de las etapas mencionadas, con la finalidad de abordar el tema del poder en tanto ejercicio.

2.1.1.- El saber

2.1.1.1.- La pregunta por el saber

⁸⁸ Cf. González, Isaf. "Vigilancia y multiplicidad; un estudio sobre el cuerpo en Michel Foucault y Gilles Deleuze" (Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, 2014); Quejigo, Óp. Cit.

La primera etapa del pensamiento de Foucault, se concentra en el problema del saber, pero no un saber en tanto “historia del pensamiento en general, sino lo que hay de pensamiento en una cultura”.⁸⁹ En este sentido, se da la posibilidad de que por saber no se entienda únicamente aquello que se adscribe a las disciplinas del pensamiento aceptado como científico, o con fundamento en la razón, sino todo aquel pensamiento, idea, palabra, concepción, que atraviesa a una sociedad. Por lo tanto, el saber se encuentra de igual forma en un postulado científico, como en una un poema, una película, una canción, un reglamento escolar o en las leyes penales.

El interés de Foucault no es solo escudriñar en el entramado que constituye al saber y la manera en la que este se configura y funciona, sino también, el cómo los discursos a los que le da forma, se presentan como discursos de verdad. En cumplimiento de este objetivo, nuestro autor desarrolla y lleva a cabo el método arqueológico. A grandes rasgos, podemos decir que este análisis pretende “entender como una serie de enunciados puede convertirse en un discurso de verdad y como este permea en las conductas de los sujetos, determinando lo que es aceptable y lo que no lo es”.⁹⁰

La labor arqueológica de Foucault encuentra su antecedente más próximo en *Enfermedad mental y personalidad* (1954), un texto en el que se pone en cuestión la relación entre el hombre y el saber, esto a partir de la problematización sobre la locura, de manera particular, la investigación del concepto de enfermedad mental.

Por su parte, *Historia de la locura en la época clásica* (1961), puede considerarse como el punto de partida del estudio arqueológico. Este trabajo, busca adentrarse en como el concepto locura se constituye como un objeto de conocimiento, el cómo se hace presente en una sociedad, en sus temas de interés, el cómo forma a los cuerpos a partir del

⁸⁹ Morey. Óp. Cit., p. 30.

⁹⁰ González. Óp. Cit. (2014)., p. 44.

tratamiento que estos reciben. “Según esto, entenderemos este texto como un intento experimental de descripción de las líneas de fuerza que confluyen históricamente y forman las condiciones de posibilidad históricas de la aparición de la noción moderna de locura”.⁹¹

En este sentido, se construye un acercamiento al entramado de instituciones y discursos que acompañan la conceptualización de la locura y las prácticas en torno a esta. Este análisis sobre la locura, no responde a una historiografía de dicho concepto o de la psiquiatría (disciplina encargada de estudiar las psicopatologías), sino que, se construye como un ejercicio que permite que sea la locura misma quien se muestre, es este “objeto” de la psiquiatría denominado loco, quién toma la palabra, quién aprovechando que los accidentes de la historia le han colocado en el cuadro, realiza una descripción de sus peripecias.

Posteriormente, en *Nacimiento de la clínica; una arqueología de la mirada* (1963), nos encontramos con un estudio que pretende analizar la transición entre el estudio de la locura como experiencia, al estudio de la enfermedad como algo visible en el cuerpo de los pacientes, por lo tanto, también se trata de un análisis del nacimiento de la medicina moderna como mirada privilegiada. Esta situación nos enfrenta al cuerpo como un aspecto constitutivo del método arqueológico, y del saber, ya que es mediante la observación de las irregularidades del cuerpo, que se construye la relación entre un médico y un enfermo. De esta forma, el cuerpo ya no está únicamente a merced de la bipartición entre razón y sinrazón, sino también, entra en relación con la idea de normalidad, ya que la medicina, vía la auscultación minuciosa del cuerpo pretende determinar “una partición entre lo normal y lo patológico”.⁹² Este saber medico sobre el individuo, inaugura al cuerpo como objeto de análisis, de conocimiento. En palabras de Foucault:

⁹¹ Morey. Óp. Cit., p. 57.

⁹² Morey Miguel. Óp. Cit., p. 103.

La medicina no debe ser solo el corpus de las técnicas de curación y del saber que estas requieren; desarrollara también un conocimiento el hombre saludable; es decir, a la vez una experiencia del hombre no enfermo, y una definición del hombre moderno.⁹³

En *Las palabras y las cosas; una arqueología de las ciencias humanas* (1966), Foucault da un paso más en el estudio arqueológico de como el hombre se ha constituido como objeto de estudio, esta vez a partir de las llamadas ciencias humanas. Este texto, “trata de proseguir su trabajo de indagación en las condiciones de posibilidad del espacio por el que y en el que, el hombre vive su humanidad como un desgarró”.⁹⁴ De esta forma, la pregunta que podemos reconocer como fundamental en *Las palabras y las cosas*, es: ¿cómo surge el hombre moderno? Esto, con la finalidad de responder al método arqueológico, es decir, buscando las condiciones que posibilitan al individuo como un pliegue en el saber de una época específica.

La pregunta sobre el nacimiento del sujeto, resulta entonces, una provocación. Al plantear que el hombre tal como se concibe en la modernidad, no es una conceptualización que ha estado presente de forma implícita en la historia, podemos concluir que, el hombre moderno es la forma que ha tomado el saber, y no el detentor del saber.

A partir de este planteamiento, el profesor español Miguel Morey se cuestiona acerca de las implicaciones que conlleva el desnaturalizar el estatuto trascendental del hombre. Las siguientes, son algunas de las repercusiones que el catedrático español reconoce:⁹⁵

- a) Desmiente la idea universal que se tiene del hombre, según la cual, este es: “una continuidad progresiva articulada, desde los griegos hasta hoy. Implica afirmar que

⁹³ Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica; una arqueología de la mirada médica*. Trad. de Francisca Perujo. Editorial Siglo XXI. México. 2012, p. 62.

⁹⁴ Morey. Óp. Cit. p. 141.

⁹⁵ Cf. Morey. Óp. Cit., p. 142.

el hombre moderno, en cuanto efecto de una mutación histórica, tiene fecha de caducidad”.⁹⁶

- b) Imposibilita el reconocer la historia como una Historia del hombre.
- c) Al negar el lugar central del hombre en la historia, se opta por “una historia que es proceso sin sujeto ni fines, en la que el hombre, es efecto de una red de relaciones que le preexisten y conforman”.⁹⁷
- d) Al no tener fines predeterminados, es accidental y particular, la reordenación de las relaciones y situaciones que configuran la forma del hombre moderno.
- e) En tanto objeto de conocimiento, el hombre encuentra su momento específico de aparición en las denominadas ciencias humanas.
- f) La apertura del hombre, como objeto de conocimiento, se desarrolla en medida de que este abandona el estatuto privilegiado de medio de conocimiento. Estamos frente a un “hombre que conoce y conoce a los hombres al precio de no poder reconocerse”.⁹⁸
- g) Nos ubicamos en un periodo en el que el hombre está dejando de ser lo que era, el estadio en el que se encuentra puede entenderse como una transición, es decir, no se es lo que se era, pero lo que se está comenzando a ser, es aún futuro. Si aceptamos estos postulados, es posible pensar que, “el hombre pierda el estatuto actual y desaparezca del lugar epistémico que ocupa, como en los límites del mar un rostro de arena”.⁹⁹

De esta forma, *Las palabras y las cosas*, es un estudio sobre la manera en la que lo visible y lo enunciable (el saber), son el resultado de andamiajes epistémicos, propios de

⁹⁶ Morey. Óp. Cit., p. 142.

⁹⁷ Morey. Óp. Cit., p. 142.

⁹⁸ Morey. Óp. Cit., p. 142.

⁹⁹ Morey. Óp. Cit., p. 143.

cada época y no el curso progresivo de la historia o de la razón. Debido a esto, el concepto de episteme es de gran importancia para el proyecto foucaultiano. Será este concepto el eje principal sobre el que se ordena la arqueología de las ciencias humanas. Bajo estos linderos, por episteme se entiende: “un término operativo por el que se nombra la articulación relativamente estable de las reglas de formación del saber entre dos mutaciones”.¹⁰⁰ Esto quiere decir que, la episteme funciona como el conjunto de condiciones que hacen posible el saber de una época, así como el orden y coherencia al interior de esta y la transición a una época distinta, por mutación en las condiciones del saber.

Tres son los momentos que Foucault ubica en la relación acomodo-mutación, de la episteme, estos son; el Renacimiento, la Época Clásica y la Época Moderna (Episteme del siglo XIX). El tránsito entre una episteme y otra, se identifica en lo que Foucault llama umbral, esto es, un estado en el que como se mencionó anteriormente, se está dejando de ser lo que se era, pero aún no se es lo que será.

En el siguiente cuadro, se ubican las tres epistemes mencionadas, así como aquello que se identifica como puntos de quiebre o umbrales de transición entre una episteme y otra.

¹⁰⁰ Morey. Óp. Cit., p. 155.

Episteme Renacentista		Las figuras de la semejanza: erudito y divinatio	
Umbral	Don Quijote como metáfora.		
Episteme clásica: La representación	Gramática	Historia natural	Análisis de las riquezas
Umbral	1775/1825		
Episteme del siglo XIX: Vida, trabajo, lenguaje	Filología	Biología	Economía Política
Ciencias Humanas	Ciencias físico-matemáticas	Ciencias empíricas	Filosofía

Cuadro 1. Periodización de las epistemes en el pensamiento de Michel Foucault, según Miguel Morey.¹⁰¹

La episteme renacentista, tiene como elemento epistemológico principal a la semejanza, es decir, una multiplicidad de signos que se ordenan e interpretan por similitud. El saber en esta episteme, se desarrolla como un descifrar dichos signos. En esta labor, Foucault reconoce dos estrategias de conocimiento: “erudito: resucitar los antiguos discursos, y divinatio: hacer hablar a la naturaleza”.¹⁰² A partir de esto, podemos decir que, el saber en el renacimiento busca poder leer todo, poder interpretar el más mínimo corpúsculo de naturaleza como un conjunto de signos que constituyen un entramado de caracteres a descifrar.

La imagen que nuestro filósofo reconoce como la cara visible de la fractura de la episteme renacentista, es Don Quijote, ya que, “las aventuras de Don Quijote nos muestran

¹⁰¹ Cf. Morey. Óp. Cit., p. 156.

¹⁰² Cf. Morey. Óp. Cit., p. 160.

la pugna encarnada en un cuerpo entre dos epistemes; el desgarramiento de una mutación histórica que se hace carne y por primera vez comienza a nombrarse y entenderse como locura”.¹⁰³ Si bien en el renacimiento se ubica la sinrazón, muchas veces incluso relacionada con la magia y vinculada a la interpretación de los signos, en el Quijote, los signos se despegan del mundo tornando imposibles los intentos de interpretación, se da paso a la locura como experiencia que no remite al mundo legible.

Es así que, en el Quijote nos encontramos con la incapacidad de aprehender al mundo vía el lenguaje y la interpretación de los signos; la experiencia escapa de la erudición y la divinidad, y una vez más, es el cuerpo la piedra de toque en la que se reflejan los accidentes, los choques, las descompensaciones, los desacomodos y acomodados de elementos heterogéneos, que nos llevan de una forma-mundo a otra. En palabras de Foucault, Don Quijote es el umbral entre la episteme renacentista y la episteme clásica, en tanto que:

Cada episodio, cada decisión, cada hazaña serán signos de que Don Quijote es, en efecto, semejante a todos esos signos que ha calcado. Pero si quiere ser semejante a ellos, tiene que probarlos, porque los signos (legibles) no se asemejan ya a los seres (visibles). Todos estos textos escritos, todas estas novelas extravagantes carecen justamente de igual: nada en el mundo se les ha asemejado jamás: su lenguaje infinito queda en suspenso sin que ninguna similitud venga nunca a llenarlo.¹⁰⁴

Posteriormente, en el clasicismo, “se da el paso del primado de la semejanza al de la representación”.¹⁰⁵ Por representación puede entenderse una forma de relación entre lo visible y lo decible, que conlleva una duplicación de las imágenes, como si estas se

¹⁰³ Morey. Óp. Cit., p. 163.

¹⁰⁴ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Editorial Siglo XXI. México. 2010, p. 63.

¹⁰⁵ Morey. Óp. Cit. p. 169.

reflejaran en un espejo, siendo entonces, la imagen-espejo una creación (representación) formulada a partir de la imagen-real.

Para intentar describir esta episteme, Foucault retoma un ejemplo pictórico: *Las meninas* (1656), obra del pintor español Diego de Velázquez, en la cual se plasma un retrato del rey Felipe IV de España y su familia, de manera particular la infanta Margarita y sus meninas.



Imagen 4. Diego de Velázquez. *Las meninas*. 1656.

Las meninas, cumplen una doble función en el trabajo de Foucault; hacer alusión al funcionamiento de la representación como condición epistémica del saber y también hacer notar el estatuto autorreferencial del hombre como forma del saber. Si aceptamos la propuesta foucaultiana según la cual, al fondo, la figura de los reyes es una pintura y no un espejo, aceptamos que la mirada del pintor sevillano se posa sobre el espectador. Nos encontramos frente a la entrada del individuo como una forma en el saber, frente a un cuadro con visibilidades específicas que posibilitan crear a los individuos como la forma y

medida del conocimiento, de la creación, del orden: “Nos vemos vistos por el pintor, hechos visibles a sus ojos por la misma luz que nos hace verlo”.¹⁰⁶

Los tres dominios que se consideran como matriz del saber en la episteme clásica, son: la gramática general, la historia natural y el análisis de las riquezas. Esto se entiende, si tomamos en cuenta las características propias de la representación, tales como; ser significativo, ser representable y constituir un sistema de identidades y diferencias. En este sentido, las actividades mencionadas, se ponen en funcionamiento, cumpliendo con las características propias de la representación, a decir; la gramática general postula que todo individuo es nombrable y a manera de sistema, constituye un lenguaje articulado. La historia natural, ordena a todo ser natural bajo la premisa de que todos son caracterizables, en este sentido, crea una taxonomía. Finalmente, el análisis de las riquezas parte de la idea de que toda riqueza es amonetable, en tanto que, entra en un sistema de circulación y cambio.¹⁰⁷

El umbral entre la episteme clásica y la episteme del siglo XIX, se ubica entre 1775 y 1825. La transición entre una episteme y otra, está marcada por el cuestionamiento ya no acerca de la representación, sino de lo que hace posible a dicha representación, en este sentido, la idea de lo trascendental comienza a tomar un papel relevante como un elemento que posibilita al saber. Así mismo, la Historia se acomoda como el horizonte a partir del cual se efectúan las formas del saber existentes en el clasicismo.

A partir de estas mutaciones, tiene lugar el nacimiento de la filología, la biología y la economía política, como actividades en las que se refleja el saber propio del siglo XIX. Estas actividades, ponen en el mapa la noción de trabajo, así como la de organización y flexión, como condiciones que permiten la representación de las riquezas, de las estructuras y de las lenguas, es decir, como algo “más allá de lo representado”, su fuente de origen. A

¹⁰⁶ Foucault. *Óp. Cit.*, (2010), p. 24.

¹⁰⁷ Cf. Morey. *Óp. Cit.*, p. 177.

consecuencia de esto, se abren nuevos dominios de organización, de estudio y de relación; la producción, lo vivo y las lenguas, respectivamente.

La consecuencia de esta transición, es un cambio no solo epistémico, sino también ontológico, en medida de que conlleva un cambio en la relación sujeto-objeto de conocimiento. A decir del filósofo Georges Canguilhem, es la pregunta; ¿Qué es el hombre?, en la cual se refleja dicha transformación. En palabras del francés:

El día en el que la vida, el trabajo, el lenguaje dejaron de ser los atributos de una naturaleza para convertirse ellos mismos en naturalezas enraizadas en su historia específica, naturalezas en cuyo entrecruzamiento el hombre se descubre neutralizado, es decir, a la vez sostenido y contenido, en ese momento se constituyen ciencias empíricas de esas naturalezas como ciencias específicas del producto de tales naturalezas, por tanto, del hombre.¹⁰⁸

Es este proceso de objetivación del hombre, lo que marca el inicio de las ciencias humanas. La configuración del saber en este acomodo epistémico, se da entre las ciencias físico-matemáticas, empíricas y la filosofía, las cuales comparten al individuo como el eje principal de su labor.

Las palabras y las cosas, cierran con una apuesta por el futuro, una reflexión acerca de las posibilidades de cambio en el paradigma del saber. Si se aceptan los postulados, según los cuales, lo que los distintos contextos pueden ver y decir, sufre transformaciones no progresivas a partir de mutaciones de distintas índoles, así como se acepta que el hombre tal como se conoce a partir del siglo XIX y hasta nuestros días, es una formación más del saber, estamos ante la posibilidad de aceptar que esta formación-individuo eventualmente dejara de funcionar como tal. A decir de Foucault: “Reconforta y tranquiliza pensar que el hombre, es solo una invención reciente, una figura que no tiene ni dos siglos,

¹⁰⁸ Canguilhem, Georges. “¿Mort de l’homme ou Épuisement du cogito?”. En *Critique*. Francia. 1967, p. 242.

un simple pliegue en nuestro saber, que desaparecerá en cuanto este encuentre una forma nueva".¹⁰⁹

2.1.1.2.- El método arqueológico

La propuesta metodológica de Foucault, así como sus indagaciones acerca del saber, se expresan de manera minuciosa en su libro *Arqueología del saber* (1969), obra en la cual se hace una recopilación de la manera en la que se ha desarrollado el estudio arqueológico en los textos que se abordaron anteriormente. A continuación, se detallan algunos de los aspectos más destacables de esta propuesta metodológica, que es a su vez una propuesta teórica.

Para llevar a cabo su cometido, el método arqueológico busca abandonar una concepción y funcionamiento de la historia en la que esta responde a una descripción ordenada, lineal, cronológica y causal de los acontecimientos y, por el contrario, procura entender las mutaciones en la historia de los saberes, como irrupción de acontecimientos, de ideas, que modifican de manera accidental lo que una época esta posibilitada de ver y de decir. En este sentido, la discontinuidad es una característica importante para este método, como herramienta metodológica y también como objeto de análisis.

El espacio del saber, se reconoce como una multiplicidad de elementos heterogéneos tales como enunciados, conceptos, discursos, funcionamientos, regularidades, discontinuidades, transformaciones, rupturas, etc. La construcción de este espacio, se da mediante formaciones discursivas y no discursivas, es decir, el saber es aquello que se puede enunciar y aquello que se puede ver. No obstante, este ver y decir no hacen referencia a capacidades cognitivas, "ver no es el ejercicio empírico del ojo, sino el

¹⁰⁹ Foucault. Óp. Cit. (2010), p. 17.

construir visibilidades y decir no es el ejercicio empírico del lenguaje, sino el construir enunciados".¹¹⁰ Es así que, el encuentro y relación entre lo visible y lo enunciable, construyen una formación histórica en tanto condiciones de posibilidad para lo que se ve y lo que se dice en un contexto específico.

Por lo tanto, la labor de la arqueología es la recopilación y estudio de lo visible y lo enunciable; del saber de una época. Para esto, nuestro método encuentra en los archivos un elemento importante de partida, por archivo podemos entender: "la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares".¹¹¹ Es la manera en la que funciona un discurso en una formación histórica específica. A su vez, "un discurso es un conjunto de enunciados que dependen del mismo sistema de formación, y un enunciado, es un conjunto de signos y sus posibilidades de existencia".¹¹²

Una vez que se tienen estos elementos base; archivos como un reflejo de los discursos, discursos como aquello que se dice y los enunciados como las posibilidades de existencia de los discursos, la arqueología procede mediante lo que denomina sistema de formación, para dar cuenta de una formación discursiva. Es decir, mediante un conjunto de reglas procura rastrear la multiplicidad de elementos que posibilitan los discursos, que permean en una época. Estas reglas de formación pueden entenderse como "condiciones de existencia, pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de separación en una repartición discursiva determinada".¹¹³

¹¹⁰ Deleuze. Óp. Cit. (2013), p. 26.

¹¹¹ Foucault. Óp. Cit. (2010), p. 170.

¹¹² Cf. Foucault. Óp. Cit. (2010), pp. 105-116.

¹¹³ Foucault. Óp. Cit. (2010), p. 55.

Las reglas mencionadas, ahondan en la manera en la que se construyen los objetos discursivos, modulaciones enunciativas, conceptos y estrategias de dispersión del discurso. Los objetos son aquello de lo que se habla en los discursos. Para identificar que los ha hecho posibles, nuestro autor propone el siguiente procedimiento:¹¹⁴

- a) Localizar las superficies primeras de emergencia: esto es, identificar en qué lugares pueden surgir los objetos del discurso. Para dicho cometido, cabría preguntarnos, a manera de ejemplo; ¿en dónde se designa y analiza aquello que se considera enfermedad, anomalía, delito, demencia, degeneración? Estas superficies de emergencia varían dependiendo las distintas épocas y sociedades.
- b) Describir instancias de delimitación: identificar autoridades o instituciones que dividen un mismo objeto de estudio en distintos campos.
- c) Analizar las rejillas de especificación: consiste en identificar sistemas que establecen la clasificación y reagrupación de los objetos de estudio.

Posteriormente, el método arqueológico se concentra en el estudio de las modulaciones enunciativas, en otras palabras, de la manera en la que los discursos son enunciados. Para ello, es necesario responder a las siguientes cuestiones:

- a) “¿Quién habla?, ¿Cuál es el estatuto de los individuos que tienen el derecho de pronunciar un discurso?”¹¹⁵ En este momento de la investigación arqueológica, es preciso cuestionarse acerca de aquellos sujetos que están posibilitados y acreditados para pronunciar la verdad en torno a algún tema en específico.
- b) ¿Qué situación, qué instancias le son permitidas al sujeto enunciator?, ¿dónde se encuentra el origen legítimo de ser quién pronuncia un discurso?

¹¹⁴ Cf. Foucault. Óp. Cit. (2010), pp. 58-60.

¹¹⁵ Foucault. Óp. Cit. (2010), p. 69.

- c) Identificar las posiciones que ocupa el sujeto; ¿es sujeto interrogante?, ¿es sujeto oyente? Es importante mencionar que, estas posiciones se difuminan de tal manera que el sujeto no se constituye como una unidad meramente enunciativa, sino como una multiplicidad de posibilidades de enunciación dispersas.

Tomando en cuenta este tratamiento de las posibilidades enunciativas, podemos reafirmar que el método y la propuesta de Foucault conllevan una disolución del sujeto, como unidad dada y superior a aquello que enuncia. Esto se debe a que, el sujeto mismo se inscribe como una construcción discursiva emanada de diversos encuentros e instancias, y a su vez, ponen en relación otra multiplicidad de elementos a partir de su práctica enunciativa.

Por su parte, la formación de los conceptos procura describir la organización del campo en el que los enunciados aparecen y se mueven. Para entender dicha observación es importante identificar los siguientes aspectos:

- a) Formas de sucesión: como una manera de ordenar los enunciados, “es el sistema de dependencia entre lo que se ha aprendido, lo que se ha visto, lo que se ha deducido, lo que se admite como probable, lo que se postula”.¹¹⁶
- b) Campo de presencia: en este campo, se encuentran las relaciones que coexisten dentro de un campo enunciativo, las cuales pueden ser “del orden de la verificación experimental, de la validación lógica, de la repetición pura y simple, de la aceptación justificada por la tradición y la autoridad, del comentario, de la búsqueda de las significaciones ocultas, del análisis del error”.¹¹⁷

¹¹⁶ Foucault, Michel. *Arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del camino. Editorial Siglo XXI. México. 2010, p. 77.

¹¹⁷ Foucault. Óp. Cit. (2010a), p. 78.

- c) Procedimientos de intervención: son acciones aplicadas a los enunciados con la finalidad de modificarlos, hacerlos cercanos de alguna manera a un campo de enunciación ajeno al de su formación. Nuestro autor pone como ejemplos de estos procedimientos, las técnicas de reescritura o métodos de transcripción que permiten acceder a enunciados en otras lenguas, en otras lógicas, no como una interpretación, sino como una intervención en sus posibilidades de existencia.

Finalmente, nuestro método de investigación se concentra en el estudio de la formación de estrategias enunciativas, es decir, en indagar acerca de la manera en la que se distribuyen los discursos. Para ahondar en ello, es preciso realizar las siguientes pautas de investigación:

- a) Determinar los puntos de difracción posibles del discurso. Estos puntos se localizan como “puntos de incompatibilidad: dos objetos o dos tipos de enunciación, o dos conceptos pueden aparecer en la misma formación discursiva, sin poder entrar en una sola serie de enunciados”.¹¹⁸
- b) Describir instancias específicas de decisión: “estudiar la economía de la formación discursiva”.¹¹⁹
- c) Función del discurso en las prácticas no discursivas. Consiste en analizar como un discurso moldea las prácticas cotidianas, así como lo que se desea en un contexto específico.

A partir de esta propuesta metodológica, podemos decir que, un aspecto fundamental para el método arqueológico es el establecimiento de un corpus histórico, esto es, la identificación de un estado de cosas que nos permitan poner luz en los aspectos del

¹¹⁸ Foucault. Óp. Cit. (2010a), p. 88.

¹¹⁹ Foucault. Óp. Cit. (2010a), p. 89.

saber que nos interesa indagar. Para el establecimiento y búsqueda del corpus, todos los archivos tienen la misma validez; documentos científicos, literatura, poesía, prácticas cotidianas, música, pintura, arte, etc. Según Gilles Deleuze, más que una metodología que hay que seguir a rajatabla, la constitución del corpus son reglas de invención propias, por lo tanto, la arqueología más que darnos pautas inamovibles, nos posibilita a crear nuestros propios problemas de investigación, mediante la observación de un estado de palabras y de prácticas.¹²⁰

En resumen; el método arqueológico consiste en un estudio sobre el saber. El saber se entiende como la formación, relación y funcionamiento de las visibilidades y enunciabilidades de una época. Para llevar a cabo dicho estudio, la arqueología se ocupa de los archivos, que son la expresión de los discursos, y los observa con las gafas de los sistemas de formación. En este sentido, la formación discursiva es el campo en el que entran en relación los enunciados, mediante continuidades, discontinuidades, rupturas y creación de discursos. Los discursos, en tanto conjunto de enunciados, son entonces, un corpus que posibilita prácticas de enunciación y prácticas de visibilidad, y el agenciamiento de estas prácticas, construyen una formación histórica, es decir, una época.

Las formaciones históricas, si bien no responden a la lógica del análisis histórico tradicional, guardan en ellas coherencia, ya que la manera en la que sus enunciados se relacionan con sus visibilidades responde a una formación específica. Por lo tanto, en el momento en el que nos encontramos ante una variación del discurso y del campo de visibilidad, nos encontramos ante el umbral de una formación histórica diferente. Según la manera en la que los enunciados y sus relaciones responden, o no, a ciertas reglas de formación, podemos decir que nos encontramos en un umbral u otro. Por ejemplo, una vez

¹²⁰ Cf. Deleuze. Óp. Cit. (2013), pp. 59-91.

que el discurso en torno a la locura deja de ser enunciable en las posibilidades del estudio sobre los humores y los males del alma, y pasa a ser parte del discurso médico, nos posibilita a decir que estamos ante un cambio de umbral, por ende, ante transformaciones de una formación histórica a otra.

Otro aspecto relevante a mencionar, en la construcción de una época mediante las posibilidades del saber, es la irreductibilidad de las visibilidades y las enunciabilidades, es decir, que aquello que puede verse no nos remite a aquello que puede decirse, así como lo que se dice no nos remite a lo que se ve. Por ejemplo, “podemos encontrar cierto conjunto de enunciados sobre un grupo de enfermedades. Estas enfermedades son enunciables, pero la medicina no penetra en el hospital general (...) El hospital general contiene a los locos y los hace ver. La medicina enuncia la sinrazón”.¹²¹ Los discursos y la visibilidad que se construyen, no son la misma formación y, por lo tanto, sus condiciones de posibilidad remiten a elementos distintos. Bajo estos parámetros, la medicina es una forma de expresión y el hospital es una forma de contenido. En este sentido, las formas de expresión son todo aquello que posibilita los discursos y las formas de contenido son el régimen de lo visible.

En última instancia, podemos decir que las formaciones históricas son estratificaciones de saber: interrelaciones de lo visible y lo enunciable, en las que no hay nada oculto, no hay nada debajo o detrás, sino el saber mismo, que se acomoda de una u otra forma, conformando una época y siendo condición para la experiencia en dicha época. De esta manera, cada formación discursiva y no discursiva, no puede ser experimentada de manera trans-histórica, los discursos y las visibilidades tienen fecha de caducidad, se construyen, se sienten, se dicen y se experimentan en una época y perecen, dando paso a

¹²¹ Deleuze. Óp. Cit. (2013), p. 22.

otra, no como un proceso cronológico, sino como una multiplicidad de posibilidades latentes que se encuentran y se efectúan.

El método arqueológico, hace notar que los discursos y las visibilidades no son aquello que se presenta a simple vista y, sin embargo, tampoco son algo oculto. Tal como una pintura de Monet, se trata de reconocer el corpus que los posibilita y el corpus que constituyen; las imágenes a las que remite, los lugares en los que habita, las líneas que traza, los colores que pinta, los olores que emana, los puntos que une, los sonidos que acompaña, las acciones que permite, las palabras que emite, los cuerpos que crea.

2.1.2.- El poder, una propuesta genealógica

Una vez que el saber ha sido abordado como visibilidades y enunciabilidades, y que hemos dicho que estas formas se constituyen a partir de una multiplicidad de relaciones entre enunciados, según reglas de formación, nos encontramos ante un objeto de investigación muy específico; el sujeto como efecto del saber. En este sentido, se presenta la pregunta; ¿qué posibilita a las relaciones de saber, que dan forma a la subjetividad en distintos contextos?

La respuesta de Foucault inaugura el segundo periodo en sus investigaciones, a decir, el periodo del poder. “Este elemento, acabaría de articular el edificio que la arqueología ha teorizado, dotándolo de una tematización por la que las tácticas foucaultianas se cerrarán en una estrategia; la genealogía del poder”.¹²²

¹²² Morey. Óp. Cit., p. 176.

2.1.2.1.- Método genealógico

En consecuencia, con los planteamientos arqueológicos, la genealogía parte de una posición crítica para con la Historia de héroes y villanos, de oprimidos y opresores, de gobernantes y gobernados. Con este fin, Foucault retoma la propuesta genealógica del filósofo y filólogo alemán Friedrich Nietzsche. Nietzsche, quién al igual que Foucault, identifica que el estudio histórico está ligado a un intento de remover los escombros del pasado y sacar de entre ellos la verdad, no solo de lo que ocurrió, sino de lo que ocurre en el presente y de lo que ocurrirá en el futuro. Este impulso hacia la búsqueda de la verdad, se expresa en el análisis histórico tradicional, como una búsqueda de las esencias, como si la historia de los hombres, las mujeres, los desposeídos, los locos, los criminales, los desviados, los infames o los tiranos, estuviese motivada, justificada y encerrada en la propia esencia de estos.

Cuando este análisis tradicional nos insta a remitirnos al origen o la esencia, se convierte en una tendencia moral que tiene como fin principal contar la verdad. En palabras de Nietzsche:

A partir del sentimiento de estar comprometido a designar una cosa como “roja”, otra cosa como “fría” y una tercera como “muda”, se despierta un movimiento moral hacia la verdad: a partir del contraste con el mentiroso, en quien nadie confía y a quien todo el mundo excluye, el hombre se demuestra a sí mismo lo honesto, lo fiable y lo provechoso de la verdad.¹²³

El desencuentro con la tradición historiográfica, permite a Nietzsche, y más tarde a Foucault, tomar distancia con la incesante búsqueda de la verdad y la aceptación de los preceptos que son incuestionables. En todo caso, no se trata ya de un estudio sobre la

¹²³ Nietzsche, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Madrid. 1998, p. 26.

verdad, sino de las condiciones y relaciones que posibilitan que en determinado momento un discurso y sus respectivas prácticas se legitimen como verdad.

Este abandono, es a su vez, una transgresión a todas aquellas disciplinas que tienen como tarea primordial el estudio de lo humano y lo social, ya que conlleva un desujetarse de los cimientos teóricos, de las ideas incuestionables y normalizadas, que dan fundamento a los grandes relatos de la Historia.

A partir de esta disidencia, es que Nietzsche da inicio a su genealogía de la moral, en un intento por ahondar de manera crítica en la idea de lo bueno, lo malo y la culpa, no como un conjunto de valores trascendentales y verdaderos, sino como una construcción propia del mundo occidental. Por su parte, Foucault comienza con las indagaciones en torno a la historia de los discursos de verdad, como una construcción que da forma a los sujetos y orden a la vida.

En el estudio tradicional, podemos entender a la verdad, según Nietzsche, como “una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son”.¹²⁴ Contrario a esto, la propuesta genealógica procura un tratamiento de la verdad en la que esta, “es despojada de su supuesta esencia objetiva e inmutable, de su status superior y trascendental, de su carácter sagrado, de su bondad y moralidad supremas”.¹²⁵

En su trabajo titulado *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1971), Foucault rescata dos términos utilizados por el filósofo alemán para hacer referencia a dos maneras distintas de remitirse al estudio de la historia. Dichos conceptos son: *Ursprung* y *Herkunft*, cuya

¹²⁴ Nietzsche. Óp. Cit., p. 25.

¹²⁵ Martínez-Novillo, Javier. “Genealogía y discurso. De Nietzsche a Foucault”. En *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*. No. 2. Vol. 26. Universidad Complutense de Madrid. 2010, p. 106.

diferencia principal es que mientras el *Ursprung* se ocupa del estudio de los orígenes, el *Herkunft* por su parte, procura indagar en los inicios, en la procedencia. En este sentido, el abandono del origen es un abandono de la esencia como algo que precede y supera a los acontecimientos y las cosas, de tal forma que, la cuestión a indagar ya no es aquello que posibilita y trasciende a las cosas, sino reconocer “que ellas (las cosas) están sin esencia, o que su esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que le eran extrañas”.¹²⁶

Mientras que el origen, en la Historia tradicional, se fundamenta en alguna idea trascendental, la procedencia en genealogía, “remueve aquello que se pensaba unido”,¹²⁷ en partes, en fragmentos rotos de ideas creadas, accidentes y errores. La historiografía, busca un origen que está siempre “antes de la caída, antes del cuerpo, antes del mundo y del tiempo”.¹²⁸ Por el contrario, la genealogía se inscribe en el cuerpo; en su creación, en su enfermedad, en sus medidas, en sus capacidades, en sus texturas, colores y dolores, en su placer, en su vida y en su muerte. En palabras de Foucault:

El cuerpo, y todo lo que se relaciona con el cuerpo, la alimentación, el clima, el sol, es el lugar del *herkunft*: sobre el cuerpo, se encuentra el estigma de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos, y los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto.¹²⁹

En este sentido, la genealogía entendida como análisis de procedencia, se localiza en la relación y articulación entre el cuerpo y los acontecimientos: “Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructor de cuerpo”.¹³⁰ La genealogía tendrá como labor indagar en la disputa por la creación del cuerpo, procurando hacer notar que “el

¹²⁶ Foucault, Michel. “Nietzsche, la genealogía, la historia”. En *Microfísica del poder*. Ediciones la Piqueta. Madrid, 1993, p. 10.

¹²⁷ Foucault. Óp. Cit. (1993), p. 13.

¹²⁸ Foucault. Óp. Cit. (1993), p. 10.

¹²⁹ Foucault. Óp. Cit. (1993), p. 14.

¹³⁰ Foucault. Óp. Cit. (1993), p. 15.

cuerpo esta aprisionado en una serie de regímenes que lo atraviesan; está roto por los ritmos del trabajo, el reposo y las fiestas; esta intoxicado por venenos, alimentos o valores, hábitos alimentarios y leyes morales”.¹³¹

De igual manera, en su construcción metodológica, Foucault rescata el termino *Entstehung*, el cual hace referencia a la emergencia de los conceptos. “La emergencia se da en un cierto estado de fuerzas, en medio de un juego de luchas, dominaciones y dinámicas “azarosas” que se alternan”.¹³² En este sentido, por emergencia se puede entender a las fuerzas que entran en disputa en un contexto dado, pero no una disputa de abierta confrontación, sino a manera de cambio en el discurso, de nuevas palabras, prácticas o cosas, presentes, deseadas y permitidas. De esta forma, “los discursos, lejos de ser una descripción coherente de hechos históricos que explique por sí mismo su desenvolvimiento, deben ser descritos, por lo tanto, a la manera de la suma paciente de hechos parciales que no buscan ser universales”.¹³³

Es así que, siguiendo a Nietzsche, el análisis genealógico de Foucault libera los acontecimientos de un orden teleológico y normalizado, retomando todo aquello de lo que no se ocupa la gran Historia; sentimientos, palabras, colores, imágenes, deseos, lugares, prácticas, manuales, arquitectura, etc., los localiza en su especificidad, en sus confrontaciones, no como el efecto de un destino manifiesto, sino como un accidente, como un encuentro de multiplicidades (enunciados) que posibilitan esa palabra, esa idea, esa imagen, ese color, ese miedo, ese espacio, ese movimiento, ese sonido; ese cuadro vivo.

¹³¹ Foucault. Óp. Cit. (1993), p. 19.

¹³² Martínez-Novillo. Óp. Cit., p. 108.

¹³³ Choque, Osman. “El caballero de la exactitud perversa. El tiempo histórico y la discontinuidad histórica en el pensamiento de Michel Foucault”. En *Estudios de filosofía*. Universidad de San Buenaventura. No. 55. 2017, p. 132.

Para llevar a cabo el método genealógico, Foucault propone la inversión de los siguientes funcionamientos tradicionales de la Historia:¹³⁴

- a) Ante la Historia como reminiscencia o reconocimiento, habrá de oponer el uso de la parodia. Esta inversión consiste en abandonar la idea de la Historia como algo que nos remite a la verdad de manera inteligible, o como resultado de la revelación de algo pre-existente. Por el contrario, la parodia nos encamina a una interpretación otra de la historia, que como se ha mencionado des-ennoblece las acciones y los hechos, golpeando la realidad forjada de relatos dorados y luminosos, para mostrarla desnuda, en sus errores y horrores, una desnudez que no es más que el puro acto contingente.
- b) A la Historia como continuidad y tradición, se opone la función disociativa de la genealogía. Esto es, entender que no hay un orden lógico y cronológico en los acontecimientos. En este sentido, para el estudio genealógico no hay identidad, ya que lo que existe se des-identifica de características que, según la tradición, le serían propias por lógica o por naturaleza.
- c) A la historia como conocimiento se contrapone la destrucción de la verdad. La memoria histórica nos remite a lo acontecido como una verdad incuestionable, dado que, para la Historia, la verdad está impresa en los archivos, en los discursos, en los recuerdos, como cajones a los que se ingresa y se accede a algo dado. No obstante, para la genealogía, aquello que es propio cuestionar, es precisamente lo que se presenta inalterable.

La genealogía puede entenderse entonces, como un método de investigación en el que se procura indagar y analizar la procedencia y emergencia de los conceptos y las

¹³⁴ Cf. Foucault. Óp. Cit. (1993), p. 189.

prácticas con las que estos están relacionados. Nuestro método lleva a cabo dicha empresa, “mediante el estudio de los acontecimientos históricos, para reconocer allí el modo en que se ha construido un campo de experiencia, y la forma en que nos hemos constituido como sujetos de lo que decimos, pensamos y hacemos”.¹³⁵

2.1.3.- Una ontología del presente

A partir del método genealógico y el método arqueológico, nos encontramos con las coordenadas teórico-metodológicas del trabajo de Michel Foucault. Ambos métodos conforman un estudio imbricado de la relación; saber-sujetos-ejercicios de poder-sujetos-formaciones discursivas. En ese sentido, podemos pensar los planteamientos de Foucault como una ontología del presente, ya que se encarga de estudiar las diversas formas y expresiones de ser de una época, no como una característica homogénea y trascendental, sino como discursos, prácticas y sujetos heterogéneos, que configuran contextos y situaciones específicas.

Es importante mencionar que, no se trata de una historia o una ontología de los objetos de estudio, sino un análisis de las relaciones y condiciones que permiten que dichos objetos existan en un momento determinado.

En otras palabras, el planteamiento foucaultiano, al tomar distancia de la concepción histórica tradicional, no permite la posibilidad de una ontología esencializante que nombra al mundo según una identidad innata y acomoda a los sujetos, las cosas y sus relaciones de una manera invariable. La ontología del presente, que esta investigación pretende construir siguiendo la propuesta de Foucault, es una ontología que más que designar una

¹³⁵ Cerruti, Pedro. “La “ontología histórica” de Michel Foucault. Apuntes de método para el análisis crítico socio-cultural”. En *Sociedade e cultura*. No. 2. Vol. 15. Universidade Federal de Goiás Goiania. Brasil. Julio-diciembre. 2012, p. 393-403.

verdad detrás del acontecimiento o indagar en las causas esenciales de que el mundo sea como es, procurará estudiar la multiplicidad de factores que posibilitan y a su vez son posibilitados por las expresiones del vínculo saber-poder.

Las formaciones históricas que se acomodan a partir de la relación saber-poder, son equiparables, según Deleuze, a los vendajes de una vieja momia. De manera particular, a una momia presente en la obra *Pierre o las ambigüedades* (1852), trabajo del escritor estadounidense Herman Melville. El fragmento recuperado por el filósofo francés, plantea lo siguiente:

(...) La vieja momia esta sepultada bajo múltiples vendas. Hace falta tiempo para desenvolver a este rey egipcio. Porque comenzaba a atravesar con la mirada la primera capa superficial del mundo, Pierre se imaginaba en su locura que había alcanzado la materia no estratificada (...) Pero por lejos que hayan descendido los geólogos en las profundidades de la Tierra, no han encontrado más que estrato sobre estrato. Pues hasta su eje, el mundo no es más que superficies superpuestas y estratos superpuestos. Acosta de inmensos esfuerzos nos abrimos un camino subterráneo en la pirámide; a costa de horribles tanteos a ciegas, llegamos a la cámara central; con gran alegría vislumbramos el sarcófago, pero abrimos la tapa-¡y no hay nadie!- el alma del hombre es un vacío inmenso y aterrador.¹³⁶

Es así que, las formaciones históricas, al igual que los vendajes de la momia de Melville, se encuentran una sobre otra; “formación histórica sobre formación histórica, estrato sobre estrato”.¹³⁷ Las distintas sociedades, los sujetos, objetos, espacios y relaciones que están presentes en ellas, no tienen un posibilitador trascendental, se sostienen sobre sí mismas, se mueven posibilitadas por sus propias condiciones, acomodándose y desacomodándose de manera alocada, ontológicamente inmanente.

¹³⁶ Melville, Herman. *Pierre: or, The Ambiguities*. Harper & Brothers. 1852. pp. 387-388. Citado en: Deleuze, Gilles. *El poder, curso sobre Foucault*. Editorial Cactus. Buenos Aires. 2014, pp. 81-82.

¹³⁷ Deleuze. Óp. Cit. (2014), p. 82.

Nuestra ontología del presente puede ser abordada a partir de tres ámbitos; el saber, el poder y el cuerpo. Estos ejes de estudio no han de entenderse como círculos separados e independientes, sino todo lo contrario; son aspectos inseparables y bifurcados. El saber es constitutivo del poder, a su vez el poder posibilita y difunde el saber, ambos crean cuerpos y estos cuerpos emanan saber y son agentes de poder. En esta maraña ontológica, el método genealógico-arqueológico tiene el objetivo de dar seguimiento a los nudos de relaciones inacabadas y dinámicas, tomando diversos reflejos en los que se expresan dichas relaciones; prácticas, palabras, discursos, imágenes, pinturas, modas, deseos, en ello es que radica la relación saber-poder.

En resumen, saber y poder, son relaciones de distinta naturaleza, no obstante, tienen una profunda relación, de tal manera que, las relaciones de poder conllevan siempre relaciones de saber y las relaciones de saber conllevan siempre relaciones de poder. En este sentido, el saber son las formas de enunciabilidad y visibilidad y el poder son las prácticas que hacen posible a esas formas. A decir de Deleuze, en su lectura de la propuesta foucaultiana:

El saber concierne a materias formadas (sustancias), y a funciones formalizadas, distribuidas segmento a segmento, bajo las dos grandes condiciones formales, ver y hablar, luz y lenguaje: está, pues, estratificado, archivado, dotado de una segmentariedad relativamente dura. El poder, por el contrario, es diagramático: moviliza materias y funciones, no estratificadas, utiliza una segmentariedad muy flexible. En efecto no pasa por formas, sino por puntos, puntos singulares que siempre indican la aplicación de alguna fuerza.¹³⁸

2.1.4.- El poder como ejercicio

¹³⁸ Deleuze, Gilles. *Foucault*. Editorial Paidós. México. 2016, p. 102.

Haciendo uso del método previamente descrito, nos adentramos de manera específica al tema del poder, con la finalidad de explicar: el poder entendido como ejercicio, como un conjunto de acciones que se efectúan sobre otras acciones. Para ello, haremos uso de textos fundamentales en el estudio genealógico del poder, principalmente: *Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión* (1975) y *El sujeto y el poder* (1982).

Hasta este momento, nos encontramos con una propuesta del poder que puede identificarse con la idea de acciones que pueden penetrar en diversos campos de la vida, que incluso constituyen y determinan aquello que entendemos por vida. Esta propuesta sobre el poder, no necesariamente nos vincula a situaciones represivas, prohibiciones o sanciones, sino que nos insta a “no declararnos satisfechos con el análisis de un poder que nos impide llegar a ser lo que somos, sino yendo más allá, analizar esas relaciones de poder por las cuales somos eso que somos”.¹³⁹

Este giro en la manera de abordar al poder nos invita a cuestionar no solo aquello que no está permitido/prohibido por la ley, la familia o la moral de una época, y que puede sentirse en los individuos como la pesadez del cumplimiento, del reglamento, de las insignias escolares aprendidas de memoria o el temor a un código penal escrito en letras pequeñas y palabras incomprensibles. El poder, e invariablemente su estudio, también han de concentrarse en la seducción, la aceptación e incluso el deseo, que hacen que el individuo no solo no rechace al poder, sino que tenga necesidad de él, que lo reclame bajo la máscara de la buena conciencia, que al unísono pide; ¡castigo a los culpables!, ¡más trabajo!, ¡atención médica gratuita!, ¡mayor seguridad!, ¡educación sexual!

¹³⁹ Morey. Óp. Cit., p. 295.

En este sentido, hay que considerar al poder como “una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social, mucho más que como una instancia negativa que tiene por función reprimir”.¹⁴⁰

De esta manera, en cada formación histórica es necesario cuestionarse acerca de las relaciones de poder que configuran dicho estrato, las relaciones de saber a las que remite y las prácticas y estrategias mediante las que se efectúa.¹⁴¹ Para procurar este acercamiento al estudio del poder, es necesario remitirnos a *El sujeto y el poder* (1982), trabajo en el cual, nuestro autor muestra de manera esquemática el proceder y resultado de sus indagaciones sobre el poder. Enseguida se recuperan algunos de los aspectos más relevantes arrojados por dicha investigación:

El estudio del poder requiere ir más allá del estudio sobre los detentores del poder, el Estado o las instituciones. A decir de Foucault, esta manera de abordar al poder constituye modelos legales e institucionales, que generalmente pueden agruparse bajo las preguntas; “¿qué es el Estado?, ¿quién tiene el poder?, ¿cómo se consigue el poder?”, por lo tanto, es necesario concentrarse más que en las personas que detentan el poder, en los mecanismos de poder mediante los que este configura las relaciones en un contexto específico.

A partir de ello, se desprende la necesidad de entender al poder como una multiplicidad de relaciones, es decir, abandonar la idea de que el poder es un algo que alguien tiene, para en su lugar, vislumbrarlo como un ejercicio, según Foucault, es preciso

¹⁴⁰ Morey. Óp. Cit., p. 296.

¹⁴¹ A partir de este momento, se da por entendido que cuando se hace mención de las relaciones de poder, hay en ellas de manera implícita relaciones de saber.

pensar al poder como “los relacionamientos entre “compañeros”, en un entramado de acciones que inducen a otras acciones y que se concatenan entre sí”.¹⁴²

El siguiente aspecto, es tener en cuenta que los mecanismos del poder no se encuentran invariables en cada formación histórica y, por el contrario, interactúan de maneras diversas en las distintas formaciones. En este sentido, es necesario identificar el corpus histórico en el que estamos inscritos al momento de adentrarnos en el estudio del poder y de esta forma, tomar en cuenta las experiencias específicas. Esto quiere decir que, el poder no ha de pensarse como una totalización que pretende explicar de manera uniforme todo lo que acontece, sino que, el poder está encaminado a analizar distintos procesos en diversos campos de experiencia: “locura, enfermedad, muerte, crimen sexualidad, etc.”¹⁴³

Es necesario tener en cuenta que “el poder existe solamente cuando es puesto en acción”¹⁴⁴ y en tanto acción no opera directamente sobre las cosas o los sujetos, sino sobre su manera de actuar. Por ejemplo, la violencia o dominación con la que tradicionalmente se equipara al poder, actúa sobre las cosas, sobre los cuerpos; destruyendo, obligando o doblegando a dicho objeto. No obstante, el poder como ejercicio es una relación positiva, es decir una relación que incita, seduce, posibilita, permite, crea las condiciones para ser y actuar de cierta forma, expresarse y crearse de una manera determinada en cada contexto, desear ciertas cosas y rechazar otras. En palabras de nuestro autor:

El poder puede producir tanta aceptación al punto de ser deseado (...) En sí mismo el ejercicio de poder no es violencia, tampoco es consentimiento. Es una estructura total de acciones traídas para alimentar posibles acciones; el incita, induce, seduce, hace más fácil o más difícil, en el extremo constriñe o prohíbe absolutamente; es a

¹⁴² Foucault, Michel. “El sujeto y el poder”. *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*. No. 3. Vol. 50 México. Julio-septiembre. 1988, p. 18.

¹⁴³ Foucault. *Óp. Cit.*, (1988), p. 7.

¹⁴⁴ Foucault. *Óp. Cit.*, (1988), p. 21

pesar de todo siempre, una forma de actuar sobre un sujeto o sujetos actuantes en virtud de sus actuaciones o su capacidad de actuación.¹⁴⁵

En este sentido, es conveniente cambiar las preguntas acerca del poder, de tal forma que den cuenta de: ¿cómo se ejerce el poder?, “¿por qué medios es ejercido el poder?”¹⁴⁶ A partir de ello, la multiplicidad de acciones sobre acciones toma sentido en medida de que se entienden como entramados de poder y estos entramados “constituyen la puesta en marcha de las capacidades técnicas, el juego de las comunicaciones y relaciones de poder”,¹⁴⁷ es decir constituyen la manera en la que se ejerce el poder. Esta conceptualización del poder como ejercicio de unas acciones sobre otras, libera la idea de poder a su sujeción legalista y estatal, y en todo caso, nos permite pensar al poder como una cuestión de gobierno en un sentido amplio, de tal forma que por gobernar se entienda “estructurar el posible campo de acción de los otros”.¹⁴⁸ De esta manera, el poder en tanto un ejercicio sobre las acciones, configura las experiencias propias de habitar un espacio, un tiempo, un cuerpo, a la vez que crea precisamente ese espacio, ese tiempo, ese cuerpo, no mediante la aplicación de violencia directa y vertical, sino mediante la creación de “un campo de fuerzas con inversiones, retrocesos, giros, cambios de dirección, resistencias”.¹⁴⁹

Para construir un estudio sobre las relaciones de poder, Foucault propone un giro en los puntos de observación, de esta manera, la propuesta se desarrolla sobre dos líneas de observación que permitirán vislumbrar a la constitución y funcionamiento de las relaciones de poder. Estas líneas son; análisis de la resistencia al poder y focalización de las instituciones.

¹⁴⁵ Foucault. Óp. Cit. (1988), p. 22.

¹⁴⁶ Foucault. Óp. Cit. (1988), p. 17.

¹⁴⁷ Foucault. Óp. Cit. (1988), p. 13.

¹⁴⁸ Foucault. Óp. Cit. (1988), p. 23.

¹⁴⁹ Deleuze. Óp. Cit. (2016), p. 102.

El análisis de la resistencia al poder, se desarrolla a partir de observar “el antagonismo de estrategias, por ejemplo; para encontrar lo que nuestra sociedad entiende por sanidad, tal vez deberíamos investigar lo que está aconteciendo en el campo de la insanidad”.¹⁵⁰ En este sentido, llevamos las preguntas acerca del poder a su espacio de disputa, en función de la relación poder-resistencia, observando así aspectos fundamentales en los contenidos y funcionamientos del poder, en una racionalidad específica. Para llevar a cabo dicho análisis, en *El sujeto y el poder* (1982), Foucault propone identificar la siguiente serie de características propias de las relaciones de resistencia al poder:

- a) Transversalidad: aquello que se opone al poder no se sujeta a un espacio-tiempo tal como un país o una región.
- b) Tienen como objetivo combatir a los efectos del poder: “por ejemplo, la profesión médica no es criticada por su provecho económico, sino porque ejerce un poder no controlado sobre los cuerpos”.¹⁵¹
- c) Inmediatez: no se reconoce en el poder a “enemigos” principales, sino que se lucha contra la inmediatez de las prácticas de poder.
- d) Se cuestiona el status del individuo: se reconoce el derecho a la individualidad, pero se lucha contra aquello que pretende obligar a mantenerse dentro de los límites de una identidad.
- e) Luchan contra los privilegios del conocimiento: se cuestiona la manera en la que se desarrolla y normaliza el régimen de saber. Por lo tanto, se cuestionan los discursos que dar forma y reglamentan las visibilidades, enunciabilidades y funcionamientos de una experiencia específica, es decir, se cuestionara aquello que determine y

¹⁵⁰ Foucault. Óp. Cit. (1988), p. 8.

¹⁵¹ Foucault. Óp. Cit. (1988), p. 9.

controle lo que conlleva ser mujer, heterosexual, hombre, enfermo, cuerdo, o cualquier otra condición que formule y delimite la experiencia y el conocimiento de sí y la relación con los otros.

- f) Las luchas giran en torno a la pregunta ¿Quiénes somos?, esto no como una búsqueda identitaria, sino como un “rechazo a la inquisición científica y administrativa que determina quién es uno”.¹⁵²

Estas relaciones de poder-resistencia son una afrenta minuciosa a la imposición de la verdad, el nombramiento del sujeto, sus relaciones, sus capacidades, en medida de que son cuestionamiento de las verdades y certezas. Según Foucault:

Esta forma de poder (creación de una subjetividad) se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos.¹⁵³

Por su parte, la focalización de las instituciones, nos permite observar las formas de saber establecidas, así como la lógica de los mecanismos de poder bajo las que estas funcionan. Para dicho análisis, es necesario establecer los siguientes puntos:¹⁵⁴

- a) El sistema de las diferenciaciones, que permite actuar sobre las acciones de los otros: es decir, diferencias económicas, culturales, lingüísticas, etc. presentes en una formación histórica específica.
- b) Identificar los objetivos impulsados por las acciones de un entramado de poder.
- c) Identificar los medios por los cuales prevalecen las relaciones de poder.

¹⁵² Foucault. Óp. Cit. (1988), p. 10.

¹⁵³ Foucault. Óp. Cit. (1988), p. 7.

¹⁵⁴ Cf. Foucault. Óp. Cit. (1988), pp. 24-27.

- d) Identificar las formas de institucionalización a partir de preceptos legales o actitudes y fenómenos relacionados a la moda o las costumbres.

Si bien el ejercicio de poder no es una institución o una estructura que se mantiene, las instituciones, las leyes y el actuar común, nos dan indicios de cómo el poder se ejerce, se organiza y se transforma. Es decir, las instituciones, así como las acciones cotidianas arrojan luz sobre las estrategias de resistencia y por lo tanto de poder. En este sentido, hay una inversión en la relación instituciones-poder, ya que tradicionalmente se postula que son las instituciones las que determinan al poder y sus efectos, no obstante, bajo nuestra conceptualización del poder, las instituciones son efectos de las relaciones de poder, y en este sentido, la organización política también lo es. De esta forma, analizar las instituciones nos permite tener un acercamiento al análisis de las relaciones de poder, no a partir de un determinismo instituciones-poder, sino a partir de una construcción poder-instituciones, es decir, “se debe analizar las instituciones a partir de las relaciones de poder y no a la inversa”.¹⁵⁵

Estas observaciones posicionan el estudio del poder en la tensión que existe entre la institucionalización de la identidad y la resistencia para con esta sujeción. El espacio sobre el que se tejen estas tensiones, es el Estado, del cual, podemos encontrar sus primeros esbozos a partir del siglo XVI, y es a partir del siglo XVIII que se consolida aquello que actualmente podemos denominar Estado moderno.¹⁵⁶

El Estado moderno y los funcionamientos del poder propios de esta formación, encuentran en la pastoral cristiana, una emergencia de su proceder. La pastoral, tiene espacio en el cristianismo antiguo y consta de una relación de salvación entre el pastor y el

¹⁵⁵ Foucault. *Óp. Cit.* (1988), p. 25.

¹⁵⁶ *Cfr.* Foucault. *Óp. Cit.* (1988), p. 8.

confesado. Los funcionamientos de la pastoral cristiana, que eventualmente serán recuperados por los Estados modernos, pueden definirse en los siguientes puntos¹⁵⁷:

- a) La pastoral cristiana, tiene como objetivo la salvación de los individuos de una manera espiritual, es decir asegurar la salvación del alma después de la muerte. Por su parte el Estado moderno plantea la salvación terrenal, a partir de garantizar la salud, la seguridad, el bienestar social, asegurar de manera general condiciones óptimas de vida.
- b) El poder pastoral prepara a los individuos para el sacrificio, teniendo agentes específicos cuya acción está en pro de la salvación y que resultan ser nodos de poder; guías en el camino de la redención. En el Estado moderno, estos oficiales del poder se multiplican, el pastor ya no es el único guía posibilitado para preservar la salvación, el poder también es ejercido por la familia, instituciones privadas, instituciones benéficas, líderes políticos, líderes de opinión, etc.
- c) El pastor atiende a cada individuo, a cada vida particular. En su formación como Estado moderno, se gobierna la vida en su forma-individuos, pero también en su conglomeración como población.

Es precisamente este efecto individualizante y globalizante el eje en el que se inscribe el ejercicio del poder, en otras palabras, el poder durante la formación histórica que conocemos como Estado moderno occidental, consistirá en la gestión de la vida en una doble expresión; individuos-cuerpo y grupos de individuos-población. En esta formación histórica, tiene espacio la puesta en marcha de funcionamientos de poder muy específicos, a decir; la anatomopolítica y la biopolítica.

¹⁵⁷ Cf. Foucault. Óp. Cit. (1988), pp. 8-9.

2.1.5.- Vigilar y castigar; una genealogía del poder

La propuesta por excelencia para observar y analizar cómo es que entran en funcionamiento las relaciones de poder, constituyendo una formación histórica específica, la encontramos en *Vigilar y castigar* (1975), texto en el cual Foucault construye una genealogía de los métodos punitivos, observando así, que el umbral de un tipo de sociedad a otro se caracteriza por una transformación minuciosa en los discursos de saber y las prácticas de poder. En este trabajo, Foucault lleva a cabo un análisis microfísico de la manera en la que teórica y jurídicamente se ha transformado el ejercicio punitivo desde la época clásica, hasta las transformaciones que se hacen presentes en el umbral de la modernidad.

Esta genealogía de la punición, se concentra en lo que puede denominarse “una tecnología política de los cuerpos”,¹⁵⁸ es decir, en la observación de cómo el poder opera sobre los cuerpos en una lógica de relaciones de poder sujeto-objeto, en medida de que el individuo se constituye como objeto de estudio, de análisis, pero también de castigo.

Para llevar a cabo su cometido, *Vigilar y castigar* (1975) responde a las siguientes cuatro reglas generales:¹⁵⁹

- 1) No centrar el estudio de los mecanismos punitivos en su aspecto de sanción, solo reincorporarlos a toda la serie de efectos positivos que pueden inducir.

¹⁵⁸ Morey. Óp. Cit., p. 318.

¹⁵⁹ Cf. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Editorial Siglo XXI. México. 2009, p. 32.

- 2) Analizar los métodos punitivos no como simples indicadores de estructuras sociales, sino como técnicas específicas del campo más general de los demás procedimientos de poder.
- 3) En lugar de tratar la historia del derecho penal y de las ciencias humanas como dos series separadas, procurar situar la tecnología del poder en el principio tanto de la humanización de la penalidad como del conocimiento del hombre.
- 4) Analizar si la entrada del alma en la justicia penal, no es el efecto de una transformación en la manera en la que el cuerpo mismo está investido por las relaciones de poder.

Es así que, en *Vigilar y castigar* (1975), se procura observar las condiciones de posibilidad para el cambio en el estilo penal, que va del suplicio inquisitorio a la disciplina carcelaria. Es decir, se realiza un análisis genealógico del umbral de saber-poder, que posibilita el tránsito de las sociedades de soberanía a las sociedades disciplinarias, teniendo como punto de análisis las técnicas de castigo puestas en marcha sobre los cuerpos.

2.1.5.1.- Del suplicio a la disciplina; la encrucijada del cuerpo

Para adentrarnos en la genealogía del castigo, es necesario, inicialmente caracterizar a las sociedades de soberanía, en el aspecto que nos es de interés para explicar la transición de una sociedad a otra, este aspecto es el de las formas y los medios punitivos.

En las sociedades de soberanía, es posible identificar como funcionamiento principal de castigo al suplicio. Para ilustrar la idea de suplicio, Foucault recupera el enjuiciamiento realizado contra quién respondiera al nombre de Robert-François Damiens, acusado de

parricidio (por ser contra el Rey, a quién se considera como padre¹⁶⁰), y condenado el 2 de marzo de 1757, frente a la iglesia de París. Una vez comunicada su pena y expresado su arrepentimiento:

(...) debían serle atenaceadas las tetillas, brazos, muslos y pantorrillas, y su mano derecha, asido en ésta el cuchillo con que cometió dicho parricidio, quemada con fuego de azufre, y sobre las partes atenaceadas se le verterá plomo derretido, aceite hirviendo, pez resina ardiente, cera y azufre fundidos juntamente, y a continuación, su cuerpo estirado y desmembrado por cuatro caballos y sus miembros y tronco consumidos en el fuego, reducido a cenizas y sus cenizas arrojadas al viento.¹⁶¹

Es así que, por suplicio podemos entender “una pena corporal, dolorosa, más o menos atroz”.¹⁶² En este sentido, para considerar que un castigo es un suplicio debe desarrollarse bajo tres condiciones principales; 1.- ha de producir sufrimiento visible, 2.- establece una relación entre el delito cometido y el castigo recibido, 3.- se desarrolla como un ritual en el que la exhibición del cuerpo supliciado es primordial.¹⁶³ Amarrar, quemar, cortar, lacerar, atenazar, mutilar, estirar, desmembrar, reducir a cenizas: en el suplicio el cuerpo es el blanco principal, el objeto de castigo, el lugar en el que inicia el delito y se consuma la redención, mediante su destrucción.

Sin embargo, el suplicio no es el castigo por el castigo, es más bien una técnica que sustenta su proceder en la legitimidad moral y política que el soberano tiene sobre las acciones de los súbditos. Es decir, no se trata de la fuerza desmedida en contra de los cuerpos, tanto como de un proceder técnico, aceptado y legitimado como solución y consecuencia a los ilegalismos.

¹⁶⁰ Cf. Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 11.

¹⁶¹ *Pièces originales et procédures du procès fait á Robert-François Damiens, 1757*, t. III, pp. 372-374. Citado en: Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 11.

¹⁶² Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 42.

¹⁶³ Cf. Foucault. Óp. Cit. (2009), pp. 42-44.

En esta puesta en escena de la atrocidad, el pueblo juega un papel fundamental, ya que la presencia de los espectadores es parte del ritual, en medida de que el suplicio funciona a la vez como castigo del condenado y advertencia para quienes observan. Este mecanismo, consiste entonces, en infundir el terror para evitar los crímenes, de esta manera, el pueblo legitima y hace funcionar al suplicio, y, sobre todo, es testigo del cumplimiento del poder sobre el condenado. “Ser testigo es un derecho que el pueblo reivindica, un suplicio oculto es un suplicio de privilegio, y con frecuencia se sospecha que no se realiza con toda severidad”¹⁶⁴. En este sentido, cobra relevancia la espectacularidad del suplicio; es un entramado de relaciones y acciones que se ejecutan como funcionamiento de la maquinaria penal, en la que el soberano es el detentor de la capacidad de dar muerte, el cuerpo del condenado es el objeto sobre el que se efectúa dicho poder y el pueblo, es el observador y motor de este cuadro. En este contexto, el castigo supone la marca del poder soberano sobre el cuerpo condenado e irremediabilmente destruido.

A decir de Foucault, durante la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, el suplicio como técnica de castigo comienza a diluirse en medida de que se extingue el espectáculo que acompaña al acto punitivo. Así mismo, el punto de quiebre de mayor importancia, se da con el cambio en el objetivo del castigo, pasando de la sanción de un acto, a la corrección de una conducta. Se busca “castigar de otro modo: deshacer ese enfrentamiento físico del soberano con el condenado; desenlazar ese cuerpo a cuerpo, que se desarrolla entre la venganza del príncipe y la cólera contenida del pueblo, por intermedio del ajusticiado y el verdugo”.¹⁶⁵

Mientras que, en las sociedades de soberanía, el objetivo del suplicio era condenar y castigar el cuerpo hasta su destrucción, como respuesta a una falta moral y religiosa (que

¹⁶⁴ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 69.

¹⁶⁵ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 85.

en este contexto eran invariablemente faltas jurídicas y políticas), en las formas emergentes, el objetivo es reformar la conducta de un sujeto que ha cometido un delito, un acto en perjuicio ya no únicamente contra Dios o el rey, sino contra quienes cohabitan con él. El pueblo testigo del suplicio, deviene en la sociedad juez del delito.

Este periodo transitorio, en el que el acto punitivo está abandonando al suplicio soberano y dando paso a algo distinto, (que posteriormente reconoceremos como sociedades disciplinarias), esta posibilitado por un momento “humanista” de transición, en el que los juristas, entre otros especialistas,¹⁶⁶ reconocen en el suplicio actos que atentan contra la condición propia de ser un humano. Es así que, “a finales del siglo XVIII, la tortura habría de ser denunciada como resto de las barbaries de otra edad: muestra de un salvajismo que se denuncia como gótico”.¹⁶⁷ De esta forma, los suplicios poco a poco van concibiéndose como un efecto de la sinrazón y del exceso de poder sobre “el espíritu humano”; los cadáveres desmembrados, calcinados, los gritos de dolor y arrepentimiento, configuraran el pasado inmediato, el espacio a abandonar, impulsados por la dignidad, la razón, la luz de una época naciente.

Los humanistas de la transición, procuraran enmarcar al castigo en un ámbito en el que los enjuiciados no cesen de ser reconocidos como sujetos con derechos, por lo tanto, su sanción ya no girara en torno a castigar una falta, sino resarcir los daños cometidos por el acusado y encaminar su conducta. De esta manera, comienza a configurarse una nueva

¹⁶⁶ Es importante mencionar que, no son únicamente los juristas y filósofos humanistas quienes cuestionaron la efectividad de los suplicios e impulsaron un cambio en el proceder de los castigos, sino también se llevaron a cabo múltiples agitaciones populares contra el actuar punitivo, “rara vez han rebasado el marco de una ciudad o del barrio, sin embargo, han tenido una importancia efectiva”. Esto en dos sentidos; “ya porque esos movimientos iniciados por la gente humilde, se propagarán y atraerán la atención de personas de situación más elevada que, haciéndoles eco, les dieran una nueva dimensión o bien, porque esas agitaciones mantuvieron en torno a la justicia penal una inquietud permanente”. Foucault. *Óp. Cit.*, (2009). p. 74.

¹⁶⁷ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 49.

forma de ejercer los castigos, un nuevo ejercicio jurídico-político sobre los ilegalismos, que consiste “no castigar menos, sino mejor”.¹⁶⁸

Los indicios más notorios de esta transición, se encuentran en el relajamiento de las penas sobre el cuerpo, así como en el fin de la exhibición pública del castigo. A partir de entonces, se buscará cubrir a los cuerpos, ocultar las identidades, eximir del dolor, salvaguardar la dignidad de los acusados, la discreción comienza a constituirse en el estandarte de las penas. “Desaparece, pues, en los comienzos del siglo XIX, el gran espectáculo de la pena física, se disimula el cuerpo supliciado y se excluye del castigo el aparato teatral del sufrimiento. Se entra en la era de la sobriedad punitiva”.¹⁶⁹

Otro aspecto en el que se ve reflejado este momento de transición, es que mientras el suplicio era un ejercicio llevado a cabo en nombre del soberano, (debido a que este era propietario de los súbditos, incluido aquel que hubiese cometido algún crimen), en las nacientes reformas penales, los conciudadanos del acusado, toman un papel importante en el cumplimiento de la pena. Según Foucault:

En el antiguo sistema, el cuerpo de los condenados pasaba de ser una cosa del rey sobre la cual el soberano imprimía su marca y dejaba caer los efectos de su poder. Ahora, habrá de ser un bien social, objeto de una apropiación colectiva y útil. De ahí que los reformadores hayan propuesto casi siempre los trabajos públicos como una de las mejores penas posibles.¹⁷⁰

De esta manera, la reforma penal buscó “encontrar nuevas técnicas para adecuar los castigos y adaptar los efectos. Fijar nuevos principios para regularizar, afinar,

¹⁶⁸ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 95.

¹⁶⁹ Foucault. Óp. Cit. (2009), pp. 23-24.

¹⁷⁰ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 127.

universalizar el arte de castigar (...) En suma, construir una nueva economía y una nueva tecnología del poder de castigar”.¹⁷¹

Estos cambios, también se ven reflejados en el espacio de disputa y acción de los castigos, ya que como se ha recalcado, las sociedades de soberanía se caracterizan por tener al cuerpo como el lugar por excelencia sobre el que recae el poder, mientras que, la reforma penal, en medida de que se concentra en apelar a la gestión y sanción de las conductas y las consciencias, encuentra en el alma su espacio de funcionamiento, es el alma aquello que permite las reivindicaciones humanistas. En este sentido, nos enfrentamos ya no únicamente a una genealogía de los castigos y el proceder penal, sino a una genealogía del alma moderna, es decir una indagación acerca de aquello a partir de lo cual el poder se ejerce, subsume, da forma y encamina la experiencia de la vida misma, así como de las posibilidades de muerte.

Esta alma real e incorpórea, no es en absoluto sustancia; es el elemento en el que se articulan los efectos de determinado tipo de poder y la referencia de un saber, el engranaje por el cual las relaciones de saber dan lugar a un saber posible, y el saber prolonga y refuerza los efectos del poder.¹⁷²

Es así que, el alma, posibilita múltiples formas, discursos y procedimientos que han permitido encausar conductas y manipular la conciencia y los cuerpos; “pisque, subjetividad, personalidad, conciencia”,¹⁷³ son algunos de los conceptos que hacen parte de este entramado que comienza a construirse.

Hasta este momento, cabría preguntarse, ¿en dónde reside esta alma, semilla y fruto de la humanidad y sus tribulaciones?, pues bien, en el cuerpo encontramos nuestra

¹⁷¹ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 103.

¹⁷² Foucault. *Óp.*, *Cit.* (2009), p. 39.

¹⁷³ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 39.

respuesta, ya que, las reformas humanistas se trazan sobre la idea de la representación de lo intangible; cuerpo, representación del alma. Las anomalías de la psique, del “adentro”, encuentran en el cuerpo su estadía. No obstante, la relación entre estos elementos, a decir de Foucault, podemos abordarla según el siguiente postulado: “el alma, es efecto e instrumento de una anatomía política; el alma, prisión del cuerpo”.¹⁷⁴

Es así que, estamos frente a un acomodo histórico que comienza a posibilitar técnicas de castigo que se construyen a partir de una condición ontológica específica; el sujeto como individuo libre, autónomo, garante de derechos, así como de razón. En este sentido, la subjetividad se bifurca en el entendido del sujeto como objeto de conocimiento, es decir, la existencia de los sujetos conlleva en el campo epistémico, el conocimiento y el estudio de sí mismos, de su alma. En este caso, el estudio de los criminales, sustentado por un discurso científico, una práctica médica y también penal.

A partir del discurso del alma, la conciencia y el estudio de ello, el cuerpo se encuentra eventualmente tras los barrotes de la prisión, bajo la observación de los parámetros científicos, en busca, sí de castigar las conductas ilegales, pero también de encontrar la verdad sobre el crimen, sobre la falta cometida en contra de la sociedad y la condición de humanidad. Por lo tanto, estamos ante la emergencia de un entramado de saber-poder, en el que:

La práctica penal va a encontrarse sometida a un régimen común de la verdad, o más bien a un régimen complejo en el que se enmarañan para formar la íntima convicción del juez unos elementos heterogéneos de demostración científica, de evidencias sensibles y de sentido común.¹⁷⁵

¹⁷⁴ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 39.

¹⁷⁵ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 113.

Resumiendo, las sociedades de soberanía comprendidas a lo largo del siglo XVII y parte del siglo XVIII, tenían como eje fundamental el poder soberano de castigar. En esta formación histórica, el castigo se ejercía a partir del suplicio, a manera de penas dolorosas efectuadas sobre el cuerpo y llevadas a cabo de manera pública, en un ritual, en el que el pueblo era testigo, legitimando el poder del soberano. En este contexto, el poder se presenta como la capacidad indiscutible y omnipotente que tiene el rey para dar castigo y muerte a los súbditos. Los actos de suplicio, infundían terror en el resto de la población, esto como una medida de contención para con las acciones ilegales, cometidas ya sea contra la ley divina o la ley soberana.

Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, nos encontramos con un periodo que es conveniente llamar “reforma humanista”, en el que se cuestiona el proceder desmedido del suplicio en contra del cuerpo y se pone en entredicho la eficacia de dichas penas para contrarrestar la praxis de los ilegalismos. En este umbral de transición, se reivindica el estatus de sujeto de derecho, que tienen los condenados, por lo tanto, se mantiene una aversión contra aquellas acciones que atenten contra la dignidad y la integridad humana. Así mismo, se propone una regulación en el proceder sobre los condenados.

De esta forma, abandonamos las penas atroces y el enjuiciamiento público, dando paso a un castigo que este encaminado a la reparación de los daños y la prevención de los delitos, a partir de intentar adentrarse en el alma y sus anomalías. En este umbral, el alma es el elemento, que, a decir de los humanistas, posibilita el proceder humano; la conciencia, la psique, etc. No obstante, nuestro autor enmarca al alma como un efecto del cuerpo, ya que este último, se encuentra nuevamente localizado como espacio de reivindicación, por parte del poder emergente.

El inicio de la regulación de las penas, entre otros elementos y acontecimientos, (muchos de los cuales no alcanzamos a aprehender), posibilitan la emergencia de la institucionalización del castigo, dando paso, a las llamadas sociedades disciplinarias, las cuales tienen su procedencia durante el siglo XVIII, su emergencia en el siglo XIX, su apogeo en gran parte del siglo XX y su decadencia a finales de dicho siglo.

Si bien la reforma humanista trajo consigo la atención en resarcir los daños y prevenir los delitos, las sociedades disciplinarias retoman este enfoque, de tal manera que, a grandes rasgos, constituyen un conjunto de disposiciones materiales y discursivas, que tienen como objetivo la formación adecuada de los individuos, como buenos ciudadanos, buenos alumnos, buenos hijos, buenos trabajadores, etc. Es así que, el poder no solo de castigar, sino también de educar y formar, se institucionaliza en instancias tales como la familia, la escuela, el cuartel militar, el hospital, la fábrica y las prisiones.

Esta formación histórica, torna en la sociedad misma el derecho de castigar, es decir, se multiplican los verdugos, aunque ya no en forma de verdugos, sino de padres, maestros, médicos, patrones, que tienen la potestad de sancionar, así como de encausar el comportamiento de sus adscritos. De esta forma, ya no se ejerce la fuerza de manera directa sobre el cuerpo, como en el caso del castigo soberano, tampoco se enjuicia al alma dañada, como apelaban los humanistas, sino que, nos encontramos con un ejercicio del poder sobre la vida, a manera de un cuerpo dominado, estudiado, educado, recluido. Nos enfrentamos a “una nueva política del cuerpo”.¹⁷⁶ Bajo esta técnica del castigo, “se ponen en acción procedimientos de sometimiento del cuerpo, en forma de hábitos, en el comportamiento; y supone la instalación de un poder específico de gestión de la pena”.¹⁷⁷

¹⁷⁶ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 119.

¹⁷⁷ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 153.

Es importante mencionar, una vez más, que las formaciones históricas no han de entenderse como estadios cronológicos. De esta manera, hablar de estas tres estrategias del castigo, no conlleva hablar de una sucesión, en la que una forma comienza inmediatamente después de que otra termina. Más bien, estamos frente a tres tecnologías de poder enfrentadas en última mitad del siglo XVIII.¹⁷⁸

Siguiendo nuestro objetivo de vislumbrar el funcionamiento del poder, entendido como ejercicio, es importante preguntarnos sobre la manera en la que las sociedades disciplinarias permearon y se configuraron, como la modalidad a partir de la cual se ejerce el poder desde finales del siglo XVIII, teniendo remanentes hasta nuestros días. A continuación, nos adentraremos a la constitución y funcionamiento del entramado de relaciones de saber-poder, que posibilitan a las mencionadas sociedades disciplinarias.

2.1.6.- Poder y política en las sociedades disciplinarias

La triada a partir de la que podemos acercarnos a la observación de las sociedades disciplinarias, es la que constituye el vínculo entre poder, cuerpo y vida. Si bien el cuerpo continúa siendo el espacio sobre el que se pone en marcha el poder, la manera y la finalidad con la que opera resulta distinta; mientras que, en el suplicio, las penas eran enteramente corporales, en las sociedades disciplinarias, “el cuerpo se encuentra en situación de instrumento o de intermediario y se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo trabajar”.¹⁷⁹

¹⁷⁸ Cf. Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 153.

¹⁷⁹ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 20.

Por lo tanto, el ejercicio del poder ya no se efectúa sobre el cuerpo material, sino sobre las acciones, relaciones y funcionamientos del cuerpo, es decir, sobre la manera en la que los cuerpos se construyen, se organizan, la manera en la que un alumno se sienta o escribe, la manera en la que un trabajador utiliza el tiempo, la forma en la que un prisionero organiza sus horas, la forma en la que un enfermo es medicado. De manera general, la forma en la que los individuos utilizan y habitan sus cuerpos; los gestos que emiten, los movimientos que efectúan, los deseos a los que se entregan, los placeres de los que se privan, los actos de su cotidianidad y como esto afecta las acciones corporales de los otros.

Este ejercicio sobre el cuerpo, es lo que nuestro autor denomina disciplina. En este sentido, por disciplina podemos entender: “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad”.¹⁸⁰ Podemos plantear a la disciplina como un funcionamiento específico del poder, es decir, la manera en la que el poder opera en un contexto determinado: las sociedades disciplinarias.

Siguiendo con nuestro ejemplo, el funcionamiento del poder como disciplina, no reside en la capacidad de dar muerte a los súbditos, sino en la posibilidad de ordenar y gestionar la vida de los pertenecientes a un espacio determinado, como la familia, sociedad, escuela, fábrica, hospital, Estado.

A pesar de que el poder disciplinario está acompañado de la institucionalización del castigo, mediante la creación de discursos e infraestructura carcelaria, es importante destacar que la disciplina en tanto ejercicio de poder, no se reconoce exclusivamente dentro de una institución o un aparato gubernamental, sino que son acciones difuminadas en todas las relaciones del entramado social, a la vez que son acciones constitutivas de dicho

¹⁸⁰ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 159.

entramado. En este sentido, la disciplina “implica todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una física o una anatomía del poder, una tecnología”.¹⁸¹

La relación entre poder, cuerpo y vida, puede reconocerse entonces a partir de dos cometidos principales, los cuales son: el ejercicio del poder sobre los cuerpos individuales y el ejercicio de poder sobre el conjunto de cuerpos, que entran en relación. Esta bifurcación del poder, constituye en las sociedades modernas, lo que nuestro autor denomina anatomopolítica y biopolítica, respectivamente. Estos funcionamientos tienen el objetivo de gestionar la vida individual y colectiva, de manera minuciosa.

2.1.6.1.- Anatomopolítica

Como se ha mencionado, en las sociedades disciplinarias el poder se refleja en la construcción misma del cuerpo; sus funciones, sus posibilidades, sus capacidades, su producción. En este sentido, “el cuerpo es el punto de encuentro para una manifestación de poder”,¹⁸² a partir de una multiplicidad de ejercicios que tienen la finalidad de crearlo y optimizarlo. A este conjunto de acciones sobre el cuerpo, podemos reconocerlo como anatomopolítica. “Para Foucault la anatomopolítica va a ser instaurada desde finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, por intermedio de la vigilancia, el castigo y el adiestramiento de los cuerpos individuales”.¹⁸³

¹⁸¹ Foucault. Óp. Cit., (2009)., p. 248.

¹⁸² Foucault. Óp. Cit., (2009)., p. 67.

¹⁸³ Gamero, Marcelo. “Configuraciones políticas del cuerpo: una aproximación sobre la anatomopolítica y la biopolítica desde la óptica de Michel Foucault”. En *Revista Estudios Cotidianos*. No. 1. Vol. 1. Núcleo de Estudios Sociales y de la Opinión Pública. Chile. 2012, pp. 101-103.

Si bien, el cuerpo ha sido objeto de estudio en las distintas corrientes históricas, así como en la tradición del pensamiento político ha sido un tema constante, se lo ha abordado dando por hecho su existencia, “lo han considerado como asiento de necesidades y de apetitos, como lugar de procesos fisiológicos y de metabolismos, como blanco de ataques microbianos o virales”,¹⁸⁴ es decir, como espacio contenedor y posibilitador de todo aquello que importa: el alma, las guerras, el orden, las tensiones, las alianzas y las estrategias. No obstante, la anatomopolítica nos lo presenta inmerso en el conjunto de relaciones de poder, que le dan forma forman, lo organizan y lo controlan.

Nos adentramos al cuerpo inmerso en su propia subjetividad, construida de relaciones de saber que no se limitan a la ciencia y lógica de su funcionamiento, y relaciones de poder, que no se limitan a la violencia o la ideología que se ejerce sobre el cuerpo. Nos encontramos ante una estrategia política que consiste en; disposiciones, maniobras, técnicas y funcionamientos, que crean cuadros vivos, es decir, construyen y normalizan los espacios y el orden en el que los cuerpos son, viven y se relacionan. Esto supone una batalla continua, conlleva el movimiento constante de las relaciones, más que un contrato fundacional de la sociedad o de la política.

Este cuerpo, producción anatomopolítica, tiene tres ámbitos distintos que se conectan entre sí:

Por un lado, se produce un sujeto de conocimiento (el cuerpo como objeto de saber), por otro, un sujeto moral (el cuerpo que obedece desde el diseño de una "voluntad" de obediencia) y, finalmente, un sujeto político (cuando se considera al cuerpo en su potencia y su resistencia).¹⁸⁵

¹⁸⁴ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 35.

¹⁸⁵ Martínez, Jorge. “Transiciones en la subjetividad: trazos para pensar las acciones institucionales, la biopolítica y la intimidad”. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Cords.

El cuerpo propio de las sociedades disciplinarias puede pensarse como un punto de encuentro entre el registro anatómico-metafísico y el registro técnico-político. En otras palabras, “la unión del cuerpo analizable, con el cuerpo manipulable; el cuerpo dócil”.¹⁸⁶ Por cuerpo anatómico-metafísico, podemos entender un cuerpo que se pretende inteligible, explicable, estudiable y que, a su vez, es capaz de explicarse a sí mismo, tiene consciencia de su propia existencia y la capacidad de conocer lo que le rodea. Esto es, un sujeto sobre el cual recaerá la responsabilidad de creación y estudio, de sí mismo en tanto humano, y del mundo en tanto objeto de estudio. Esta situación, se traduce en la existencia de un sujeto de derechos y obligaciones, el cual ya no es sancionado con la destrucción de su cuerpo, sino con el encausamiento de su conducta.

Por su parte, el registro técnico-político, responde a las formas, entonces nacientes, de operar sobre los individuos, de ejercer el castigo, ya no a un cuerpo sufriente, sino sobre hombres y mujeres libres, autónomas, con voluntad de acción y decisión, que encuentran en la suspensión de derechos, el eje principal de su castigo. Estas técnicas se ven expresadas en los distintos tipos de reglamentos; militares, escolares, hospitalarios, empíricos, y como hemos mencionado, tienen la finalidad de moldear y corregir las acciones del cuerpo, de manera continua y minuciosa. Son mecanismos de poder que, “lo exploran, lo desarticulan y lo recomponen, definiendo una descripción política y detallada del cuerpo”.¹⁸⁷

Con respecto al sujeto moral, podemos decir que se produce en medida de que el cuerpo dócil es un cuerpo obediente, que está anclado al cumplimiento de una normalización de conductas, así como a la realización de una producción óptima. Es así

Piedrahita Claudia, Díaz, Álvaro y Vommaro, Pablo. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá. 2012, p. 80.

¹⁸⁶ Cf. Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 158.

¹⁸⁷ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 160.

que, los mecanismos disciplinarios están encargados de dar seguimiento a dichos cumplimientos.

A decir de Foucault, esta nueva metodología de gestionar la manera en la que el cuerpo opera, puede abordarse según la siguiente configuración:

- a) Escala de control. Esto quiere decir abordar al cuerpo en sus partes, “ejercer sobre él una coerción débil, asegurar presas en el nivel mismo de la mecánica; movimientos, gestos, actitudes, rapidez; poder infinitesimal sobre el cuerpo activo”.¹⁸⁸
- b) Objeto de control. Hace referencia a la manera en la que el cuerpo se controla en su economía, es decir “la eficacia de los movimientos, su organización interna”.¹⁸⁹
- c) Modalidad: “implica una coerción ininterrumpida, constante, que vela por el proceso de la actividad, más que por su resultado”.¹⁹⁰

De esta manera, la anatomopolítica consiste en técnicas minuciosas que posicionan al cuerpo en un campo político de relaciones, ya que están encaminadas a su optimización y producción, es así que este ejercicio de poder crea individuos útiles, los desarticula y rearticula según las necesidades de la producción y de la gestión de la vida. En este cometido, los métodos a partir de los que opera la anatomopolítica disciplinaria, a decir de Foucault, son principalmente cuatro; el arte de las distribuciones, el control de la actividad, la organización de las génesis y la composición de las fuerzas.

¹⁸⁸ Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Editorial Siglo XXI. México. 2009, p. 159.

¹⁸⁹ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 159.

¹⁹⁰ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 159.

a) El arte de las distribuciones: “la disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio”,¹⁹¹ para ello pone en marcha ciertas estrategias que tienen la finalidad de fabricar espacios complejos y ubicar a los individuos en ellos, la característica principal de estos espacios, es que son espacios cerrados y las estrategias mediante las que se configuran, son las siguientes:

Clausura: tanto la prisión, como la escuela, la fábrica o el hospital (espacios propios de las sociedades disciplinarias), se caracterizan por ser lugares cerrados en sí mismos, centros en los que los individuos ingresan para el cumplimiento de sus funciones y que, al salir de alguno de ellos, inmediatamente ingresan en otro espacio subsecuente de características similares. En estos centros de encierro, los individuos se sujetan al orden y vigilancia bajo la que funciona cada cual y si bien, sus contenidos son distintos, es decir, la escuela tiene la labor de instruir, la fábrica de producir, la prisión de corregir y el hospital de curar, sus funcionamientos, la manera en la que operan se concentra en acciones análogas y continuadas. Bajo esta lógica, la familia, la ciudad, el salón de clases, la celda y cualquier otro espacio en las sociedades disciplinarias, se construye como un cuadro en el que las visibilidades y las enunciabilidades están inmersas y conjugadas a partir relaciones de poder que crean a un sujeto determinado, sus movimientos, sus pensamientos, sus inclinaciones, sus relaciones, sus miedos y sus alegrías.

División en zonas: a los centros de encierro, les es imprescindible un orden y para ello, cada cuadro se segmentariza en zonas de acuerdo con criterios específicos. De esta manera, la ubicación de los individuos en el espacio se facilita. A decir de nuestro autor:

se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber cómo y en dónde encontrar a los individuos, de instaurar comunicaciones útiles, de interrumpir las que

¹⁹¹ Foucault. Óp. Cit. (2009)., p. 164.

no lo son, de poder en cada instante vigilar la conducta de cada uno, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos.¹⁹²

Emplazamientos funcionales: este funcionamiento cumple con la misión de ser un filtro para localizar y seleccionar a los individuos dentro de un espacio, de esta forma, son acomodados según sus capacidades, sus funciones y también sus conflictos, ya que los emplazamientos funcionales permiten aislar aquellos casos que representan un peligro para la multiplicidad ordenada, por ejemplo; los enfermos, los contagiosos, los improductivos, los incorregibles. Así mismo, este ejercicio posibilita una vigilancia más eficaz de manera general e individual, que permite comparar a los obreros, estudiantes, enfermos, trabajadores, etc., entre sí, jerarquizarlos y optimizar sus relaciones y sus funciones.

Rango: a partir del rango, los individuos son identificables dentro de cada clasificación, es decir, el rango es el lugar que ocupan en el cruce de los parámetros a tomar en cuenta en cada distribución espacial, según su jerarquía en dicho espacio, por lo tanto, el rango es “la distribución de los valores y los méritos”.¹⁹³

Mediante esta fabricación de espacios, las disciplinas “transforman multitudes confusas, inútiles o peligrosas en multiplicidades ordenadas”,¹⁹⁴ los cuadros que devienen de esta técnica de constitución espacial imponen y sobre todo normalizan un orden, un acomodo, uniendo lo singular con lo múltiple, “permite a la vez la caracterización del individuo como individuo y la ordenación de una multiplicidad dada. Esto es la base para una microfísica del poder”.¹⁹⁵

¹⁹² Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 164.

¹⁹³ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 170.

¹⁹⁴ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 172.

¹⁹⁵ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 173.

b) El control de la actividad: una vez que los individuos son separados, encerrados, individualizados, ordenados, clasificados y sujetos a la multiplicidad, resta intentar vislumbrar de qué manera se ejerce el poder en cada uno de estos cuadros vivos, en este sentido sale a la luz la importancia de controlar la vida, más que de acabar con ella o únicamente sancionarla. Este control de la vida se verá reflejado en un control no solo de lo que los individuos hacen, sino de la manera en la que lo hacen. Para ponerse en marcha, este funcionamiento requiere de las siguientes acciones:

Empleo del tiempo: los tres grandes procedimientos a partir de los cuales se controla el tiempo en las sociedades disciplinarias, son: “establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas y regular los ciclos de repetición”,¹⁹⁶ los cuales están principalmente encaminados a hacer del tiempo algo constantemente útil y productivo. Debido a esto, algo que también se tiene en cuenta en el empleo del tiempo, es la prevención de las distracciones que pueden ocasionar una pérdida de tiempo útil, debido a esto, se tiene que garantizar la calidad del tiempo empleado, mediante acciones tales como; “control ininterrumpido, presión de los vigilantes, supresión de todo cuanto puede turbar y distraer”.¹⁹⁷

Elaboración temporal del acto: el aspecto minucioso de las disciplinas, demanda que las acciones del cuerpo se construyan de una manera “anatomo-cronológica”, es decir, que cada movimiento este estudiado y observado en las pequeñas partes que lo componen; “la posición del cuerpo, de los miembros, de las articulaciones está definida; a cada movimiento se le asigna una dirección, una amplitud, una duración”.¹⁹⁸

¹⁹⁶ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 173.

¹⁹⁷ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 175.

¹⁹⁸ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 176.

Puesta en correlación del cuerpo y el gesto: la labor micropolítica de las disciplinas no consiste únicamente en ahondar en cada partícula de tiempo y de movimiento, sino que se procurará hacerlo de la mejor manera posible y para ello, se intentará hacer que cada movimiento, que cada parte, que cada individuo se relacione de tal forma que sea el mejor empleo del tiempo posible; “el buen empleo del cuerpo, permite el buen empleo del tiempo. Nada debe permanecer ocioso o inútil”.¹⁹⁹

La articulación del cuerpo-objeto: “la disciplina define cada una de las relaciones que el cuerpo debe mantener con el objeto que manipula”²⁰⁰ y, por lo tanto, la descomposición de los gestos y de las posibilidades, se articula a partir de la correlación de dos aspectos; la de los elementos del cuerpo y la de los elementos del objeto, a partir de lo cual se obtienen relaciones del tipo: cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-máquina, etc. En este sentido, se construye una articulación del tipo: mano derecha, mano izquierda, rodillas, piernas, dedos, sujetar, doblar, estirar, en relación con situaciones: gatillo, tornillo, herramientas.

Utilización exhaustiva: consiste en “extraer del tiempo cada vez más instantes disponibles y, de cada instante, cada vez más fueras útiles”.²⁰¹ Esto se traduce, en encaminar la técnica anatomopolítica al cruce entre la máxima rapidez posible con la máxima eficacia y la menor distracción posible.

De esta manera, el control de la actividad, en tiempos y espacios específicos y óptimos, recae plenamente en la conformación del cuerpo, no como una violencia explícita que deforma y destruye, sino como una acción positiva que de hecho da forma al cuerpo a partir de condicionar y gestionar hasta su más mínimo movimiento. De esta manera,

¹⁹⁹ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 176.

²⁰⁰ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 178.

²⁰¹ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 178-179.

podríamos decir que nos encontramos ante una individualidad fragmentada y, por lo tanto, el ejercicio de poder funciona en tanto atiende a cada partícula de la individualidad, cada centímetro del cuerpo y cada segundo del tiempo.

c) En tercera instancia, nos encontramos con la organización de las génesis: las sociedades disciplinarias requieren una organización del tiempo y de las relaciones que permita acrecentar su utilidad. En este sentido, la organización de las génesis son una serie de funcionamientos que “analizan el espacio, descomponen y recomponen las actividades y deben también entenderse como aparatos para sumar y capitalizar el tiempo”.²⁰² A continuación, cuatro procedimientos mediante los que opera la organización de las génesis.

Dividir el ciclo vital en segmentos, sucesivos o paralelos: esto se traduce a una descomposición del tiempo en trámites diferentes, pero relacionados y ajustados entre sí.

Esquema analítico: la organización de los trámites mencionados, responde a sucesiones simples en sus elementos, combinados según una complejidad creciente.

Fijar el fin de los segmentos temporales: como se ha mencionado, si bien los procesos de los centros disciplinarios son continuos, se requiere marcar claramente el fin de uno y el inicio de otro, esto se desarrolla mediante una prueba que tiene por triple función “indicar si el sujeto ha alcanzado el nivel adecuado, garantizar la conformidad de su aprendizaje con el de los demás y diferenciar las dotes de cada individuo”.²⁰³

Disponer series: consiste en encomendar a cada individuo las actividades que le sean convenientes a partir de sus capacidades, de su nivel y su grado dentro de la

²⁰² Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 183.

²⁰³ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 184.

multiplicidad. De esta manera, cada individuo se encuentra incluido en un espacio-tiempo-actividad de acuerdo a sus capacidades, dentro de un grupo organizado.

d) Es importante mantener en la discusión, que el poder, es una composición de fuerzas gracias a las cuales el aparato de sociedades disciplinarias es eficaz. A decir de nuestro autor, esta composición de fuerzas, se expresa en los siguientes puntos:

El cuerpo se puede articular con otros cuerpos, en este sentido podemos entender al cuerpo como un elemento de composiciones más elaboradas. En este punto, el cuerpo se considera reducido a su funcionalidad, en tanto cuerpo-segmento de una maquinaria mayor. Es así que “su arrojo o su fuerza no son ya las variables principales que los definen, sino el lugar que ocupa, el intervalo que cubre, la regularidad, el orden según los cuales lleva a cabo sus desplazamientos”.²⁰⁴

Bajo la premisa de que “no hay un solo momento de la vida en el que no se puedan extraer fuerzas, siempre que se lo sepa diferenciar y combinar con otros”,²⁰⁵ la relación entre los cuerpos como elementos constitutivos, debe hacerse de tal forma que se ajusten para que la mayor cantidad de fuerzas pueda ser extraída.

Los cuerpos han de ser capaces, más que de seguir ordenes, de percibir señales y actuar en consecuencia. “Situación de los cuerpos en un pequeño mundo de señales a cada una de las cuales está ligada una y solo una respuesta obligada”.²⁰⁶

El éxito del poder disciplinario en su forma anatomopolítica, a decir de Foucault, se debe a que es una maquinaria que se pone en marcha con instrumentos simples, los cuales

²⁰⁴ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 191.

²⁰⁵ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 192.

²⁰⁶ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 193.

son: “la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en un procedimiento que le es propio; el examen”.²⁰⁷

1) Inspección jerárquica: el ejercicio disciplinario se suscribe primordialmente como un ejercicio de la mirada; la luz que posibilita que ciertas cosas sean visibles y no otras. Esta situación se materializa a manera de “observatorios de la multiplicidad humana”, es decir:

(...) una arquitectura que ya no está hecha simplemente para ser vista (fausto de los palacios) o para vigilar el espacio exterior (geometría de las fortalezas) sino para permitir un control interior, articulado y detallado- para hacer visibles a quienes se encuentran dentro.²⁰⁸

De esta manera, se apresa y vigila la conducta de los individuos, en espacios análogos como la escuela, el cuartel, el convento, la fábrica, el hospital, etc., en los que el funcionamiento “es el de un sistema de relaciones de arriba abajo, pero también hasta cierto punto de abajo arriba y lateralmente”,²⁰⁹ esta situación en particular, es relevante ya que nos posiciona en un entendimiento del poder que “no se tiene como se tiene una cosa, no se transfiere como una propiedad; funciona como una maquinaria”.²¹⁰ Si bien es cierto, en este cuadro aún reconocemos la figura de un “jefe”, no es un irradiador de poder, el poder se pone en funcionamiento en el conjunto de relaciones multidireccionales de la maquinaria.

2) Sanción normalizadora: en la maquinaria disciplinaria, se realiza un mecanismo penal minucioso. “Las disciplinas establecen una “infra-penalidad”; reticulan un espacio que las leyes dejan vacío; califican y reprimen un conjunto de conductas que su relativa

²⁰⁷ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 199.

²⁰⁸ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 201.

²⁰⁹ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 207.

²¹⁰ Foucault. Óp. Cit. (2009), p. 207.

indiferencia hacia sustraerse a los grandes sistemas de castigo.”²¹¹ Esta micro-penalización se refleja en el tiempo, es decir, se sanciona el incumplimiento o la anomalía en lo que respecta a la interrupción de tareas, los retrasos o inasistencias. De igual forma, las sanciones se concentran en el comportamiento y la realización de las actividades, por lo tanto, se castigará la desobediencia, el mal comportamiento, la insolencia, etc. Estos castigos van desde un castigo físico leve, hasta pequeñas privaciones y humillaciones.

Todo aquello que no se ajuste al orden y normalidad propios de los segmentos disciplinarios, ha de ser sancionado. Sin embargo, no se castiga únicamente los fallos, sino también se procura evitarlos y corregirlos. Así mismo, el castigo funciona también en relación con las gratificaciones. En palabras de nuestro autor, la importancia de este doble vínculo reside en que:

Permite en primer lugar la clasificación de las conductas y de los hechos a partir de los valores opuestos del bien y del mal; en lugar de la división simple de lo prohibido, tal como la conoce la justicia penal; toda la conducta cae en el campo de las buenas y malas notas, de los buenos y los malos puntos.²¹²

De esta forma, el acomodo en espacios, tiempos, rangos tiene una doble función: señalar las desviaciones y jerarquizar las cualidades y por ende castigar o recompensar. Esto permite de manera simultánea una homogeneización y diferenciación de los individuos, ya que, por una parte, se encausan las actividades al cumplimiento de un óptimo general, pero dentro del espacio carcelario se identifica y diferencia a aquellos que no figuran en el cumplimiento esperado. Es así que el proceder disciplinario regula y gestiona a partir de “medir en términos cuantitativos y jerarquizar en términos de valor las capacidades, el nivel de “naturaleza” de los individuos”.²¹³ En este sentido, “la penalidad

²¹¹ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 208.

²¹² Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 211.

²¹³ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 213.

perfecta que atraviesa todos los puntos y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeniza y excluye. En una palabra, normaliza”.²¹⁴ A partir de estos dispositivos y funcionamientos, es preciso decir que tanto la vigilancia como la normalización son instrumentos fundamentales para el ejercicio de poder.

3) Examen: puede entenderse como el cruce entre la jerarquización que vigilia y la sanción que normaliza. En este sentido, los individuos se tratan como objetos y efectos del entramado de saber-poder que da consistencia a las disciplinas. Para entender el funcionamiento del examen, nuestro autor propone analizarlo a partir de los siguientes aspectos:

El examen invierte la economía de la visibilidad en el ejercicio de poder; esto hace referencia a que, según nuestro autor, tradicionalmente el poder se identifica con aquello que se muestra y su fuerza reside en la manera en la que este se despliega y ejerce sobre quienes recae. Por el contrario, el poder disciplinario encuentra en la invisibilidad su ejercicio y a su vez, este ejercicio radica en visibilizar a los individuos sobre los que se ejerce. “El hecho de ser visto sin cesar, de poder ser visto constantemente, es lo que mantiene sometido al individuo disciplinario”.²¹⁵ En estas condiciones, el examen cumple con la función de la objetivación constante de los individuos, es decir, el mecanismo a partir del cual se somete a los individuos a la observación y estudio de sus capacidades.

Campo documental; el examen, además de objetivizar a los individuos, los inscribe en un campo de escritura, es decir, una multiplicidad de documentos, en los que se tiene un registro minucioso sobre los individuos y los rasgos específicos de cada uno, establecidos según los criterios del examen. Este registro, “sirve para recurrir a él en el

²¹⁴ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 213.

²¹⁵ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 218.

tiempo y lugar oportunos, para conocer las costumbres de los niños, su adelanto en el camino de la piedad, del catecismo, en las letras, etc.”²¹⁶ En este sentido, el examen homogeneiza para vigilar y vigila para normalizar.

Cada individuo es un caso; para el examen, “un caso no es un conjunto de circunstancias que califican un acto y que pueden modificar la aplicación de una regla; es el individuo en su individualidad misma”.²¹⁷ Por lo tanto, un caso puede entenderse como la multiplicidad de condiciones que hacen a un individuo ser ese individuo en particular, según parámetros de homogeneización y normalización, es decir, un caso es un individuo en tanto sus marcas, rangos, tiempos, formas, desviaciones, mediciones, etc.

De manera general con respecto al examen, podemos rescatar del pensamiento foucaultiano que; “el examen garantiza las grandes funciones disciplinarias de distribución y clasificación, de aprovechamiento máximo de las fuerzas y del tiempo, de acumulación genética continua, de composición óptima de las actitudes”.²¹⁸

La disciplina como funcionamiento de poder, fabrica y controla cuerpos, en medida de que organiza y gobierna acciones. Así mismo, fabrica y controla espacios, en los que son posicionados los cuerpos. Ambos elementos acciones-cuerpo y espacio, se suscriben a tiempos y formas determinadas y óptimas (igualmente creadas). Según esta articulación; los cuerpos son ubicados en un espacio específico y en él son dispuestos a relacionarse de formas determinadas y funcionales para su optimización y producción mediante las distintas estrategias que se han mencionado.

²¹⁶ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 220.

²¹⁷ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 222.

²¹⁸ Foucault. *Óp. Cit.* (2009), p. 223.

Por lo tanto, el poder anatomopolítico posiciona al cuerpo en el radar de la política, en medida de que constituye la creación de sujetos. Es decir, la anatomopolítica son acciones de poder que se efectúan sobre acciones propias de los cuerpos, posibilitando sus relaciones y experiencias al grado de que estos se asuman sujetos, asuman su identidad de cuerpos sexuados, nacionalizados, enfermos, sanos, locos, cuerdos, ciudadanos, obreros, vagabundos y demás etiquetas que crean, normalizan y gobiernan las relaciones cotidianas, la manera en la que cada cuerpo se crea, se concibe, experimenta su propia existencia y coadyuva a construir el cuerpo y la experiencia de los otros.

2.1.6.2.- Biopolítica

Subsecuente a la emergencia de la anatomopolítica, nuestro autor reconoce a mediados del siglo XVIII, el funcionamiento de otra forma de ejercer poder; la biopolítica de la especie humana.²¹⁹ Hasta este momento, hemos visto que el ejercicio de la anatomopolítica tiene como resultado la creación y gestión de individuos, “centrándose en el cuerpo como máquina: su adiestramiento, el aumento de sus aptitudes, la extorsión de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos”.²²⁰ En lo que respecta a la función totalizante del poder, es que nos encontramos con la biopolítica, caracterizada por Foucault como una administración del:

cuerpo-especie, cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel

²¹⁹ Es importante mencionar que la relación entre anatomopolítica y biopolítica no se entiende como una evolución o como una transición lineal en el ejercicio de poder, así mismo, la emergencia de la segunda, no implica la desaparición de la primera, sino que “la engloba, la integra, la modifica parcialmente y, sobre todo, la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente, gracias a esta técnica disciplinaria previa.” Foucault, Michel. *Defender la sociedad, curso en el College de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica. México. 2001, p. 219.

²²⁰ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I, la voluntad de saber*. Editorial Siglo XXI. México. 2011, p. 129.

de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar.²²¹

El encuentro entre la anatomopolítica y la biopolítica constituyen el gobierno del cuerpo individual y el gobierno del cuerpo social respectivamente, es decir una gestión amplia y minuciosa de la vida, en este sentido; “en las sociedades modernas las dos funciones puras serán la anatomopolítica y la biopolítica, y las dos materias puras, un cuerpo cualquiera y una población cualquiera”.²²²

La biopolítica, se enmarca en el proceso que Foucault denomina gubernamentalización del Estado,²²³ este proceso puede ser entendido como la procedencia en el tránsito de las sociedades de soberanía a las sociedades disciplinarias, a partir de la emergencia de conceptos, enunciados y discursos que posibilitan otro corpus para la gestión de los individuos. La característica principal de este nuevo acomodo, es que ubica sobre el mapa como aspecto fundamental a la vida, ya no únicamente en tanto cuerpo a formar y extraer su capacidad productiva, sino como gestión del conjunto de cuerpos vivos. En este sentido, resulta correcto decir que la biopolítica “asume el cuerpo social de la población como cuerpo vivo y productivo”.²²⁴ El cuerpo que toma forma con la biopolítica,

²²¹ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 129.

²²² Salinas, Adán. “La biopolítica como diagramática del poder”. En *Fragmentos*. No. 11. Sevilla. 2013, p. 23.

²²³ El término gubernamentalización del Estado, es utilizado por Foucault para hacer referencia a la constitución del Estado moderno en tanto técnicas de gobierno sobre la población y como “el único reto político y el único espacio real de la lucha y de las rivalidades políticas.” Es decir, la gubernamentalización es la creación del Estado moderno que tiene como finalidad ya no la posesión y gestión de riquezas y territorios como se plantea tradicionalmente la función del Estado, sino que tiene por finalidad la organización y administración de la vida, a decir de nuestro autor, principalmente mediante funcionamientos tales como; “la pastoral cristiana, la técnica diplomático-militar y la policía.” Foucault, Michel. “La gubernamentalidad”. En *Estética, ética y hermenéutica*. Ediciones Paidós. Barcelona. 1999, pp. 24-25.

²²⁴ Martínez, Jorge. “Transiciones en la subjetividad: trazos para pensar las acciones institucionales, la biopolítica y la intimidad”. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Cords. Piedrahita Claudia, Díaz Álvaro y Vommaro Pablo. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá. 2012, p. 81.

se entiende entonces como “cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, sino infinita, al menos necesariamente innumerable”.²²⁵

Mientras que, en la anatomopolítica, es posible el ejercicio de poder a partir de la creación de ámbitos del saber y prácticas del poder como la medicina, la psiquiatría, la biología o el derecho penal, la biopolítica encuentra su procedencia a partir de actividades y conceptos como la idea de población, la economía política y la estadística, principalmente.

La idea de población, inaugura el umbral entre las sociedades de soberanía, las cuales se enmarcaban en el ámbito del ejercicio factico de poder de un soberano sobre sus súbditos y las sociedades disciplinarias, que se caracterizan por desarrollar un proceso de gobierno de un Estado sobre una población. De esta forma, la población puede concebirse como “problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder”.²²⁶

La manera en la que se ve reflejada esta transición en la relación política que va del vínculo soberano-pueblo, al vínculo Estado-población, se traduce en el tránsito de la potestad de dar muerte, propia del rey, al de gestionar la vida a partir de administrar las condiciones de esta, característica principal de los Estados modernos. Es decir, mientras que en las sociedades soberanas el Rey ejerce poder decidiendo que súbditos debían morir a raíz de una falta cometida, en la modernidad naciente, el poder funciona como una serie

²²⁵ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*. Editorial Siglo XXI. Madrid. 1993, p. 222. Citado en: Gamero, Marcelo. “Configuraciones políticas del cuerpo: una aproximación sobre la anatomopolítica y la biopolítica desde la óptica de Michel Foucault”. En *Revista Estudios Cotidianos*, No. 1, Vol. 1. Núcleo de Estudios Sociales y de la Opinión Pública. NESOP-UTA. Chile.2012, pp. 101-103.

²²⁶ Foucault, Michel. *Defender la sociedad, curso en el College de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica. México. 2001, p. 222.

de técnicas y estrategias para articular y administrar la vida de los pertenecientes al Estado.

En palabras de nuestro autor:

El soberano no ejerce su derecho sobre la vida, sino poniendo en acción su derecho de matar, o reteniéndolo; no indica su poder sobre la vida sino en virtud de la muerte que puede exigir. El derecho que se formula como de vida y muerte es en realidad el derecho de hacer morir o dejar vivir (...) Hoy, el poder exponer a una población a una muerte general es el envés del poder de garantizar a otra su existencia. El principio de poder matar para poder vivir, qué sostenía la táctica de los combates, se ha vuelto principio de estrategia entre Estados; pero la existencia en cuestión ya no es aquella jurídica, de la soberanía, sino la puramente biológica de una población (...) podría decirse que el viejo derecho de hacer morir o dejar vivir fue remplazado por el poder de hacer vivir o arrojar a la muerte. ²²⁷

De esta manera, lo biológico ya no es únicamente un ámbito epistémico en el que el hombre y sus expresiones de vida son objeto de estudio, sino que “pasa en parte al campo de control del saber y de intervención del poder”,²²⁸ dando forma ya no solo a los individuos, sino a la manera en la que los conjuntos de individuos se conducen, se reproducen, interactúan, enferman, tienen acceso a la salud, a la educación y al castigo. En términos de política, la introducción de la vida como gestión de las poblaciones, se ve reflejado de manera macropolítica, así como micropolítica, ya que se constituyen programas e instituciones que contribuyen en situaciones tales como el control natal o el acceso a la salud, pero también se determina y normaliza una forma específica sobre lo que se considera vivir y la forma correcta y aceptada de hacerlo. Se da, en otras palabras, una

²²⁷ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*. Editorial Siglo XXI. México. 2011, pp. 127-128.

²²⁸ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, la inquietud de sí*. Editorial Siglo XXI. México. 1996, p. 172. Citado en: Duran, Luis. “Poder, un esbozo Foucaulteano”. En *Revista Espiga*. Universidad Estatal a Distancia, San Pedro Montes de Oca. Costa Rica. No. 29, enero-julio 2015, pp. 55-70. disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467846262006>

producción política de la vida, una organización de las poblaciones y sus condiciones de existencia.

De esta manera, la administración de las poblaciones, se da sí a partir del control en sus actitudes y la medida en la que se ajustan a lo que es considerado como normal en un contexto determinado, pero también en función del lugar que ocupan en el espacio. “Al captar esta red continua y múltiple de relaciones entre la población, el territorio y la riqueza, se constituirá una ciencia que llamamos la economía política”.²²⁹

En este sentido, es preciso mencionar que las técnicas para gobernar, que nacen con la idea de población como aspecto primordial, se constituyen a partir de la introducción de la economía en el ejercicio de gobierno.²³⁰ La economía, en el pensamiento político tradicional hace referencia a la administración de una familia; sus individuos y sus bienes, por lo tanto, el objetivo del gobierno en las sociedades modernas, es la administración de los individuos y de los bienes al interior de un Estado, en una proporción mayor al de una familia. En palabras de nuestro autor, el arte de gobernar un Estado moderno, se enfrenta a la cuestión:

¿Cómo introducir la economía, es decir, la manera de administrar como es debido a los individuos, los bienes, las riquezas, como puede hacerse en el interior de una familia, como puede hacerlo un buen padre de familia que sabe dirigir a su mujer, a sus hijos, a sus sirvientes, que sabe hacer prosperar la fortuna de su familia, que sabe procurar para ella las alianzas convenientes, como introducir esta atención, esta meticulosidad, este tipo de relación del padre de familia para con ella en el interior de la gestión de un Estado? ²³¹

²²⁹ Foucault. *Óp. Cit.* (1999), p. 192.

²³⁰ Foucault. *Óp. Cit.* (1999), p. 182.

²³¹ Foucault. *Óp. Cit.* (1999), p. 181.

Es decir, mientras que tradicionalmente los aspectos referentes a la salud, la educación, la reproducción, los matrimonios, la enfermedad, etc., eran temas que concernían a la familia, para las sociedades modernas, es el Estado quien tendrá en sus funciones la regulación de dichos ámbitos. De esta manera, “lo que hace que la población permita el desbloqueo del arte de gobernar es que elimina el modelo de la familia”,²³² o, mejor dicho, lo torna como un elemento del entramado que constituye a la población.

Dicho de otro modo, el arte de gobernar, hasta la irrupción del conjunto de problemas relativos a la población, no se podía pensar más que a partir del modelo de la familia, a partir de la economía entendida como gestión de la familia. Por el contrario, a partir del momento en que la población aparece como algo completamente irreductible a la familia, de repente, esta última pasa a un segundo plano con respecto a la población: aparece como elemento en el seno de esta.²³³

Por lo tanto, en términos de la biopolítica, es correcto decir que gobernar nos remite a encaminar el destino de las poblaciones:

(...) aumentar sus riquezas, la duración de su vida, su salud; y los instrumentos que el gobierno se otorgara para obtener estos fines son, de algún modo, inmanentes al campo de la población, ya que esencialmente sobre ella obrara directamente mediante campañas, o más aun, indirectamente mediante técnicas que permitirán, por ejemplo, estimular, sin que las gentes se den cuenta de ello, la tasa de natalidad, dirigiendo hacia tal o cual región, hacia tal actividad, los flujos de población.²³⁴

Por su parte, la estadística, permite tener una noción cuantificable y estudiada de las regularidades de la población, es decir, a partir de la estadística en este contexto, se cae en cuenta que la población posee un número de nacimientos, de enfermedades, de muertes, etc. De igual manera, la estadística permite vislumbrar efectos que son propios de

²³² Foucault. *Óp. Cit.* (1999), p. 192.

²³³ Foucault. *Óp. Cit.* (1999), p. 192.

²³⁴ Foucault. *Óp. Cit.* (1999), p. 192.

la población tales como “las grandes epidemias, las expansiones endémicas, la espiral del trabajo y de la riqueza”.²³⁵ En este sentido, la estadística cumple también con la función de reflejar la relación entre la población y la economía política, es decir podemos tomar a la estadística como una aglomeración de datos que pueden arrojar luz acerca de la eficiencia en el desempeño de un Estado moderno en su capacidad de encaminar de manera óptima la vida de las poblaciones.

Bajo los parámetros mencionados, podemos decir que una definición adecuada de gobierno, es la propuesta por Guillaume de La Perriere, según la cual, por gobierno podemos entender: “la recta disposición de las cosas, de las que uno se hace cargo para conducirlos a un fin conveniente”.²³⁶ A partir de esta concepción, el gobierno debe hacerse cargo de los hombres en tanto sus relaciones, entre ellos, con las cosas, con las riquezas, con los recursos, hábitos, costumbres, los procesos de salud, de educación, de vida y de muerte. Es así que:

El fin del gobierno está en las cosas que dirige; hay que buscarlo en la perfección, la maximización o la intensificación de los procesos que dirige, y los instrumentos del gobierno, en lugar de ser leyes, van a ser tácticas diversas.²³⁷

De esta manera, la biopolítica puede ser entendida como una forma en la que el poder se ejerce en un Estado gubernamentalizado a partir de prácticas y técnicas que tienen por finalidad la gestión de la vida del conjunto de sujetos en tanto población. En este sentido, el ejercicio de poder puede verse reflejado en todas aquellas decisiones, leyes, políticas, programas y discursos que tienen incidencia en los índices propios de la forma de vida de una población, es decir en las políticas de educación, de salud, en los índices de natalidad, mortandad, la esperanza de vida, las estrategias de vacunación, de vivienda, de

²³⁵ Foucault. *Óp. Cit.* (1999), p. 191.

²³⁶ Foucault. *Óp. Cit.* (1999), p. 183.

²³⁷ Foucault. *Óp. Cit.* (1999), p. 186.

alimentación, la información y los servicios que están al alcance de una población y que moldean su forma de vivir y de relacionarse.

Este modelo biopolítico nace y funciona a partir de un modelo previo; la pastoral cristiana, que como hemos revisado con anterioridad, consiste en la transformación de los funcionamientos del cristianismo, a funcionamientos que los Estados modernos ponen en marcha para la administración de la vida, en multiplicidades más numerosas que las del “rebaño” y en relaciones más amplias y complejas que las del pastor y su confesante.

De igual manera, el aparato institucional se ve trastocado con los funcionamientos de la biopolítica, ya que al ser un ejercicio de poder que ya no pone en juego la capacidad de dar muerte, sino de organizar la vida, sus instituciones se concentran en funcionar “más como una norma y la institución judicial se integra cada vez más en un continuum de aparatos (médicos, administrativos, etc.) cuyas funciones son sobre todo reguladoras”.²³⁸

2.1.7.- Historia de la sexualidad; un acercamiento a los dispositivos de poder

En el primer tomo de sus estudios acerca de la sexualidad, el cual lleva por título: *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber* (1976), Foucault procura poner en marcha la maquinaria teórica que ha construido a lo largo de sus estudios acerca del saber, el poder y la subjetividad.

En este trabajo, Foucault desarrolla su idea de dispositivo, concepto que es fundamental para entender su propuesta teórica. “El dispositivo en Foucault es un conjunto multilíneal que está compuesto de líneas de diferente naturaleza.”²³⁹ En este sentido,

²³⁸ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 134.

²³⁹ Deleuze, Gilles. “¿Qué es un dispositivo?”. En *Michel Foucault, filósofo*. Editorial Gedisa. Barcelona. 1999, p. 155.

podemos decir que un dispositivo es un estado de cosas que posibilitan técnicas de poder específicas. Estas líneas que conforman al dispositivo, se entrecruzan, sin necesariamente mantener estabilidad, ya que sus elementos, si bien dan forma a un dispositivo en específico, siguen su propia trayectoria de movimiento, “cada línea esta quebrada y sometida a variaciones de dirección (...), sometida a derivaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas de ejercicio, los sujetos en posición, son como vectores o tensores”.²⁴⁰

En palabras de Foucault, por dispositivo podemos entender:

un conjunto resueltamente heterogéneo integrado de discursos, instituciones, arreglos arquitectónicos, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas. En segundo lugar, esto que yo quiero remarcar en el dispositivo es justamente la naturaleza de la relación que puede existir entre esos elementos heterogéneos. En tercer lugar, por dispositivo yo entiendo un tipo –digamos– de formación que en un momento histórico dado ha tenido por función mayor responder a una urgencia.²⁴¹

Historia de la sexualidad, nos presenta un análisis sobre los discursos de saber y las relaciones de poder que dan forma a una subjetividad específica, a partir del dispositivo de sexualidad. Inicialmente, el autor problematiza acerca de la construcción discursiva que se ha desarrollado sobre la sexualidad, tomando como punto de partida los discursos, las costumbres y las prácticas presentes a comienzos del siglo XVII, y que posteriormente devinieron en las prácticas y discursos disfrazados, de la burguesía victoriana.

²⁴⁰ Deleuze. Óp. Cit. (1999a), p. 155.

²⁴¹ Foucault, Michel. “Le jeux de Michel Foucault (entretien avec D. Colas, A. Grosrichard, G. le Gaufrey, J. Livi, G. Miller, J. Miller, J-A. Miller, C. Millot, G. Wajeman)”. En *Bulletin Périodique du Champ Freudien*. No. 10, pp. 298-299.

En este sentido, hace notar que pasamos de un saber de la sexualidad en el que se tenía una “tolerante familiaridad con lo ilícito”,²⁴² a una situación en la que acerca de la sexualidad hay silencio y encierro. “La conveniencia de las actitudes esquivo los cuerpos, la decencia de las palabras blanquea los discursos”,²⁴³ de tal manera que hablar de la sexualidad, así como ejercerla, más allá de la actividad reproductiva y marital en la que se la había encasillado, va a ser relegada a espacios y vínculos ilegítimos de tolerancia, a decir de nuestro autor; el burdel y el manicomio.

Ante tal mutismo, es normal asumir que la relación entre el saber, el poder y la sexualidad, es una relación de prohibición y de represión. Sin embargo, la propuesta de nuestro autor, radica en que la aparentemente prohibición para enunciar la sexualidad, no es sino un discurso que los individuos tienen acerca de la sexualidad. Ante esta observación, el filósofo francés plantea la siguiente cuestión:

La pregunta que querría formular no es: ¿por qué somos reprimidos?, sino: ¿por qué decimos con tanta pasión, tanto rencor contra nuestro pasado más próximo, contra nuestro presente y contra nosotros mismos que somos reprimidos?, ¿por qué espiral hemos llegado a afirmar que el sexo es negado, a mostrar ostensiblemente que lo ocultamos, a decir que lo silenciemos- y todo esto formulándolo con palabras explícitas, intentando que se lo vea en su más desnuda realidad, afirmándolo en la positividad de su poder y de sus efectos? ²⁴⁴

A partir de este planteamiento, el estudio foucaultiano, abandona la hipótesis de que la sexualidad ha sido históricamente reprimida, debido principalmente a que el hecho de enunciarlo y denunciarlo, sobre todo con tal interés y pasión, es ya un indicio de la

²⁴² Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 9.

²⁴³ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 10.

²⁴⁴ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 16.

posibilidad de decir y enunciar la sexualidad. Por lo tanto, el interés de rastrear los elementos de saber y poder en torno a la sexualidad, consisten en:

identificar a través de que canales, deslizándose a lo largo de que cursos llega el poder hasta las conductas más tenues y más individuales, que caminos le permiten alcanzar las formas infrecuentes o apenas perceptibles del deseo, como infiltra y controla el placer cotidiano- todo ello con efectos que pueden ser de rechazo o de bloqueo, de descalificación, pero también de incitación, de intensificación.²⁴⁵

Es decir, el entramado de saber y poder que da forma a los cuerpos y sus prácticas, a partir de la sexualidad, debe pensarse no solo en función de su capacidad de prohibir, restringir y reprimir, sino también en todo aquello que posibilite al sujeto, vía la sexualidad, su desarrollo, aun cuando este desarrollo se lleve a cabo en discursos de confesión y prácticas obscenas.

Nuestro autor identifica en las sociedades occidentales, a partir del siglo XVII, una constante inclinación a transformar todo lo referente a la sexualidad en discursos:

Allí esta lo esencial. Que el hombre occidental se haya visto desde hace tres siglos apegado a la tarea de decirlo todo sobre su sexo; que desde la edad clásica haya habido un aumento constante y una valoración siempre mayor del discurso sobre el sexo.²⁴⁶

De esta manera, no solo la sexualidad no es un tema prohibido, sino que se desarrolla una administración acerca de los discursos que lo tienen como objeto. Los discursos sobre la sexualidad se dirigen, se utilizan y se hacen funcionar de tal manera que resulten óptimos para el consumo, la producción y reproducción de formas de vida, y, sobre todo, permitan el control de la vida misma. En este sentido, “no hay un silencio, sino

²⁴⁵ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 19.

²⁴⁶ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 32.

silencios varios”,²⁴⁷ y la labor de observación del dispositivo sexualidad estaría encaminada a observar la manera en la que se acomodan y se ejercen las palabras y los silencios: ¿qué se dice acerca del sexo?, ¿quién lo dice?, ¿cómo lo dice?, ¿cómo modifica este discurso a los cuerpos y las relaciones?, ¿cuál es la estrategia de enunciar de una y no de otra forma?

Algunas de las observaciones de Foucault al respecto, se sitúan en el control de la sexualidad de los niños y adolescentes, en los colegios del siglo XVIII. La arquitectura y los reglamentos se desarrollan teniendo en cuenta, entre otras cosas, el sexo. Se tiene en cuenta que la sexualidad existe; “precoz, activa y permanente”.²⁴⁸ Además de los maestros y pedagogos, los médicos y psiquiatras, así como la familia, tenían constantes opiniones, observaciones, recomendaciones, reglamentos y tipologías acerca de la sexualidad de los infantes y adolescentes. De esta manera, la vigilancia y control en torno a la sexualidad está encaminada a “hacer hablar, escuchar, registrar, transcribir y redistribuir lo que se dice”.²⁴⁹ Para que se tenga una amplia variedad y reconocimiento de desviaciones, patologías e infracciones relacionadas con la sexualidad, es porque hay un amplio reconocimiento y estudio acerca de dichas prácticas.

La tipología de conductas, a partir de las prácticas sexuales, dio paso a que los individuos se subjetivaran (sujetaran) en función de sus prácticas sexuales; “niños demasiado avisados, niñas precoces, colegiales ambiguos, paseantes con impulsos extraños (...) tratase de la innumerable familia de los perversos, vecinos de los delincuentes y parientes de los locos”.²⁵⁰

²⁴⁷ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 37.

²⁴⁸ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 38.

²⁴⁹ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 45.

²⁵⁰ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 53.

En la puesta en marcha del dispositivo sexualidad, más que concentrarnos en el nivel de represión, es importante observar las formas de poder que se ejercen. A decir de Foucault, son cuatro operaciones de poder.

- 1) Mecanismo de contención: las practicas anómalas de los niños y adolescentes, no son tanto el mal a eliminar, como el soporte de los mecanismos de poder, es decir, es aquello de lo que agarra el poder para poder incidir en los “perversos”. En este sentido, “se montan en el niño, líneas de penetración indefinida”.²⁵¹
- 2) Incorporación de las perversiones y especificación de los individuos: a partir de las prácticas sexuales patologizadas, se clasifica a los individuos, se los encarcela en su práctica, en su deseo, de tal manera que de todo su ser solo puede decirse e identificarse la perversión. No hay una exclusión de las sexualidades aberrantes, hay una visibilización, “especificación, solidificación regional de cada una de ellas”.²⁵²
- 3) Presencia constante: no se trata de aislar a los individuos perversos alejándolos de la sociedad, sino situarlos de tal manera que sean identificables y estudiables. De esta manera, se procede por “exámenes y observaciones insistentes, preguntas que arrancan confesiones”.²⁵³ Este es el espacio por excelencia del cuerpo; exámenes médicos, vigilancia constante, acechar, palpar, sentir, estamos ante “las espirales perpetuas del poder y del placer”.²⁵⁴
- 4) Saturación sexual: el constante estudio de la sexualidad, trajo consigo su posicionamiento y visibilidad en diversos ámbitos y espacios de las relaciones entre los individuos; la escuela, la familia, la pareja, la lactancia, la higiene, la

²⁵¹ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 56.

²⁵² Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 57.

²⁵³ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 59.

²⁵⁴ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 59.

masturbación, por mencionar algunos aspectos, tejen una red “compleja y saturada de sexualidades múltiples, fragmentarias y móviles”.²⁵⁵

La obstinada necesidad de enunciar discursos acerca de la sexualidad, y preservar espacios propios para dichas prácticas y discursos, se traduce en lo que nuestro filósofo llama voluntad de saber. A partir de esta voluntad de saber, podemos observar las estrategias específicas del poder sobre el cuerpo. Siguiendo a Foucault, podemos decir que, en las sociedades occidentales, los mecanismos de poder se construyeron con el objetivo de decir verdad acerca de la sexualidad, así como de analizar y encausar las prácticas sexuales, según una *scientia sexualis*. Esta scientia se desarrolla principalmente a partir de la confesión, como acto de producir verdad. “La confesión de la verdad se inscribió en el corazón de los procedimientos de individualización por parte del poder”.²⁵⁶

El ejercicio de la confesión se solidifica en la pedagogía, la psiquiatría y la medicina, principalmente, bajo el cobijo de un discurso científico. Estos rituales de la confesión científica, se pusieron en marcha partir de: 1.- una codificación clínica del hacer hablar, 2.- una causalidad general y difusa en torno al sexo y sus prácticas, 3.- el principio de una latencia clandestina intrínseca a la sexualidad, 4.- una función hermenéutica a partir del método interpretativo, 5.- la medicalización de los efectos de la confesión.²⁵⁷

Es así que, las sociedades occidentales, se caracterizan por un amplio dispositivo de poder sobre la sexualidad, el cual se ejerce sobre el cuerpo, y se justifica en el discurso de verdad científica, tipificando a los individuos, examinándolos y disponiéndolos en lugares de estratificación. Nos encontramos ante “un dispositivo muy diferente al de la ley, incluso

²⁵⁵ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 60.

²⁵⁶ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 74.

²⁵⁷ Cf. Foucault. Óp. Cit. (2011), pp. 82-84.

si se apoya localmente en procedimientos de prohibición, asegura la proliferación de placeres específicos y la multiplicación de sexualidades dispares”.²⁵⁸

2.1.8.- Una propuesta diagramática del poder

A partir de los funcionamientos que identificamos del poder en las distintas formaciones históricas, podemos intentar presentar la organización propia de cada formación bajo la idea de diagrama. Gilles Deleuze, siguiendo el trabajo de su amigo Michel Foucault, propone tres definiciones para diagrama: “1) exposición de una relación de fuerza o de un conjunto de relaciones de fuerza, 2) repartición de poder de afectar y de poder de ser afectado, 3) braceo de materia no formada y de funciones no formalizadas”.²⁵⁹ En este sentido, es preciso decir que “todo diagrama, es diagrama de poder”,²⁶⁰ es decir, el diagrama es el acomodo y funcionamiento que tienen las relaciones de poder en cada formación histórica; la manera en la que estratégica y técnicamente se ejerce el poder en cada época.

Es así que, el poder en las sociedades disciplinarias, propuestas por Foucault, se enmarca a partir de dos rasgos diagramáticos, que consisten en: “imponer una tarea cualquiera a una multiplicidad poco numerosa en un espacio-tiempo cerrado; y gestionar la vida en una multiplicidad numerosa y un espacio abierto, controlar la vida”.²⁶¹ En otras palabras, el diagrama de poder de las sociedades disciplinarias, se constituye a partir de funcionamientos anatomopolítico y biopolíticos. En palabras de Foucault:

²⁵⁸ Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 64.

²⁵⁹ Deleuze, Gilles. *El poder, curso sobre Foucault*. Editorial Cactus. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2014, pp.78-79.

²⁶⁰ Deleuze. Óp. Cit. (2014), p. 79.

²⁶¹ Deleuze. Óp. Cit. (2014), p. 84.

(...) los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo- en cuerpos, funciones procesos fisiológicos, sensaciones, placeres-; lejos de que el cuerpo haya sido borrado, se trata de hacerlo aparecer en un análisis donde lo biológico y lo histórico no se sucederían, sino que se ligarían con arreglo a una complejidad creciente conformada al desarrollo de las tecnologías modernas de poder que toman como blanco suyo la vida.²⁶²

A partir de esta propuesta diagramática para la observación del poder, es correcto decir que cada formación histórica nos remite a diagramas distintos de poder, así como a archivos distintos de saber. En este sentido, es necesario advertir que los diagramas, según Deleuze en su seguimiento foucaultiano, tienen la inherente característica de ser inestables y por lo tanto de estar en constante mutación,²⁶³ en consecuencia, las relaciones de poder también se presentan como inestables, “nunca hay equilibrio en las relaciones de fuerzas. Lo que está en equilibrio son los estratos”,²⁶⁴ es decir, las formaciones históricas. Por lo tanto, podemos vislumbrar que observar los cambios en los diagramas de poder, es un indicio para observar transformaciones en el acomodo que da forma a una época específica, en este sentido, “hay diagramas desde que hay una estrategia nueva”²⁶⁵ (de ejercicio del poder). De esta manera, podemos concluir lo siguiente:

Cada formación histórica se conforma de la vinculación entre las posibilidades del saber y los funcionamientos del poder. El saber es todo aquello que puede verse y decirse en un contexto específico, el poder es un conjunto de acciones que se efectúan sobre otras acciones y dan forma al saber. El saber se agrupa en archivos, por lo tanto, podemos hablar de archivos de saber, el poder se observa en diagramas, es decir nos encontramos con diagramas de poder. Esta relación archivo-diagrama se entreteje de tal manera que, da

²⁶² Foucault. Óp. Cit. (2011), p. 142.

²⁶³ Cf. Deleuze. Óp. Cit. (2014), pp. 86-87.

²⁶⁴ Deleuze. Óp. Cit. (2014), p. 86.

²⁶⁵ Deleuze. Óp. Cit. (2014), p. 88.

forma a una sociedad específica, pero su naturaleza es cambiante, por lo tanto, este vínculo también dará paso a un umbral, es decir a un momento de transición entre distintos tipos de sociedad.

Ante esta propuesta, es posible decir que las observaciones de transformación o novedad en el ámbito del archivo y el diagrama, invariablemente nos posicionan ante una transformación en el acomodo que posibilita a una sociedad ser lo que es o, mejor dicho, nos encontramos ante acontecimientos que precisamente hacen que la sociedad en cuestión deje de ser lo que ha estado siendo. En el caso específico de las sociedades disciplinarias, abordadas en el capítulo presente, de la mano de Deleuze, valdría la pena preguntarse:

¿Estamos todavía hoy bajo un diagrama disciplinario?, ¿podría decirse que la informática y las disciplinas conexas representan una mutación del diagrama y nos hacen pasar a otro tipo de sociedad que ya no es disciplinaria, no menos cruel y dura, pero una sociedad donde las relaciones de fuerzas ya no pasan por el diagrama disciplinario? ²⁶⁶

²⁶⁶ Deleuze. Óp. Cit. (2014), p. 87.

Capítulo III. El ángel de la historia

Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En ese cuadro se representa a un ángel que parece a punto de alejarse de algo a lo que mira fijamente. Los ojos se le ven desorbitados, tiene la boca abierta y además las alas desplegadas. Pues este aspecto deberá tener el ángel de la historia. Él ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde ante nosotros aparece una cadena de datos, él ve una única catástrofe que amontona incansablemente ruina tras ruina y se las va arrojando a los pies. Bien le gustaría detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destrozado. Pero, soplando desde el Paraíso, una tempestad se enreda en sus alas, y es tan fuerte que el ángel no puede cerrarlas. Esta tempestad lo empuja incontenible hacia el futuro, al cual vuelve la espalda mientras el cúmulo de ruinas ante él va creciendo hasta el cielo. Lo que llamamos progreso es justamente esta tempestad”.²⁶⁷



Imagen 5.- Paul Klee. *Angelus Novus*. 1920.

²⁶⁷ Benjamín, Walter. “Sobre el concepto de historia”. En *Obras*. libro I. Vol. 2. Abada editores. 2008, p. 310.

El desarrollo científico y tecnológico, así como la firme idea del sujeto creador y modificador del mundo, son algunos de los importantes cimientos sobre los que se fundamenta y se desarrolla la modernidad. Siguiendo la senda del progreso, como si de un destino prometido se tratara, se desarrollaron importantes proyectos científicos y tecnológicos, muchos de los cuales, hasta nuestros días permanece el halo de las transformaciones que posibilitaron. No obstante, las sendas prometidas se bifurcaron en innumerables consecuencias, que en primera instancia no se contemplaban.

Los pronósticos del bienestar en relación con el progreso fallaron, y frente a los ojos de la humanidad, bajo el polvo de las explosiones y el horror de la guerra, tomaron forma visible aspectos hasta entonces ignorados del tan anhelado progreso.

3.1.- La crisis de las disciplinas y el umbral hacia las sociedades de control

En el capítulo precedente, se ha abordado la manera en la que Michel Foucault caracteriza a las formaciones históricas entendidas como Sociedades de Soberanía y Sociedades Disciplinarias, así como los fenómenos a partir de los cuales se puede identificar un proceso de transición entre una sociedad y otra. Esta caracterización, se ha abordado, identificando los distintos funcionamientos de saber-poder que posibilitan, y a la vez se ponen en marcha en cada formación histórica.

El siguiente cuadro pretende resumir las características de las sociedades abordadas por nuestro autor, así como la constitución en el umbral de transición entre una y otra formación:

Sociedades de soberanía	Umbral	Sociedades disciplinarias
Se desarrollan a lo largo de los siglos XVII y XVIII.	Comienza a vislumbrarse a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.	Se desarrolla a finales del siglo XVIII, alcanzando su apogeo en el siglo XX.
Archivos de Saber: Discursos que tienen que ver con la idea de representación. Gramática, Historia natural, Análisis de las riquezas.	Comienzan a formarse discursos de saber que reconocen al individuo como sujeto y objeto de saber.	Archivos de saber: Discursos en los que plenamente se reconoce la idea de sujeto. Creación de disciplinas encargadas de estudiar al sujeto y sus condiciones.
Diagramas de poder: Capacidad de extraer fuerza de los cuerpos. Capacidad de dar muerte ante una falta cometida.	Reformas penales que criticaban la violencia contra los condenados, apelando al estatus de "humano". Emergencia de la idea de Estado, población y estadística. Poder: comienza a presentarse como capacidad de encausar conductas/cuerpos.	Diagramas de poder: Ejercicio de poder como efecto de acciones sobre acciones. Estado gubernamentalizado: encargado de encausar la vida de poblaciones específicas. Capacidad de imponer tareas a los cuerpos, dictar sus funcionamientos y establecer sus relaciones.

Cuadro vivo: Espectáculo en torno al castigo, suplicio, guerra. “Hacer morir, dejar vivir”.		Cuadro vivo: centros de encierro, cuerpos dóciles. “Hacer vivir, dejar morir”. A partir del ejercicio anatómico y biopolítico.
---	--	---

*Cuadro 2. Periodización de las formaciones históricas, según Michel Foucault.
Elaboración propia.*

Siguiendo la propuesta foucaultiana, es preciso advertir que los acomodados en las relaciones saber-poder, que moldean las distintas formaciones históricas, no se mantienen invariables, así como tampoco responden a una lógica determinada de cambio o alguna tendencia progresiva. Por el contrario, los cambios, se efectúan de manera accidentada, novedosa e intempestiva. Ante esta situación, el análisis sobre el ejercicio de poder, debe estar encaminado inicialmente en la observación de fenómenos novedosos que puedan dar pauta de un cambio en las formaciones históricas. Es decir, el objetivo será entonces identificar nuevos funcionamientos en las visibilidades, las enunciabilidades y las relaciones cotidianas de una sociedad, que puedan ser sintomáticos de encontrarnos ante el umbral entre una época y otra.

Una propuesta importante en la que se realiza una observación en el cambio de funcionamientos de saber-poder, es el análisis realizado por el filósofo francés Gilles Deleuze, de manera primordial en un texto titulado *Post scriptum sobre las sociedades de control* (1999). En el mencionado trabajo, nuestro autor realiza de manera radiográfica un análisis en torno a lo que él considera, una crisis de los centros de encierro, es decir, una crisis en el funcionamiento de las sociedades propuestas por su amigo Michel Foucault.

En palabras de Deleuze: “las disciplinas entraron en crisis en provecho de nuevas fuerzas que se iban produciendo lentamente, y que se precipitaron después de la segunda guerra mundial: las sociedades disciplinarias son nuestro pasado inmediato, lo que estamos dejando de ser”.²⁶⁸ Esta crisis de las disciplinas, se hace presente en dos sentidos: con la emergencia de nuevas formas de saber y prácticas de poder y también con los intentos de reformar a los centros de encierro, situación que a decir de Deleuze, no es sino una gestión del fin de dichos centros:

Reformar la escuela, reformar la industria, reformar el hospital, el ejército, la cárcel; pero todos saben que, a un plazo más o menos largo, estas instituciones están acabadas. Solamente se pretende gestionar su agonía y mantener a la gente ocupada mientras se instalan esas nuevas fuerzas que ya están llamando a nuestras puertas. Se trata de las sociedades de control, que están sustituyendo a las disciplinarias.²⁶⁹

Es así que, la apuesta de Gilles Deleuze se concentra en proponer el inicio de un umbral a lo que, según él, podemos reconocer como Sociedades de Control.²⁷⁰ Este umbral se ubica temporalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta nuestros días. A continuación, se procurará ahondar en algunas características que Deleuze reconoce como constitutivas de la transición de las Sociedades Disciplinarias a las Sociedades de control.²⁷¹

El espacio, es un primer momento en el que podemos reconocernos en una formación histórica distinta. En este sentido, podemos aceptar que los centros de encierro son los espacios por excelencia de las sociedades disciplinarias, a decir; la escuela, la

²⁶⁸ Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. En *Conversaciones*. Pretextos. Valencia. 1999, p. 277.

²⁶⁹ Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 277.

²⁷⁰ El término “control”, fue utilizado por primera vez, por el novelista William Burroughs, según Deleuze, para designar “al nuevo monstruo que Foucault reconoció como nuestro futuro inmediato”. Cf. Deleuze, Gilles, Óp. Cit. (1999b), p.277.

²⁷¹ Cf. Deleuze. Óp. Cit. (1999b), pp. 277-281.

fábrica, el cuartel militar, la prisión, el hospital. Estos espacios son variables e independientes, es decir tienen un inicio y un fin determinado, de uno se transita a otro, con pleno reconocimiento de que, si bien funcionan de manera análoga, son espacios distintos. Por su parte, en las sociedades de control, se cuenta con “controlatorios” que se entienden como espacios inseparables, continuos. Los controlatorios no tienen un inicio y fin visible, se desarrollan en continuidad. En palabras de Deleuze “la formación permanente tiende a sustituir a la escuela, y el control continuo tiende a sustituir al examen”.²⁷²

Esta transformación en el espacio, tendrá consecuencias también en la idea de interioridad, ya que, según Deleuze, la crisis de los interiores también se ve reflejada en la crisis del cuerpo entendido como contenedor del alma o el inconsciente.²⁷³ Ante esta situación, el umbral de las sociedades de control se caracteriza también, por un desprecio hacia aquello que remite a lo interior. Esta disolución de la interioridad, posibilita entonces, experiencias que tienen que ver con el exterior, con la superficie; del cuerpo, de los espacios, de los pensamientos, etc. Ya nada hay encerrado, nada hay oculto, todo se expresa, todo se muestra, todo se dice.

Así mismo, la forma y modo de auto creación del espacio se ve atravesada por los cambios propios del umbral. Los centros de encierro pueden ser entendidos como moldes cerrados en sí mismos. Por su parte, los controlatorios no son construcciones fijas, sino “una suerte de moldeado auto deformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto”.²⁷⁴ Esta transformación encuentra su máxima expresión en el cuerpo, ya que las sociedades disciplinarias construían cuerpos determinados, a partir de acciones específicas que fungían como moldes de

²⁷² Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 278.

²⁷³ Cf. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Pre-textos. Valencia, 2008.

²⁷⁴ Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 278.

comportamiento, de gestos, de actitudes, de medidas, de tiempos. Por su parte, las sociedades de control, se caracterizan por “cuerpos” abiertos a relaciones más diversas, de distintas naturalezas, que moldean descomponiendo y recomponiendo a los cuerpos, de manera continua y diversa.

Otro punto de observación importante, es el lenguaje, no como un conjunto de signos propios de la comunicación humana, sino como la manera en la que los componentes de una sociedad interactúan y se relacionan. En los centros de encierro, nos encontramos con un lenguaje analógico, es decir, cuerpos que se relacionan y se entienden a partir de gestos, movimientos, posturas, símbolos. Es así que, el lenguaje analógico, según Deleuze, sería un lenguaje de relaciones, “aquel que implica los movimientos expresivos, los signos paralingüísticos, los soplidos, los gritos, etc.”²⁷⁵ Por su parte, en el umbral de las sociedades de control, la comunicación entre los elementos se da mediante un lenguaje numérico. En este sentido, “el lenguaje numérico de control se compone de cifras que marcan o prohíben el acceso a la información”.²⁷⁶ De igual manera, podemos decir que, “el lenguaje numérico es ya lenguaje digital”.²⁷⁷ La implementación del lenguaje digital, posibilita dispositivos y funcionamientos tales como las redes sociales, la inteligencia artificial, el big data, a grandes rasgos; la cibernética y la tecnociencia. Para tener mayor claridad respecto al funcionamiento y la lógica del lenguaje numérico/digital, es importante rescatar las impresiones que Gregory Bateson tiene al respecto:

Lo esencial en este asunto, es que en la comunicación digital cierto número de signos convencionales, como 1, 2, 3, X, Y, se manejan de acuerdo con reglas llamadas algoritmos. Los signos, en sí mismos, no tienen una relación simple (por ejemplo, correspondencia de magnitud) con aquello que representan. El numeral "5" no es de mayor tamaño que el numeral "3". Es verdad que si quitamos al "7" el brazo

²⁷⁵ Deleuze, Gilles. *Cartas y otros textos*. Cactus. Buenos Aires. 2016, p. 115.

²⁷⁶ Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 279.

²⁷⁷ Patton, Paul. *Deleuze y lo político*. Prometeo Libros. Buenos Aires. 2013, p. 91.

horizontal obtenemos el numeral "1", pero el brazo mismo, no responde al "6". Un nombre tiene por lo general una conexión puramente convencional o arbitraria con la clase que designa. El numeral "5" es sólo el nombre de una magnitud. No tiene sentido preguntar si mi número de teléfono es mayor que el de usted, porque el intercambio telefónico es un computador puramente digital. No es alimentado por magnitudes, sino sólo por nombres de posiciones en una matriz.²⁷⁸

De esta manera, el lenguaje numérico/digital no es únicamente un cambio en el lenguaje de una sociedad, sino también constituye un cambio en las posibilidades de ser de una época, la manera en la que se construyen y relacionan sus elementos, así como el campo de acción y sensibilidad en el que estos interactúan.

Otro aspecto importante, es aquello referente a la producción. El espacio de producción por excelencia en las sociedades disciplinarias, es la fábrica y su objetivo principal es extraer la fuerza de producción de los cuerpos adscritos a dicho centro. En este cometido, lo ideal es que la suma de la fuerza de los cuerpos trabajadores, llegue a un punto óptimo para la producción. Como parte del umbral a las sociedades de control, nos encontramos con el surgimiento de la empresa. La complejidad de la empresa, a decir de Deleuze, radica en que esta es "es un alma, es etérea",²⁷⁹ en este sentido, más que ser un lugar en el que los cuerpos producen, es la condición de posibilidad a una forma de ser específica: "La empresa, instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente".²⁸⁰

Así mismo, en el ámbito de la producción, el capitalismo se ve trastocado, pasando de una creación de productos, así como de industrias textiles, petrolíferas o metalúrgicas a

²⁷⁸ Bateson, Gregory. *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Ediciones Lohlé-Lumen. Buenos Aires. 1991, p. 255.

²⁷⁹ Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 278.

²⁸⁰ Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 278.

un “capitalismo” de ventas. “Es un capitalismo de superproducción. Ya no compra materias primas ni vende productos terminados o procede al montaje de piezas sueltas. Lo que intenta vender son servicios, lo que quiere comprar son acciones”.²⁸¹

Este cambio en las formas y objetivos productivos, son un buen ejemplo para entender el umbral entre una sociedad y otra, como un punto en el que ambos funcionamientos pueden subsistir, co-existir y dar forma a un contexto de transición. Esto se ve reflejado, en medida de que, el capitalismo propio del siglo XIX y XX, encargado de la creación de productos y de la implementación de la industria principalmente metalúrgica y textil, en lo que va del siglo XXI, no desaparece en totalidad, sino que se lleva a cabo en los países en desarrollo, mientras que los países desarrollados se enmarcan en la lógica del capitalismo de superproducción, venta de servicios y desarrollo tecnológico.²⁸²

El uso del dinero se ve trastocado ya que, en la disciplina, se acuñan monedas que sustentan su valor en el patrón oro. Por su parte, en el control, el dinero se torna fluctuante, es decir, “modulaciones en las que interviene una cifra: un porcentaje de diferentes monedas tomadas como muestra”.²⁸³

Otro de los cambios importantes, podemos observarlo en la constitución del individuo en tanto una cifra que hace parte de una comunidad. Como se ha revisado anteriormente, en las sociedades disciplinarias, el ejercicio de poder es a la vez individualizante y totalizante, en este sentido, cada individuo posee un número que le dotaba de identidad a la vez que le asignaba un lugar en la masa. Contrario a esto, en las sociedades de control, la importancia radica en poseer una cifra, “un número que sirve como contraseña”.²⁸⁴ De esta forma, “los individuos han devenido "dividuales" y las masas se han

²⁸¹ Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 279.

²⁸² Cf. Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 279.

²⁸³ Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 278.

²⁸⁴ Deleuze. Óp. Cit. (1999b), pp. 277-278.

convertido en indicadores, datos, mercados o "bancos".²⁸⁵ Es decir, la relación individuo-masa, se difumina en un entramado de relaciones digitales en las que ya no es posible reconocer a los individuos como tal, o delimitar a la masa, sino que nos encontramos con una multiplicidad de interacciones digitales.

En el ámbito de la medicina, aspecto clave en el entendimiento de las sociedades disciplinarias, lo primordial deja de ser los enfermos y la enfermedad en sí, para dar paso a la medicina preventiva. Mientras que, en las sociedades disciplinarias, la labor de la medicina consistía a grandes rasgos en auscultar, analizar, tipificar una enfermedad y procurarle una explicación y una cura, en el umbral hacia las sociedades de control, el quehacer médico estará concentrado en la "localización de enfermos potenciales y grupos de riesgo",²⁸⁶ es decir, la importancia radica en controlar los posibles brotes de enfermedad, en ocuparse de ellos incluso antes de que estos ocurran.

Finalmente, el uso de determinado tipo de máquinas, es un factor de gran importancia para observar el umbral hacia las sociedades de control, "no porque las máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formaciones sociales que las han originado y que las utilizan".²⁸⁷ En este sentido, es posible identificar que en las sociedades disciplinarias se hacía uso, principalmente, de "máquinas energéticas como reactores nucleares, herramientas de la industria petrolera, distintos tipos de motores, etc. En las sociedades de control, las máquinas primordiales son informáticas, es decir ordenadores",²⁸⁸ así como teléfonos inteligentes, tabletas electrónicas, módems, entre otros.

²⁸⁵ Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 279.

²⁸⁶ Deleuze. Óp. Cit. (1999b), pp. 280-281.

²⁸⁷ Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 279.

²⁸⁸ Cf. Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 279.

Las mutaciones maquínicas, tienen impacto en muchos ámbitos más allá de lo meramente tecnológico, primordialmente posibilitan una transformación en la idea propia de lo humano, así como aquello que se le había pensado inherente, a decir; el cuerpo, la consciencia, las emociones, la moral, las sensaciones, se ven trastocadas, descompuestas y fusionadas por una serie de relaciones distintas, se abre un campo híbrido cuerpo-digital de existencia. En segunda instancia, la aparición de las máquinas informáticas también trae consigo transformaciones epistémicas, ya que la manera de concebir, aprehender y conocer al mundo se modifica. De igual manera, el ámbito de la sensibilidad y la percepción sufre transformaciones sustanciales, transitamos del contacto humano-humano, humano-mundo, humano-arte o humano-ciencia, a un conjunto de relaciones en las que las máquinas digitales se unen como elemento fundamental, es decir, estamos ante una serie de relaciones humano-máquina-mundo, en la que las delimitaciones entre cada componente no son claras y, sobre todo, se tornan a-jerárquicas. Finalmente, otro cambio importante en los tipos de máquinas, radica en que, “no es solamente una evolución tecnológica, es una profunda mutación del capitalismo”,²⁸⁹mutación que se verá reflejada tanto en la producción, como en las formas y experiencias de consumo.

En el siguiente cuadro se resumen las diferencias primordiales entre las sociedades disciplinarias y lo que comienza a constituirse como sociedades de control.

²⁸⁹ Deleuze. Óp. Cit. (1999b), p. 279.

Sociedades Disciplinarias	Sociedades de Control
Centros de encierro	Espacios abiertos
Interioridad	Exterioridad
Moldes	Modulación
Lenguaje analógico	Lenguaje numérico/digital
Capitalismo/venta de productos	Capitalismo de superproducción/ venta de servicios
Número/masa	Contraseña/datos
Medicina	Medicina preventiva
Maquinas energéticas	Maquinas informáticas

Cuadro 3. Principales diferencias entre las Sociedades Disciplinarias y las Sociedades de Control, según la propuesta de Gilles Deleuze. Elaboración propia.

Los diagramas de poder, así como los archivos de saber, son condiciones que configuran los discursos, relaciones, ideas y prácticas, que posibilitan que una época sea como es. En estas condiciones ontológicas, podemos identificar formas epistémicas y posibilidades estéticas, entendidas como la manera en la que una formación histórica conoce y la forma en la que siente y percibe, respectivamente. Estas formaciones epistémicas y estéticas, son reflejo de las relaciones de poder que las posibilitaron, así como de ellas emanan y se reproducen o bien, se transforman, dichas relaciones, es decir nos encontramos ante un conjunto de relaciones multidireccionales; el saber-poder posibilita ontológica, epistémica y estéticamente, y en los aspectos ontológicos, epistémicos y estéticos, encontramos indicios de cambio en las relaciones de saber-poder. El siguiente diagrama pretende ser ilustrativo de la manera en la que se relacionan los elementos mencionados.

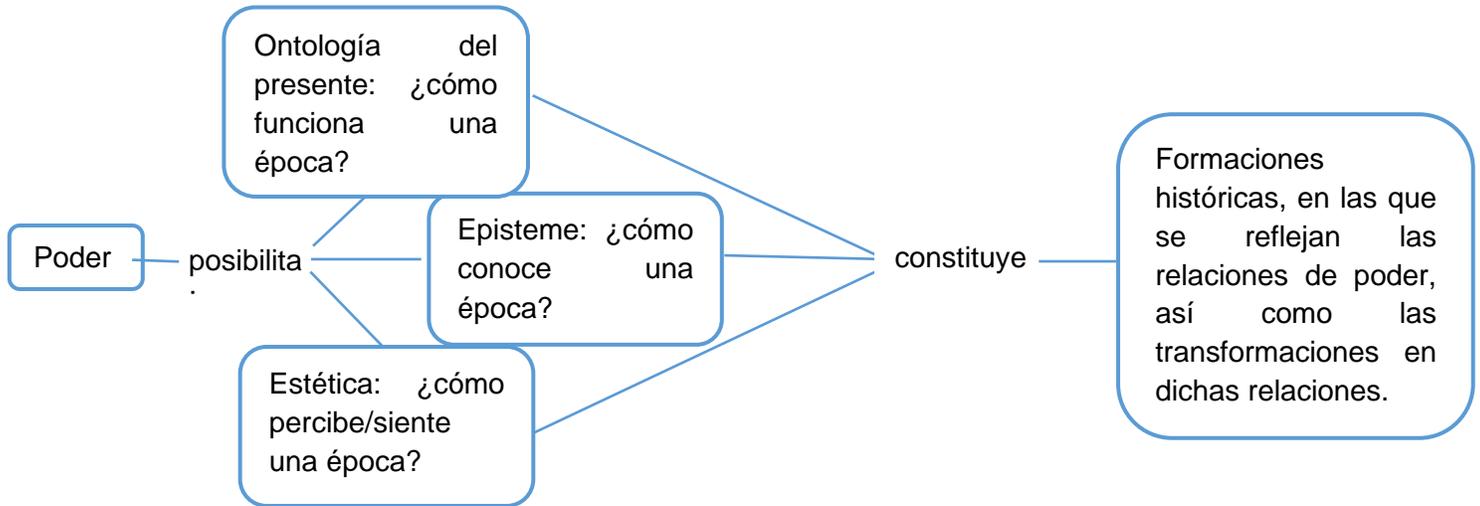


Diagrama 1. Relación entre poder y ontología del presente a partir de aspectos epistémicos y estéticos. Elaboración propia.

Hasta este momento, podemos advertir, siguiendo la propuesta de Foucault, según la cual el poder configura el campo y los modos de existencia a manera de formaciones históricas, que los cambios que hemos revisado sucintamente de mano de Gilles Deleuze, nos permiten pensar un cambio en las relaciones de poder. Debido a esto, nuestra investigación retoma la configuración de la tecnociencia como ejemplo de un conjunto de relaciones en las que es posible observar el umbral de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, por lo tanto, observar el cambio en las relaciones de poder a partir de aspectos ontológicos, epistémicos y estéticos.

3.2.- Tecnociencia: procedencia, emergencia y fractura

Para desarrollar el cometido de esta investigación, resulta fundamental adentrarnos en la manera en la que la tecnociencia se construye y lleva a cabo sus funcionamientos, para

ello, debe ser estudiada como una multiplicidad de agentes de poder y formas de saber, que desarticulan y re-articulan las posibilidades ontológicas, epistémicas, estéticas y políticas que dan forma a un contexto específico.

Para desarrollar la hipótesis planteada, el presente capítulo tiene por objetivos; 1.- identificar la procedencia y la emergencia de la tecnociencia, esto a partir de entender las condiciones de posibilidad y el desarrollo de la ciencia y la tecnología en la modernidad, 2.- identificar el punto de quiebre de la ciencia y tecnología modernas con la finalidad de entender el cambio que da pauta a la tecnociencia.

3.2.1.- La época de la imagen del mundo: posibilidades ontológicas de la ciencia moderna

La ciencia, tal como la conocemos en la modernidad, es el resultado de un cruce específico entre saber y poder, es decir, es un cuadro particular en el que el saber en su forma ciencia y las prácticas que le son propias, se desarrollan según un acomodo específico de las relaciones, de las visibilidades y las enunciabilidades. En este sentido, es correcto decir que la ciencia, no ha existido siempre o aquello que designa la palabra ciencia, ha tenido cambios importantes de un contexto a otro. Un contraste importante para ejemplificar dicha premisa, es propuesta por el filósofo alemán Martin Heidegger, quien plantea lo siguiente:

En la actualidad, cuando empleamos la palabra “ciencia” esta significa algo tan esencialmente diferente de la doctrina y scientia de la edad media, como de la ἐπιστήμη griega. La ciencia griega nunca fue exacta porque según su esencia era imposible que lo fuera y tampoco necesitaba serlo. Por eso, carece completamente de sentido que decir que la ciencia moderna es más exacta que la de la Antigüedad. Del mismo modo, tampoco se puede decir que la teoría de Galileo sobre la caída libre de los cuerpos sea verdadera y que la de Aristóteles, que dice que los cuerpos ligeros aspiran a elevarse, sea falsa, porque la concepción griega de la esencia de

los cuerpos, del lugar, así como de la relación entre ambos, se basa en una interpretación diferente de lo ente, y en consecuencia determina otro modo distinto de ver y cuestionar los fenómenos naturales (...) Por eso, si queremos llegar a captar la esencia de la ciencia moderna, debemos comenzar por librarnos de la costumbre de distinguir la ciencia moderna frente a la antigua únicamente por una cuestión de grado desde la perspectiva de progreso.²⁹⁰

A partir de este preámbulo y siguiendo con nuestro diagrama de la relación entre poder y ontología, podemos decir que, las relaciones de poder que posibilitan a la ciencia como discurso y como práctica, implican y a su vez parten de condiciones ontológicas específicas, posibilitando formas de conocer y de percibir particulares, que dan consistencia a los funcionamientos de una época, en este caso, a los funcionamientos de la ciencia en la época moderna.

Para adentrarnos en esta propuesta, es pertinente recuperar lo que Martin Heidegger denomina “la época de la imagen del mundo”. Con esta conceptualización, nuestro autor hace referencia a las condiciones ontológicas que constituyen a la modernidad. Para desarrollar dicha idea, Heidegger parte de una sucinta explicación acerca de lo que ha de entenderse por metafísica, en palabras de nuestro autor, este término puede definirse como; “meditación sobre el fundamento de la esencia de una era, por medio de una determinada interpretación de lo ente y una determinada concepción de la verdad”.²⁹¹ A partir de esta formulación, podemos decir que, entenderemos las condiciones ontológicas de una época, en medida de que nos aproximemos a lo que dicha época concibe como verdad y la manera en la que concibe a lo ente como un acercamiento a esa verdad. Este cruce entre la concepción de la verdad y de lo ente, es un fundamento que, a decir de nuestro filósofo, “domina por completo todos los fenómenos que caracterizan a dicha

²⁹⁰ Heidegger, Martin. “La época de la imagen del mundo”. En *Caminos del bosque*. Editorial Alianza. Madrid. 1996, p. 64.

²⁹¹ Cf. Heidegger. Óp. Cit. (1996), p. 63.

era”.²⁹² Es decir, los fenómenos de cada época, tendrán fundamento en la concepción de la verdad y de lo ente, que se encuentra presente en dicho contexto.

En este sentido, es necesario, con ayuda de los planteamientos heideggerianos, identificar la serie de fenómenos que son propios de la época moderna, esto con la finalidad de tener una primera aproximación a la concepción de lo ente y la búsqueda de la verdad. Para el filósofo alemán, es a partir de los siguientes cinco fenómenos que podemos identificar características propias de la modernidad; “1) la ciencia moderna, 2) la técnica mecanizada, 3) el arte introducido en el horizonte de la estética, 4) la cultura como realización de los valores humanos, 5) la desdivinización o pérdida de los dioses”.²⁹³

La presente investigación rescata la idea de que la ciencia es un aspecto principal en la constitución ontológica de la modernidad. Siguiendo el planteamiento inicial del filósofo alemán, según el cual, para tener un acercamiento ontológico a aquello que queremos estudiar, es preciso preguntarnos por la concepción de lo ente y la verdad, es necesario plantear la cuestión; ¿en qué consiste la concepción de lo ente y la verdad en la ciencia moderna?, esto con la finalidad de reconocer el fundamento, así como los funcionamientos de lo que conocemos como ciencia. La respuesta proporcionada por Heidegger, consta de una serie de características, que dan sustento, forma, discursos y prácticas a la ciencia. A continuación, se mencionan brevemente los elementos señalados por Heidegger:

- 1) “El conocer cómo proceder anticipador, se instala en un ámbito de lo ente, en la naturaleza o en la historia”.²⁹⁴ Esto quiere decir que la naturaleza, así como la historia, se constituyen como un campo abierto en el cual observar a los fenómenos.

²⁹² Heidegger. *Óp. Cit.* (1996), p. 63.

²⁹³ Cf. Heidegger. *Óp. Cit.* (1996), p. 63.

²⁹⁴ Heidegger. *Óp. Cit.* (1996), p. 64.

El proceder anticipador es el procedimiento a partir del cual una investigación se vincula con dicho espacio abierto.

- 2) La ciencia comienza a organizarse bajo la idea de los proyectos, “el proyecto va marcando la idea en la que el proceder anticipador del conocimiento debe vincularse al sector abierto. Esta vinculación es el rigor de la investigación”.²⁹⁵
- 3) El rigor de la ciencia, tiene que ver con la exactitud que existe entre los fenómenos de la naturaleza y las magnitudes con las que estos son representados.²⁹⁶ En este sentido, es de gran importancia rescatar que la representación es un aspecto primordial en la constitución no solo de la ciencia moderna, sino de la modernidad como formación histórica, ya que la realidad misma se constituye a partir de la relación de correspondencia entre un fenómeno y la representación numérica, simbólica o lingüística de este. En este sentido, el poder, es el poder de la asignación; a cada signo, palabra, número, le corresponde un objeto de la realidad. Es así que, la investigación de la ciencia moderna, “no es exacta por el hecho de que calcule con exactitud, sino que tiene que calcular así, porque su vinculación con su sector de objetos tiene el carácter de la exactitud”.²⁹⁷
- 4) El método, así como el campo de investigación cobran sentido en el horizonte de la regla y la ley. En este sentido “la investigación de hechos en el ámbito de la naturaleza es, en sí, exposición y preservación de reglas y leyes”.²⁹⁸
- 5) De esta manera, el experimento en la ciencia moderna adquiere sentido poniendo como base de su realización a una ley. En palabras de Heidegger:

Disponer de un experimento significa representar una condición según la cual un determinado conjunto de movimientos puede ser seguido en la necesidad de su

²⁹⁵ Heidegger. *Óp. Cit.* (1996)., p. 64.

²⁹⁶ Cf. Heidegger. *Óp. Cit.* (1996)., p. 65.

²⁹⁷ Heidegger. *Óp. Cit.* (1996)., p. 65.

²⁹⁸ Heidegger. *Óp. Cit.* (1996)., p. 65.

transcurso o, lo que es lo mismo, puede tornarse apto a ser dominable por medio del cálculo.²⁹⁹

- 6) Otro proceso fundamental para la ciencia moderna, es la empresa. “Pero no es que la investigación sea una empresa porque su trabajo se lleve a cabo en institutos, sino que dichos institutos son necesarios porque la ciencia en sí, en tanto investigación tiene el carácter de una empresa”.³⁰⁰
- 7) La relación de las características mencionadas, principalmente del método como un aspecto importante en el desarrollo científico, es el motivo que explica el carácter de institución propio de la ciencia moderna.³⁰¹
- 8) La consolidación de la ciencia como institución encargada de la empresa de investigación, trae como consecuencia “la primacía del método por encima de lo ente (naturaleza e historia), el cual se convierte en algo objetivo para la investigación”.³⁰²

En resumen:

El conocimiento, en tanto que investigación, le pide cuentas a lo ente acerca de cómo y hasta qué punto está a disposición de la representación (...) Naturaleza e historia se convierten en objeto de la representación explicativa, solo aquello que se convierte de esta manera en objeto, es. La ciencia solo llega a ser investigación desde el momento en que se busca al ser de lo ente en dicha objetividad.³⁰³

Siguiendo la propuesta de Heidegger, podemos decir que los fenómenos ya sean naturales, históricos, políticos, estéticos, etc., en tanto representación, se colocan ante el sujeto observador, estudioso, investigador, como lo ente ante sí, de tal forma que el sujeto

²⁹⁹ Heidegger. Óp. Cit. (1996), p. 65.

³⁰⁰ Heidegger. Óp. Cit. (1996), p. 67.

³⁰¹ Cf. Heidegger. Óp. Cit. (1996), p. 67.

³⁰² Heidegger. Óp. Cit. (1996), p. 67.

³⁰³ Heidegger. Óp. Cit. (1996), p. 68.

pueda tener certeza de que la representación remite a aquello que se pretende calcular. En este sentido, “la verdad se ha transformado en certeza de la representación”.³⁰⁴

Es en el vínculo entre lo ente objetivizado y el estatuto del hombre como observador, que nos encontramos con el segundo aspecto ontológico de gran importancia en el acomodo de relaciones, característico de la época moderna, esto es; “la liberación del hombre, subjetivismo e individualismo (...) la esencia del hombre se transforma desde el momento en el que el hombre se convierte en sujeto”.³⁰⁵ En este sentido, el sujeto es el fundamento y principal centro de referencia sobre el que se suscribe no solo el quehacer científico, sino el resto de disciplinas, que a partir de este momento comenzaran a considerarse propias de “lo humano”.

De esta forma, la propuesta heideggeriana acerca de la metafísica propia de la modernidad, consiste en la idea del mundo entendida como la totalidad de lo ente y la idea de la imagen como la representación de algo, en este caso, de lo ente en general. Por lo tanto, la imagen del mundo es la representación de lo ente, un “cuadro de lo ente en su totalidad”. Esta relación del hombre con el mundo, consiste entonces, en traer al mundo ante sí a partir de la representación del mismo; “se busca y encuentra al ser de lo ente en la representabilidad de lo ente (...) no significa por lo tanto una imagen del mundo, sino concebir al mundo como imagen”.³⁰⁶

Bajo estas posibilidades de ser; el ser humano como sujeto a partir del cual el mundo es estudiado y el mundo como una imagen de lo ente, es que la ciencia moderna puede emerger. En este sentido, nos encontramos ante un entramado de relaciones indisociables entre; relaciones de saber-poder que, en tanto acciones sobre acciones, visibilidades y

³⁰⁴ Heidegger. *Óp. Cit.* (1996), p. 68.

³⁰⁵ Heidegger. *Óp. Cit.* (1996), p. 68-69.

³⁰⁶ Heidegger. *Óp. Cit.* (1996), p. 69.

enunciabilidades, dan forma y funcionamientos a una manera particular de concebir y relacionarse con lo ente y la verdad, es decir, dan consistencia ontológica a una época, y condiciones epistémicas determinadas, en otras palabras, una forma particular de conocer al mundo. En este caso nos referimos a la investigación científica.

Una vez que el sujeto se ha construido como observador, indagador y medida de lo que existe, es que la ciencia se presenta como una manera innegable de dar forma y orden al mundo, una manera confiable de acercarse a los fenómenos y procurar hacer de estos, así como de los artificios científicos, una escalera de intentos en pro del desarrollo, el progreso y el bienestar humano. Es decir, el proyecto de modernización en relación a la práctica científica, se puede entender a partir de implicaciones epistémicas y metodológicas, pero también a partir de transformaciones ontológicas que posibilitan y dan forma a las maneras de concebir y construir la realidad mediante la ciencia y la tecnología. El cambio ontológico dado en la modernidad, retomando lo propuesto por Martin Heidegger, consiste en hacer de la ciencia la práctica reguladora de la relación hombre-mundo.

3.2.2.- Posibilidades epistémicas de la ciencia moderna

Una vez explicadas las condiciones ontológicas que dan paso al sujeto moderno, así como al desarrollo de la ciencia, cuya actividad esencial es la investigación, es pertinente adentrarnos en el debate acerca de los funcionamientos epistemológicos propios de la relación; sujeto-mundo como imagen-ciencia moderna. Para este efecto, se tomará como punto de partida el momento en el que podemos reconocer un meta-pensamiento científico, es decir, el momento en el que se piensa no solo el quehacer científico en primer orden, sino el quehacer científico en tanto su racionalidad interna, es decir, se comienza a pensar la lógica según la cual se desarrolla la ciencia, el porqué de las preguntas, métodos, valores

y prácticas científicas. En este sentido, podemos reconocer en el pensamiento del filósofo alemán Immanuel Kant el primer metaenfoque del pensamiento científico,³⁰⁷ ya que a decir del filósofo de la ciencia Carlos Moulines, Kant:

toma como objeto de su reflexión la geometría de Euclides y la mecánica de Newton para preguntarse qué estructura conceptual subyacente podría explicar porque estas dos teorías a pesar de ser tan abstractas, ofrecen un conocimiento eficaz y preciso de la realidad empírica.³⁰⁸

Es decir, es Kant quien comienza a preguntarse acerca de los fundamentos que posibilitan a la ciencia dar cuenta de la realidad, aun tratándose de disciplinas disímiles. A partir de entonces, el pensamiento acerca del desarrollo científico, puede postularse, según Moulines, en cinco fases, las cuales no son necesariamente cronológicas, e incluso, en algunos casos, se desarrollan de manera simultánea.³⁰⁹ A continuación, se mencionan brevemente dichas fases:

- 1) Fase de germinación o preformación: Se desarrolla de 1890, hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. “Está caracterizada principalmente por reflexiones epistemológicas y metodológicas de ciertos científicos (principalmente físicos). De igual manera se reconocen influencias kantianas.”³¹⁰ En este periodo, se instaura en 1985 la cátedra “Historia y teoría de las ciencias inductivas”, fundada por Ernst Mach. Posteriormente esta devino en 1928 en la “Asociación Ernst Mach”, que eventualmente dio paso al Círculo de Viena.³¹¹
- 2) Fase de eclosión: Va aproximadamente de 1918 a 1935. Se caracteriza principalmente por una posición crítica ante la metafísica. Así mismo, se abandona

³⁰⁷ Cf. Moulines, Ulises. *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890-2000)*. Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM. México. 2011, p. 13.

³⁰⁸ Moulines. Óp. Cit.

³⁰⁹ Moulines. Óp. Cit., p. 15.

³¹⁰ Moulines. Óp. Cit., p. 17.

³¹¹ Cf. Moulines. Óp. Cit., p. 12.

el proyecto kantiano. Esta etapa “se define por la irrupción intensa y generalizada de métodos de análisis formal”,³¹² de tal forma que en este periodo se identifica la emergencia y apogeo del positivismo y el empirismo lógicos, principalmente el pensamiento del francés Augusto Comte, quien desarrolla un acomodo jerarquizado de las distintas disciplinas científicas, según su cercanía y apego con el desarrollo del método científico, en la búsqueda de un conocimiento objetivo de la realidad.

- 3) Fase clásica: Se encuentra enmarcada entre los años 1935 a 1970 y es posible identificarla como un racionalismo crítico, ya que presenta una continuidad temática y metodológica con la fase precedente, “sin embargo, es más autocrítica y serena”.³¹³ Así mismo, en esta fase podemos identificar el surgimiento de la mayor parte de centros de investigación, revistas y congresos.³¹⁴
- 4) Fase historicista: Se desarrolla a partir de 1960 y hasta 1985. Esta fase se caracteriza por “oponerse en su totalidad a los presupuestos de contenido y método de las fases anteriores, así como por subrayar la importancia de la historia, para una filosofía realista de la ciencia.”³¹⁵ De igual manera, se niega la utilidad de los métodos de análisis formal, tales como el positivismo y el empirismo, y, por el contrario, es una fase con una cercanía implícita al relativismo epistémico y el sociologismo.
- 5) Fase modelista: Se ubica a partir de 1970. En esta fase, se encuentran críticas a la fase segunda y tercera, no obstante, no se llega a un punto polémico y subversivo como en el caso de la fase cuatro. Como parte del aspecto crítico, nos encontramos ante “un giro antilingüístico, en relación con las corrientes precedentes, que privilegia la noción de modelo frente a la de proposición como unidad básica del

³¹² Moulines. *Óp. Cit.*, p. 17

³¹³ Moulines. *Óp. Cit.*, p. 17.

³¹⁴ Cf. Moulines. *Óp. Cit.*, p. 17.

³¹⁵ Moulines. *Óp. Cit.*, p. 18.

conocimiento científico”.³¹⁶ Así mismo, en esta fase nos encontramos con la constitución específica de las filosofías de las distintas disciplinas científicas, es decir; filosofía de la física, filosofía de la biología, etc., como también, nos encontramos con algunos enfoques sistemáticos, tales como el estructuralismo y el empirismo constructivo.

3.2.2.1.- El positivismo lógico

En términos de la lógica interna de la ciencia, podemos decir que lo que prevalece en buena parte de aquello que hemos denominado modernidad, es el positivismo lógico. Los representantes por excelencia de dicha corriente de pensamiento e investigación, es el denominado Círculo de Viena, un grupo de científicos y filósofos de la ciencia, reunidos por Moritz Schlick, en Austria en 1921. Este grupo tiene como objetivo principal dotar al mundo de una mirada científica que se basaba en el método inductivo, así como en la estrecha vinculación de correspondencia entre el lenguaje y la realidad.

Entre los miembros más destacados de este grupo, nos encontramos a Rudolf Carnap. El físico y filósofo alemán, propone el análisis lógico del lenguaje como un aspecto fundamental en el desarrollo de las ciencias empíricas. De esta manera, es posible decir que, la ciencia se desarrolla y externa a partir de proposiciones y aquellas proposiciones que carecen de lógica y sentido, serán catalogadas como pseudoproposiciones, las cuales están imposibilitadas de dar cuenta del mundo, de manera científica, certera y objetiva. En palabras de Carnap:

Un lenguaje consta de un vocabulario y de una sintaxis, es decir, de un conjunto de palabras que poseen significado y de reglas para la construcción de proposiciones.

³¹⁶ Moulines. Óp. Cit., p. 18.

Estas reglas indican como se puede construir proposiciones a partir de diversas especies de palabras (...) De acuerdo con eso, hay dos tipos de pseudoproposiciones: aquellas que contienen una palabra a la que erróneamente se puso un significado y aquellas cuyas palabras constitutivas poseen significado, pero que por haber sido reunidas de un modo antisintáctico no constituyeron una proposición con sentido.³¹⁷

En este sentido, una palabra que hace parte de un lenguaje, cuando está dotada de significado, se dice que remite a un concepto, de tal manera que el concepto no es la palabra en sí, sino aquello a lo que la palabra remite según su significado. Cuando una palabra pierde su significado sin encontrar otro significado que nos remita a un aspecto empírico, nos encontramos ante un pseudoconcepto, de tal manera que, una palabra no puede utilizarse si empíricamente no es existente.³¹⁸

Podemos decir que, para Carnap en particular, así como para el Círculo de Viena y el pensamiento científico de la modernidad, la validez de los postulados científicos tiene su legitimidad en la correspondencia entre las palabras, su significado y el objeto al que designan en el mundo material, así como también a la coherencia sintáctica en el acomodo de un conjunto de palabras. En este sentido, la ciencia moderna se sustenta en la concordancia empírica, cuantificable y verificable entre las cosas y las palabras. De esta forma, “todo supuesto conocimiento que pretendiera hallarse por encima o por detrás de la experiencia carece de sentido”.³¹⁹

Para el funcionamiento de este modelo epistemológico, es necesario partir de un sistema determinado, “en este caso, en el sistema temporo-espacial del mundo físico”.³²⁰

³¹⁷ Carnap, Rudolf. “La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje”. En *El positivismo lógico*. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1993, p. 2.

³¹⁸ Cf. Carnap. *Op. Cit.* (1993), pp. 2-4.

³¹⁹ Carnap. *Op. Cit.* (1993), p. 14.

³²⁰ Carnap, Rudolf. *Filosofía y sintaxis lógica*. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1963, p. 12.

Es importante recalcar que el quehacer científico, solo se refiere a partes del sistema y no al sistema en sí,³²¹ es decir, que los postulados científicos, cuestionan y experimentan a partir de lo que ocurre dentro de estos linderos del tiempo-espacio, sin llegar a cuestionar la totalidad de este entramado de realidad.

No obstante, el pensamiento que da sustento y orden al quehacer científico, así como el quehacer científico mismo, no permanecen inmutables, de tal manera que el Circulo de Viena y sus postulados, así como las prácticas que encontraban sustento en ello, eventualmente se enfrentaron a múltiples críticas que cuestionaban sobre todo la pretensión de objetividad y universalidad del positivismo lógico, así como el método científico basado en las observaciones inductivas y la lógica hasta entonces irrefutable de la relación entre el lenguaje y las cosas, como métodos que permitan aprehender y explicar de manera científica al mundo.

3.2.2.2.-El falsacionismo

Uno de los críticos más relevantes del pensamiento y quehacer científico como una labor lógica e irrefutable, fue Karl Popper. El profesor austriaco, parte de la idea de que construimos conocimiento en función de la percepción que tenemos del mundo, en ese sentido, no podemos acceder de manera directa a la realidad, ya que contamos con información que nos lleva a generar ideas previas de dicha realidad. De este razonamiento, parte la crítica de Popper al método inductivo. Por método inductivo podemos entender un proceder científico que se basa en; “una inferencia cuando pasa de enunciados singulares (llamados, a veces, enunciados “particulares”), tales como descripciones de los resultados

³²¹ Cf. Carnap. Óp. Cit. (1963), p. 12.

de observaciones o experimentos, a enunciados universales, tales como hipótesis o teorías”.³²²

El problema de la inducción, es entonces, “la cuestión acerca de si están justificadas las inferencias inductivas, o de bajo qué condiciones lo están”.³²³ A decir de Popper, la inducción resulta criticable en función de que se sustenta en sí misma, ya que, para justificar una aseveración inductiva, “tenemos que utilizar inferencias inductivas; para justificar éstas, hemos de suponer un principio de inducción de orden superior, y así sucesivamente”.³²⁴ Ante esta situación, nos encontramos con una regresión infinita de inducciones.

El problema que Popper identifica, es lo que se llamara un problema de demarcación,³²⁵ esto quiere decir que, la lógica positivista de la inducción, no establece de manera adecuada los límites de trabajo de la ciencia y la metafísica, y como se ha mencionado, la metafísica es un aspecto a evitar por parte de la ciencia moderna.

En contraposición a la inducción, Popper propone un método deductivo mediante el cual analizar el quehacer científico y la racionalidad en los cambios que este sufre. Este sistema teórico tiene que satisfacer tres requisitos:

1) ha de ser sintético, de suerte que pueda representar un mundo no contradictorio, posible; 2) debe satisfacer el criterio de demarcación, es decir, no será metafísico, sino representará un mundo de experiencia posible; 3) es menester que sea un sistema que se distinga, de alguna manera, de otros sistemas semejantes por ser el que represente nuestro mundo de experiencia.³²⁶

De igual manera, la propuesta popperiana se caracteriza porque el modelo empírico somete a falsación los supuestos científicos. Mientras que el positivismo lógico tornaba

³²² Popper, Karl. *La lógica de la investigación científica*. Editorial Paidós. Madrid. 1967, p. 27.

³²³ Popper. Óp. Cit. (1967), p. 27.

³²⁴ Popper. Óp. Cit. (1967), p. 29.

³²⁵ Popper. Óp. Cit. (1967), p. 34.

³²⁶ Popper. Óp. Cit. (1967), pp. 38-39.

lógicamente irrefutables sus postulados, para Popper esto es más bien una debilidad, ya que para que un postulado científico sea considerado como tal, de manera objetiva, habría que someterlo a contrastación. En palabras de Popper:

No pido que sea preciso haber contrastado realmente todo enunciado científico antes de aceptarlo: sólo requiero que cada uno de estos enunciados sea susceptible de contrastación; dicho de otro modo: me niego a admitir la tesis de que en la ciencia existan enunciados cuya verdad hayamos de aceptar resignadamente, por la simple razón de no parecer posible, por razones lógicas, someterlos a contraste.³²⁷

Es así que, el método deductivo, consiste no en esperar regularidades del mundo y entonces a partir de ellas, formular teorías y leyes, sino que, en función de leyes y teorías, artífices del pensamiento humano, procurar aprehender los fenómenos de la realidad empírica, de tal forma que las proposiciones científicas estén constantemente sometidas a ser verificadas o falsables.

Este giro del método inductivo, al método deductivo, tiene de trasfondo el reconocimiento que Popper hace del "marco de referencia y horizonte de expectativas",³²⁸ de los que el científico parte, esto es; los intereses que tiene, las teorías que acepta, los casos que le son cercanos e incluso las condiciones sociales y psicológicas en las que se encuentra previamente a sus observaciones, y que determinan la manera en la que se va a desarrollar su actividad científica.

La propuesta de Popper, podría resumirse de la siguiente manera:

Cuando Kant afirmaba: "Nuestro intelecto no extrae sus leyes de la naturaleza, sino que impone sus leyes a la naturaleza", tenía razón. Pero al pensar que estas leyes son necesariamente verdaderas, o que necesariamente tenemos éxito al imponerlas a la naturaleza, estaba equivocado.³²⁹

³²⁷ Popper. *Óp. Cit.* (1967), p. 47.

³²⁸ Popper, Karl. *Conjeturas y refutaciones*. Editorial Paidós. Barcelona, 1962, p. 73.

³²⁹ Popper. *Óp. Cit.* (1962), p. 74.

En términos de la presente investigación, la relevancia del falsacionismo consiste en reconocer que el sujeto siempre está condicionado por estructuras de saber y de poder que le imposibilitan o le posibilitan el entendimiento del mundo a partir de condicionar las formas en las que se relaciona con los objetos que pretende estudiar. Sobre todo, es importante reconocer que las observaciones y conjeturas no pueden universalizarse, pretendiendo que todos los hombres de todas las épocas conocerán o han conocido y estudiado el mundo de las mismas formas. Finalmente, de esta discusión es rescatable que, la subjetividad no se compone únicamente de estructuras lógicas de pensamiento, sino que también supone emociones, pasiones, corporalidad, deseos e intereses.

3.2.2.3.- Las revoluciones científicas

Otra importante aportación en la discusión sobre la manera de observar y sustentar la labor científica, la encontramos en la propuesta del físico y filósofo de la ciencia Thomas Kuhn. Para Kuhn, el proceso de cambio científico se da a partir de la tensión entre la tradición científica y las innovaciones en el pensamiento científico, que intentan dar cuenta a problemas que la tradición ya no puede resolver. En este sentido, se posibilita abandonar la idea del conocimiento científico como acumulación y de lo contrario, pensarlo como algo variable en el tiempo, con relación a los acuerdos y consensos de la comunidad científica.

El físico estadounidense, parte de la importancia de la tradición científica en tanto da sustento a la serie de elementos tales como; valores, conocimientos, métodos y conceptos que fundamentan el conocimiento y la investigación. A este conjunto de elementos, se le denomina paradigma. En palabras de Kuhn:

Una investigación histórica profunda de una especialidad dada, en un momento dado, revela un conjunto de ilustraciones recurrentes y casi normalizadas de

diversas teorías en sus aplicaciones conceptuales, instrumentales y de observación. Ésos son los paradigmas de la comunidad revelados en sus libros de texto, sus conferencias y sus ejercicios de laboratorio.³³⁰

En este sentido, las comunidades científicas más que buscar leyes universales, buscan acuerdos que posibiliten un campo de acción común para la ciencia. Cuando el paradigma es dominante, se dice que tiene estabilidad y toda la investigación que se ajuste a los parámetros de dicho paradigma se conoce como investigación convergente.

En oposición, se encuentra la investigación divergente, que se encarga de formular nuevas preguntas, nuevas respuestas, nuevas hipótesis, nuevas teorías e incluso nuevas problemáticas a las abordadas en la tradición, es decir, su labor es la creación de problemas y propuestas fuera, o en contraposición a los que son atendidos por el paradigma dominante.

Existen momentos de tensión entre la tradición y lo paradigmático, es donde se encuentran los conflictos, los disensos y los desacuerdos de las comunidades científicas. La tensión puede llegar a un punto que Kuhn denomina tensión esencial.³³¹ En este punto, el desacuerdo es tan grande que se torna inconmensurable, es decir, las teorías ya no se tocan, cada cual aborda mundos diferentes y cada cual funciona según su lógica y su marco de referencia, para su propia construcción de la realidad. Esta tensión esencial, es un quiebre en la teoría y la actividad de la tradición, por lo tanto, constituye una revolución científica, es lo que en términos de Kuhn se denomina un cambio de paradigma, lo cual trae consigo otras formas de ser y crear la realidad.

Para ejemplificar, Kuhn menciona los siguientes casos:

³³⁰ Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México. 1979, p. 80.

³³¹ Cf. Kuhn. *Óp. Cit.*, pp. 112-128.

Las contribuciones de Galileo al estudio del movimiento dependieron estrechamente de las dificultades descubiertas en la teoría aristotélica por los críticos escolásticos. La nueva teoría de Newton sobre la luz y el color tuvo su origen en el descubrimiento de que ninguna de las teorías existentes antes del paradigma explicaba la longitud del espectro, y la teoría de las ondas, que reemplazó a la de Newton, surgió del interés cada vez mayor por las anomalías en la relación de los efectos de difracción y polarización con la teoría de Newton. La termodinámica nació de la colisión de dos teorías físicas existentes en el siglo XIX, y la mecánica cuántica, de una diversidad de dificultades que rodeaban a la radiación de un cuerpo negro, a calores específicos y al efecto fotoeléctrico.³³²

En función de esta investigación, la propuesta kuhniana es importante porque posibilita pensar la ciencia como una constante transformación en los discursos y las prácticas, según los convencionalismos al interior de los círculos científicos. No obstante, es necesario recordar que dichos círculos no son un espacio independiente, sino que pertenecen a un contexto más amplio, con características históricas, políticas y condiciones ontológicas específicas, que posibilitan el apoyo o la crítica a una u otra teoría científica.

En el siguiente subcapítulo, nos adentraremos en el estudio de la ciencia y la tecnología a la luz del saber-poder, partiendo de coyunturas que ponen de relieve las consecuencias sociales y políticas de lo que hasta entonces se había entendido como progreso.

3.3.- Una revisión de la ciencia y tecnología modernas a partir de la maquinaria foucaultiana: la emergencia del saber

³³² Kuhn. *Óp. Cit.*, pp. 113-114.

Dando seguimiento a la propuesta teórica en la que se suscribe esta investigación, es necesario analizar las condiciones de posibilidad de la ciencia y la tecnología modernas a partir de los planteamientos propuestos para estudiar las relaciones de saber-poder.

En términos del saber, el objetivo será poder vislumbrar el momento en el que tanto la ciencia como la tecnología se constituyen como objetos de conocimiento, los discursos que configuran y la manera en la que estos afectan la relación entre los individuos y la constitución misma de estos. En este sentido, es importante procurar vislumbrar el tránsito de la experiencia a la configuración de una visibilidad, es decir, identificar aquellos discursos y visibilidades propios de la ciencia y la tecnología que son emergentes y la manera en la que estos se construyen como parte de la normalidad de aquello que es posible ver y decir.

Como se mencionó anteriormente, para reconocer la visibilidad de una época, es necesario reconocer, más que aquello que se ve, las condiciones de posibilidad para que eso sea visible. A estos aspectos se los considerara formaciones no discursivas.

Por su parte, para los elementos discursivos de una época, es necesario hacer uso de lo que se denomina; a) reglas de los sistemas de formación; consiste en rastrear la multiplicidad de elementos que dan forma al saber, b) estudio de las modulaciones enunciativas; consiste en identificar la multiplicidad de posiciones desde las que se enuncia, c) formación de conceptos; trata de identificar la organización del campo enunciativo, d) formación de estrategias enunciativas; manera en la que se distribuyen los discursos.

Acerca de los discursos propios de la ciencia y la tecnología moderna, según estos parámetros, podemos identificar lo siguiente:

- a) Los discursos acerca del desarrollo científico-tecnológico se formulan discursivamente a partir reglas de procedimiento, postulados, teorías y leyes.

- b) Las autoridades encargadas de aceptar o cuestionar los desarrollos e implementaciones de la ciencia y la tecnología, son las comunidades científicas y los nacientes institutos de investigación.
- c) El quehacer científico y tecnológico, desarrolla un meta pensamiento en el momento en el que comienza a preguntarse no solo por sus contenidos, sino por los marcos de acción, pensamiento y procedimiento que le permiten su propio desarrollo.
- d) De esta manera, los elementos que en primer momento dan forma al saber en términos de ciencia y tecnología, son; postulados, teorías y leyes fundamentadas en una creciente tradición científica, así como aceptadas por una comunidad con constante confrontación y cuestionamiento acerca del proceder de las diversas disciplinas científicas.
- e) Son los hombres de ciencia reconocidos, los posibilitados de ejercer la palabra acerca del avance científico-tecnológico.
- f) Sin embargo, los discursos científico tecnológicos, no emanan de la unidad de la subjetividad, sino que nos encontramos frente a una especie de disolución del sujeto debido a la multiplicidad de posiciones enunciativas. Es decir, la comunidad científica se conforma por un conjunto de relaciones múltiples, con una diversidad de posicionamientos y es mediante este conjunto de relaciones y diversidad de contextos que podría considerarse que la ciencia avanza en tanto sus postulados.
- g) Ya que la modernidad se caracteriza por tener a la ciencia como un importante eje rector de sus funcionamientos, es posible decir que la relación entre la ciencia, la tecnología y la vida, es una relación en la que la ciencia configura el campo de acción, pensamiento y sensibilidad de los sujetos. Esto debido a que lo que se entiende por realidad se sustenta en la relación de correspondencia entre los conceptos y su referente material, siendo la ciencia, la encargada, en la modernidad,

de dilucidar, explicar, problematizar y reglamentar dicha relación entre palabras y cosas.

Bajo estas condiciones es que se producen los enunciados científicos. Es importante recordar que, por enunciados no entendemos palabras, conceptos o ideas, sino las condiciones de posibilidad para que sea constituido un discurso específico. Los enunciados se constituyen a partir de continuidades y discontinuidades, es decir, no responden a una linealidad o progreso inherente, sino a acomodos diversos, como podemos verlo en las constantes discusiones al interior de la comunidad científica, con respecto a los parámetros que han de delimitar la investigación para considerarlos válidos.

De esta manera, el discurso científico, en tanto conjunto de enunciados científicos, es el corpus que posibilita las prácticas de enunciación que se suscriben en los siguientes postulados: a) la idea de división ontológica sujeto investigador-objeto de investigación, b) posición anti-metafísica para el desarrollo científico-tecnológico, c) la ciencia como la actividad por excelencia para el estudio del mundo y por lo tanto como disciplina encargada de dilucidar la verdad, d) la investigación como la actividad principal de la ciencia, e) la realidad como la correspondencia entre concepto y referente material, f) por lo tanto, la certeza de la realidad como certeza de la representación, g) la importancia de la sintaxis lógica y el sentido en la formulación de los enunciados.

Posteriormente, el desarrollo epistémico de la ciencia moderna, debido a sus tensiones y problematizaciones internas, construye nuevas prácticas enunciativas, nuevas consideraciones al momento de adentrarse en las prácticas e investigaciones científicas. Un ejemplo de esto, es la crítica popperiana al método inductivo. En este caso, nos encontramos ante una de las rupturas y discontinuidades en el desarrollo del saber científico. De igual manera, la propuesta de Kuhn, es una aseveración de que el saber en

su forma ciencia y tecnología, más que una acumulación de conocimiento, es una constante tensión entre la tradición y la novedad.

A su vez, los discursos científicos coadyuvan a configurar las prácticas no discursivas, es decir, aquello que tiene que ver con la parte visible del saber; la cotidianidad visual en la que se crean, se relaciona y se gestionan los sujetos. En este caso, la naciente institucionalización de la ciencia y la investigación, en escuelas de pensamiento establecidas en universidades, institutos de investigación, carreras universitarias, etc. Así mismo, en la relación que la ciencia y la tecnología tienen en la creación de cuadros vivos tales como los hospitales, la psicología, el desarrollo de la sexualidad, etc.

La institucionalización de la ciencia, también trae consigo las posibilidades de un sujeto en particular, en consecuencia, con lo planteado por Foucault, el espacio propio para abordar la subjetividad, es el cuerpo, por lo tanto, es correcto si decimos que la ciencia trae consigo un cuerpo muy particular; la unidad del cuerpo, un individuo. Un cuerpo capaz de hacer ciencia, de conocer y explorar y nombrar al mundo que le rodea. "El insipiente hombre moderno decide que ya no son más las vías de la providencia las que pueden decidir sobre su propia vida; de ahora en adelante sabe que el mismo es el que construye su destino".³³³ Posteriormente, la creación de este hombre-cuerpo, será un aspecto fundamental en el que se va a vislumbrar el ejercicio de poder en relación con la ciencia y la tecnología.

3.4- Idilio atómico y uránico melancólico

³³³ Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1995, p. 41.



Imagen 6. Salvador Dalí. *Idilio Atómico y Uranio Melancólico*. 1945.

“Mañana es una fecha que no olvidaré, 16 de julio de 1945, se reunirá todo el equipo de trabajo para hacer la Prueba Trinity. La poesía me embriaga, y en un momento de placer quiero sentir como el Universo y yo nos fundimos en uno solo. ¡Me volví loco de euforia! cuando vi esa planicie desértica arrasada por un impresionante hongo majestuoso que poco a poco se elevaba hacia el cielo. Por un único e indescriptible segundo de mi vida vi como la radiactividad de Curie, la ecuación más famosa de Einstein y la fisión atómica, se concentraban en esta impresionante reacción atómica. A esto he dedicado gran parte de mi vida y por fin lo veo culminado. El mundo ha sabido de mi éxito. Mucho se susurra que he creado al demonio personificado en arma. A veces me siento culpable, pero no me arrepiento. Mi mente está caótica. Ahora me siento extraño, Kitty hace su aparición en mis pensamientos; en lo físico y lo carnal ha estado ausente. Aun así, creo que la amo. Hay quien afirma que mis ideas liberales acerca de la política izquierdista modifican mi quehacer científico. –Estúpida política- pensé. Las bombas de uranio y plutonio harían su trabajo. El 6 de agosto de 1945 sucedió el lanzamiento de Little Boy sobre la ciudad de Hiroshima, ese día tan temido por todo el equipo científico había llegado, tres días más y Fat Man causó devastación, desolación y más muerte. Yo siempre pensé que la guerra estaba justificada por cuestiones político-burocráticas y que nosotros los científicos teníamos el control de esta inmensurable energía; pero ¿lanzarla sobre una ciudad que no sabía lo que le esperaba? A partir de ese

momento nada volvió a ser igual; mi familia y los pocos amigos que tenía se dieron cuenta de que mi vida había cambiado. Logré trascender, pero de una manera muy diferente a lo que yo había pensado. Ahora sentía que el mundo me odiaba. Me equivoqué. Y me vi como el desierto que tanto amaba, desolado y acabado”.³³⁴

Una vez que hemos ubicado las posibilidades ontológicas y epistémicas de la ciencia y tecnología moderna, así como las condiciones de posibilidad para los enunciados científicos, es primordial emprender un análisis de la relación entre ciencia, tecnología y política, con la finalidad de localizar el punto de quiebre de la ciencia y tecnología modernas. Para ello, haremos uso de la diferenciación que el filósofo español Javier Echeverría reconoce de la ciencia moderna, a decir; micro ciencia y macro ciencia o big science.³³⁵

3.4.1.- Microciencia

El termino micro ciencia, hace referencia a las creaciones e implementaciones científico-tecnológicas que se ubican en el primer momento de la ciencia moderna, el cual se desarrolla a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX. Este acomodo de saber-poder, reúne las grandes propuestas conceptuales de la modernidad; la división ontológica individuo-mundo, la idea de sujeto, el antropocentrismo, la razón como eje rector del actuar humano y la idea de progreso y libertad como algo inherente al ejercicio de la razón.

³³⁴ Domínguez, Yannely, Arribas, Enrique y Beléndez, Augusto. “Robert Oppenheimer: el segundo Einstein”. En *ABC digital*. Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante, octubre de 2015, p. 3. Disponible en <http://www.abc.es/ciencia/20151001/abci-oppenheimer-proyecto-manhattan-201509241403.html>

³³⁵ Cf. Echeverría, Javier. *La revolución tecnocientífica*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 2003, p. 10.

De esta manera, la micro ciencia cuenta con las siguientes características principales:³³⁶

- a) Un ritmo de crecimiento lento; esto debido principalmente a que el desarrollo científico tenía como base la búsqueda de la verdad y el dominio de la naturaleza.
- b) Su práctica consistía en el desarrollo del conocimiento a partir de la experimentación.
- c) La idea del genio; al sustentarse sobre la idea del sujeto creador, la micro ciencia se desarrolla gracias los grandes hombres de ciencia, que dedican su vida a realizar experimentos e investigaciones por interés y/o necesidades propias, con financiación mayormente propia.
- d) La idea de la técnica hace referencia a la implementación de prácticas que permiten realizar tareas de distinta naturaleza, de manera eficiente.

Aquello que entendemos por micro ciencia, tiene su procedencia, en el desarrollo de la Revolución Industrial. La Revolución Industrial, es el periodo de transformaciones técnicas, científicas e industriales que surge entre los años 1760 y 1830 en Inglaterra inicialmente, para después extenderse por diversos países de Europa y América. Estas transformaciones, se vieron principalmente reflejadas en tres ámbitos, los cuales son; “en primer lugar la producción textil del algodón, en segundo término, la siderurgia con el carbón mineral y finalmente el desarrollo de la energía del vapor”.³³⁷

Estas implementaciones, conllevan una transformación, que, aunque radical, es paulatina, en las formas de vida, así como en la concepción del mundo, la manera en la

³³⁶ Cf. Echeverría. Óp. Cit. (2003), cap. 1,2 y 5.

³³⁷ Tinoco, Siro. “La primera revolución industrial”. En *Boletín de la Academia Malagueña de Ciencias*. N. 14, 2012, p. 43. Disponible en file:///C:/Users/Isai%20G/Downloads/Dialnet-LaPrimeraRevolucionIndustrial-6429088.pdf

que se conoce, las formas de organización social y política, así como los medios de producción.

En este sentido, por técnica, inicialmente podemos entender; “la simple transformación de elementos naturales como: piedras, ramas, huesos de animales, etc., en utensilios sencillos”,³³⁸ que en su momento permitieron actividades necesarias y cotidianas tales como procurar la alimentación, el abrigo y el hogar. Eventualmente, la técnica se transforma, a la vez que es transformadora de las condiciones de vida y relaciones de los individuos, de tal manera, que, en la modernidad, podemos conceptualizar a la técnica como; los diversos procedimientos, métodos y prácticas que posibilitan la realización de tareas específicas, ya sean materiales o inmateriales.

La técnica existió en el pasado al margen de la ciencia. En la antigüedad y también en otras épocas, se llevaban a cabo realizaciones técnicas sin conocimiento científico alguno, como ocurría con el proceso de aleación de metales. Sin embargo, posteriormente y desde que apareció la ciencia moderna, cada logro científico implicó contar necesariamente con el apoyo de la técnica. Siempre fue necesario para la primera contar con la dimensión constructora del hombre, tanto desde su nacimiento como para su posterior desarrollo. Esto último se debe, sobre todo en el caso de las ciencias naturales, a que la experimentación es fundamental en el desarrollo científico.³³⁹

Es así que, los procesos que dan paso a la Revolución Industrial, pueden ser entendidos como una imbricación de la ciencia naciente y la técnica propia de las sociedades feudales. La Revolución Industrial comienza a crear un proceso de producción en el que las técnicas artesanales encuentran apoyo en los incipientes desarrollos científico-tecnológicos, para después ir sustituyendo las prácticas artesanales por inventos

³³⁸ Van der Lat, Hernán. “Revolución industrial: una revolución técnica”. En *Revista Estudios*. Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. N. 9. 1991, p. 71. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6135743>

³³⁹ Van der Lat. Óp. Cit., p. 72.

y creaciones mecánicas en espacios fabriles, inaugurando así las sociedades industrializadas. Algunas de las implementaciones y creaciones más importantes de este acomodo histórico, son; máquina de hilar (1767), máquina de vapor (1765), barco de vapor (1787) y locomotora de vapor (1802).

Los cambios propios de la Revolución Industrial, trajeron también una serie de tensiones sociales y políticas que se reflejaron a lo largo del siglo XIX. La mayor productividad de bienes de distinta naturaleza, contribuyó a la aceleración demográfica, sin embargo, una mayor producción y una mayor población, no fueron sinónimo de un equilibrio entre productos y satisfacción de necesidades. Nos encontramos entonces, ante los problemas del cuadro vivo de la industrialización, es decir; “hacinamiento, pobreza, mala vivienda, chimeneas de las fábricas, basura, poca sanidad, y la tensión entre los obreros proletarizados y los capitalistas”.³⁴⁰ Una de las respuestas más célebres a esta situación social, fue el llamado movimiento luddista, el cual toma su nombre en honor al obrero Ned Ludd.³⁴¹ Este movimiento consistió en la destrucción de máquinas, principalmente telares de vapor, ya que los obreros identificaban en ellos una amenaza a su labor y por lo tanto a sus posibilidades y medios de subsistencia.

De esta manera, se constituye un contexto ambivalente, entre la esperanza, confianza y satisfacción para con los avances científicos y tecnológicos, ya que estaban relacionados con crecimiento comercial y económico y, por otra parte, las desigualdades sociales y económicas, así como conflictos políticos, que de igual manera estaban relacionados con dichos avances. Bajo estas circunstancias, la Revolución Industrial inaugura el profundo vínculo entre los individuos, las sociedades y las máquinas.

³⁴⁰ Chaves, Julián. “Desarrollo tecnológico en la primera revolución industrial”. En *Norba. Revista de historia*. Universidad de Extremadura. Vol. 17, 2004, p. 98. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1158936>

³⁴¹ Chaves. Óp. Cit., p. 99.

Tomando en cuenta las características descritas, podemos decir que la micro ciencia, puede identificarse desde que se pone en marcha la experimentación y la implementación del método científico, así como la interpretación de los fenómenos de una manera mecanicista con base matemática, propias del siglo XVII, pasando por las grandes transformaciones tecnológicas debido a la fusión entre la técnica artesanal y el avance científico del siglo XVIII, hasta la consolidación de las sociedades industrializadas y los problemas sociales y políticos propios de éstas.

En términos prácticos, el proceso de modernización con su punto álgido en las sociedades industrializadas, trajo consigo la destradicionalización de las formas de vida, por lo tanto, el surgimiento de expectativas acerca del bienestar y el progreso como el objetivo principal de la ciencia y la tecnología.

En términos de poder, es posible identificar algunos funcionamientos de la ciencia y la tecnología, tales como:

- a) El poder actuando en tanto su función productiva de la realidad; los cuadros vivos propios de las sociedades industrializadas.
- b) A partir de la confianza en las implementaciones científico-tecnológicas, se teje un entramado de acciones sobre acciones que posiciona a unos sujetos como trabajadores y a otros como patrones, dueños de la maquinaria. Eso no conlleva jerarquía, al menos en términos foucaultianos, ya que todos llevan a cabo acciones que se ejecutan sobre los otros, concatenándose.

Así mismo, podemos dar cuenta del poder micro científico, a partir de localizar resistencia a dicho poder. En este caso, el movimiento luddista nos arroja luces acerca de la resistencia a la implementación científico-tecnológica y la manera en la que esto modificaba la vida y las relaciones de los individuos. El movimiento luddista no era una

oposición a un grupo o persona en particular, sino a una acción específica; la implementación de telares de vapor en la industria textil, y sus efectos inmediatos; el desuso de las técnicas artesanales, así como de los artesanos. En este sentido, también es un acto de resistencia a la creación identitaria de la figura obrero y los funcionamientos propios de este.

Por su parte la focalización de las instituciones nos permite observar que se trata de una formación histórica con marcadas diferencias sociales y económicas, cuyo objetivo inmediato es dar un giro a los medios productivos a partir de avances científico-tecnológicos. Los medios en los que se pone en marcha a las relaciones de poder, que a su vez son medios que devienen de dichas relaciones, es la creación de espacios fabriles, en los que se da forma al individuo, pero también se lo hace parte de una masa. Es decir, nos encontramos ante la anatomopolítica y biopolítica en acción.

3.4.2.- Macrocienza (big science)

El concepto de macro ciencia o big science, se ubica temporalmente en las implementaciones científico-tecnológicas del siglo XX. Dicho concepto es propuesto por el físico nuclear estadounidense Alvin Weinberg. En su propuesta, la macro ciencia tiene como rasgo fundamental un aspecto económico, es decir, se caracteriza por tener una cantidad de presupuesto considerable. A decir de Weinberg, “para que un proyecto sea considerado como macro científico es preciso que su realización requiera una parte significativa del producto interior bruto (PIB) de un país”.³⁴²

³⁴² Echeverría. Óp. Cit. (2003), p. 10.

El termino macro ciencia figuro desde entonces en las discusiones en torno al estudio del desarrollo científico y tecnológico, teniendo en cuenta los cambios presupuestales en los proyectos, pero también otra serie de situaciones tales como; el cambio en el ritmo de crecimiento, los agentes que contribuyen a la realización de los proyectos y el cambio en los objetivos de dichos proyectos.

De esta manera, nos encontramos con definiciones tales como la propuesta por el historiador de la ciencia Bruce Hevly, según la cual:

La macro ciencia se caracterizó desde el principio por a): La concentración de los recursos en un número muy limitado de centros de investigación. b): La especialización de la fuerza de trabajo en los laboratorios. c): El desarrollo de proyectos relevantes desde el punto de vista social y político, que contribuyen a incrementar el poder militar, el potencial industrial, la salud o el prestigio de un país.³⁴³

En continuidad con estas características, podemos aceptar la propuesta del físico e historiador Derek John Solla Price, la cual apunta a que la macro ciencia tiene su tiempo de emergencia en el contexto de la segunda guerra mundial.³⁴⁴ De esta manera, es posible decir, según los parámetros teóricos de esta investigación, que la emergencia de la macro ciencia, se observa en el cambio paulatino que ocurre en las múltiples formas de ejercicio científico, así como en los postulados discursivos sobre los que la ciencia y la tecnología se inscriben.

Entre dichos cambios, nos encontramos con una ciencia que va más allá de los laboratorios, la experimentación, la búsqueda del conocimiento y la búsqueda de la verdad. A partir de ahora, la ciencia y la tecnología, además de pasar por los laboratorios, o reflejarse en invenciones que resuelven problemas a sectores específicos, pasa por los

³⁴³ Echeverría. Óp. Cit. (2003), p. 11.

³⁴⁴ Cf. Echeverría. Óp. Cit. (2003), p. 12.

despachos políticos y jurídicos, las empresas, los centros de investigación, organismos de gestión y mediación internacional. Esta dejando de ser una ciencia que tiene por objetivo primordial el conocimiento y dominio de la naturaleza, para ser ciencia y tecnología con injerencia en diversos ámbitos de la vida social.

Si bien reconocemos la emergencia de la macro ciencia en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, es posible reconocer algunas acciones previas que apuntaban hacia la transformación de la ciencia moderna, por ejemplo; el cambio de ejes temáticos que sufrieron los centros universitarios de investigación en sus programas, proyectos e intereses, de manera particular, a inicio de los años 30; “la creación del Radiation Laboratory del MIT, el Klystron Laboratory de Stanford o el Radiation Laboratory de Berkeley”.³⁴⁵

La macro ciencia se desarrolló y consolidó a partir de que los funcionamientos científicos y tecnológicos, fueron principalmente financiados y gestionados por los gobiernos de los distintos Estados, por lo tanto, nos encontramos con proyectos grandes en términos de presupuesto, de duración, de infraestructura, de objetivos, de alcances, así como de consecuencias.

A decir de Echeverría, el proyecto paradigmático de la macro ciencia, fue el Proyecto Manhattan.³⁴⁶ Dicho trabajo, fue un proyecto de investigación liderado por Estados Unidos, en agosto de 1942, con la finalidad de desarrollar las primeras bombas atómicas. El primer rasgo característico que posiciona a este proyecto como propio de la macro ciencia, es que conforma un proyecto bélico de Estado, es decir, no tiene por finalidad el avance en el conocimiento atómico, como parte de un proyecto de investigación académico, o una

³⁴⁵ Cf. Echeverría. Óp. Cit. (2003), p. 13.

³⁴⁶ Cf. Echeverría. Óp. Cit. (2003), p. 13.

transformación en alguna rama de la industria, sino que, este proyecto es pensado como un medio para el desarrollo armamentístico en un contexto de guerra.

De esta forma, nos encontramos en una situación en la que el Estado es el principal promotor y patrocinador del desarrollo científico-tecnológico, como una forma de llevar a cabo sus intereses políticos y militares, dando pie a lo que posteriormente se conocerá como la creación de políticas científicas y tecnológicas

El Proyecto Manhattan, cumple también con la característica de sobrepasar las capacidades de infraestructura y recursos de las universidades y centros de investigación, dando paso a un prototipo de proyectos gestionados y desarrollados, ya no bajo una lógica académica, sino bajo premisas y modelos de organización Estatal-militar y en menor medida empresarial. De esta forma nos encontramos con “una forma de administración hasta entonces jamás llevada a cabo: reunir en un nuevo lugar al mejor equipo de físicos, químicos e ingenieros del país, pero bajo el mando y la administración rigurosa del ejército de los Estados Unidos”.³⁴⁷

El lugar elegido para desarrollar los objetivos del Proyecto Manhattan, fue un rancho ubicado en Nuevo México, llamado “Los Alamos”. A pesar de que, en este proyecto, se reconoce la participación de científicos notables, tales como; Robert Oppenheimer, John Von Neumann, Enrico Fermi y Niels Böhr, es un proyecto que se desarrolla de manera multidisciplinaria, con una cantidad importante de ingenieros, tecnólogos, físicos, matemáticos, así como militares y políticos. Así mismo, estamos ante el tránsito del laboratorio, a la implementación de “sistemas de comunicación, de procesamiento y almacenamiento de datos, de interconexión y de detección, entre otros”.³⁴⁸

³⁴⁷ Velázquez, Carlos. “El proyecto Manhattan y la reacción en cadena”. En *Cienciorama*. Universidad Nacional Autónoma de México, mayo de 2015, p. 9. Disponible en <http://www.cienciorama.unam.mx/#!titulo/406/?el-proyecto-manhattan-y-la-reaccion-en-cadena>

³⁴⁸ Velázquez. Óp. Cit., p. 13.

Además del desarrollo de la bomba atómica, el grupo de los Alamos, llevo a cabo otra serie de investigaciones y desarrollos de suma importancia para los Estados Unidos en el contexto bélico y en la carrera armamentística; “una bomba de hidrógeno, la construcción de un reactor nuclear homogéneo, la separación de los isótopos del uranio, y el desarrollo de una bomba basada en plutonio”.³⁴⁹

Lo que sigue a continuación, es la historia: las bombas atómicas “little boy” y “fat man”, fueron detonadas en las ciudades japonesas Hiroshima y Nagasaki, el 6 y 9 de agosto de 1945. La segunda³⁵⁰ bomba atómica en ser detonada sobre la faz de la tierra, fue “little boy”:

A las 8:15 a.m., exploto a 600 metros de altura, con la finalidad de producir más daño que si hubiese explotado al entrar en contacto con el suelo. La onda expansiva se desplazó a 1600 km/h (444 m/s), más rápido que el sonido, y abarcó casi toda la ciudad en pocos segundos. Se fundió todo el cristal en un radio de 1 km (las botellas de cristal, los cristales de las ventanas y de las gafas) y se desintegraron los pájaros que volaban cerca. En un radio de un kilómetro, el 90% de los edificios de la ciudad habían sido aplastados. Unas setenta mil personas murieron incineradas por la explosión. La ciudad ardía por sus cuatro costados. Las llamas tardaron más de doce horas en extinguirse. En total se estima que más de ciento cincuenta mil personas desaparecieron de la faz de la tierra. Debido a la elevada tasa de radiactividad, durante más de 50 años no pudo cultivarse nada en la ciudad.³⁵¹

Después de la primera detonación sobre sociedad civil, el imperio japonés se mantuvo firme en su decisión de no rendirse ante el ejército estadounidense. Debido a esto, se

³⁴⁹ Velázquez. *Óp. Cit.*, p. 10.

³⁵⁰ Previa a la detonación de la bomba “little boy” en la ciudad de Hiroshima, el 16 de julio de 1945 en el desierto de Nuevo México, se realizó una detonación de prueba denominada “Trinity”, la cual es considerada la primera explosión atómica llevada a cabo en la tierra. *Cf.* Domínguez, Yannely, et. al. *Óp. Cit.*, p. 3.

³⁵¹ Arribas, Enrique y Beléndez Augusto. “El código Bushido y las bombas de Hiroshima y Nagasaki”. En *ABC digital*, Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante, septiembre de 2015, pp. 3-4. Disponible en <http://www.abc.es/ciencia/20150902/abci-bomba-atmica-bushido-201509021052.html>

lleva a cabo la segunda explosión contra la sociedad civil, detonando la bomba “fat man”, sobre la ciudad Nagasaki, el 9 de agosto de 1945. Aunque no se tienen cifras precisas, “se estima que murieron cerca de un cuarto de millón de civiles debido a las dos explosiones y sus posteriores secuelas”.³⁵²

No obstante, la relación entre la política y la macro ciencia, continuó gestándose de manera más o menos estable, de tal forma que, las implementaciones científicas y tecnológicas que continuaron, respondieron de manera favorable a diversos problemas sociales e incluso médicos. En este contexto, nos encontramos con los siguientes desarrollos:

los primeros ordenadores electrónicos (ENIAC, 1946); los primeros trasplantes de órganos (riñón, 1950); los primeros usos de la energía nuclear para el transporte (USS Nautilus, 1954); o la invención de la píldora anticonceptiva (1955) (...) en 1954 se crea en Suiza el Centro Europeo de Investigación Nuclear (CERN, Centre Européen de la Recherche Nucleaire), como respuesta europea a la carrera internacional en investigación nuclear.³⁵³

En este momento, la relación ciencia-tecnología y política, se torna ambivalente ya que se procuran construir y aprovechar los beneficios de los avances científicos y tecnológicos, a la vez que se intentaran administrar y gestionar los riesgos de su uso. Nos encontramos entonces con una “política más intervencionista, donde los poderes públicos desarrollan y aplican una serie de instrumentos técnicos, administrativos y legislativos para encauzar el desarrollo científico-tecnológico y supervisar sus efectos sobre la naturaleza y la sociedad”.³⁵⁴

³⁵² Arribas Enrique, Beléndez Augusto. Óp. Cit., p. 5.

³⁵³ García, Eduardo, González, Juan, López, José, et. al. *Ciencia Tecnología y Sociedad; una aproximación conceptual*, España. Organización de Estudios Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (Cuadernos de Iberoamérica). 2001, pp. 121-122.

³⁵⁴ García, Eduardo, González, Juan, et. al. Óp. Cit., p. 123.

Posterior a la detonación de las bombas atómicas, nos encontramos en lo que se denomina el contexto de la guerra fría. En esta situación, en la que las potencias mundiales se disputaban el control del mundo, pero no era permisible un ataque armado, (después de tan catastróficas consecuencias con las bombas atómicas y la Segunda Guerra Mundial), las creaciones científico-tecnológicas fueron un espacio de suma importancia en las demostraciones simbólicas de capacidad política y militar, así como en la carrera armamentística.

Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética se concentraron en desarrollar importantes proyectos, que van desde innovar y mejorar el equipamiento de armas, hasta la creación de artefactos que, sin tener relación directa con aspectos militares, tienen relevancia política, ya que intentan poner de manifiesto la supremacía de una potencia sobre la otra, al ser signo de tener mejores científicos, mejores universidades, mejores políticas científico-tecnológicas, mejores materias primas, mejor infraestructura, mejor capacidad de creación, y por lo tanto, poder garantizar una mejor calidad de vida a sus ciudadanos, lo cual no podía sino traducirse como; “el socialismo es el mejor modelo económico, político y social” o bien, “el capitalismo es el mejor modelo económico, político y social”.

Es así que, las invenciones desarrolladas en este contexto involucraban a mayor escala a la población civil, en medida de que modificaban sus condiciones de vida, su manera de relacionarse, su concepción del mundo. En este contexto, es de gran importancia que, nos encontramos con una naciente relación humano-tecnología, que se desarrolla en una modalidad más cotidiana.

Dentro de las innovaciones científico-tecnológicas desarrolladas en el contexto de la guerra fría, nos encontramos con los siguientes; horno de micro ondas (1946), ENIAC, el primer computador totalmente electrónico (1947), códigos de barras (1948), energía nuclear

(1954), tarjetas de crédito (1958). Dentro de la denominada carrera espacial, se enlista el lanzamiento del primer satélite artificial Sputnik-1 por parte de la Unión Soviética (1957), seguido de Vostok, la primera nave espacial (1961). Por su parte, Estados Unidos logra concretar el envío del primer hombre a la luna (1969).³⁵⁵

En este contexto de tensión, se ubica la emergencia de lo que actualmente se conoce por internet; “un conjunto descentralizado de redes de comunicación interconectados que utilizan la familia de protocolos TCP/IP, garantizando que las redes físicas heterogéneas que la componen funcionen como una red lógica única”.³⁵⁶ Esto ocurrió en 1969, cuando por primera vez se estableció una conexión entre computadoras que se encontraban en lugares distintos; tres en California y una en Utah, Estados Unidos. A la red encargada de entablar dicha conexión, se la llamo ARPANET.

Esta conexión entre computadores tenía la intención de “eliminar la dependencia de un ordenador central, y así hacer mucho menos vulnerables las comunicaciones militares norteamericanas”.³⁵⁷ La creación de esta red, es de suma importancia, teniendo en cuenta que, en un contexto con latente peligro de destrucción física, lograr la conectividad virtual, de manera rápida y eficaz, resultaba fundamental para mantener la comunicación, así como resguardar la información.

La ARPANET, se suscribe al funcionamiento del lenguaje TCP/IP, que son “unas normas que nos dicen cómo tienen que viajar los datos por la red”.³⁵⁸ En este sentido, la creación del internet, además de una estrategia militar, es la creación de una forma distinta

³⁵⁵ Cf. Bárcena, Leticia. “La guerra fría”. En *Vida Científica*. Boletín científico de la Escuela Preparatoria número 4. No. 4. Vol. 6. 2008, disponible en <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa4/article/view/3224>

³⁵⁶ Sevilla, Miguel. “Resumen sobre internet. En *Repositorio UDG virtual*. Disponible en https://drive.google.com/file/d/1f5XvhJlb-d4BKN-F805H-GZ_hgntxuKE/view

³⁵⁷ Sevilla Miguel. Óp. Cit.

³⁵⁸ Sevilla Miguel. Óp. Cit.

de comunicar, de una serie de acomodos enunciativos, que no se limitan al lenguaje humano y una serie de acciones, que modifican las relaciones de lo que hasta entonces se entendía por sujeto moderno.

A partir de la creación del internet, la relación de comunicación, se transformó de un vínculo; humano-humano, a un vínculo humano-maquina-humano, como es posible observar en el ejemplo del primer mensaje posibilitado por una conexión de internet:

Charly Kline, un estudiante de la UCLA, tecléo un mensaje que decía "login", lo cual tenía que viajar unos 500 km de distancia para que llegase al receptor. Fue en ese momento cuando el profesor Leonard Kleinrock de la Universidad de Stanford, recibió el mensaje, aunque solo llegaron las vocales "O" e "I".³⁵⁹

Es importante recordar que, a pesar de que nos encontramos con una transformación radical de las relaciones entre los humanos, ciencia y tecnología, aún nos ubicamos dentro de los funcionamientos de la macro ciencia, ya que la creación de la ARPANET responde a fines militares, con presupuesto principalmente provenientes del Estado norteamericano. No obstante, encontramos en la creación del internet un indicio fundamental, del resquebrajamiento de la ciencia moderna, así como del sujeto concebido como la medida de todo desarrollo científico y tecnológico. Es entonces, una fractura ontológica, epistémica y política.

En el periodo que comprende de 1965 a 1977, se ubica, de manera más consistente el inicio de la crisis de la macro ciencia, esto principalmente al desencanto de la población en general y de los jóvenes en especial para con la guerra de Vietnam, la cual se había desarrollado, entre otros factores, gracias a las implementaciones que aportaron los diversos centros de investigación en ciencia y tecnología armamentística y de defensa.

³⁵⁹ Sevilla. Óp. Cit.

Se produjo un profundo movimiento de desconfianza hacia la ciencia por parte de la sociedad norteamericana, que tuvo reflejo directo en los presupuestos públicos que se le dedicaban y en numerosos movimientos estudiantiles y sociales contra las aplicaciones militares de la investigación científica (...) Muchas Universidades cerraron sus centros de investigación vinculados a Defensa, o los reconvirtieron.³⁶⁰

A continuación, se muestra un listado de proyectos representativos de la macro ciencia, el cual nos permite observar la construcción de proyectos a gran escala, principalmente gestionados y financiados por los Estados Nacionales. De igual manera, es posible percibir la creciente desconfianza y desaprobación para con dichos proyectos.

1957
<ul style="list-style-type: none">• La Unión Soviética lanza el Sputnik I, el primer satélite artificial alrededor de la tierra. Causó una convulsión social, política y educativa en EE.UU. y otros países occidentales.
<ul style="list-style-type: none">• El reactor nuclear de Windscale, Inglaterra, sufre un grave accidente, creando una nube radiactiva que se desplaza por Europa occidental.
<ul style="list-style-type: none">• Explota cerca de los Urales el depósito nuclear Kyshtym, contaminando una gran extensión circundante en la antigua URSS.
1958
<ul style="list-style-type: none">• Se crea la National Aeronautics and Space Administration (NASA), como una de las consecuencias del Sputnik. Más tarde se creará la European Space Research Organization (ESRO), precursora de la Agencia Espacial Europea (ESA), como respuesta del viejo continente.
1959
<ul style="list-style-type: none">• Conferencia Rede de C.P. Snow, donde se denuncia el abismo entre las culturas humanística y científico-técnica.
60s
<ul style="list-style-type: none">• Desarrollo del movimiento contracultural, donde la lucha política contra el sistema vincula su protesta con la tecnología.
<ul style="list-style-type: none">• Comienza a desarrollarse el movimiento protecnología alternativa, en el que se reclaman tecnologías amables a la medida del ser humano y se promueve la lucha contra el Estado tecnocrático.
1961
<ul style="list-style-type: none">• La talidomida es prohibida en Europa después de causar .500 defectos de nacimiento.

³⁶⁰ Echeverría. Óp. Cit. (2003)., p. 36.

1962
<ul style="list-style-type: none"> • Publicación de Silent Spring, por Rachel Carson. Denuncia, entre otras cosas, el impacto ambiental de plaguicidas sintéticos como el DDT. Es el disparador del movimiento ecologista.
1963
<ul style="list-style-type: none"> • Tratado de limitación de pruebas nucleares. • Se hunde el submarino nuclear USS Thresher, seguido por el USS Scorpion (1968), así como por al menos tres submarinos nucleares soviéticos (1970, 1983, 1986).
1966
<ul style="list-style-type: none"> • Se estrella un B-52 con cuatro bombas de hidrógeno cerca de Palomares, Almería, contaminando una amplia área con radiactividad. • Movimiento de oposición a la propuesta de crear un banco de datos nacional en EE.UU. por parte de profesionales de la informática, sobre la base de motivos éticos y políticas.
1967
<ul style="list-style-type: none"> • El petrolero Torry Canyon sufre un accidente y vierte una gran cantidad de petróleo en las playas del sur de Inglaterra. La contaminación por petróleo se convierte desde entonces en algo común en todo el mundo.
1968
<ul style="list-style-type: none"> • El Papa Pablo VI hace público un rechazo a la contracepción artificial en <i>Humanae vitae</i>, • Graves revueltas en EE.UU. contra la Guerra de Vietnam (que, en el caso de la participación norteamericana, incluyo sofisticados métodos bélicos como el uso del napalm). • Mayo del 68 en Europa y EE.UU. protesta generalizada antisistema

Cuadro 3. “Breve cronología de un fracaso”. Realizado por Organización de Estudios Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.³⁶¹

Un ejemplo más, que es ilustrativo respecto a las características de la macrociencia y su eventual crisis, es la creación de centrales nucleares, con la finalidad de generar energía eléctrica para la población, así como para la producción de elementos necesarios en el desarrollo de armas nucleares. El caso paradigmático de este funcionamiento, es la Central Térmica Nuclear Memorial Vladimir Ilich Lenin, mejor conocida como central nuclear

³⁶¹ Cuadro extraído de: García Eduardo, González Juan, López José, et. al. Óp. Cit., p. 124.

de Chernóbil. Esta central fue puesta en servicio en septiembre de 1977. En su construcción, así como en su puesta en marcha, hubo una participación multidisciplinaria:

importantes centros de investigación participaron en la elaboración de los planos de la central, dictando normas de seguridad rigurosísimas, tanto para la construcción como para el funcionamiento de los bloques. Dichas normas fueron aprobadas por instancias gubernamentales, concernían a todo el personal que trabajase en la planta: ingenieros, investigadores, administradores u obreros.³⁶²

El 26 de abril de 1986, mientras se desarrollaba una prueba en la central nuclear, aconteció el que se denomina el peor accidente nuclear de la historia. El accidente se debió a un sobrecalentamiento en el núcleo de uno de los reactores de la central.

Como la temperatura era tan grande, el núcleo comenzó a fundirse. Uno de los efectos que tiene este fenómeno es la producción de grandes cantidades de hidrógeno. Llegado un momento, este hidrógeno llegó a alcanzar la concentración suficiente como para provocar una devastadora explosión que destruyó el edificio del reactor, sobre todo, la cubierta que, literalmente, desapareció, e incendió el grafito del núcleo. Las vainas que encierran las pastillas de combustible se destruyeron, por lo que los productos de fisión escaparon libremente a la atmósfera, creándose una gigantesca nube de humo y productos de fisión altamente radiactivos.³⁶³

Dentro de las consecuencias inmediatas, que devinieron de este accidente, podemos enlistar; 18 personas perdieron la vida al momento de la explosión, 156 más sufrieron lesiones moderadas o graves, 150mil kilómetros cuadrados contaminados por radiación principalmente proveniente de Iodo-131, debido a que el reactor permaneció en llamas durante 10 días, 300mil personas desplazadas de sus hogares, ya que estaban ubicados en el radio afectado por la explosión. En los efectos adversos a largo plazo, se

³⁶² Soifer, Valery. "Chernobyl: ¿fatalidad o accidente programado?". En *Política exterior*. Estudios de Política Exterior S.A. No. 6. Vol. 6 primavera de 1988, p. 211. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/20642769>

³⁶³ Sánchez, César. "El accidente de Chernóbil". En *Revista de Comunicación Vivat Academia*. No. 83, febrero de 2007, pp. 16-18. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15178/va.2007.82.1-32>

contabilizaron durante los años subsecuentes; un incremento considerable en distintos tipos de cáncer, principalmente cáncer tiroideo en niños y jóvenes, así mismo, la zona afectada resulto totalmente inhabitable, infértil y toxica, hasta nuestros días.³⁶⁴

De esta manera, nos adentramos en el cambio de la relación que la población, el gobierno y la propia comunidad científica tienen para con los avances de la ciencia y la tecnología. Comienza a reconocerse el riesgo inherente al desarrollo científico-tecnológico.

Las sociedades experimentan el cambio de la idea según la cual, la ciencia es el camino al bienestar y el desarrollo social, político y económico, al reconocimiento de que el desarrollo de la ciencia y la tecnología, inevitablemente llevan consigo riesgos sociales, políticos, económicos, ambientales y humanitarios. Es decir, se reconoce que, si bien la ciencia y la tecnología se construyeron como medios para satisfacer las necesidades sociales y dar solución a problemas específicos, así como para concretar los intereses políticos y militares, también conllevan la creación de nuevos riesgos y nuevos problemas en diversos ámbitos.

Bajo esta aura de desconfianza para con la ciencia y la tecnología, nos adentramos en la crisis de la macro ciencia, la cual, puede interpretarse como el lindero hacia otro acomodo en las relaciones de saber-poder que tejen los funcionamientos y vínculos entre la ciencia, la tecnología, los individuos y la política.

En términos de saber, con respecto a la macro ciencia, es posible decir que el objeto de saber se transforma del conocimiento, al beneficio. Es decir, mientras que, en la micro ciencia, las implementaciones científico-tecnológicas tenían como base el avance del conocimiento y una consecuencia era el beneficio en los sistemas productivos, en el periodo

³⁶⁴ Cf. Sánchez. Óp. Cit., pp. 1-32.

macro científico, el conocimiento deja de ser un fin, para convertirse en un medio que posibilite el desarrollo de fines políticos y militares, principalmente. Esta transformación también se refleja en la aparición de la figura proyecto; en la micro ciencia los avances tales como la construcción de máquinas, son relativamente pocos y medianamente aislados, por su parte, la macro ciencia cuenta con la idea de proyectos, lo cual permite la agrupación de un conjunto de expertos en distintas áreas, con fines heterogéneos, de esta manera, un mismo objeto de estudio es abordado por una variedad de autoridades; centros de investigación, universidades, políticos, militares, etc.

En este sentido, una transformación importante, es que los científicos, los hombres de ciencia o creadores de tecnología, ya no son los únicos facultados de opinar y ser autoridad en el desarrollo de un proyecto, se exagera la multiplicidad de posibilidades enunciativas. El origen legítimo de pronunciar un discurso científico, es hacerlo bajo el cobijo del bienestar y la optimización militar y política. Bajo estas condiciones, es que se desarrolla la posibilidad de enunciar, así como aceptar los discursos que avalan la necesidad de proyectos macro científicos.

A continuación, se ubican las principales diferencias de formaciones no discursivas que existen entre los funcionamientos micro científicos y los funcionamientos macro científicos.

Micro Ciencia	Macro Ciencia
Se desarrolla en los siglos XVII, XVIII y XIX. La ciencia es entendida como una búsqueda de la verdad.	Se desarrolla durante el siglo XX. La ciencia es entendida como un desarrollo del conocimiento para la solución de problemas específicos.

La técnica es entendida como una búsqueda de la eficiencia.	La tecnología es entendida como la función instrumental de la ciencia.
Existe la figura de los grandes hombres de ciencia.	Los proyectos se llevan a cabo por grupos amplios y multidisciplinarios.
Tiene un ritmo de crecimiento lento.	Tiene un ritmo de crecimiento acelerado.
La realización de proyectos responde a criterios productivos.	La realización de los proyectos responde a criterios políticos, militares y económicos.
El financiamiento de los proyectos corresponde a particulares.	La gestión y financiamiento de los proyectos es principalmente política.
Dentro de sus principales creaciones se reconoce: máquinas de vapor y maquinas propias de la industria textil y minera.	Dentro de sus principales creaciones se reconoce: armamento militar, centrales nucleares, bombas atómicas, ordenadores de uso militar.
La desconfianza y desaprobación que genera, es en función de la desigualdad social y económica que lleva consigo. Sin embargo, el desacuerdo que genera no es el suficiente para frenar el desarrollo científico-tecnológico.	Las implementaciones científico-tecnológicas, conllevan riesgos inherentes. Se genera una desconfianza social y política para con la ciencia y la tecnología.

Cuadro 4. Formaciones no discursivas micro científicas y formaciones no discursivas macro científicas. Elaboración propia.

La relación entre poder y macro ciencia, puede identificarse principalmente a partir de la idea de biopolítica, previamente expuesta, esto debido a que el funcionamiento de la macro ciencia, en tanto posibilitador de proyectos políticos y militares, constituye de manera indirecta, un mecanismo para exponer a la muerte a poblaciones específicas, con el argumento de salvaguardar la vida de otra población. Así mismo, los proyectos macro científicos encargados de satisfacer necesidades de la población, tal es el caso de la generación de energía nuclear o los avances médicos, contribuyen a la gestión de la vida;

las formas en las que esta se organiza, los niveles de mortandad, de natalidad, la exposición en mayor o menor medida a enfermedades, o bien, a la cura de estas, etc.

La resistencia al ejercicio de poder, en el contexto macro científico, es observable principalmente por parte de jóvenes, en tanto tomaron posición en contra de la relación entre ciencia, tecnología y desarrollo bélico. Esta situación, así como la creciente desconfianza generalizada del uso científico-tecnológico, además de constituir resistencia al poder biopolítico, propio de la macro ciencia, también nos da indicios de un quiebre en el conjunto de relaciones saber-poder, ya que el avance en ciencia y tecnología deja de aceptarse como una solución a los problemas políticos, militares, económicos y sociales. Comienza a vislumbrarse que también existe peligro inherente a dichas implementaciones.

3.4.3.- La sociedad del riesgo: un umbral de las sociedades disciplinarias hacia las sociedades de control

Como se ha mencionado, podemos decir que nos encontramos en un umbral entre un acomodo histórico y otro, cuando surgen fenómenos que ya no pueden explicarse bajo los funcionamientos y conceptos hasta entonces conocidos. Estas transformaciones son a su vez, indicios de un cambio en las relaciones de poder.

En este sentido, podemos reconocer en la figura de la sociedad del riesgo una fractura en el acomodo de saber-poder, en medida de que nos muestra la paradoja de encontrarse entre dos formaciones históricas; una que se construye a partir de la idea del sujeto y a partir de la creación de un cuerpo-hombre, sometido a un régimen anatomopolítico y un régimen biopolítico, así como sometido al régimen de la razón, según el cual, el mundo es siempre medible, siempre perfectible, siempre modificable, siempre legible, siempre utilizable en provecho del ser humano, siendo la ciencia y la tecnología los

medios establecidos para ello. Y un naciente acomodo, que muestra que las acciones de la razón vía la ciencia y la tecnología, también son potencialmente destructivas. Y, sobre todo, dejando entrever el inicio de funcionamientos y dispositivos novedosos.

La sociedad del riesgo, es un término acuñado por el sociólogo alemán Ulrich Beck. Dicha idea de sociedad, consiste en identificar las posibles consecuencias negativas en el uso científico-tecnológico, por lo tanto, se enmarca entre la decadencia de la macro ciencia y la aparición de nuevos discursos y prácticas científico-tecnológicas. El argumento que da sustento a la formulación de esta propuesta, es el siguiente:

Si antes existían peligros generados externamente (dioses, naturaleza), el nuevo carácter, desde el punto de vista histórico, de los actuales riesgos radica en su simultánea construcción científica y social, y además en un triple sentido: la ciencia se ha convertido en (con)causa, instrumento de definición y fuente de solución de riesgos, de modo que así se abren nuevos mercados para la cuantificación. El desarrollo científico-técnico se hace contradictorio por el intercambio de riesgos, por él mismo coproducidos y codefinidos, y su crítica pública y social.³⁶⁵

Se pone en tela de juicio el optimismo respecto a la capacidad humana de hacer ciencia y modificar al mundo en pro del bienestar económico, social y político. Se ve desquebrajada la idea de la ciencia como el camino para el progreso y el desarrollo de la sociedad y contrario a ello, tanto la comunidad científica, como la sociedad en general, asumen la paradoja de que todo avance científico conlleva un riesgo latente que puede ser destructivo en diversos ámbitos; sociales, ambientales, económicos políticos. “De ahí que (la ciencia y la tecnología) ya no resulta sólo ser fuente de solución de problemas, sino que también a su vez es fuente que origina problemas”.³⁶⁶ Si bien las problemáticas y el descontento para con el desarrollo científico-tecnológico, han estado presentes desde el

³⁶⁵ Beck, Ulrich. “Modernización reflexiva: hacia la generalización de la ciencia y la política”. En *La sociedad del riesgo*. Editorial Paidós. Barcelona. 1998, p. 203.

³⁶⁶ Beck. *Óp. Cit.*, p. 204.

surgimiento de las sociedades industrializadas, es hasta la crisis de la macro ciencia, que este es un malestar generalizado, que se refleja en acciones de regulación política y opinión publica acerca de las acciones científico-tecnológicas.

De esta manera, existe la necesidad de que los avances científico-tecnológicos sean abordados a la luz de sus implicaciones sociales, de los intereses políticos y posibles intereses militares que los motivan, así como de sus potenciales consecuencias sociales, ambientales y económicas. En términos de esta investigación, diríamos que es necesario analizar el desarrollo y las consecuencias científicas y tecnológicas en función de las relaciones de saber-poder que las posibilitan, así como de los efectos que tienen en las formas de vida, las relaciones que posibilita y los cuerpos que crea.

La episteme de las sociedades disciplinarias, se ve fracturada cuando el sujeto que se concebía como detentor de la razón posibilitadora e instrumento del desarrollo, el progreso y el bienestar se enfrenta a una relación paradójica con la ciencia y la tecnología; aquello que hasta el momento se había pensado como algo propio de lo humano para su bienestar, también es aquello que le acerca a un peligro latente de destrucción.

Por su parte, el cuerpo, espacio en disputa del ejercicio de poder, se encuentra a merced de nuevas relaciones, que, en este caso, lo des-acomodan de la forma asignada por el régimen anatomopolítico-biopolítico. El cuerpo, comienza a abandonar su forma individuo, su forma unidad, su forma organismo. De esta situación teníamos indicios desde el momento que la macro ciencia posibilita epistémicamente un sujeto plural, no obstante, el reacomodo de las implementaciones científicas y tecnológicas, nos arroja luz acerca de nuevas transformaciones en la idea de cuerpo y sus funcionamientos.

Capítulo IV. La sinfonía de los colores

Nos encontramos hoy en el umbral de un tiempo, en el escalón que progresivamente se hunde en la profundidad. De todos modos, presentimos hoy en qué dirección debe buscar nuestro pie el escalón siguiente. Y esta es la salvación.

Vasily Kandinsky



Imagen 7. Vasily Kandinsky. *Rojo, amarillo, azul*. 1925.

En distintos campos del pensamiento y la creación humana, podemos reconocer momentos de quiebre, es decir, momentos en los que los cimientos del mundo tal como lo conocemos parecen debilitarse ante la existencia de nuevas formas de ser y habitar el mundo. Dejan de cobrar sentido las palabras, las prácticas, las imágenes, las certezas que constituyen la verdad de lo que se conoce; nos acercamos así a lo desconocido, algunos con temor y hostilidad, rechazándolo, otros haciendo uso de las viejas palabras y conceptos para intentar aprehender lo desconocido y otros más entregándose al asombro,

sospechando que las herramientas con las que se cuentan son insuficientes para entender los nuevos fenómenos que se presentan o bien, insuficientes ante la necesidad de experimentación y de creación.

El pintor ruso Vasily Kandinsky hace parte de este último grupo, él fue un irruptor de las técnicas establecidas para la creación artística en pintura, así como un teórico acerca de las múltiples posibilidades de los elementos pictóricos. Kandinsky proponía firmemente que “cualquier creación artística es hija de su tiempo y, la mayoría de las veces, madre de nuestros propios sentimientos”,³⁶⁷ en ese sentido aceptaba que los artistas están inmersos en un contexto con condiciones específicas de experiencia, no obstante, se negaba a la aceptación de lo establecido como lo único posible:

El artista debe mostrarse ciego ante las formas reconocidas o no reconocidas, sordo a las enseñanzas y los deseos de su tiempo. Sus ojos atentos deben dirigirse hacia su vida interior y su oído prestar únicamente atención a la necesidad interior. Entonces sabrá utilizar con la misma facilidad tanto los medios permitidos como los prohibidos.³⁶⁸

Kandinsky argumentaba que durante siglos la pintura estuvo a merced de crear reproducciones realistas de la naturaleza, sin embargo, la constante reproducción orgánica del mundo que nos rodea, no necesariamente expresa o posibilita el sentir del artista o el ser de una época:

Las paredes de las salas llenas de cuadros chicos, grandes, medianos. A veces miles de pinturas que reproducen por medio del color trozos de naturaleza: animales en luz y sombra, tomando agua, junto al agua, echados sobre la hierba; a su lado, una crucifixión realizada por un artista que no cree en Cristo; flores, figuras sentadas, caminando, paradas, a veces desnudas, muchas mujeres desnudas (algunas vistas en perspectiva desde atrás); manzanas y bandejas de plata, retrato

³⁶⁷ Kandinsky, Vasily. *De lo espiritual en el arte*. PREMIA editora S.A. México. 1979, p. 7.

³⁶⁸ Kandinsky. *Óp. Cit.*, p. 62.

del Consejero N; anochecer; dama en rosa: platos volando; retrato de la baronesa X; gansos volando; dama de blanco; terneros en la sombra, con manchas de sol amarillas; retrato de su excelencia el Sr.; dama en verde. Todo esto se halla impreso en un libro; los nombres de los artistas, los nombres de los cuadros. La gente tiene estos folletos en la mano y va de un cuadro a otro, busca y lee los nombres. Luego se va, tan pobre o tan rica como entró, y se deja absorber inmediatamente por sus preocupaciones, que no tienen nada que ver con el arte. ¿Para qué vinieron? Cada cuadro guarda misteriosamente toda una vida, una vida con muchos sufrimientos, dudas, horas de entusiasmo y de luz. ¿Hacia dónde va esta vida? ¿Hacia dónde busca el alma del artista, si también se entregó en la creación?, ¿Qué anuncia? ³⁶⁹

Contrario a la tradición, Kandinsky retoma constantemente la idea de la desarticulación de los elementos que considera como fundamentales en la pintura; la forma, el color y el movimiento, con la finalidad de liberar a la obra de su sujeción a una unidad pictórica que solo tiene importancia en su relación con la naturaleza. Es así que en las creaciones de Kandinsky estos elementos por sí mismos expresan algo en la conformación de un cuadro, componiendo una armonía de formas, colores, sensaciones y sonidos:

Determinados colores son realzados por determinadas formas y mitigados por otras. En cualquier caso, los colores agudos poseerán una mayor resonancia cualitativa en formas agudas (por ejemplo, el amarillo en un triángulo). Los colores que tienden a la profundidad, son resaltados por las formas redondas (por ejemplo, el azul por un círculo). Está claro que la disonancia entre forma y color no es necesariamente disarmónica, sino que, por el contrario, abre una nueva posibilidad de armonía. El número de colores y formas es infinito, así como las combinaciones y los efectos. El material es inagotable.³⁷⁰

³⁶⁹ Kandinsky. *Óp. Cit.*, pp. 10-11.

³⁷⁰ Kandinsky. *Óp. Cit.*, pp. 48-49.

Kandinsky abre un campo de abstracción, amplía las posibilidades de interacción entre obra, cuerpo, percepción y sensibilidad humana, cada pintura conforma una composición no solo perceptible a la visión, también al tacto, al gusto y al oído:

Algunos colores parecen ásperos y erizados, y otros son como pulidos y aterciopelados e invitan a la caricia (como el azul ultramarino oscuro, el verde óxido de cromo, el barniz de granza). Hay colores que parecen blandos (el barniz de granza) y otros que parecen tan duros (el verde cobalto, el óxido verde-azul) que al salir del tubo ya parecen secos (...) Respecto al sabor del color, concretamente, hay varios ejemplos en los que no se puede aplicar. Un médico de Dresde cuenta que uno de sus pacientes, al que describe como una persona de un nivel intelectual extraordinariamente alto, tenía la sensación de que una determinada salsa sabía azul, es decir, la sentía como el color azul.³⁷¹

El caso de la sonoridad de los colores fue un tema de interés particular en los planteamientos de Kandinsky, ya que dicho elemento es pensado más que en su definición, a partir de sus efectos físicos y psicológicos sobre cuerpo. En general la relación entre la obra y el cuerpo será un aspecto de gran importancia en la teoría de nuestro artista, proponiendo así que el color ejerce una fuerza increíble y poco estudiada sobre los sentidos:

La cualidad acústica de los colores es tan concreta, que a nadie se le ocurriría reproducir la impresión que produce el amarillo claro sobre las teclas bajas del piano, o describir el barniz de granza oscuro como una voz de soprano.³⁷²

¿Cómo suenan los colores, según Kandinsky?, ¿qué efectos ejercen sobre el cuerpo?, ¿qué elementos posibilitan la interacción entre los colores y el cuerpo? A lo largo de su obra *De lo espiritual en el arte* (1979), nuestro artista nos presenta la relación que reconoce entre los colores, las sensaciones y los sonidos:

³⁷¹ Kandinsky. Óp. Cit., pp. 43-44.

³⁷² Kandinsky. Óp. Cit., pp. 10-11.

El rojo está relacionado con la fuerza y suena a trompetas, el amarillo es un color agresivo que suena al tono alto de una trompeta, el naranja es un color potente como la voz de un barítono, el violeta suena a una gaita, el azul es un color que transmite calma y está vinculado a distintos sonidos según su tonalidad; el tono claro corresponde al sonido de una flauta, el tono medio al sonido del violoncello y el tono oscuro al contrabajo, por su parte el color verde son las notas de un violín y el blanco y el negro corresponden al silencio; siendo el blanco una pausa musical intermedia y el negro una pausa final.³⁷³

De esta forma, Kandinsky fue sobre todo un creador de multiplicidades interactuantes; escuchar los colores, saborear las imágenes, sentir los sonidos, abrir ojos, oídos y el cuerpo entero a los encuentros. Multiplicidad de cuadros, multiplicidad de cuerpos, multiplicidad de relaciones. Puntos y líneas aparecen sobre planos, sin figura definida, el interior se funde con el exterior, ya no hay adentro y afuera, los colores se liberan de su sujeción a las figuras, se desbordan los contornos, ya no hay objetos reconocibles, las siluetas constantemente se transforman sin quedar definidas; un punto que a su vez es línea, línea que a su vez es color, color que a su vez es sonido, sonido que a su vez es ojo, ojo que a su vez es oído, oído que puede ser cualquiera de las anteriores o cualquier otro que no se ha mencionado; pincel, pintura, luz del sol, luz de lámpara, papel, manos, corazón, boca, lápiz, verde, amarillo, rojo, azul, lluvia, tierra, viento, amor.

Vasily Kandinsky proponía entonces, no tomar las posibilidades estéticas y creativas como algo dado y por el contrario aventurarse en la experimentación, entregarse a un constante abandonar lo conocido e ir en busca de aquello que poco a poco se deja ver, sentir, escuchar y pensar, en ello radica, según Kandinsky la posibilidad del encuentro con otras formas de mundo latentes.

³⁷³ Kandinsky. *Óp. Cit.*, p. 138.

De igual forma, en el trabajo del artista ruso, son cuestionadas y de alguna manera rebasadas las funciones corporales que se han pensado como innatas al ser humano; los ojos para ver, los oídos para escuchar, la boca para degustar, los colores para ser contemplados, los sonidos para ser escuchados, los sabores para ser degustados. El cuerpo se convierte en el espacio principal de relación, experimentación y creación, el espacio mediante el cual se disputa el orden establecido y las posibilidades de aquello que se puede crear, sentir, ver, escuchar, tocar, saber.

4.1.- Tecnociencia

A partir de la crisis de la macro ciencia, en la segunda mitad de los años 80, del siglo XX, nos encontramos con una serie de transformaciones en el quehacer y la gestión del ejercicio científico y tecnológico. Estas nacientes formas de hacer ciencia y tecnología, podemos englobarlas bajo el concepto de tecnociencia. El término tecnociencia, fue propuesto por primera vez por el filósofo, sociólogo y antropólogo francés Bruno Latour. Para nuestro autor, este término hace referencia principalmente a “una fusión de ciencia, organización e industria”.³⁷⁴

El hecho de que la industria sea considerada en la conceptualización de tecnociencia, nos brinda un indicio de una de las características primordiales de la labor tecnocientífica, a decir; la mayor participación de presupuestos privados en el desarrollo de

³⁷⁴ Latour, Bruno. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Editorial Gedisa. Barcelona. 2001, p. 244. Al respecto, es importante hacer la acotación de que el surgimiento de la tecnociencia, no implica una desaparición de la macro ciencia, así como la implementación de la macro ciencia no significa la desaparición de diversas técnicas y ciencia a pequeña escala. Los diversos funcionamientos pueden coexistir en contextos específicos. La importancia de la tecnociencia en tanto nueva forma de ejercicio y discurso de la ciencia y la tecnología, consiste en que implica no solo un cambio en las formas de conocimiento y creación, sino en las formas de vida.

los proyectos, aunado a una cada vez menor presencia gubernamental en términos de inversión, así como disminución de la presencia académica como principal responsable de los proyectos.

En este contexto, la idea de patentabilidad cobra relevancia, ya no nos encontramos ante las grandes investigaciones cuyo mayor alcance, además de su materialización en proyectos de Estado, solía ser su publicación en alguna revista científica o como parte del desarrollo de algún centro de investigación. Ahora nos encontramos ante proyectos que, en función de su rentabilidad, sus aspiraciones están mayormente encaminadas a ser patentables y económicamente rentables.

Otra característica importante de la labor tecnocientífica, es la ampliación en los grupos de trabajo, así como su mayor carácter heterogéneo, es decir, los proyectos son desarrollados en grupos amplios de diversas profesiones e intereses, así como con diversos objetivos y consecuencias. Al diseminarse de esta forma la creación de proyectos, la labor tecnocientífica se puede pensar en función de redes de trabajo.

Dichas redes son transnacionales, por lo que la tecnociencia tampoco está inmersa como subsistema en una sociedad determinada, sino que incide en varias sociedades a la vez, y de manera diferente en cada una de ellas, en función de sus peculiaridades culturales y sociales.³⁷⁵

Así mismo, nos encontramos con la diversificación de las problematizaciones propias de los proyectos tecnocientíficos, estamos ante problemas tales como; el cambio climático, la seguridad alimentaria, la protección medioambiental, la extinción masiva de especies, la creación de alternativas energéticas, la gestión de problemas de salud (de manera muy particular la gestión y prevención de epidemias y pandemias), la implementación de las TIC en gran variedad de ámbitos de la industria, los servicios y la

³⁷⁵ Echeverría. Óp. Cit. (2003), p. 24.

vida cotidiana, etc. Estos objetos de estudio, son tan políticos como científicos, en medida de que se construyen como asuntos cuyo tratamiento perjudica o beneficia las formas de vida de los distintos grupos sociales. Los objetos de estudio, los actores, así como las múltiples investigaciones e implementaciones tecnocientíficas, ya no se limitan a un laboratorio.

La labor tecnocientífica, más allá de la creación e implementación, tiene que ver con gestionar todo el entramado de relaciones y acuerdos que hacen que un proyecto se lleve a cabo; financiación, equipamiento, recursos humanos, económicos y materiales, analizar el impacto social y ambiental, así como desarrollar campañas de marketing y mantener una formación jurídica, que posibilite a los proyectos ser respetuosos del marco de legalidad, o bien, enfrentar los problemas que puedan producirse en la realización.

De igual manera, la labor académica, es decir, la ciencia en tanto investigación especializada, se ve disminuida, esto principalmente por la cada vez mayor inversión privada en los distintos proyectos, lo cual posiciona a la academia en una serie de relaciones heterogéneas y complejas. En este sentido, nos encontramos con lo que el profesor inglés John Ziman reconoce como ciencia post-académica.³⁷⁶

Otra característica de cambio, según Silvio Funtowicz y Jerome Ravetz, es que la tecnociencia, aborda problemas que sobrepasan las reglas y metodologías internas de la ciencia y por lo tanto, “los científicos actúan en esos casos en condiciones de incertidumbre, por lo que la investigación científica no está sujeta a ninguna forma de racionalidad determinista”.³⁷⁷

³⁷⁶ Ziman, John. *Real Science*. Cambridge University Press. Cambridge. 2010, pp. 112.

³⁷⁷ Echeverría, Javier, *De la filosofía de la ciencia a la filosofía de la tecnociencia*. Daímon Revista Internacional de Filosofía. N. 50. 2010, p. 35.

La tecnociencia, también se caracteriza por reincidir, (aunque a una escala menor), con los aspectos militares. En este caso, podemos hablar de tecnología militar, en la que los artefactos a crear consisten en; “misiles teledirigidos, microelectrónica, láseres, inteligencia artificial, robótica, nuevos materiales y nuevos sistemas de propulsión para armas y barcos”.³⁷⁸ Es decir, la tecnociencia en relación con los aspectos militares, no pretende ya el desarrollo de macro proyectos de potencial destrucción masiva, sino la optimización de funcionamientos que permiten facilitar operaciones, así como almacenar información y conectar diversos mandos de control.

Una de las características más relevantes de la tecnociencia, es que se inscribe en el paradigma de las sociedades de la información. En palabras de Echeverría: “la síntesis del conocimiento científico y tecnológico se produce ante todo mediante los lenguajes informáticos, que no sólo usan bits, sino también píxeles. Por ello, afirmamos que la informática es el formalismo de la tecnociencia”.³⁷⁹ Los laboratorios ahora, contarán con equipamiento no solo técnico y científico, sino con ordenadores que posibiliten, además del almacenamiento de información, la interconectividad de los dispositivos. Así mismo, los dispositivos propios del contexto tecnocientífico, son artefactos que tiene en la informática uno de sus aspectos constitutivos.

La informática, a diferencia de las matemáticas aplicadas, propias de la micro y macro ciencia, se desarrolla en un campo de probabilidades, más que de determinismos. Esta situación es de suma importancia al momento del análisis de riesgos, “sobre todo, porque la realimentación de los datos permite llevar a cabo múltiples experimentos de una manera virtual”.³⁸⁰

³⁷⁸ Echeverría. Óp. Cit. (2003), p. 43.

³⁷⁹ Echeverría. Óp. Cit. (2003), p. 34.

³⁸⁰ Echeverría. Óp. Cit. (2003), p. 60.

En esta característica, es posible observar el planteamiento deleuziano acerca de la relación entre las máquinas y los tipos de sociedad. Si bien los ordenadores y los sistemas de conectividad, propios de las sociedades informáticas, no son determinantes de la tecnociencia, sí nos muestran que la tecnociencia se enmarca en el funcionamiento de un tipo de máquinas cuya labor ya no es únicamente sustituir la actividad manual del hombre u optimizar los recursos humanos, naturales y sintéticos en pro del bienestar social, sino generar vínculos que permiten el almacenamiento de datos y la interconectividad de diversos elementos. Esta situación ya no trae un beneficio o transformación inmediata para la sociedad, pero modifica el campo en el que se desarrolla la relación entre humanos y máquinas y, por lo tanto, una transformación en la propia concepción de humano y de máquina, así como de las formas de mundo y de vida que posibilitan estos vínculos.

A partir de las características que hemos mencionado de la tecnociencia, el caso que podemos reconocer como paradigmático de dicha formación, es la creación de la World Wide Web. Es importante recordar que el desarrollo de la web está sustentado en otras creaciones y avances de la informática que le antecedieron, tales como “la creación de ARPANET (internet), el lenguaje HTML (HyperText Markup Language), el protocolo HTTP y las URL (Uniform Resource Locator)”.³⁸¹

El aspecto militarizado del internet continuo, aunque conforme la guerra dejaba de ser un peligro latente, y las computadoras conectadas estaban principalmente ubicadas en universidades, ARPANET se concentró cada vez más en su uso académico y de investigación, hasta que “en 1983, el Departamento de Defensa de Estados Unidos creó una red militar especial llamada MILNET, desmilitarizando a ARPANET”.³⁸² En 1984, se

³⁸¹ V.V.A.A. *Historia de la tecnología; 25 años de WORL WIDE WEB*. Disponible en <https://hipertextual.com/2014/03/world-wide-web-25-aniversario>

³⁸² Sevilla Miguel, “Resumen sobre internet”. *Repositorio UDG virtual*. Disponible en https://drive.google.com/file/d/1f5XvhJlb-d4BKN-F805H-GZ_hgntxuKE/view

crea Ethernet, una tecnología que permitió la conexión y traslado de información entre diversos dispositivos conectados a una misma red, independientemente de una conexión externa, es decir, es una especie de conexión “interna”, entre los equipos de un espacio determinado. En 1989, la red ARPANET desaparece, pero no por ello las innovaciones en la interconexión virtual de diversos dispositivos.

La WWW fue creada en 1989 en el Centro Europeo para la Investigación Nuclear (CERN), se creó como una solución ante la problemática de la acumulación, organización y visualización de información:

El investigador británico Tim Berners-Lee se dedicaba a encontrar una solución efectiva al problema de la proliferación y la heterogeneidad de la información disponible en la Red. Integrando servicios ya existentes en Internet (como el muy utilizado Gopher por esa época) Berners-Lee desarrolló la arquitectura básica de lo que actualmente es la Web. El mismo Berners-Lee la describía de la siguiente manera: "La WWW es una forma de ver toda la información disponible en Internet como un continuo, sin rupturas. Utilizando saltos hipertextuales y búsquedas, el usuario navega a través de un mundo de información parcialmente creado a mano, parcialmente generado por computadoras de las bases de datos existentes y de los sistemas de información."³⁸³

De esta forma, Berners- Lee logró construir un sistema que permitía a los investigadores de la CERN compartir y visualizar información rápidamente, ya que sus centros de datos no se encontraban en un mismo lugar y mucho menos eran homogéneos. En este primer momento, la web presenta las siguientes características:³⁸⁴

- a) Hipermedial: en la Web podemos manejar información multimedia y navegar a través de ella.

³⁸³ Valzacchi, Jorge. "La World Wide Web". *Internet y educación: aprendiendo y enseñando en los espacios virtuales*. Portal Educativo de las Américas. Disponible en <http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/valzacchi/ValzacchiCapitulo-2New.pdf>

³⁸⁴ Cf. Valzacchi. Óp. Cit.

- b) Distribuido: a diferencia de las antiguas y enormes bases de datos que concentraban la información físicamente en un único lugar, la Web es un sistema compuesto por miles de servidores localizados en cientos de ciudades del mundo que están interconectadas entre sí.
- c) Heterogéneo: por ser un servicio relativamente nuevo, la Web tiene la ventaja de poder reunir servicios y protocolos más antiguos como Gopher, los News, FTP, e inclusive el correo electrónico.
- d) Colaborativo: ésta es una característica sustancial y la que posiblemente le ha dado el mayor empuje a su crecimiento, ya que cualquier persona, en cualquier parte del mundo, puede agregar información a la Web para que luego pueda ser consultada por el resto de los usuarios.

Posteriormente, en 1994, se permitió el acceso a particulares y empresas a Internet, ya que, en sus primeros años, el uso de este, así como de los beneficios de la Web era exclusivos de las universidades y centros de investigación. Esta socialización es muy importante, ya que constituye una apertura a las nuevas posibilidades de enunciación, así como una sujeción a nuevas formas de relacionarse, de comunicarse e incluso de expresarse. Estas transformaciones también toman relevancia en medida de que desarticulan las formas de enunciación y de relación hasta entonces practicadas.

En este contexto de apertura, “la web se convirtió enseguida en el servicio más empleado para ofrecer información, eclipsando a servicios competidores como Gopher o WAIS”.³⁸⁵ De igual manera en 1994 se funda la versión 1.0 del buscador particular Netscape.

³⁸⁵ Valzacchi. Óp. Cit.

En octubre de 1994 se funda la World Wide Web Consortium, como lugar de encuentro de empresas, universidades y organizaciones sin ánimo de lucro. “En 1995 Microsoft incluyó en Windows un navegador, Internet Explorer, que poco a poco comenzó a ganar cuota de mercado a costa de Netscape. Daba comienzo la llamada guerra de los navegadores”.³⁸⁶

De 1995 a 2000 Microsoft y Netscape mantuvieron una lucha constante, mejorando cada año sus navegadores con el afán de diferenciarse y obtener usuarios. Esta lucha represento un riesgo de fragmentación para la Web, dado que por más diferenciados que estén los navegadores, están conectados a la multiplicidad de relaciones en la red de la WWW.

Ante el gran número de peticiones de ampliación del HTML para incluir nuevos campos (gráficos, fórmulas matemáticas, etc.), el W3C creó el XML, unas reglas generales para crear nuevos lenguajes de marcas que fueran compatibles entre sí y que se pudieran tratar con las mismas herramientas. El problema era que el HTML no cumplía las nuevas reglas del XML y el W3C planteó reformular el HTML de acuerdo con ellas (ese nuevo lenguaje se llamaría XHTML).³⁸⁷

Para el año 2000, Internet Explorer venció en la lucha de los navegadores. Debido a ello Microsoft decidió que no había necesidad de continuar con la innovación y se anunció que después de la versión Internet Explorer 6 no habría más. Esto represento un problema ya que la W3C había invertido tiempo, esfuerzo y dinero en innovaciones a la Web que no podían cumplirse del todo con la versión 6 de Internet Explorer. Una de estas problemáticas se encontraba en la lectura del lenguaje XML, ya que no era aceptada por la última versión de Explorer. “Durante estos años, la organización Mozilla desarrolló un nuevo navegador,

³⁸⁶ Cf. Valzacchi. Óp. Cit.

³⁸⁷ Valzacchi. Óp. Cit.

Mozilla, de uso minoritario pero que respetaba las recomendaciones del W3C y se empezó a convertir en una alternativa a Internet Explorer".³⁸⁸

En 2004, el uso de Internet Explorer se vio disminuido debido a que Fundación Mozilla en colaboración con Google, reconvirtieron el navegador Mozilla en el navegador Firefox. Esta situación hizo que Internet Explorer se ajustara a las recomendaciones de la W3C. "En 2004 se creó también el WHATWG, un grupo formado por Mozilla, Apple y Opera, al margen del W3C, para retomar el desarrollo del HTML, que el W3C había abandonado en favor del XHTML, bajo el nombre de HTML 5".³⁸⁹

En 2007, la W3C y el WHATWG trabajaron en conjunto para desarrollar el lenguaje HTML5. En 2009 Google dio a conocer su propio navegador, Google Chrome, cuyas constantes renovaciones lo han posicionado, aún en nuestros días, al frente de los navegadores y las interacciones en la Web.

La transformación de mayor relevancia para esta investigación, es lo concerniente a la consolidación de lo que en el periodo macro científico comenzábamos a reconocer como un sujeto plural. Esto hace referencia a la transformación en las funciones propias del sujeto. Como mencionamos con anterioridad, en el periodo macro científico, en términos epistémicos, el sujeto ya no se limitaba a una unidad funcional, sino que los proyectos de investigación estaban atravesados por una multiplicidad de relaciones y funciones que la hacían posible, es decir, comenzaba a constituirse un campo de acción abierto en el que la figura del sujeto ya no era primordial. Con la tecnociencia, esta desarticulación se consolida, nos encontramos ante una epistemología libre de sujeto, en palabras de Echeverría:

³⁸⁸ Cf. Valzacchi. Óp. Cit.

³⁸⁹ Cf. Valzacchi. Óp. Cit.

Hoy en día se da por supuesto que una empresa tecnocientífica mínimamente importante, además de investigadores científicos, ingenieros y técnicos, ha de incluir otro tipo de equipos: gestores, asesores, expertos en marketing y en organización del trabajo, juristas, aliados en ámbitos político-militares, entidades financieras de respaldo, etc.³⁹⁰

De esta manera, las implementaciones tecnocientíficas, nos enfrentan a una serie de problematizaciones que escapan del ámbito del mero conocimiento aplicado para algún fin, y de la manera en la que el ser humano o la población son beneficiados o perjudicados por dichas acciones. Estamos ante debates y encrucijadas ontológicas, éticas, económicas, ambientales, y sobre todo políticas.

4.2.- Poder y tecnociencia

Partiendo de la propuesta que a lo largo de esta investigación hemos desarrollado acerca del poder, es necesario adentrarnos en los elementos constitutivos de dicha teoría, en relación con la emergencia de la tecnociencia, es decir; el saber, el poder y el cuerpo. En este sentido, las preguntas que pueden ayudarnos a tejer la relación entre poder y tecnociencia, son; ¿cuáles son las visibilidades y las enunciables propias de la tecnociencia?, ¿qué acciones sobre acciones se encuentran presentes en dicho contexto?, ¿de qué manera se expresan en la construcción del cuerpo específico de las sociedades contemporáneas?

³⁹⁰ Echeverría. Óp. Cit. (2003), p. 47.

Dando seguimiento a este cometido, a continuación, se desarrolla un análisis de los archivos de saber y las relaciones de poder que posibilitan y a su vez emanan de los funcionamientos tecnocientíficos. Posteriormente se realiza un análisis de las características del cuerpo en tanto proceso y artificio tecnocientífico.

4.2.1- Archivos de saber tecnocientíficos

La tecnociencia en tanto objeto de estudio, en tanto posibilidad de visibilidad y de enunciabilidad, podemos encontrarla en medida de que, a partir de finales del siglo XX, se constituye como la bisagra por la que atraviesan aspectos de distinta naturaleza, tales como; la medicina, la estadística, la educación, el entretenimiento. Así como también posibilita espacios nuevos de saber; las denominadas sociedades de la información, el almacenamiento de datos, el lenguaje digital, la digitalización de las imágenes, etc.

En este sentido, también es importante observar que ya no nos encontramos ante una política que responde a la forma Estado-nación, instituciones gubernamentales o políticas militarizadas. En el menos radical de los casos, estamos ante una política globalizada, en la que las implementaciones y el desarrollo tecnocientífico responden a parámetros y regulaciones internacionales, tal es el caso de:

El Manual de Frascati, que ha sido el canon utilizado por la OCDE para evaluar y comparar las políticas científicas de los diversos países, y el Manual de Oslo, que es el instrumento para medir la capacidad innovadora de una empresa o de un país. Ambos manuales conforman los sistemas de medición y evaluación de las actividades tecnocientíficas, que no se limitan a la generación de conocimiento, sino también a su difusión, transferencia y aplicación.³⁹¹

³⁹¹ Echeverría. Óp. Cit. (2010), p. 38

Las rejillas de investigación, es decir, los múltiples espacios y disciplinas en los que se reagrupa la labor tecnocientífica, son de naturaleza heterogénea, “algunas tecnociencias contemporáneas plantean problemas éticos, políticos, sociales y ecológicos muy relevantes, razón por la que los estudios de la tecnociencia han de ser interdisciplinarios, además de vincularse a las políticas de ciencia, tecnología e innovación”.³⁹²

En lo que respecta al estatuto de aquellos quienes tienen facultad para enunciar discursos tecnocientíficos, es posible observar una inversión en lo planteado por Foucault. Como se abordó en el capítulo correspondiente al estudio del saber, para estudiar las modulaciones enunciativas, es preciso tener en cuenta el estatuto de los sujetos que enuncian, es decir, ¿quién está posibilitado de enunciar discursos?, respecto a un tema en particular. En el caso de la tecnociencia, ella es un punto de partida para aquellos quienes desean emitir discursos sobre temas específicos. Es decir, en las sociedades contemporáneas, los discursos están posibilitados por la tecnociencia, ya sea a partir de compartir publicaciones en redes sociales, de búsquedas de información en páginas web, o bien, de realizar llamadas telefónicas o enviar mensajes de texto. En el contexto tecnocientífico, el “sujeto” que enuncia y que es tocado por los discursos, es el sujeto que puede acceder a dispositivos digitales.

De esta manera, el sujeto enunciativo se desarticula, no solo en medida de que funciona como emisor y receptor al mismo tiempo, sino también porque depende de otros elementos para tener la posibilidad de enunciar. En las posibilidades discursivas, es tan importante el humano que publica sus proezas en redes sociales, como la corriente eléctrica que ha hecho posible la carga de su dispositivo móvil y el silicio con el que está hecho dicho dispositivo.

³⁹² Echeverría. *Óp. Cit.* (2010), p. 34.

La forma en la que se posibilita el orden de los enunciados de manera tecnocientífica, responde mayormente a un campo de lenguaje numérico. Es decir, el hecho de que las palabras y las imágenes puedan ser ordenadas, escritas, publicadas, de la manera en la que lo hacen, responde al acomodo numérico que posibilita o imposibilita el flujo de información. Estos enunciados, tienen constante intervención por parte de diversos usuarios. Las intervenciones pueden ser acciones tales como; editar, comentar, compartir, eliminar, traducir, copiar, pegar, etc.

Un caso que ejemplifica la manera en la que funciona la intervención en los enunciados tecnocientíficos, es la enciclopedia digital Wikipedia. Dicha enciclopedia, es un proyecto creado por el empresario Jimmy Wales y el filósofo Lawrence Sanger, el cual, puede definirse como:

Una enciclopedia de contenido libre basada en tecnología “wiki”, que permite la edición de contenidos realizada por cualquier usuario desde un navegador web. Wikipedia, es multilingüe y es desarrollada en forma colaborativa por decenas de miles de voluntarios alrededor del mundo y en sus respectivos idiomas.³⁹³

De esta manera, las páginas creadas por los diversos usuarios, funcionan como un entramado de información en constante transformación. La importancia de esta página se suscribe en la idea del saber cómo una construcción comunitaria. Su innovación, es que, no hace falta ser un experto calificado en el tema, para poder contribuir en la construcción de Wikipedia, basta ser un usuario con acceso a internet con una cuenta, una contraseña y un cúmulo de información.

Es así que, en el contexto tecnocientífico, nos encontramos con una construcción caleidoscópica del saber; una construcción constante de enunciados, que se forman, se

³⁹³ Andrade, Jesús. “Wikipedia: una experiencia mundial de trabajo colaborativo”. En *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*. Año 2. No. 2, mayo-agosto de 2005, p. 81. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/823/82320207.pdf>

deforma, se eliminan, se comparten, se intervienen, posibilitando un corpus humano-tecnológico para la formación de los discursos.

En lo que respecta a los elementos tecnocientíficos no discursivos, es decir, las visibilidades, a continuación, se enlista una serie de elementos característicos de este contexto.

Tecnociencia	
Se desarrolla a partir de los años 80 del siglo XX	Contexto de Guerra Fría
Simbiosis entre ciencia, tecnología, industria y política	Carrera armamentística Carrera espacial
Disminuye la presencia del Estado en el desarrollo de los proyectos	Centros de regulación tecnocientífica internacionales
Aumenta la presencia de empresas privadas en el desarrollo de los proyectos	Interconectividad
Informatización de la actividad y la cotidianidad	Laboratorios-red
La actividad tecnocientífica trasciende el límite de las comunidades científicas	Creación y uso de las TIC
Proyectos multidisciplinarios	Algunas de sus principales creaciones son las siguientes: ordenadores, internet, world wide web, lenguaje informático, satélites, naves espaciales, procesadores de texto, misiles teledirigidos, microelectrónica, inteligencia artificial, robótica, videojuegos, redes sociales.
No solo se transforman objetos, sino también relaciones, hábitos y lenguajes	

Cuadro 5. Formaciones no discursivas tecnocientíficas. Elaboración propia.

De esta manera, nos encontramos con enunciados que son posibilitados por un contexto de fractura entre el ser humano y las creaciones científico-tecnológicas. Ahora es posible identificar y enunciar los peligros inherentes al desarrollo de la ciencia y la tecnología. Así mismo, estas creaciones ya no se concentran únicamente con la solución a problemas sociales o militares en particular, sino que su alcance, y por lo tanto su enunciabilidad y visibilidad, se amplían a situaciones y ámbitos tales como la recreación, la educación, el entretenimiento, la sexualidad, el consumo y ya no únicamente la producción, la información, el almacenamiento de datos, entre otros.

Con la creación de los ordenadores, el internet, el lenguaje informático, los procesadores de texto, los juegos de video, las páginas web, etc., el lenguaje deja de ser únicamente humano, ya que parte importante del corpus de enunciabilidad, se desarrolla a partir de un lenguaje maquinico, que funciona con relaciones numérico digitales. Por lo tanto, el corpus de las enunciabilidades, está atravesado y su vez atraviesa, las relaciones entre máquinas informáticas y agentes humanos.

Por su parte, la visibilidad, en primera instancia, comprende las tensiones políticas, que se expresan en los esfuerzos que las potencias establecidas posteriormente a la segunda guerra mundial tenían por encabezar el avance científico y tecnológico, lo cual se ve plasmado en la creación de artefactos, que más que representar la solución a problemas en particular, significaron la vanguardia en el desarrollo tecnocientífico y, por lo tanto, relevancia política por encima del resto de países. Eventualmente la visibilidad de la tecnociencia, se concentra en la expansión de los proyectos a la industria privada y en la cada vez más íntima relación entre la tecnociencia y la cotidianidad de los individuos.

Finalmente, lo que resulta de mayor relevancia, en la visibilidad tecnocientífica, es que esta se traduce en la creación de imágenes digitales. El lenguaje informático,

conjuntamente con la creación de nuevos dispositivos (ordenadores, teléfonos celulares, tabletas), y el uso masivo de estos, constituyen un nuevo campo de relaciones, en el que las imágenes en tanto múltiples relaciones de 1 y 0, son el elemento primordial del saber tecnocientífico; fotos de perfil en redes sociales, micro videos, capturas de pantalla, videollamadas, streaming, solo por mencionar algunos ejemplos, son archivos propios de las sociedades tecnocientífica, que nos indican nuevas formas de enunciar, de ver, así como nuevas posibilidades de relacionarse, de comunicarse, de sentir, de concebir al mundo y de concebirse a sí mismo.

4.2.2.- Aspectos genealógicos del poder tecnocientífico

En términos de la propuesta del estudio del poder, en el que esta investigación se inscribe, el objetivo de recorrer la constitución del pensamiento científico moderno, ha sido tener una radiografía acerca de las condiciones de emergencia y procedencia de la tecnociencia, así como lograr identificar la fractura que posibilita que la tecnociencia no pueda ser enmarcada como un estadio superior de la ciencia y la tecnología modernas, sino como un síntoma de una transición de un tipo de sociedad a otro.

A partir de la crisis de la macrociencia, se desarrollan aspectos como; descontento con la utilización que se le había dado a los avances científico-tecnológicos, reconocimiento del peligro inherente en dichos avances, tensión política e ideológica sin posibilidad de un enfrentamiento bélico, diversos movimientos sociales en contra de la guerra y el uso de las nuevas armas, disminución de la participación gubernamental en los proyectos tecnocientíficos, masificación del uso de artefactos producidos por dichos proyectos, etc. Ante este contexto, podemos decir que nos encontramos frente a un cambio en el discurso,

pero sobre todo ante la posibilidad de un nuevo objeto de estudio y por lo tanto de una transformación en las relaciones de saber y poder.

El descontento para con el avance científico-tecnológico, posibilitó la creación de estudios y análisis en ciencia y tecnología, que además de tener aspectos críticos, comenzaron a desarrollar importantes consideraciones acerca de las implicaciones sociales del desarrollo científico y tecnológico. En este contexto se desarrollan los estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad.

La expresión “ciencia, tecnología y sociedad” (CTS) suele definir un ámbito de trabajo académico, cuyo objeto de estudio está constituido por los aspectos sociales de la ciencia y la tecnología, tanto en lo que concierne a los factores sociales que influyen sobre el cambio científico-tecnológico, como en lo que atañe a las consecuencias sociales y ambientales.³⁹⁴

El desarrollo de los estudios CTS, es importante en distintos ámbitos; en el ámbito científico y tecnológico, significa la oportunidad de analizar los proyectos y avances, lejos de una visión esencialista o purista de la ciencia y la tecnología, ya que se reconoce la importancia de las condiciones sociales y las tensiones políticas, en el desarrollo del pensamiento tecnocientífico y sus respectivos proyectos. Debido a esta apertura, los estudios CTS, también tiene importancia en términos políticos, ya que constantemente se aboga por una regulación social y política en el diseño y elaboración de los diversos proyectos. En el ámbito académico, los estudios CTS, han posibilitado líneas de investigación novedosas, así como nuevos proyectos, programas y materias, en distintos niveles educativos, que están encaminados hacia un estudio multidisciplinario del quehacer tecnocientífico.

³⁹⁴ García Eduardo, González Juan, López José, et. al. Óp. Cit., p. 124.

En el marco de los estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad, es que se desarrolla la propuesta acerca de la tecnociencia, esto como un intento de analizar la hibridación entre ciencia y tecnología, presente en las sociedades contemporáneas, pero, sobre todo, para problematizar sobre las cambiantes formas de hacer ciencia y desarrollar tecnología, y, por lo tanto, vislumbrar la configuración de nuevos campos de experiencia, de saber y de sensibilidad.

La emergencia de la tecnociencia no significa una verdad, una certeza inquebrantable o un destino prometido (o temido), sino un acomodo en particular de las circunstancias. De esta forma, y al no estar en la situación en el que la ciencia y la tecnología modernas han desaparecido totalmente, la tecnociencia nos habla de una configuración otra en el acomodo del saber y el poder, no de una totalización de la realidad.

Para identificar la procedencia de la tecnociencia, es necesario preguntarse; ¿qué acciones de la tecnociencia contribuyen a configurar la experiencia propia de vivir en las sociedades contemporáneas? Siguiendo con la propuesta foucaultiana, estas relaciones serán rastreadas no desde la prohibición o la legalidad, sino desde la seducción; las prácticas que emanan de la tecnociencia como acciones cotidianas, no fácticas, que contribuyen a generar este nuevo campo de experiencia.

4.2.3.- Acerca de algunos funcionamientos presentes en las sociedades de control, a partir de dispositivos tecnocientíficos

Dando continuidad a la hipótesis de esta investigación, procuraremos identificar de manera somera, algunos de los funcionamientos de la tecnociencia, así como las transformaciones que estos funcionamientos implican en el campo de experiencia, propio de las sociedades contemporáneas.

Es importante recordar que, las formaciones históricas que Foucault nos muestra, no son formaciones invariables o constituidas de manera permanente, el caso de las sociedades de control, intuidas por Foucault y desarrolladas por Deleuze, no será la excepción. Aunado a que, al no situarnos de manera plena en dicho tipo de sociedades, sino, en una especie de transición, únicamente nos será posible proponer un esbozo acerca de las nacientes relaciones de poder, es decir, una propuesta emergente, inacabada, abierta, atravesada por una multiplicidad de elementos y relaciones de distinta naturaleza, que se obtienen de ejercicios de observación del presente.

4.2.4.1.- Emergencia de nuevos dispositivos

Como parte de los proyectos tecnocientíficos, se crearon una gran variedad de artefactos que modificaron la vida cotidiana de los individuos, las formas de organización, de comunicación, de producción, entretenimiento, etc. Para efectos de esta investigación, consideramos de manera primordial, la creación del internet público (1982), la world wide web (1989), las computadoras, a partir de la quinta generación (1981), los teléfonos celulares inteligentes (1996) y las redes sociales (1997). Esto debido a que son dispositivos de gran importancia en la puesta en marcha de las relaciones en red.

De esta manera, podemos decir que la tecnociencia en tanto un dispositivo de poder, es posibilitado por diversas líneas que se entre cruzan, se relacionan, generando otros dispositivos y poniendo en marcha estrategias específicas de poder, que, como hemos mencionado, se concentran en posibilitar o impedir encuentros y flujos de información, así como en encaminar las acciones cotidianas.

Esta red de relaciones heterogéneas e inmanentes, es lo que da consistencia ontológica a las relaciones, las practicas, los vínculos y el campo de experiencias de las sociedades de control, al menos en lo que respecta al vínculo entre maquinas informáticas e individuos. Es decir, ontológicamente nos encontramos con posibilidades de movimiento, variabilidad, regeneración, desestratificación y apertura, lo cual se refleja en relaciones y experiencias en las que las maquinas, como los individuos tejen vínculos que rompen con las dicotomías tradicionales, tales como; sujeto-objeto, natural-artificial, humano-no humano, por mencionar algunas.

Los nuevos dispositivos están principalmente concentrados, aunque no se mencione de manera explícita, en entablar relaciones máquina-humano, que posibiliten la creación de redes de información, entretenimiento, educación, producción, etc. En este sentido, el mundo se experimenta y es conocido, a partir de una pantalla, una máquina, algún artefacto digital.

4.2.4.2.- Transformación en las relaciones de poder

La emergencia de la tecnociencia, conlleva una transformación en las relaciones de poder, principalmente porque se ven trastocadas las múltiples relaciones y acciones que se despliegan a partir de la figura del sujeto. La tecnociencia, al definirse como “una red cuyos nodos están formados tanto por actores humanos como por actores no humanos; instrumentos, baterías, chips o cualquier otro componente tecnológico, objeto físico o ser

vivo”,³⁹⁵ nos ubica en un estado de a-jerarquía ontológica, por lo tanto, en las relaciones que entreteje, se difumina la idea de sujeto y objeto.

Para ejemplificar, podemos decir que, la WWW, no la crean y utilizan los humanos, sino que es el resultado de una multiplicidad de vínculos, conexiones y flujos entre distintos actantes³⁹⁶ humanos y no humanos. De esta manera, el humano frente a su ordenador, no juega un papel predominante, no es un sujeto separado o manipulador enteramente de la información que se genera y se visualiza, es un actante más, que entra en relación con otros tantos actantes; el ordenador, el smartphone, la electricidad, la información generada, los algoritmos que lo ponen en relación con una información y no con otra, así como también sus intereses, sus gustos, sus pasiones, sus miedos, sus inclinaciones.

Mientras que, en sociedades disciplinarias, las relaciones de poder estaban encaminadas a la creación de subjetividades, siendo el cuerpo el espacio fundamental de acción, en las sociedades de control, al ya no estar presente la figura del sujeto, esas fuerzas se bifurcan. El cuerpo continúa siendo un aspecto importante, pero ya no como una unidad a construir, sino como un espacio en el cual posibilitar o impedir relaciones, conexiones y flujos, por lo tanto, ampliar o reducir capacidades. Pasamos de la creación de subjetividades, a la apertura y distorsión de los cuerpos, los cuales ya no se definen según una identidad, sino, se componen según su encuentro con dispositivos heterogéneos.

En estas circunstancias, no podemos hablar de un humano preso de un capitalismo que ha mutado, o de un sistema hiper-vigilante, ya que esto sería continuar sujetando lo

³⁹⁵ Echeverría, Javier. *La Teoría del Actor-Red y la Tesis de la tecnociencia*. ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura CLXXXV 738 julio-agosto. 2009, p.706.

³⁹⁶ Por actante podemos entender: “Lo que sea que actúa o mueve a la acción, siendo definida la acción como una lista de ejecuciones a través de ensayos”. Akrich, Madeleine y Latour Bruno. “A Summary of a Convenient Vocabulary for the Semiotics of Human and Nonhuman Assemblies”. En *Shaping Technology/Building Society. Studies in Sociotechnical Change*. Editado por W.E. Bijker & J. Law. Cambridge. 1992, p. 259.

humano a relaciones ontológicamente jerárquicas. Estamos ante nuevas fuerzas que dilucidar, en las que la ontología rizomática, nos posibilita “políticas ontológicas”, que en palabras de la filósofa holandesa Annemarie Mol, consisten en hacer relevante, más que las “políticas del quién”, las “políticas del qué”.³⁹⁷

Un elemento más, que nos brinda información sobre la transformación en las relaciones de poder, es lo referente a las instituciones. Previamente hemos reconocido que las instituciones no son determinantes del poder, sino que son las relaciones de poder las que moldean a las instituciones. En este sentido, es necesario reconocer que la tecnociencia no constituye ninguna institución en particular, por el contrario, atraviesa muchas instituciones existentes, tales como las gubernamentales o las industriales, modificando el campo sobre el que estas instituciones pretenden operar.

A lo largo de las sociedades disciplinarias, se creó y consolidó al Estado Nación como un eje rector importante, en la organización y relación de los individuos. Sin embargo, a partir de la crisis de la macro ciencia, el Estado Nación ve disminuida su participación en el desarrollo de los proyectos tecnocientíficos, y, por lo tanto, en la gestión de la vida y la determinación de las relaciones entre individuos, objetos y recursos. Es decir, el Estado Nación y sus dependencias, ven disminuidas sus capacidades de encausar conductas. No obstante, al estar en un entramado de multiplicidad, continuidad y movimiento, sin jerarquías, no puede hacerse una diferenciación tajante entre una acción política y una acción tecnocientífica, debido a que, en la multiplicidad, los vínculos que posibilitan las decisiones y las acciones son heterogéneos, es decir política y tecnociencia, así como otras tantas relaciones constituyen redes de acción conjunta.

³⁹⁷ Cf. Mol, Annemarie. *The body multiple: ontology in medical practice*. Duke University. Durham. 2002, p. 216.

La creación de los campos de experiencia, se sujeta a situaciones y elementos que a nivel macro, ya no pasan únicamente por la regulación del Estado, la política, las leyes. Estamos ante un campo de relaciones, en el que las máquinas informáticas y las redes de conexión, retoman cada vez más relevancia en el mapeo de las actividades cotidianas, de los espacios y los encuentros entre los actantes.

Como lo revisamos en el capítulo acerca del poder en Foucault, toda expresión de poder, implica expresiones de resistencia, e incluso, la ubicación y análisis de la resistencia, es una manera de acercarnos al ejercicio de poder. Esta situación, la identificábamos a partir de casos específicos, por ejemplo; la insanidad, para acercarnos a los dispositivos médicos del control del cuerpo, o lo ilícito, para tener idea de lo que se considera aceptable en un contexto específico, entre otros. En el caso de los dispositivos tecnocientíficos, las situaciones de resistencia se multiplican, al grado de casi quedar difuminadas, entre la multidireccionalidad de las relaciones. La resistencia en este contexto, será a veces potenciar los agenciamientos, otras veces, bloquearlos, dependiendo el campo de inmanencia del que se trate. De esta manera, “la resistencia estará presente hasta en el más diminuto de los cuerpos, como un vector de movimiento, una dirección, un conatus”.³⁹⁸

Otro aspecto importante a observar, es que la exacerbación de la industria y los medios privados en el desarrollo de la tecnociencia, nos dan indicio de una transformación en los funcionamientos del capitalismo, tal como lo conocíamos en las sociedades disciplinarias. Ya no se trata únicamente de la extracción de fuerza de los cuerpos en la fábrica, sino de la constante producción y consumo de artefactos y contenidos, tales como;

³⁹⁸ Salinas, Andrés. “Bruno Latour y la teoría del actor-red: fundamentos”. En *Monografía del posgrado de filosofía*. Universidad de La Salle. 2011, p. 18.

computadoras, celulares, pero también videojuegos, redes sociales, bases de datos, aplicaciones, entre otras instancias. De esta manera, estamos ante un cuerpo desplegado:

Si se toma un ejemplo digital el único átomo que hay al entrar a un perfil de Facebook (por ejemplo) es el primer clic (el de entrada a un perfil), de resto (al ver amigos, gustos, fotos y demás) solo hay despliegue de relaciones que van más allá del individuo.³⁹⁹

En esta situación, se aplanan las relaciones, de tal manera que el poder se difumina. Cuando se cuenta con la figura Estado, policía, profesor, sacerdote, o cualquier agente de poder más o menos claro, se mantiene cierta desventaja, al menos discursiva, de unos sobre otros, en cuanto al ejercicio de poder y la enunciación de los discursos. No obstante, en los vínculos creados por la tecnociencia (redes sociales, por ejemplo), los agentes de poder se multiplican al grado de construir vínculos sin jerarquías, en los que cualquier elemento del entramado de relaciones, tiene la misma capacidad de afectar y ser afectado, de transformar la red.

4.2.4.3.- Aparición de nuevas acciones sobre acciones

Gestionar las relaciones, encuentros, vínculos, así como rupturas y desencuentros entre los diversos actantes que hacen parte de la configuración de las redes de relaciones, es un rasgo novedoso en el dispositivo tecnocientífico. Es decir, un funcionamiento de poder, propio de la tecnociencia, será el posibilitar, o bien impedir que una multiplicidad de elementos heterogéneos entre en relación, configurando, transformando o destruyendo una red de relaciones.

³⁹⁹ Salinas. Óp. Cit., p. 27.

Una vez que se posibilita, transforma o imposibilita un entramado de relaciones, otro funcionamiento tecnocientífico, será el de transportar datos, información, en diversas formas; imágenes, discursos, videos, sonidos, colores, códigos numéricos, etc. En este sentido, las acciones de poder se encargan del flujo constante de información, la traducción de dicha información, así como su destrucción, la cual puede entenderse como una imposibilidad de entrar en relación con otros elementos.

Para ejemplificar estas acciones, podemos retomar el surgimiento de los movimientos sociales contemporáneos, como es el caso de la *primavera árabe* (2010-2012), el *movimiento 15-M* (2011) y el *occupy wall street* (2011), en el que redes sociales, como es el caso de twitter y facebook, jugaron un papel importante en la emergencia, desarrollo y consumación de los movimientos, al fungir como medios de comunicación, información, documentación, organización, denuncia, expresión y conexión.

En estos casos, no podemos limitarnos a decir que las redes sociales y los dispositivos como smartphones o computadoras, han sido utilizadas por los manifestantes, ya que, en su calidad de actantes, tanto los unos, como los otros, han posibilitado el flujo de información, los vínculos, el movimiento. Los actantes no-humanos transforman la acción de manera activa, “no es que se necesite la tecnología informática para asegurar una revuelta, sino que la acción no es la misma desde el momento en que ocurre la idea, hasta que se ejecuta y se distribuye por todos sus participantes”.⁴⁰⁰

No obstante, la participación de las redes sociales en el entramado de relaciones tecnocientíficas, implica otros contenidos, que no necesariamente coadyuvan en la organización y consolidación de demandas sociales. Es decir, el flujo de información, el almacenamiento de datos y la interconexión, en muchas ocasiones, transportan, traducen

⁴⁰⁰ Salinas. Óp. Cit., p. 33.

y conectan elementos tales como; información personal, imágenes, sentimientos, ideas, ubicaciones, deseos, secretos, etc. En palabras del comité invisible:

Detrás de la promesa futurista de un mundo de hombres y objetos integralmente conectados, cuando coches, refrigeradores, relojes, aspiradoras y dildos estarán directamente unidos respectivamente entre sí y al Internet, existe aquello que ya está ahí: el hecho de que el más polivalente de los captores esté ya en funcionamiento: yo mismo. “Yo” comparto mi geolocalización, mi humor, mi opinión, mi relato de lo increíble o lo increíblemente banal que he visto hoy. Yo he salido a correr; yo he compartido inmediatamente mi recorrido, mi tiempo, mis marcas de rendimiento y su autoevaluación. Yo publico permanentemente fotografías de mis vacaciones, de mis veladas, de mis alborotos, de mis colegas, de aquello que voy a comer, así como de aquello con lo que tendré sexo.⁴⁰¹

En primera instancia, el funcionamiento de las redes sociales proporciona una mayor conexión, comunicación e información. Sin embargo, los contenidos con los que la red se alimenta, pareciera que nos posicionan ante la mutación de las estrategias de vigilancia y confesión, propias de las sociedades disciplinarias. No obstante, y siguiendo el cometido de hacer una visión somera del cambio en las relaciones de poder, no podemos anclarnos a trasladar los funcionamientos disciplinarios a fenómenos nuevos.

Es importante reconocer las condiciones por las cuales no podemos decir que las redes sociales sean un prototipo avanzado de los sistemas de vigilancia y confesión: 1) los usuarios proporcionan sus datos, sus pensamientos, sus deseos, sus secretos, sus intimidades, de manera no solo voluntaria, sino deseada, 2) en la red no hay controlatorios desde los cuales alguien pueda ver sin ser visto. Todos son visibles y a la vez todos ven, incluso las “vistas” son contabilizadas, premiadas y los usuarios procuran ser cada vez más vistos, 3) La información puesta en marcha en la red, puede no ser real o existente en el mundo físico, sin embargo, en la red existe en tanto imagen digital. En este sentido,

⁴⁰¹ Comité Invisible. “Fuck off Google”. En *A nuestros amigos*. Editorial Pepitas de Calabaza. España. 2014, p. 119.

abandonamos la voluntad de verdad, que en gran medida motivaba a la confesión disciplinaria.

Otra importante acción emprendida a raíz de la tecnociencia, es evitar la dependencia de un solo mando de control. Es decir, las computadoras, las conexiones inalámbricas, las páginas de la www, los sistemas operativos, etc., deberán, en medida de lo posible, evitar la dependencia de una máquina, una red, una relación, de tal manera que si esta falla, se rompe o es interrumpida, el flujo de datos, de información y de relaciones pueda reconfigurarse y continuar desarrollándose. Esto también puede traducirse, como un abandono de jerarquías políticas, todos los actantes, son igualmente constitutivos. En este sentido Michel Callon considera que “cualquier elemento de una red puede, en determinadas circunstancias, representar un papel crucial en el comportamiento del conjunto”.⁴⁰²

Las acciones sobre acciones que hasta el momento hemos identificado, no distinguen entre elementos humanos y no humanos. Es decir, de la misma manera un computador o un celular puede llevar a cabo dichas acciones sobre las acciones de un individuo, u otra máquina, que un individuo puede accionar sobre las acciones de otros individuos u otras máquinas. Por lo tanto, las acciones de poder tecnocientíficas constituyen cuerpos y elementos sin identidad ni funcionamientos determinantes. Todo está en constante movimiento; de creación o destrucción, pero sobre todo de agenciamiento y devenir.

⁴⁰² Hernández, Antonio. “¿Puede la noción Foucaultiana de dispositivo ayudarnos a eludir los resabios estructuralistas de la teoría del actor-red para avanzar en el estudio de la investigación tecnocientífica?”. En *Redes*. No. 41. Vol. 21. Buenos Aires Argentina. Diciembre de 2015, p. 48.

4.2.4.4.- Transformación de los cuadros vivos

Con la tecnociencia, nos encontramos ante un acomodo de las relaciones que escapa de la concepción del espacio como centro de encierro, para dar paso a espacios abiertos; grupos heterogéneos de trabajo, laboratorios híbridos, la posibilidad de producir y consumir de manera virtual, así como de informarse, almacenar información, mantener comunicación, expresar sentimientos, emociones y opiniones, disfrutar de momentos de ocio y recreación. Todo esto se desarrolla de manera continua, sin necesidad de un espacio físico en el que se ubique a los cuerpos, se encarcele a los cuerpos convictos, estudiantes, enfermos o desviados.

En el entramado de relaciones, posibilitado por la tecnociencia, el espacio es tanto físico como digital, dando paso a cuadros vivos híbridos, abiertos y cambiantes. Un ejemplo de esta transformación, es el funcionamiento de la world wide web, debido a que podemos explicarla como:

una red formada por páginas interconectadas que ofrecen diversos tipos de contenido textual y multimedia. La World Wide Web se basa en hipertextos, es decir, archivos de texto (páginas) en los que se pueden insertar hipervínculos o enlaces que conducen a los usuarios de una página web a otra, o a otro punto de esa misma página.⁴⁰³

Para entender el funcionamiento de estos espacios que son híbridos de lo físico y lo digital, podemos retomar el caso Google. Dicha compañía (por denominarla convencionalmente de alguna manera), es un actante que está en constante formación y transformación, a partir de elementos diversos; infraestructura, páginas web, ingenieros,

⁴⁰³ V.V.A.A. *Páginas en la World Wide Web*. Disponible en <https://www.fotonostra.com/digital/paginasweb.htm>

energía eléctrica, lenguaje informático, maquinas, imágenes, personal de limpieza, abogados, diseñadores, etc.

Ante este conglomerado de relaciones heterogéneas, otro aspecto importante que se modifica en cuanto al espacio, es lo referente a lo público, lo privado, lo íntimo y lo social. Lo privado y lo público se solapan en el espacio digital, de tal manera que es un espacio paradójico: es a la vez público y privado. En espacios visibles, compartidos y abiertos, se comparten elementos propios del ámbito privado.

Por su parte, la sociedad, resulta un concepto insuficiente para explicar estos acomodados espaciales. “Al dejar de ser la sociedad una entidad “superior”, en un plano de realidad, se convierte en algo que puede desaparecer”.⁴⁰⁴ El abandono de la sociedad, tiene implicaciones políticas importantes, debido a que una vez que deja de ser un concepto trascendental, las posibilidades de cambio se diversifican, el estado de cosas, desde una visión que se construye a partir de una multiplicidad de agentes heterogéneos, siempre puede ser alterado.

En este contexto, probablemente el concepto “colectivo”, sea de mayor eficacia para explicar los espacios que se construyen a partir de las relaciones entre humanos y no-humanos. El termino sociedad, es funcional para estudiar una agrupación de humanos. No obstante, los modelos híbridos demandan un estudio, más que de la agrupación de humanos, de la relación de actantes. “Es en el paso que hay de la sociedad a los colectivos donde se explicita la apertura a un nuevo proyecto, el del mundo híbrido”.⁴⁰⁵ Nos

⁴⁰⁴ Salinas. Óp. Cit., p. 30.

⁴⁰⁵ Salinas. Óp. Cit., p. 32.

encontramos en un cuadro vivo, en el que “lo vivo”, no hace referencia únicamente a lo humano, sino a la potencia de asociación.

Otro aspecto espacial que se modifica, es la concepción de las distancias, de manera específica, la cercanía y la lejanía. Mientras que, en las sociedades disciplinarias, era importante configurar los espacios, a partir de posicionar a los cuerpos en una mayor o menor proximidad, según se lo quisiera analizar u optimizar, en las sociedades de control, a partir de las relaciones como navegar en internet o comunicarse con diversos usuarios, la presencia no se determina según la cercanía, se puede estar presente, sin estar cerca, y, paradójicamente, se puede estar cerca, sin estar presente. En este sentido, “una red no es más o menos grande, sino que sus actores se encuentran situados en grados diferentes de intensidad de conexión”.⁴⁰⁶

Recapitulando, algunos de los funcionamientos novedosos que reconocemos a partir de las implementaciones tecnocientíficas; 1.- la emergencia de dispositivos que tiene como función inicial posibilitar la conexión entre actantes tecnocientíficos, actantes naturales y actantes humanos, 2.-la transformación en las relaciones de saber-poder, implican una transformación del cuerpo en tanto espacio de acción del poder, 3.- la emergencia de nuevos espacios y dispositivos, en los que el poder posibilita la interconectividad y el flujo de información.

4.3.- Hacia una microfísica del poder tecnocientífico

⁴⁰⁶ Hernández. Óp. Cit., p. 53.

Estos incipientes dispositivos, relaciones y condiciones de posibilidad, traen consigo múltiples transformaciones en la manera de percibir y de sentir, es decir, se reflejan también en un aspecto estético. Siguiendo la propuesta foucaultiana, a partir del cuerpo, o, mejor dicho, de la hibridación cuerpo-tecnociencia, podemos identificar la transición y la novedad en las relaciones de poder, así como sus aspectos epistémicos y estéticos. En este sentido, es necesario cuestionarse; ¿cómo funciona el cuerpo-otro, en tanto espacio abierto a la conexión con actantes no-humanos?

4.3.1- Teoría del actor-red o sobre una ontología rizomática

Como hemos revisado a lo largo de esta investigación, la conjunción entre el método arqueológico y el método genealógico, puede tornarse en lo que se ha denominado una ontología del presente, es decir, un estudio acerca del acomodo de saber y poder, que posibilita formas de existencia y planos de experiencia en particular. Para el caso de la tecnociencia, esta investigación retoma la propuesta conocida como Teoría del Actor-Red u Ontología del Actante-Rizoma.

Al igual que la propuesta acerca de la tecnociencia, la Teoría del Actor-Red, por sus siglas TAR, es formulada en el contexto de estudios CTS, por lo tanto, posee los tintes críticos, sociológicos y políticos, que caracterizan a dichos estudios. Su emergencia la encontramos en el interés creciente acerca de la codependencia entre los avances en ciencia y tecnología, con elementos y circunstancias de otra naturaleza. De esta manera, trabajos como *Networks of Power* (1983), del historiador de la tecnología Thomas Hughes, en el que se procura entender el proceso multifactorial de la implementación de electricidad en Nueva York, son de gran importancia para la eventual formulación de la TAR.

Las primeras intuiciones acerca de Ontología del Actante-Rizoma, son desarrolladas principalmente por Bruno Latour, Michel Callon y John Law, en el Centro de Sociología de la Innovación de Mines Paris Tech,⁴⁰⁷ como un intento de abordar fenómenos novedosos en la relación ciencia-tecnología-sociedad-política, como lo es el caso de la tecnociencia. De esta manera, “la TAR propone seguir la pista a los modos en que elementos heterogéneos se asocian o ensamblan, generando relaciones emergentes”.⁴⁰⁸

Las inquietudes de nuestros autores, tienen como punto de partida el vínculo cada vez más íntimo y menos jerárquico, que se construye entre los humanos y las cosas. A decir de Latour, “las ciencias sociales se han equivocado en dejar de lado a los objetos como aspecto a investigar”.⁴⁰⁹ no obstante, las implementaciones tecnocientíficas, demandan tener presente la heterogeneidad de los vínculos entre los humanos, y los artefactos que “utilizan”. En este sentido, podemos decir que las intenciones de la TAR, se enmarcan en la idea de, “un mundo común donde los proyectos e intereses de los humanos y no-humanos sean tenidos en cuenta y puedan entrelazarse en redes heterogéneas y compuestas”.⁴¹⁰

En julio de 1997, en la Universidad de Keele, Inglaterra, se llevó a cabo una convención que contó con la asistencia de los principales teóricos de la TAR, así como de muchos más académicos, investigadores y estudiantes interesados, en apoyar, o bien, externar críticas, en torno a la naciente concepción ontológica. A partir de este encuentro,

⁴⁰⁷ Cf. Tunetti, Luis. *La teoría del actor-red*, disponible en https://www.academia.edu/33164502/La_Teor%C3%ADa_del_Actor_Red

⁴⁰⁸ Bravo, Javier, Iriarte, Pablo y Blanco Gustavo. “Agencias veladas y apertura ontológica: desafíos post-humanistas de la teoría social contemporánea”. En *Utopía y Praxis Latinoamericana*. No. 9. Vol. 25. Universidad del Zulia. 2020, p. 31.

⁴⁰⁹ Tunetti. Óp. Cit.

⁴¹⁰ Barrero, Andrés. “Bruno Latour y la teoría del actor-red”. En *Monografía de pregrado en filosofía*, Universidad de La Salle, p. 6. Disponible en https://www.academia.edu/26651277/Bruno_Latour_y_la_Teor%C3%ADa_del_Actor_Red_Fundamentos

se perfilan los conceptos y funcionamientos que hacen parte de la propuesta TAR, tales como; actante, red, traducción, heterogeneidad, rizoma, dispositivo.⁴¹¹

La propuesta del actante-rizoma, se concatena con el planteamiento de las sociedades de control de Deleuze, en medida de que ambas constituyen el abandono a las dicotomías que fueron fundamento y producto de las sociedades modernas, dicotomías tales como; sujeto/objeto, adentro/afuera, macro/micro, sociedad/naturaleza, humano/no humano, entre otras. De esta manera, podemos decir que la TAR, en sus implicaciones ontológicas, es una propuesta acerca de la construcción de las múltiples posibilidades de existencia y experiencia que tienen lugar en las sociedades de control y como metodología, una propuesta acerca de cómo movernos en una realidad siempre cambiante.

Dando continuidad a la relación que existe entre la TAR y las sociedades de control, aparece en el mapa la idea de rizoma. El termino rizoma, es propuesto por Gilles Deleuze y Félix Guattari, en su trabajo titulado *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia* (1980). En este texto, para explicar la consistencia ontológica y el funcionamiento de un rizoma, los filósofos franceses desarrollan una caracterización acerca de tres maneras en las que se acomodan y funcionan los elementos constitutivos de un libro.

La primera forma se reconoce como libro-raíz. La característica principal de este tipo de acomodo, es que se suscribe en la lógica binaria, es decir, organiza sus elementos a partir de la dualidad, la jerarquía y el orden. Acerca del libro-raíz, nuestros autores mencionan:

⁴¹¹ Cf. Tirado, Francisco, Callén Blanca, et. al. *Diásporas y transiciones en la teoría del actor-red*. Disponible en <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v11n1.852>

El árbol ya es la imagen del mundo, o bien la raíz es la imagen del árbol-mundo. El libro imita al mundo, como el arte a la naturaleza: por procedimientos propios que llevan a cabo lo que la naturaleza no puede, o ya no puede hacer.⁴¹²

El segundo funcionamiento, se reconoce como sistema-raicilla. La característica principal de este sistema, es que cuenta con varios puntos nodales, no obstante, son puntos que devienen de una raíz, y peor aún, son puntos que constituyen nuevas raíces y, por lo tanto, nuevos acomodos binarios, jerárquicos, significantes, organizados, etc. En palabras de Deleuze y Guattari:

La realidad natural aparece ahora en el aborto de la raíz principal, pero su unidad sigue subsistiendo como pasado o futuro, como posible. la unidad no cesa de ser combatida y obstaculizada en el objeto, mientras que un nuevo tipo de unidad triunfa en el sujeto.⁴¹³

Nuestro tercer funcionamiento, es el rizoma. Según la dupla francesa, el rizoma, es un conjunto heterogéneo de relaciones, que “tiene formas muy diversas, desde su extensión superficial ramificada en todos los sentidos hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos: cuando las ratas corren unas por encima de otras”.⁴¹⁴ Para la caracterización del rizoma, nuestros autores proponen los siguientes principios:

1° y 2° principio de conexión y principio de heterogeneidad. Estos principios hacen referencia a que “cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo.”⁴¹⁵ En este sentido, el rizoma tiene como característica primordial, el relacionar

⁴¹² Deleuze, Gilles y Guattari Félix, “Rizoma”. En *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Editorial Pre-Textos. Valencia. 1994, p. 11.

⁴¹³ Deleuze y Guattari. Óp. Cit. (1994), pp. 11-12.

⁴¹⁴ Deleuze y Guattari. Óp. Cit. (1994), pp. 10-11.

⁴¹⁵ Deleuze y Guattari. Óp. Cit. (1994), pp. 13.

continuamente elementos de distintos indoles; “eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales”.⁴¹⁶

3° principio de multiplicidad. Se desarrolla cuando los múltiples elementos dejan de tener relación con lo Uno. En esta situación, la multiplicidad se considera según el número de relaciones que teje, por lo tanto, “las multiplicidades se definen por el afuera: por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización según la cual cambian de naturaleza al conectarse con otras”.⁴¹⁷

4° principio de ruptura asignificante. Un rizoma tiene la característica de que sus rupturas puedan desarrollarse de manera des-ordenada, dando pie a una multiplicidad de creaciones. En este sentido, nos encontramos ante acomodados, desacomodados, rompimientos y creaciones:

Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etc.; pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar. Hay ruptura en el rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge bruscamente una línea de fuga, que también forma parte del rizoma.⁴¹⁸

5° y 6°, principio de cartografía y principio de calcomanía. Estos principios, se refieren a la posibilidad de que un rizoma cuente “múltiples entradas; en ese sentido, la madriguera es un rizoma animal que a veces presenta una clara distinción entre la línea de fuga como pasillo de desplazamiento, y los estratos de reserva o de hábitat”.⁴¹⁹ Es decir, el rizoma, a pesar de sus posibilidad-mapa, no está exento de que alguna de sus ramificaciones, de sus entradas devenga en un calco. De esta manera; “en los rizomas

⁴¹⁶ Deleuze y Guattari. *Óp. Cit.* (1994), pp. 13.

⁴¹⁷ Deleuze y Guattari. *Óp. Cit.* (1994), pp. 14.

⁴¹⁸ Deleuze y Guattari. *Óp. Cit.* (1994), pp. 15.

⁴¹⁹ Deleuze y Guattari. *Óp. Cit.* (1994), p. 18.

existen estructuras de árbol o de raíces, y a la inversa, la rama de un árbol o la división de una raíz pueden ponerse a brotar en forma de rizoma”.⁴²⁰

A partir de estas características, podemos decir que un rizoma es un entramado de relaciones que no mantienen un orden en particular, jerarquía, predisposición, significado, identidad o estabilidad permanente. Son relaciones momentáneas, temporales y en movimiento, que se configuran a partir del encuentro de elementos heterogéneos, constituyéndose, rompiéndose y re-constituyéndose, a partir de lo que nuestros autores denominan líneas de articulación, estratificación, territorialización, así como líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y desestratificación. En la terminología propia de la propuesta sobre el rizoma, al encuentro que se da a partir de los movimientos mencionados, podemos reconocerlo como agenciamiento.⁴²¹

El rizoma no tiene un solo punto de inicio, ni es única la línea que se segmentariza. En este sentido, tampoco encontramos sujetos, ni objetos definidos; todo es relación y movimiento, intensidad y encuentro. “Una multiplicidad de este tipo no varía sus dimensiones sin cambiar su propia naturaleza y metamorfosearse”,⁴²² es decir, todo aquello que se constituye rizomáticamente es potencialmente cambiante, incluso en aspectos que bajo los parámetros de la modernidad se pensaban inalterables, tales como la identidad.

Otro aspecto de gran importancia en la TAR, es la idea de inmanencia. Previamente, hemos mencionado que la ontología del presente, así como la metodología de Foucault, responde a un principio de inmanencia, es decir; movimiento, variabilidad, transformación, impermanencia accidentada. Conocedores y herederos de su compatriota, Deleuze y

⁴²⁰ Deleuze y Guattari. *Óp. Cit.* (1994), p. 20.

⁴²¹ Cf. Deleuze y Guattari. *Óp. Cit.* (1994), pp. 9-10.

⁴²² Deleuze y Guattari. *Óp. Cit.* (1994), p. 25.

posteriormente Latour, continúan moviéndose en dicho campo. En este sentido, por inmanencia entendemos:

una postura ontológica y ética según la cual no hay una estructura profunda que sustente lo que hay, una realidad subyacente que sea primigenia a la que se presenta; más bien en la inmanencia hay un estado de cosas donde el fondo y la forma son lo mismo.⁴²³

Es así que, los múltiples acomodados y relaciones presentes en las sociedades de control, no tienen ningún tipo de trasfondo, fundamento, primer motor, semilla primigenia, causa u orden establecido. Son sociedades producto de relaciones. A partir de la TAR, podemos decir; relaciones heterogéneas entre los humanos y no humanos.

Un plano de inmanencia, es entonces, una realidad aplanada; nada trasciende, no hay jerarquía, nos encontramos ante “un extraordinario plano fijo que no va ser del todo un plano de inmovilidad, puesto que todas las cosas van a moverse, y solo cuenta el movimiento de las cosas, sobre ese plano fijo”.⁴²⁴

En un solo plano ontológico, nos encontramos lo natural, lo artificial, lo maquinico, la luz solar, una linterna, un brazo, una prótesis, versos escritos en tinta y papel, tuits, flores, imágenes de flores, perritos, felinos, lentes, música, colores. Pero no son existencias que se encuentran inmóviles, sino que son modos de existencia no determinados, están en constante transformación a partir de sus múltiples relaciones, encuentros, posibilidades y potencias. A esta situación, Latour la denomina “el principio de irreductibilidad”,⁴²⁵ el cual, en palabras del autor, puede explicarse de la siguiente manera; “nada es, por sí mismo, reducible o irreducible a cualquier otra cosa”.⁴²⁶

⁴²³ Barrero. *Óp. Cit.*, p. 11.

⁴²⁴ Deleuze Gilles. *En medio de Spinoza*. Editorial Cactus. Buenos Aires. 2003, p. 26.

⁴²⁵ Barrero. *Óp. Cit.* p. 12.

⁴²⁶ Latour Bruno. *The Pasteurización of France*. Harvard University Press. England. 1998, p. 158.

La irreductibilidad puede entenderse entonces, como el hecho de que ninguna cosa es por sí misma relacionable, explicable o dependiente de otra cosa, por lo tanto, cualquier cosa puede ser relacionable, con cualquier cosa, dado que no hay un orden pre-existente que las condene a unas relaciones y las aleje de otras.

En este sentido, no hay una verdad a dilucidar ni tampoco una verdad de las cosas o un orden correcto en el que estas debieran entablar relación. Por lo tanto, nos encontramos ante una ontología, cuyas principales preocupaciones no son el definir de manera estricta el ser de las cosas en tanto su esencia, sino lo importante, es preguntarse acerca de lo que las cosas pueden y la manera en la que se relacionan.

La variabilidad y a-jerarquía ontológica, posibilita que todos los elementos presentes en un conjunto de relaciones rizomáticas, contribuyan de igual manera e importancia en el campo de inmanencia. A estos elementos, cuyo funcionamiento es posibilitar, permitir, bloquear y transformar su campo de existencia, en la TAR se los denomina actantes.⁴²⁷ Al encuentro de los actantes, podemos denominarlo agenciamiento y a una multiplicidad de agenciamientos, que conserva sus líneas de fuga, así como sus estratificaciones, podemos decir que constituye una red. “Una *red* es una traducción de entidades diferentes, por la cual un mundo natural y social se forma y se estabiliza”.⁴²⁸

Es importante recalcar que, “no sólo los humanos tienen capacidad de agencia, tanto sujetos como objetos son considerados actantes”,⁴²⁹ de tal suerte que, en la constitución de una red, lo que está en juego es “una relación con la sexualidad, pero

⁴²⁷ Cf. Tirado, Francisco y Doménech Miquel. “El giro postsocial de la teoría del actor-red”. En *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red. Madrid. 2005, pp. 1-27. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62309905>

⁴²⁸ Hernández. Óp. Cit., p. 46.

⁴²⁹ Blanco Gustavo, Iriarte Pablo, Bravo Javier. Óp. Cit. (2020), p 32.

también con el animal, con el vegetal, con el mundo, con la política, con el libro, con todo lo natural y lo artificial, todo tipo de devenires".⁴³⁰

Del agenciamiento entre los actantes, también es posible decir, que son relaciones en las que, así como la red es un conjunto de actantes, los actantes son una red, de manera simultánea. Por lo tanto, un actante, más que una cosa o humano definido, es una multiplicidad de relaciones, las cuales se integran a partir de un funcionamiento de traducción. La traducción será definida por Latour como "desplazamiento, deriva, invención o mediación: la creación de un lazo que no existía con anterioridad y que en cierta medida modifica a las dos iniciales".⁴³¹ De esta manera, el agenciamiento entre actantes, trae consigo la creación de un nuevo elemento, que, si bien deviene de varios componentes, ya no es estos componentes y en el momento en el que se agencia, deja de depender de ellos, abre otro campo de inmanencia, otras posibilidades.

De esta manera, la relación entre tecnociencia, teoría del actor-red y ontología rizomática, se entiende de la siguiente manera: la tecnociencia es un acomodo que el saber y el poder toma en las sociedades de control, este acomodo ayuda a explicar los funcionamientos de un contexto en particular, es decir, ayuda a entender una ontología del presente. En el caso de las sociedades de control, una propuesta para entender las nuevas formas de ser, es la ontología rizomática, la cual consiste en plantear las formas de existencia y experiencia, como una multiplicidad de relaciones cambiantes y a-jerárquicas, entre elementos heterogéneos que constituyen planos de inmanencia. En esta situación, la teoría del actor-red, procura explicar de qué manera se construyen y organizan los

⁴³⁰ Deleuze y Guattari. *Óp. Cit.* (1994), p. 26.

⁴³¹ Latour Bruno. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia.* Editorial Gedisa. Barcelona, 2001, p. 214.

funcionamientos tecnocientíficos de manera rizomática, es decir, la manera en la que se hibridan las relaciones entre elementos naturales, artificiales, humanos y no humanos.

4.3.2.- Sueño ciborg: el caso del cuerpo

Las siguientes páginas, tienen la finalidad de ejemplificar de manera más concreta el funcionamiento del poder tecnocientífico. Este cometido se lleva a cabo recuperando una de las premisas foucaultianas más importantes: el poder se ejerce sobre las acciones de los cuerpos. Por lo tanto, el análisis del poder y su relación con la tecnociencia, se inscribe en la disputa por la creación, o bien, la modificación de un cuerpo en particular. En este caso, la desarticulación del cuerpo moderno y la articulación de un cuerpo-otro.

Para realizar este cometido, se parte de los siguientes postulados:

- 1) Se retoma la propuesta acerca de la desnaturalización del cuerpo. Es decir, se parte de la idea de que el cuerpo no debe ser un elemento relegado a la naturaleza, entendido como una “*exterioridad* salvaje, hedonista, impulsiva y animal”.⁴³² En este sentido, se abandona la idea del cuerpo como un elemento trascendental y por el contrario, partimos del hecho, de que el cuerpo, tal como se conoce en la modernidad; con sus formas, organización, relaciones, capacidades y funcionamientos, no ha existido siempre y, por lo tanto, no se mantiene invariable ante las múltiples transformaciones del pensamiento, pero sobre todo, de los objetos con los que co-existe.
- 2) Por tecnociencia se entenderá: dispositivo de poder que posibilita redes de relaciones entre elementos humanos y no-humanos.

⁴³² González. Óp. Cit. (2014), p. 18.

- 3) El funcionamiento principal del poder, a partir de los dispositivos tecnocientíficos, es permitir o bloquear el flujo de información.
- 4) Las propuestas acerca de este cuerpo-otro, podemos identificarlas en el ámbito del post-humanismo, propuesta en la que se intenta:

explorar interdependencias, en relaciones inter y trans-especies, y en su mutua constitución con el mundo inorgánico, ya no sólo atendiendo a lo que esos materiales y formas nos permiten hacer, sino también en sus dimensiones infraestructurales y líticas, que no se pueden reducir exclusivamente a la experiencia humana o de otros seres vivos.⁴³³

En este sentido, el cuerpo post-humano, de manera particular el cuerpo ciborg, puede pensarse como un cuerpo abierto, es decir, un cuerpo posibilitado a entablar vínculos con elementos no-humanos, constituyendo un entramado de relaciones híbridas, en las que se posibilita o bloquea el flujo de información. Estos nuevos espacios de acción y de experiencia, se reflejan en nuevas posibilidades sensitivas, así como en nuevas capacidades humano-maquina, pero también en la atrofia de vínculos y capacidades propiamente humanas.

De esta manera, en el cuerpo ciborg, nos encontramos con una multiplicidad de relaciones rizomáticas, en donde “las unidades o cuerpos son en sí mismas multiplicidades, es decir, diversas maneras en que las cosas y personas pueden devenir según la actualización de sus potencias.”⁴³⁴

- 5) El hecho de que se identifiquen nuevas relaciones de poder, no implica la desaparición de las relaciones previamente existentes. Por lo tanto, la constitución del cuerpo post-humano, no implica la desaparición absoluta del cuerpo moderno.

⁴³³ Blanco Gustavo, Iriarte Pablo, Bravo Javier. *Óp. Cit.* (2020), p. 33.

⁴³⁴ Blanco Gustavo, Iriarte Pablo, Bravo Javier. *Óp. Cit.* (2020), p. 31.

La transformación del cuerpo, o dicho de una manera más adecuada, las condiciones de posibilidad para la formación del cuerpo ciborg, se dan a partir de cambios en los campos de experiencia; transformaciones en lo que pueden hacer, decir, ver, sentir, pensar, percibir. Estos cambios se desarrollan a partir de innovaciones tecnocientíficas. Como ejemplo, tomaremos el caso de Neil Harbisson y Moon Ribas, teniéndolos como referentes paradigmáticos de la hibridación a partir de actantes humanos con actantes no-humanos.

En el año 2004, el artista británico Neil Harbisson fue reconocido oficialmente como ciborg; por primera vez el pasaporte y la credencial de identificación no respondían a las convenciones de lo que conlleva ser un humano, es decir, el sexo y la nacionalidad, como referentes de un cuerpo unitario, organizado, sexuado e identificado.



Imagen 8. Neil Harbisson, artista audiovisual y primer ciborg.

Cuando Harbisson intento renovar su pasaporte, en primera instancia no le fue permitido, ya que, al tomarse la foto correspondiente, “portaba” una antena, lo cual incumplía con el reglamento, según el cual, no se puede hacer uso de celulares, o cualquier otro elemento técnico, tecnológico o electrónico, que el gobierno británico considere como externo a su cuerpo. Al respecto, el ciborg declara:

Yo les dije; eso no es un aparato electrónico, eso es una parte de mi cuerpo, una extensión de mis sentidos, yo me siento ciborg. Al final aceptaron la explicación, les dije; yo no estoy llevando tecnología, yo soy tecnología (...) Creo que estamos en un momento bastante histórico porque ya no tenemos que conformarnos con las limitaciones de nuestros sentidos, todos podemos escoger que o cuanto o como queremos percibir la realidad, podemos diseñar nuestros sentidos, todos podemos diseñar nuestra percepción, estamos en un momento donde podemos extender nuestra percepción a nivel de otras especies de animales, por lo tanto les invito a entrar en este movimiento de básicamente convertirnos en trans-especie.⁴³⁵

Esta situación marca un punto de quiebre importante en el funcionamiento de la tecnociencia. Si bien hemos podido identificar que la hibridación de los actantes humanos con los actantes no-humanos ha estado presente desde el último cuarto del siglo XX, el momento en el que un actante reconoce en los dispositivos tecnocientíficos, no un objeto, sino una extensión de sí mismo, configura la posibilidad de no solo experimentar, sino enunciar a la tecnociencia como un actante más en la configuración de la realidad. En el momento en el que Neil asume la antena como su cuerpo, se hacen visibles y enunciables múltiples líneas en el entramado de relaciones que venía configurándose desde hacía un poco más de 20 años. Esto nos da un punto de partida concreto desde el cual movernos en las sociedades de control, a partir de la tecnociencia.

⁴³⁵ El futuro es apasionante de Vodafone y Harbisson Neil, “*Neil Harbisson: músico, artista y primer ciborg reconocido por un gobierno*”. Publicado el 4 de enero de 2026. Video de youtube, 4:13 minutos. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=VV4elrz0MNI&t=14s>

Al padecer una enfermedad congénita llamada acromatismo, Neil estaba imposibilitado de ver los colores, solo podía percibir al mundo en escala de grises. En el año 2003, Neil asistió al Dartington College of Arts, en donde presenció una conferencia sobre cibernética y arte, lo cual instaló en él la idea de desarrollar un dispositivo que le permitiera convertir las frecuencias de color en frecuencias de sonido. Es así, que, en el año 2004, Neil se sometió a una intervención quirúrgica que consistió en implantar en su cerebro una antena que le permite transformar los colores en ondas sonoras, es decir, a partir de esta antena implantada en el occipital de Neil, él puede escuchar los colores mediante las vibraciones que su antena percibe.⁴³⁶

Así mismo, la antena permite a Neil percibir colores que son humanamente imperceptibles, tales como colores infrarrojos, ultravioletas y colores extraterrestres. Esto último es posible debido a que la antena cuenta con acceso a internet, lo cual le permite enlazarse con diversos dispositivos al rededor del mundo, así como conectarse a la estación internacional de la NASA, para recibir los colores del universo. Al respecto Neil menciona:

Quando miramos el espacio, pareciera que es negro, que está vacío o que está en silencio, pero el problema es que nosotros ni vemos ni escuchamos la realidad del espacio porque son frecuencias que van más allá de nuestra percepción.⁴³⁷

Esta relación humano-tecnociencia, consiste en entender y vivir la alteración del cuerpo, la ampliación de los sentidos, de la percepción y de las capacidades. De esta manera, la cotidianidad se encuentra alterada y se expande a la relación de este cuerpo-

⁴³⁶ Cf. Martínez, Noelia. *Nobbot; tecnología para las personas, Neil Harbisson, así es el primer Cyborg de la historia*. Disponible en <https://www.nobbot.com/personas/neil-harbisson-el-primer-cyborg/>

⁴³⁷ El futuro es apasionante de Vodafone y Harbisson Neil. Óp. Cit.

otro, con demás actantes del mundo. La experiencia de Neil lo constata de la siguiente manera:

El momento en el que note que mi cerebro había cambiado fue cuando empecé a soñar en color, al cabo de cinco meses de escuchar colores, el cerebro empezó a recrear el sonido del color, por lo tanto, cuando sueño, el cerebro crea exactamente la misma sensación que crea el software, a partir de este momento deje de diferenciar el software de mi cerebro y fue cuando empecé a sentirme ciborg.⁴³⁸

A partir de este sentido que no es propiamente humano, Neil realiza diversas melodías y conciertos, reuniendo el sonido de distintos colores, objetos e incluso alimentos. Otra capacidad ciborg, es la posibilidad de realizar retratos sonoros, escuchando el color de los ojos, de la piel, del cabello, de los labios, de la nariz, cada parte es para él una nota, cada persona una multiplicidad de colores y sonidos; una sinfonía de colores.

El primer ciborg no planea detenerse en este punto, ya que en diversas ocasiones ha expresado su deseo de continuar expandiendo la red de experiencia, de tal forma que pueda agenciarse con más *órganos* (dispositivos tecnocientíficos), que le permitan desarrollar nuevos sentidos. Una apuesta importante, es la de modificar la relación humana con el internet, de tal forma que no sea meramente una relación utilitaria. Neil expresa que “de momento el internet se está usando como una herramienta de comunicación o para informarse, pero usar el internet como un sentido es lo que me interesaría explorar a fondo”.⁴³⁹

Por su parte, la española y amiga de Neil, Moon Ribas, al tener una formación como bailarina y coreógrafa, su interés principal es el movimiento. Al respecto, Moon menciona:

⁴³⁸ El futuro es apasionante de Vodafone y Harbisson Neil. Óp. Cit.

⁴³⁹ El futuro es apasionante de Vodafone y Harbisson Neil. Óp. Cit.

Quería percibir el movimiento de una manera más profunda y sabía que la tecnología me permitiría hacer eso. Hay muchos movimientos a nuestro alrededor que nuestros sentidos no nos dejan percibir y añadiendo nuevos sentidos con la tecnología puedes diseñar tu propia realidad y eso me interesa mucho, los humanos siempre hemos estado transformando nuestro entorno para vivir más cómodos y quizá ahora hemos llegado a un punto de diseñarnos a nosotros mismos para adaptarnos mejor al planeta.⁴⁴⁰

La coreógrafa decidió implantarse un chip, inicialmente en el brazo y posteriormente en los pies, el cual le permite sentir los movimientos sísmicos registrados en cualquier parte del planeta. “Al incorporar el chip a su cuerpo, Ribas siempre mantiene comunicación con el planeta y expresa sus nuevas sensaciones transformando las ondas magnéticas que genera el chip, en los movimientos de su danza”.⁴⁴¹

Moon señala que su transformación en ciborg esta principalmente reflejada en el cambio de percepción que tiene del mundo y la alteración en su forma de relacionarse con el planeta. En este sentido, la experiencia en relación con la tierra, no es de separación, es decir, no es la del sujeto que escindido de la tierra la habita y modifica a voluntad, es la del ciborg que, conectado con la tierra y con la tecnociencia, afecta y es afectado, en un aplanamiento ontológico, propio de ser un actante más, en todo el cumulo indescriptible de relaciones rizomáticas que conforman el entretejimiento de esto que llámanos nuestro planeta tierra. Esta transformación modifica la forma de ser y hacer en la cotidianidad, genera nuevas oportunidades de saberse y sentirse parte del entramado. Moon, narra su experiencia de la siguiente manera:

⁴⁴⁰ RT español y Ribas, Moon. “Defendemos la libertad de que cada uno se diseñe a sí mismo”. Publicado el 9 de enero de 2018. Video de youtube, 22:54 minutos. Disponible <https://www.youtube.com/watch?v=LXN1PVqYN9Y>

⁴⁴¹ Sputnik y Ribas, Moon. *La mujer sísmica*. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/mundo/201605211059918071-ribas-ciborg-terremotos/>

Ha cambiado mucho la percepción que tengo del planeta, es muy diferente saber que el planeta se mueve que sentir que literalmente se está moviendo, me he dado cuenta de lo poco que sabemos de nuestro propio planeta (...) Ahora que me identifico como un ciborg, no me siento más cercana de las máquinas ni de los robots, me siento más cercana del planeta y también de los animales que tienen una experiencia diferente de la realidad (...) lo que intento hacer en mis piezas es darle una oportunidad al público de escuchar y de ver la tierra desde otro punto de vista, con mis piezas busco una oportunidad para escuchar un poco al planeta en ese tiempo. Creo que la unión entre tecnología y humanos nos ayuda a generar más empatía con la naturaleza y con otras especies.⁴⁴²



Imagen 9. Moon Ribas, bailarina, coreógrafa y activista ciborg.

En el año 2011, Neil Harbisson y Moon Ribas, crearon la *Cyborg Foundation*, con la finalidad de desarrollar la investigación y llevar a cabo proyectos relacionados con la creación de nuevos sentidos, a partir de la modificación tecnocientífica del cuerpo humano. Así mismo, tienen como objetivos; promover las creaciones estéticas, realizadas por

⁴⁴² RT español y Ribas Moon. Óp. Cit.

ciborgs, plantear y defender los derechos de aquellos que se identifiquen como ciborg, y apoyar a quienes deseen modificar su cuerpo a través de una hibridación física entre humano-dispositivo no humano, adquiriendo diversos sentidos y capacidades.

En una ponencia realizada en el año 2016, en la Ciudad de México, Harbisson establece lo que podría considerarse un eje de suma importancia en la investigación de las hibridaciones entre actantes, a decir; el funcionamiento de humanos y no-humanos, que altera la percepción del mundo y por lo tanto la forma de ser y relacionarse en él. En este sentido, Neil declara:

A la hora de convertirse en ciborg, la gente piensa en ciencia ficción, pero yo pienso más en otras especies de animales, porque por ejemplo, si observo a mi gato, pues mi gato puede ver de noche y percibir ultrasonidos y no es un robot, por lo tanto para mí este gato tiene ciertos poderes que yo no tengo, así que veo inspiración en especies animales, por ejemplo los delfines pueden escuchar a través de los huesos, los tiburones pueden percibir donde está el norte, los elefantes pueden escuchar infrasonidos, hasta se pueden comunicar a través de los pies. Por lo tanto, las otras especies de animales tienen sentidos que nosotros no tenemos, podríamos observar y escoger que sentidos nos gustaría tener. Yo escogí el color porque nací completamente daltónico, para mí el objetivo era extender la percepción del color más allá de la visión humana (...) A la hora de escoger como quería percibir el color, yo no quería usar ninguno de mis órganos existentes, no quería ni usar mis ojos, ni mis orejas, ni ningún otro órgano, quería crear un órgano nuevo. Miré a la naturaleza y vi que hay muchos animales que tienen antenas y dije, ¿por qué no? Yo también podría tener una antena para tener un órgano externo que me ayudase a percibir el color, independientemente de los otros órganos.⁴⁴³

⁴⁴³ TEDx Talks y Harbisson, Neil. "El renacimiento de nuestra especie". Publicado el 16 de junio de 2016. Video de YouTube, 12:47 minutos. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=413tYhYJkrc&t=672s>

En esta declaración, encontramos varios elementos importantes para el análisis de poder a partir de dispositivos tecnocientíficos: 1) la información no se limita a códigos de palabras y acumulación de datos, sino también a colores, sonidos, sabores, y demás elementos que se transporten de un actante a otros, 2) el flujo de información no es únicamente la transportación de esta, sino la manera en la que está modifica la experiencia y genera nuevos actantes, 3) los actantes, a pesar de configurar un rizoma, son independientes, es decir, si uno falla, el flujo de información puede continuar por medio de otros actantes, posibilitando otras redes de flujo de información, 4) la información es actante y red a la vez.

La *Cyborg Foundation* propone abordar el concepto ciborg de tres formas distintas, con el fin de entender en distintos niveles la interacción entre actantes humanos y actantes tecnocientíficos. Dichas formas son las siguientes:

Uno puede ser un ciborg psicológico, que es el sentimiento de estar unido a la tecnología, quizá todos ustedes son ciborgs psicológicos, quizá cuando su teléfono móvil se queda sin batería dicen; me estoy quedando sin batería, en lugar de decir; mi móvil se está quedando sin batería, tienen este sentimiento de que el móvil forma parte de ti. Otro puede ser un ciborg biológico que es la unión física entre lo humano y la tecnología y otro un ciborg neurológico que es la modificación del cerebro porque has estado unido con la tecnología.⁴⁴⁴

A partir de esta tipología, un ejemplo de “ciborg biológico”, lo encontramos en la cada vez más recurrente implantación de prótesis, de manera particular, las prótesis biónicas:

Los ojos "biónicos", los sistemas electrónicos implantados directamente en la retina, han dejado de ser ciencia ficción y ya están ayudando a ciegos de todo el mundo a recobrar parcialmente la vista. Gracias a este sistema, las personas ciegas perciben

⁴⁴⁴ TEDx Talks y Harbisson, Neil. Óp. Cit.

de nuevo formas y contrastes luminosos, objetos de talla media e incluso pueden leer cartas y palabras en tamaño grande. Actualmente hay un centenar de personas en el mundo que utilizan "retinas artificiales" creadas por tres compañías distintas de Estados Unidos, Alemania y Francia: "¡Mi vida ha cambiado", explica un paciente! ¡Cuando llevo este sistema en los ojos [...] se convierte en indispensable!⁴⁴⁵

No obstante, podemos decir que la construcción ciborg se encuentra más presente de lo que podría pensarse, ya que para la generación de nuevos campos de experiencia, no es necesaria la hibridación física entre actantes humanos y tecnocientíficos, tan solo es necesario que el encuentro humano-tecnociencia transforme la cotidianidad, amplie las posibilidades de sensibilidad, posibilite la creación de nuevos actantes-rizoma, permitiendo o impidiendo que la información viaje, se conecte y transforme

De esta manera, sería correcto decir que el "ciborg psicológico", es el tipo de ciborg más presente en las sociedades de control, ya que, dispositivos tales como los celulares inteligentes, las computadoras, la realidad virtual, la inteligencia artificial y las redes sociales, se encuentran altamente presentes en la cotidianidad, normalizando cada vez más su presencia en distintos ámbitos de la realidad.

En el informe "Digital 2022 April Global Statshot",⁴⁴⁶ de la base de datos "Data Reportal", en colaboración con "We are social" y "Hootsuite", se reporta que de 7.930 mil millones de actantes humanos que habitan el planeta, 5.320 mil millones en todo el mundo, utilizan teléfonos móviles, de los cuales 4 de cada 5, son considerados teléfonos

⁴⁴⁵ La Jornada. *Ojos biónicos: una realidad que ayuda a ciegos a recobrar la vista*. Disponible en www.jornada.unam.mx

⁴⁴⁶ We are social. *Más de cinco mil millones de personas ya usan internet*. Disponible en <https://wearesocial.com/es/blog/2022/04/mas-de-5-mil-millones-de-personas-ya-usan-internet/#:~:text=Poblaci%C3%B3n%20mundial%3A%20hay%207.930%20millones,de%20la%20poblaci%C3%B3n%20mundial%20total>.

inteligentes. Esta cantidad de dispositivos móviles en acción, equivale al 67% de la población total.

Con respecto al internet, el informe identifica 5 mil millones de actantes humanos, están conectados, el equivalente al 63% del total. Según el informe, esta cifra aumento en 200 millones con respecto al año 2021. Por su parte, las redes sociales, cuentan con 4.650 millones de usuarios, equivalente al 58.7% de la población mundial total.

En este ámbito, la emergencia del hashtag, es un ejemplo de mediación técnica entre los actantes de la red, ya que el mecanismo “#” funciona como un conector de actantes, mostrando una información y no otra, generando algunos flujos, direccionando otros, bloqueando otros. Al respecto de este funcionamiento, el estudio arroja el siguiente dato:

Las publicaciones de TikTok etiquetadas con #FYP («para tu página») ahora han generado un total combinado de más de 22,5 billones de visitas, un aumento de más del 21% (4 billones de vistas nuevas) solo en los últimos tres meses.⁴⁴⁷

Con respecto a la mediación cotidiana entre actantes humanos, actantes tecnocientíficos y actantes naturales, el informe revela que, dentro de las búsquedas más populares en Google, a nivel mundial, se encuentra la referente al clima, la cual “ha aumentado 19.5 veces, en los últimos cinco años”.⁴⁴⁸

De esta manera, podemos dimensionar la presencia de dispositivos que posibilitan a los “ciborgs psicológicos”. Cada vez que un elemento tecnocientífico se hace presente de manera constitutiva en la vida de los actantes humanos, posibilitándolos a comunicarse, informarse, expresarse y percibir, más allá de los límites de su carne, y del espacio y el

⁴⁴⁷ We are social. Óp. Cit.

⁴⁴⁸ We are social. Óp. Cit.

tiempo, como solemos concebirlo, estamos ante la emergencia de un cuerpo-rizoma que no es propiamente humano, pero tampoco es enteramente tecnociencia.

En el plano de los enunciados, podemos percibir a un “ciborg psicológico” en medida de que se normalizan expresiones tales como: “me voy a conectar”, “me quede sin batería”, “me bloqueo”. Así como, cada vez que expresiones propias del mundo digital, se hacen presentes en la cotidianidad. En este sentido, también nos encontramos en un espacio-otro, que no es enteramente un espacio físico, pero no es solo un espacio digital.

4.3.3.- Esbozo sobre un diagrama de las relaciones de poder, a partir de la tecnociencia

A lo largo de nuestra investigación, hemos podido identificar la serie de archivos de saber y relaciones de poder que posibilitan a la tecnociencia, así como algunas de las características del diagrama de poder que nuestro dispositivo pone en marcha. A partir de la observación sobre el operar de la tecnociencia, podemos plantear preguntas, reconocer fenómenos novedosos, y, sobre todo, identificar nuevos mecanismos de poder.

No obstante, es importante reconocer en qué medida las herramientas teóricas con las que contamos resultan insuficientes para adentrarnos en el naciente entramado de relaciones. Podemos tener indicios de cierta insuficiencia teórica, cuando los nuevos fenómenos que pretendemos abordar, comienzan a presentar funcionamientos que no logran ser aprehendidos, o muchas veces percibidos por los conceptos, las palabras y los métodos que hasta ahora hemos ocupado para explicar la realidad. O bien, cuando los contenidos a abordar son tan distintos de los contenidos con los que fueron puestas en marcha nuestras maquinarias teóricas, que comienzan a ser inconmensurables, es decir, que suceden a niveles distintos de la realidad, o con intensidades distintas, de tal manera

que pueden co-existir, sin necesariamente tocarse, o en la mejor de las situaciones, complementando la observación y el estudio de un caso concreto.

En este panorama novedoso del poder, nos encontramos con “una cadena de actores que, lejos de obedecer pasivamente, actúan sobre el recurso y lo transforman o, como dice Latour, lo traducen”.⁴⁴⁹ Por lo tanto, los mecanismos de los que echemos mano para analizar las relaciones de poder tecnocientíficas, no pueden ofrecernos un marco fijo de acción, sino puntos de partida para movernos e intentar dar cuenta de qué y cómo se vinculan los elementos de una red. “Esto significa que todos los elementos deben ser descritos en términos de sus especificidades irreducibles, pero también en términos conmensurables que faciliten su acción conjunta”.⁴⁵⁰

En el caso de la tecnociencia, es necesario reconocer que se presentan una serie de funcionamientos que escapan al entramado teórico que se ha desarrollado a lo largo de esta investigación, es decir, la tecnociencia, ya no puede ser cabalmente explicada a partir de la arqueología del saber o la genealogía del poder, a pesar de que dichos métodos han sido indispensables para entender su emergencia y procedencia.

Como un primer rasgo de esta situación, nos encontramos con el hecho de que el funcionamiento rizomático es anti genealógico, ya que no se concentra en estudiar o rastrear los elementos que posibilitaron a un estado de cosas, sino, partir de ese estado de cosas, de esa maraña de relaciones para identificar trayectorias y posibles trayectorias, que crean nuevos campos de experiencia. En este sentido, el estudio del poder no se concentraría únicamente en ubicar la emergencia y procedencia de discursos y prácticas

⁴⁴⁹ Blanco Gustavo, Iriarte Pablo, Bravo Javier. Óp. Cit. (2020)., p. 32.

⁴⁵⁰ Vaccari, Andrés. “Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red”. *Revista CTS*. No. 11. Vol. 4. Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior. Argentina, 4 de Julio de 2008. Disponible en <file:///C:/Users/Isai%20G/Downloads/Dialnet-ReensamblarLoSocialUnaIntroduccionALaTeoriaDelActo-3044897.pdf>

tecnocientíficas, sino en identificar que acciones están operando actualmente sobre los actantes y hacia donde lo están dirigiendo, de manera minuciosa y cotidiana.

Esto no significa un abandono de la metodología arqueológica y genealógica, sino que, es preciso armarnos con nuevas herramientas que nos permitan navegar en las olas de la tecnociencia al momento de procurar entender a las sociedades de control. Sobre todo, es necesario procurar discernir en qué momento nos será útil cada herramienta.

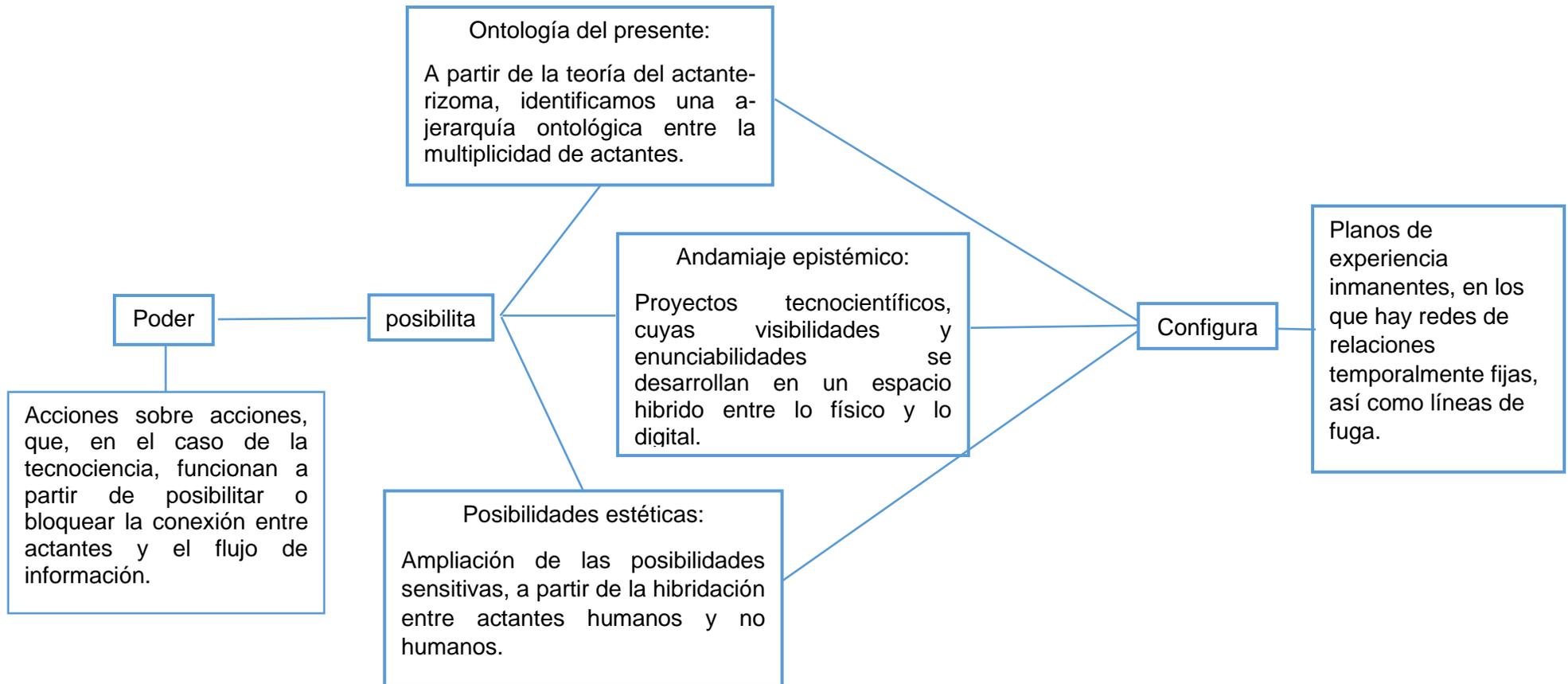
En este sentido, en el estudio político de las sociedades de control, a partir de la tecnociencia, se amplían los parámetros de observación, de tal manera que, los objetos, así como los elementos naturales, sean tomados en cuenta al momento de analizar las imbricaciones políticas. "Latour insta a que las dilucidaciones sobre el ser humano o las instituciones deben reconocer la necesidad de que estos elementos sean reconocidos como efectivos en la agencia; descartarlo, según Latour, sería ocultar y suponer fuerzas invisibles para explicar lo social".⁴⁵¹

El estudio de las relaciones de poder tecnocientíficas, demanda vislumbrar más que a los agentes de poder y sus efectos, las relaciones que se tejen y los campos de inmanencia que estos abren. En este contexto, nos adentrarnos en una multiplicidad de relaciones, que además de ser un espacio en constante movimiento, formación y deformación, constituye actantes, que, de igual manera, se encuentran siempre inacabados.

A continuación, se presenta un diagrama que pretende resumir los resultados de la presente investigación.

⁴⁵¹ Tunetti, Luis. Óp. Cit.

Diagrama 2.- Esbozo sobre los funcionamientos del poder tecnocientífico y la formación de las sociedades de control



Conclusiones

La propuesta de Michel Foucault acerca del poder, resulta una alternativa importante, ya que nos presenta al poder en un campo más amplio de posibilidades, al comprenderlo como un ejercicio, como una acción que se efectúa sobre otras acciones. En este sentido, el poder deja de ser un “algo”, que solo algunos poseen, para funcionar como un aspecto articulador de la realidad, aún en ámbitos que en primera instancia resultarían impolíticos, como por ejemplo; la pintura, la música, la danza, la literatura, las emociones, los deseos, la sexualidad o la tecnología. En este sentido, toma relevancia la acepción foucaultiana de saber, en tanto que, hace referencia a todas las formas en las que la realidad se articula; discursos, imágenes, libros, poesía, pinturas, afectos, palabras, edificios, canciones, espacios, teorías científicas, dispositivos tecnocientíficos, entre otros elementos propios de las visibilidades y las enunciables.

Por lo tanto, es fundamental reconocer que, el saber es inherente a las relaciones de poder, constituyendo el siguiente mecanismo articulador: las relaciones de poder, son ejercicios, prácticas, técnicas, que, al efectuarse sobre más acciones, posibilitan formaciones de saber, las cuales son posibilidades de visibilidad y de enunciables, es decir, todo aquello que puede ser visto y todo aquello que puede ser dicho. A su vez, las formaciones de saber, normalizan y reproducen los mecanismos de poder. En este sentido, las relaciones de poder y la realidad que estas relaciones configuran pueden ser analizadas a partir de lo que se ha denominado “archivos de saber y diagramas de poder”.

El cruce entre los diagramas de poder y los archivos de saber, son constitutivos de formaciones históricas, las cuales podemos conceptualizar como acomodados del saber-poder, en un tiempo y espacio particulares (siendo las concepciones espacio-temporales efectos del saber y el poder en cuestión).

La formación histórica que Foucault analiza con profundidad, son las Sociedades Disciplinarias. En términos de saber, este acomodo histórico se caracteriza por la formación de discursos y disciplinas, que se sustentan, y que a la vez configuran la idea de sujeto. En términos de poder, el diagrama que se presenta corresponde a los funcionamientos de la anatomopolítica y la biopolítica, las cuales pueden ser entendidas, como la gestión de la vida de los individuos y la gestión de la vida de las poblaciones, respectivamente. De esta manera, podemos deducir que, la idea del sujeto y lo que este implica (cuerpos, sociedades, razón, por mencionar algunos), es un rasgo de gran importancia en la construcción de las sociedades modernas.

A partir de estas posibilidades teóricas y metodológicas y atendiendo a la hipótesis de esta investigación, según la cual: *las transformaciones en las relaciones de poder, se reflejan en la constitución y funcionamientos de la tecnociencia y, por lo tanto, esta puede ser estudiada como una multiplicidad de agentes de poder y formas de saber, que desarticulan y re-articulan las posibilidades ontológicas, epistémicas, estéticas y políticas que dan forma a espacios específicos.* Podemos concluir los siguientes puntos:

Los archivos de saber, al ser aquello que se ve y que se dice en un contexto en particular, son el elemento desde el cual podemos comenzar a rastrear las relaciones de poder, por lo tanto, las transformaciones en dichas relaciones.

El método arqueológico, así como el método genealógico, propuestos por Foucault, nos permiten encontrar en la ciencia y la tecnología modernas las condiciones de emergencia y procedencia de lo que actualmente se entiende por tecnociencia, ya que parten de condiciones específicas, tales como; ontológicamente, la separación entre sujeto conocedor y objeto de conocimiento. Epistémicamente, la idea de relación de correspondencia entre enunciado y referente material. Eventualmente, estas condiciones construyen el discurso de la ciencia y tecnología como algo que los individuos crean y

utilizan para su beneficio, discurso que tiene remanentes hasta nuestros días, con respecto a la tecnociencia.

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se posiciona a la ciencia y la tecnología, ya no como fines en tanto conocimiento especializado sobre fenómenos naturales, sino como medios para otros fines, ya sean comerciales, políticos, militares o sociales. Esta situación constituye una transformación en las relaciones de poder, que se reflejan en el tránsito de la denominada microciencia a la macrociencia.

Los archivos de saber muestran que la macro ciencia cuenta con características tales como; ritmo de crecimiento acelerado, macro proyectos multidisciplinarios financiados por los gobiernos de los Estados nación y objetivos político-militares, entre otros. Estos elementos, son condiciones de posibilidad para la emergencia de artefactos como las bombas atómicas arrojadas en Hiroshima y Nagasaki.

De este contexto bélico, de inestabilidad política y social, procede el descontento para con las implementaciones científico-tecnológicas. Dicho descontento es también un descontento para con los discursos del progreso y el bienestar como algo inherente en el desarrollo científico y tecnológico, lo cual, constituye una fractura no solo con la idea predominante de ciencia y tecnología, sino también con las prácticas que emanan de estas, los proyectos que desarrollan, los programas universitarios de estudio, los presupuestos asignados, etc. Estamos ante la Sociedad del Riesgo, en el que se acepta, por la comunidad científica, así como por la sociedad en general, que sí bien la ciencia y la tecnología han permitido la solución de diversas problemáticas, su implementación también conlleva problemas inherentes. Esta transformación en las relaciones de saber-poder, constituyen un umbral entre las sociedades disciplinarias estudiadas por Foucault y las sociedades de control, propuestas por Deleuze.

Archivos de saber cómo; la emergencia del concepto tecnociencia, aumento del presupuesto privado en la creación de proyectos tecnocientíficos, disminución de la participación estatal, así como multiplicidad y heterogeneidad en los grupos de trabajo, la emergencia de centros internacionales de regulación tecnocientífica, creación y uso de las TIC, internet, lenguaje informático, teléfonos y ordenadores inteligentes, videojuegos, robótica, inteligencia artificial, redes sociales, prótesis biónicas, entre otros, desarticulan lo que entendíamos por ciencia y tecnología, a la vez que son elementos que articulan una nueva forma de saber y nuevas relaciones de poder.

Las relaciones de poder, que podemos vislumbrar a partir de los archivos de saber tecnocientíficos, tiene las siguientes características:

- Relaciones que ya no tienen como fin principal la creación de una subjetividad o identidad, por lo tanto, de un cuerpo en particular, por el contrario, buscan posibilitar o impedir la relación entre elementos de distinta naturaleza.
- Al ya no tener la figura del sujeto como espacio principal de acción, son relaciones que no responden a la jerarquía, por lo tanto, el sujeto ya no tiene un papel predominante por encima de elementos tecnocientíficos o naturales. Así mismo, se rompe con las dicotomías sujeto-objeto, humano-no humano, natural-artificial, material-inmaterial, real-virtual.
- La ruptura de estas dicotomías, posibilita la figura del actante, como un entramado de relaciones entre elementos humanos y no-humanos.
- Los actantes, se crean a partir de conexiones, en este sentido estamos ante cuerpos abiertos al encuentro; conexiones, interconexiones, prótesis, afectos, todo en disposición de crear nuevos elementos y también nuevos

funcionamientos; poder escuchar los colores, oler las imágenes, sentir las palabras, ver los sonidos.

- Son relaciones que no necesariamente se ubican en espacios institucionales, por lo tanto, su análisis debe construirse como un análisis micro político, minucioso y cotidiano de las relaciones humano-tecnocientíficas.
- De igual manera, el espacio que construyen y en el que se mueven las nacientes relaciones de poder, son al mismo tiempo materiales como inmateriales, reales como virtuales, en constante movimiento. De esta manera, podemos concluir que, más que la creación de un espacio, para las relaciones de poder tecnocientífico, es de gran importancia tejer vínculos y generar encuentros.
- Así mismo, ya no es primordial la normalización de conductas, tanto como la creación constante de nuevas prácticas, en las que los actantes se desarrollen según su inmanencia.
- En estas relaciones, carece de sentido la idea de los artefactos e implementaciones tecnocientíficas como útiles para el ser humano. La capacidad creadora, de lo que el algún momento fue el individuo, da paso a la potencia de los elementos y sus encuentros, por lo que, para generar algún desarrollo tecnocientífico, todos los actantes, desde las condiciones climáticas, hasta las condiciones afectivas, se interrelacionan.
- Conceptos tales como sujeto, sociedad, individuo y cuerpo, son cada vez más limitados al momento de explicar los fenómenos que acontecen en las nacientes configuraciones de saber-poder.

En este contexto, es de gran importancia mantenerse atentos ante la emergencia de fenómenos novedosos, que escapen de la lógica, los conceptos y las palabras con las que previamente hemos intentado aprehender y explicar la realidad, ya que incluso en el más pequeño gesto, palabra o sensación, podemos encontrarnos ante una fractura del mundo como lo conocemos, por lo tanto, ante nuevas relaciones de poder y formaciones políticas a dilucidar.

Aun cuando nos persigue el pasado renacentista, que susurra a nuestro oído: “somos sujetos”, “somos hombres”, “somos mujeres”, “somos creadores”, “somos cuerpos”, “somos ciudadanos”, podemos estar abiertos a los encuentros, abiertos a la posibilidad de escuchar el sonido de los colores.

Bibliografía

- Akrich, Madeleine y Latour Bruno. “A Summary of a Convenient Vocabulary for the Semiotics of Human and Nonhuman Assemblies”. En *Shaping Technology/Building Society. Studies in Sociotechnical Change*. Editado por W.E. Bijker & J. Law. Cambridge. 1992.
- Amengual, Mar. *Los límites del dominio político en la Ciudad de Dios de San Agustín*. Universitat de les Illes Balears. Mallorca. 2018.
- Andrade, Jesús. “Wikipedia: una experiencia mundial de trabajo colaborativo”. *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*. Año 2. No. 2, mayo-agosto de 2005, p. 81. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/823/82320207.pdf>
- Arendt, Hannah. *La promesa de la política*. Editorial Paidós. Barcelona. 2008.
- Aristóteles. *Política*. Gredos. 2000.
- Arribas, Enrique y Beléndez Augusto. “El código Bushido y las bombas de Hiroshima y Nagasaki”. En *ABC digital*, Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante, septiembre de 2015, pp. 3-4. Disponible en <http://www.abc.es/ciencia/20150902/abci-bomba-atmica-bushido-201509021052.html>
- Bárcena, Leticia. “La guerra fría”. En *Vida Científica*. Boletín científico de la Escuela Preparatoria. No. 4. Vol. 6. 2008. Disponible en <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa4/article/view/3224>
- Barrero, Andrés. “Bruno Latour y la teoría del actor-red”. En *Monografía de pregrado en filosofía*, Universidad de La Salle, p. 6. Disponible en

https://www.academia.edu/26651277/Bruno_Latour_y_la_Teor%C3%ADa_del_Actor_Red_Fundamentos

- Bateson, Gregory. *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Ediciones Lohlé-Lumen. Buenos Aires. 1991.
- Beck, Ulrich. “Modernización reflexiva: hacia la generalización de la ciencia y la política”. En *La sociedad del riesgo*. Editorial Paidós. Barcelona. 1998.
- Benjamín, Walter. “Sobre el concepto de historia”. En *Obras*. Libro I. Vol. 2. Abada Editores. 2008.
- Bertelloni, Francisco. “La teoría política medieval, entre la tradición clásica y la modernidad”. En *El pensamiento político en la edad media*. Coord. Pedro Roche Arnas. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid. 2010.
- Bobbio, Norberto. *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. Fondo de Cultura Económica. México. 1976.
- Bravo, Javier, Iriarte, Pablo y Blanco Gustavo. “Agencias veladas y apertura ontológica: desafíos post-humanistas de la teoría social contemporánea”. En *Utopía y Praxis Latinoamericana*. No. 9. Vol. 25. Universidad del Zulia. 2020.
- Canguilhem, Georges. “¿Mort de l’homme ou Épuisement du cogito?”. En *Critique*. Francia. 1967.
- Carnap, Rudolf. “La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje”. En *El positivismo lógico*. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1993.
- Carnap, Rudolf. *Filosofía y sintaxis lógica*. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1963.
- Cassirer, Ernst. *El mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica. México. 2004.

- Cerruti, Pedro. “La “ontología histórica” de Michel Foucault. Apuntes de método para el análisis crítico socio-cultural”. En *Sociedade e cultura*, vol. 15, no. 2. Universidade Federal de Goiás Goiania. Brasil. Julio-diciembre. 2012.
- Chaves, Julián. “Desarrollo tecnológico en la primera revolución industrial”. En *Norba. Revista de historia*, Universidad de Extremadura. Vol. 17, 2004, p. 98, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1158936>
- Choque, Osman. “El caballero de la exactitud perversa. El tiempo histórico y la discontinuidad histórica en el pensamiento de Michel Foucault”. En *Estudios de filosofía*, Universidad de San buenaventura, No. 55. 2017.
- Comité Invisible. “Fuck off Google”. En *A nuestros amigos*. Editorial. Pepitas de Calabaza. España. 2014.
- Deleuze Gilles. *En medio de Spinoza*. Editorial Cactus. Buenos Aires. 2003.
- Deleuze, Gilles y Guattari Félix, “Rizoma”. En *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Editorial Pre-Textos. Valencia. 1994.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Pre-textos, Valencia, 2008.
- Deleuze, Gilles. “¿Qué es un dispositivo?”. En *Michel Foucault, filosofo*. Editorial Gedisa. Barcelona. 1999.
- Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. En *Conversaciones*. Pretextos. Valencia. 1999.
- Deleuze, Gilles. *Cartas y otros textos*. Cactus. Buenos Aires. 2016.
- Deleuze, Gilles. *El poder, curso sobre Foucault*. Editorial Cactus, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2014.

- Deleuze, Gilles. *El saber, curso sobre Foucault*. Editorial Cactus. Buenos Aires. 2013.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. Barcelona. Ediciones Paidós. 1987.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. Editorial Paidós. México. 2016.
- Duran, Luis. "Poder, un esbozo Foucaulteano". En *Revista Espiga*. Universidad Estatal a Distancia, San Pedro Montes de Oca. Costa Rica. No. 29, enero-julio 2015, pp. 55-70. disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467846262006>
- Echeverría Javier. *La revolución tecnocientífica*. FCE. Madrid. 2003.
- Echeverría, Javier. *De la filosofía de la ciencia a la filosofía de a tecnociencia*. Daímon Revista Internacional de Filosofía. N. 50. 2010.
- Echeverría, Javier. *La revolución tecnocientífica*. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 2003.
- Echeverría, Javier. *La Teoría del Actor-Red y la Tesis de la tecnociencia*. ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura CLXXXV 738 julio-agosto. 2009.
- Esposito, Roberto. *Confines de lo político*. Trota. Madrid. 1996.
- Forero, Mario. "Génesis y constitución de la tradición en el pensamiento político occidental". En *Revista Análisis Internacional*. Bogotá, Vol. 4, No. 2, julio-diciembre de 2013.
- Foucault Michel, "Nietzsche, la genealogía, la historia". En *Microfísica del poder*, Ediciones la Piqueta. Madrid. 1993.
- Foucault, Michel. "El sujeto y el poder". En *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, Vol. 50, No. 3. México. Julio-septiembre. 1988.
- Foucault, Michel. "La gubernamentalidad". En *Estética, ética y hermenéutica*. Ediciones Paidós. Barcelona. 1999.

- Foucault, Michel. “Le jeu de Michel Foucault (entretien avec D. Colas, A. Grosrichard, G. le Gaufrey, J. Livi, G. Miller, J. Miller, J-A. Miller, C. Millot, G. Wajeman)”. En *Bulletin Périodique du Champ Freudien*. No. 10.
- Foucault, Michel. *Arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del camino. Siglo XXI. México. 2010.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad, curso en el College de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica. México. 2001.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica; una arqueología de la mirada médica*. Trad. de Francisca Perujo. Siglo XXI Editores. México. 2012.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I, la voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. México. 2011.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, la inquietud de sí*. Editorial Siglo XXI. México.
- Foucault, Michel. *La vida de los hombres infames*. La Piqueta. Barcelona. 1977.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI Editores. México. 2010.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Editorial Siglo XXI. México. 2009.
- Gamero, Marcelo. “Configuraciones políticas del cuerpo: una aproximación sobre la anatomopolítica y la biopolítica desde la óptica de Michel Foucault”. En *Revista Estudios Cotidianos*, Vol. 1, No. 1. Núcleo de Estudios Sociales y de la Opinión Pública. Chile. 2012.
- Gamero, Marcelo. “Configuraciones políticas del cuerpo: una aproximación sobre la anatomopolítica y la biopolítica desde la óptica de Michel Foucault”. En *Revista*

Estudios Cotidianos, No. 1, Vol. 1. Núcleo de Estudios Sociales y de la Opinión Pública. NESOP-UTA. Chile.2012, pp. 101-103.

- García Eduardo, González Juan, López José, Lujan José, Martín Mariano, Osorio Carlos, Valdés Célida. *Ciencia Tecnología y Sociedad; una aproximación conceptual*, España, Organización de Estudios Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (Cuadernos de Iberoamérica), 2001.
- Giulio, Camillo. *La idea de teatro*. Ediciones Siruela. Madrid. 2006.
- González, Isaí y Lora, María. "Poder". En *Léxico de los grupos de poder*. Cords. Ayala, Fernando y Mora, Salvador. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México. 2017.
- González, Isaí. *Vigilancia y multiplicidad; un estudio sobre el cuerpo en Michel Foucault y Gilles Deleuze* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. 2014.
- González, Isaí. *Espacio e identidad. Un estudio sobre la dimensión política del desarrollo*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 2013.
- Heidegger, Martin. "La época de la imagen del mundo". En *Caminos del bosque*. Alianza. Madrid. 1996.
- Hernández, Antonio. "¿Puede la noción Foucaultiana de dispositivo ayudarnos a eludir los resabios estructuralistas de la teoría del actor-red para avanzar en el estudio de la investigación tecnocientífica?". En *Redes*. No. 41. Vol. 21. Buenos Aires Argentina. Diciembre de 2015.
- Hobbes, Thomas. *El Leviatán. La forma, materia y poder de un Estado eclesiástico y civil*. Alianza Editorial. Madrid. 1989.

- Hobbes, Thomas. *El Leviatán; o la materia forma y poder de una Republica eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica. México. 2017.
- Jiménez, José. "Sobre el poder soberano". En *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. No. 40. Universidad de Granada. España. 2006.
- Kandinsky, Vasily. *De lo espiritual en el arte*. PREMIA editora S.A. México. 1979.
- Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México. 1979.
- La Jornada. *Ojos biónicos: una realidad que ayuda a ciegos a recobrar la vista*. Disponible en www.jornada.unam.mx
- Latour Bruno, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Editorial Gedisa. Barcelona. 2001.
- Latour Bruno. *The Pasteurización of France*. Harvard University Press. England. 1998.
- Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1995.
- Domínguez, Yannely, Arribas, Enrique y Beléndez, Augusto. "Robert Oppenheimer: el segundo Einstein". En *ABC digital*. Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante, octubre de 2015, p. Disponible en <http://www.abc.es/ciencia/20151001/abci-oppenheimer-proyecto-manhattan-201509241403.html>
- Lledó, Emilio. *Historia de la ética 1: de los griegos al renacimiento*. Editorial Crítica. Barcelona. 1998.
- Locke, John. *Ensayo sobre el gobierno civil*. Editorial Aguilar. Madrid. 1986.
- Luhmann, Niklas. *Poder*. Editorial Anthropos. Universidad Iberoamericana de México. 2005.

- Mantilla, Benigno. “Maquiavelo o el iniciador de la Ciencia Política moderna”. En *Dialnet revista de estudios políticos*. No. 151. 1967.
- Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*. Editorial Gredos. España. 2011.
- Martínez, Jorge. “Transiciones en la subjetividad: trazos para pensar las acciones institucionales, la biopolítica y la intimidad”. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Cords. Piedrahita Claudia, Díaz Álvaro y Vommaro Pablo. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá. 2012.
- Martínez, Noelia. *Nobbot; tecnología para las personas, Neil Harbisson, así es el primer Cyborg de la historia*. Disponible en <https://www.nobbot.com/personas/neil-harbisson-el-primer-cyborg/>
- Martínez-Novillo, Javier. “Genealogía y discurso. De Nietzsche a Foucault”. En *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, No. 2, Vol. 26. Universidad Complutense de Madrid. 2010.
- Melville, Herman. *Pierre: or, The Ambiguities*. Harper & Brothers. 1852.
- Mol, Annemarie. *The body multiple: ontology in medical practice*. Duke University. Durham. 2002.
- Montbrun, Alberto. “Cartografías para el futuro: Notas para una revisión crítica del concepto de poder”. En *Polis; revista latinoamericana*. No. 25, 2010.
- Morey, Miguel. *Lectura de Foucault*. Editorial Sexto Piso. España. 2014.
- Moro, Oscar. “Michel Foucault: de la épistémé al dispositivo”. En *Revista de Filosofía*. Vol. XLI. No. 104. Universidad de Costa Rica. Julio-diciembre. 2003.
- Moulines, Ulises, *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890-2000)*, IIF-UNAM, México, 2011.
- Nietzsche, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Madrid. 1998.

- Patton, Paul. *Deleuze y lo político*. Prometeo Libros. Buenos Aires. 2013.
- Platón. *Protágoras*. Gredos. 2000.
- Platón. *República*. Gredos. 2000.
- Polibio. *Historias*. Gredos. Madrid. 1981.
- Popper, Karl. *Conjeturas y refutaciones*. Editorial Paidós. Barcelona, 1962.
- Popper, Karl. *La lógica de la investigación científica*. Editorial Paidós. Madrid. 1967.
- Poulantzas, Nikos. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI Editores. México. 1994.
- Quejigo, Belén. “Michel Foucault, filósofo de lo pequeño”. En *Cuaderno de Materiales*. No. 24, Universidad Complutense de Madrid. 2012.
- Rojo, Raúl. “Por una sociología jurídica del poder y la dominación”. En *Sociológicas*. Porto Alegre, año 7, No. 13, enero-junio 2005.
- Rollet, Jacques. “Michel Foucault et la question du pouvoir”. En *Archives de Philosophie*. Vol. 51, No. 4. Centre Sévres- Facultés jésuites de Paris. Octubre-diciembre 1988.
- Rousseau, Jean- Jacques. *El contrato social*. Editorial Austral. Madrid. 2007.
- RT español y Ribas, Moon. “Defendemos la libertad de que cada uno se diseñe a sí mismo”. Publicado el 9 de enero de 2018. Video de youtube, 22:54 minutos. Disponible <https://www.youtube.com/watch?v=LXN1PVqYN9Y>
- Salinas, Adán. “La biopolítica como diagramática del poder”. En *Fragmentos*. No. 11. Sevilla. 2013.
- Salinas, Andrés. “Bruno Latour y la teoría del actor-red: fundamentos”. En *Monografía del posgrado de filosofía*. Universidad de La Salle. 2011.

- Sánchez, César. “El accidente de Chernóbil”. En *Revista de Comunicación Vivat Academia*. No. 83, febrero de 2007, pp. 16-18. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15178/va.2007.82.1-32>
- Sevilla Miguel, “Resumen sobre internet”. En *Repositorio UDG virtual*, disponible en https://drive.google.com/file/d/1f5XvhJlb-d4BKN-F805H-GZ_hgntxuKE/view
- Soifer, Valery. “Chernobyl: ¿fatalidad o accidente programado?”. En *Política exterior*. Estudios de Política Exterior S.A. No. 6. Vol. 6 primavera de 1988, p. 211, disponible en <https://www.jstor.org/stable/20642769>
- Sputnik y Ribas, Moon. *La mujer sísmica*. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/mundo/201605211059918071-ribas-ciborg-terremotos/>
- TEDx Talks y Harbisson, Neil. “El renacimiento de nuestra especie”. Publicado el 16 de junio de 2016. Video de YouTube, 12:47 minutos. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=413tYhYJkrC&t=672s>
- Tinoco, Siro. “La primera revolución industrial”. En *Boletín de la Academia Malagueña de Ciencias*. N. 14, 2012, p. 43, disponible en <file:///C:/Users/Isai%20G/Downloads/Dialnet-LaPrimeraRevolucionIndustrial-6429088.pdf>
- Tirado, Francisco, Callén Blanca, et. al. *Diásporas y transiciones en la teoría del actor-red*. Disponible en <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v11n1.852>
- Tirado, Francisco y Doménech Miquel. “El giro postsocial de la teoría del actor-red”. En *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red. Madrid. 2005, pp. 1-27. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62309905>

- Tunetti, Luis. *La teoría del actor-red*, disponible en [https://www.academia.edu/33164502/La Teor%C3%ADa del Actor Red](https://www.academia.edu/33164502/La_Teor%C3%ADa_del_Actor_Red)
- V.V.A.A. *Historia de la tecnología; 25 años de WORL WIDE WEB*, extraído de <https://hipertextual.com/2014/03/world-wide-web-25-aniversario>
- V.V.A.A. *Páginas en la World Wide Web*, extraído de <https://www.fotonostra.com/digital/paginasweb.htm>
- Vaccari, Andrés. “Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red”. En *Revista CTS*. No. 11. Vol. 4. Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior. Argentina, 4 de Julio de 2008. Disponible en <file:///C:/Users/Isai%20G/Downloads/Dialnet-ReensamblarLoSocialUnaIntroduccionALaTeoriaDelActo-3044897.pdf>
- Valzacchi, Jorge. “La World Wide Web”. En *Internet y educación: aprendiendo y enseñando en los espacios virtuales*. Portal Educativo de las Américas. Extraído de <http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/valzacchi/ValzacchiCapitulo-2New.pdf>
- Van der Lat, Hernán. “Revolución industrial: una revolución técnica”. En *Revista Estudios*. Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. N. 9. 1991, p. 71, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6135743>
- Velázquez, Carlos. “El proyecto Manhattan y la reacción en cadena”. En *Cienciorama*. Universidad Nacional Autónoma de México, mayo de 2015, p. 9, disponible en <http://www.cienciorama.unam.mx/#!titulo/406/?el-proyecto-manhattan-y-la-reaccion-en-cadena>
- Vodafone y Harbisson Neil, “*Neil Harbisson: músico, artista y primer ciborg reconocido por un gobierno*”. Publicado el 4 de enero de 2026. Video de youtube,

4:13 minutos. Disponible en

<https://www.youtube.com/watch?v=VV4eIrz0MNI&t=14s>

- We are social. *Más de cinco mil millones de personas ya usan internet.* Disponible en <https://wearesocial.com/es/blog/2022/04/mas-de-5-mil-millones-de-personas-ya-usan-internet/#:~:text=Poblaci%C3%B3n%20mundial%3A%20hay%207.930%20millones,de%20la%20poblaci%C3%B3n%20mundial%20total>.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva.* Fondo de Cultura Económica. España. 2002.
- Ziman, John. *Real Science.* Cambridge University Press. Cambridge. 2010.